

Juan

Por Chuck Smith

Juan 1:1-14

El evangelio de Juan fue el último de los evangelios que fueron escritos. Fue escrito hacia finales del primer siglo; escrito por Juan, para el propósito de convencer a la gente que Jesús es el Cristo, que creyendo en El puedan tener vida en Su Nombre. Juan declara su propósito de escribir estos libros. El dijo, “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (Juan 20:30-31). Así que hay un propósito definido en la mente de Juan cuando el Escribe.

Y porque esta es la razón para este libro, es el mejor libro para alentar a un no creyente a que lo lea. Porque Juan escribió “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” Es por ello que el lo escribió. Y el es muy frontal en decirle porqué lo hizo. Y así fue escrito para contrarrestar algunos de los falsos conceptos en cuanto a Jesucristo, mucho de la herejía que se había desarrollado en el primer siglo.

Ahora, Pablo el apóstol previno a los ancianos Efesios que “Luego de mi partida, entrarán entre vosotros lobos que no perdonarán el rebaño de Dios, sino que buscarán atraer la atención sobre sí mismos, y de entre vosotros mismos habrán quienes se levanten los cuales negarán al mismo Señor.” Y antes de que pablo partiera de Efeso, estas cosas estaban aconteciendo. Los falsos maestros se estaban moviendo, pervirtiendo la verdad del evangelio de Jesucristo. Un sistema conocido como Gnosticismo era uno de los primeros sistemas de creencia que se permearon en la iglesia y comenzó a atraer personas a estos falsos conceptos en cuanto a Jesucristo.

La iglesia no era muy anciana antes que la herejía Arriana se levantase, la negación de la deidad de Jesucristo, poniéndole en el nivel de hombre. El Gnosticismo, con estos

conceptos de Jesús, conceptos realmente confusos de Jesús – parte divino, parte humano y con así con todo una especie de algo fantasmal. Ellos fabricaron historias de que cuando caminaba en una playa arenosa, El no dejaría huellas porque El no era real. Y su idea fue que cualquier cosa que es real es mala, el mundo es tan malo que Dios no podría haber creado el mundo. Y así que, originalmente estaba el Dios puro y santo y emanaciones salían de este Dios Santo y Puro, y finalmente, una de estas emanaciones llegó tan lejos de Dios que ya no conocía más a Dios; y fue de esa emanación que se creó el mundo. Por tanto, el mundo fue creado por una fuerza maligna y todo lo material es malo, así Jesús no pudo haber sido un hombre, de otro modo El hubiese sido malo. Así que El era un fantasma y muchas otras cosas extrañas. De manera que Juan escribió esta epístola, este evangelio de hecho, para corregir algunas de esas primeras falsas enseñanzas que habían comenzado a permearse en la iglesia.

Ahora bien, es interesante que cuando los escritores comenzaban los evangelios, cada uno escogía un lugar diferente para comenzar. Y con el evangelio de Mateo, el comienza con la generación o la genealogía de Jesús, yendo atrás hacia Abraham. Cuando Marcos comienza el evangelio, el lo hace en el bautismo de Jesús por medio de Juan. Cuando Lucas lo hace, comienza su evangelio con la anunciación a Zacarías, el padre de Juan el Bautista, el pregonero de Jesús. Pero Juan comienza su evangelio, y el claramente va más atrás, al mismo comienzo del tiempo, el cual no tiene principio. El va más allá de Génesis.

El libro de Génesis es el comienzo de la creación, “En el principio creó Dios ...” Pero Dios existió antes de que El creara. Y así que en Génesis usted va hacia la creación, pero antes de eso, Dios ya era. Dios existía. Así, que Juan va hacia atrás a esa infinidad pasada eternal y declara,

En el principio era el Verbo, (Juan 1:1),

Ahora, los griegos hablaron mucho acerca del Logos. Y de acuerdo con la filosofía griega, todo pre-existía en un pensamiento. Todo lo que usted ve existía en el pensamiento antes de que tomase forma. Y así que, decían los filósofos Griegos, el

pensamiento fue el origen de todas las cosas. Bueno, la Biblia le lleva un paso antes y dice si hubo un pensamiento, entonces debió existir un pensador, porque usted no puede tener un pensamiento sin un pensador. Así que “en el principio, Dios”, “En el principio era la Palabra” Y así es que va hacia atrás aún antes del pensamiento, entonces usted tiene la existencia de Dios. Por eso es que “En el principio, Dios”. Aquí en el evangelio de Juan leemos, “en el Principio era la Palabra.” El existía entonces.

y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (Juan 1:1).

Poderosa declaración de la deidad de Jesucristo. Tan plana, tan directa, tan expresa, que aún un niño puede leerla y no confundirse. Juan está comenzando con la declaración lisa y llana que Jesús, la Palabra, es Dios, tan directo y expresamente como puede ser declarado.

Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:2-3).

Así que ahora el viene a la creación. Usted ve, Juan vuelve a antes de la creación. En el principio, antes que hubiese algo, antes que fuese la Palabra. El estaba con Dios, El era Dios. El estaba en el principio con Dios. Y luego, la creación “Todas las cosas por él fueron hechas.”

En el registro de Génesis leemos, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” (Génesis 1:1) La palabra Dios en Hebreo es Elohim, la cual es plural. Ahora, hay quienes dicen “Bueno, la forma plural era usada para dar énfasis” Pero eso parece ser un invento porque Dios es referido también en singular, y si es usada solamente para hacer énfasis, entonces sería confuso usar el mismo término para referirse a Dios en el singular. Es mi opinión que cuando Dios, *El*, singular, es utilizada, esto es una referencia al Padre; este el Elohim es una referencia al tri-unidad de la divinidad, un Dios existente en tres personas.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). ¿A quién le estaba hablando Dios? En el consejo divino

había esa formación, el Padre, el Hijo, el Espíritu, en el consejo divino. “Hagamos al hombre conforme a nuestra semejanza”

Aquí en Juan el primer capítulo, Jesús es adscripto como el creador de todas las cosas. Pablo, al escribirle a los Colosenses en cuanto a la preeminencia de Jesús, declara que El no solamente es Creador, sino que El es el objeto de la creación, “Por El fueron hechas todas las cosas, por El y para El”. Así que El no es solo el Creador, sino que también es el objeto de la Creación. “Todas las cosas por el fueron hechas”, el universo alrededor nuestro y todas las formas de vida.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. [o pudieron comprenderla o sujetarla] (Juan 1:3-5).

Jesús dijo, “Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12) Ahora, aquí es declarado que la luz brilla en la oscuridad. Esta es la referencia a la venida de Jesucristo a la tierra. Aquí esta El, la luz del mundo brillando en las tinieblas, pero la tiniebla no pudo sujetarla.

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, (Juan 1:6-7),

Y dos veces leeremos el testimonio de Juan. Aquí en el capítulo 1, el versículo 15, “Juan dio testimonio de el, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía”. Y luego el también testifica en el verso 34, “Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.” Ese es el testimonio de Juan el Bautista en cuanto a Jesucristo. Así que,

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. (Juan 1:6-10).

¿Puede captar eso? Jesús es la Luz. El vino a brillar en la oscuridad, la verdadera luz. El estaba en el mundo. Se nos ha dicho ya que “todas las cosas fueron por El hechas y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... *En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.*” Esto se refiere al mundo del hombre, parecería que hay aspectos de la naturaleza y del mundo que el no conocía. Es interesante que aquellos que estaban poseídos por espíritus malignos con frecuencia clamaban, “¡Sabemos quien eres!” Evidentemente, los vientos, y las olas sabían quien era. Porque cuando El estuvo parado en ese pequeño bote que estaba a punto de naufragar, cuando El le habló al viento y las olas dijo, “¡Sea la Paz!” ellos obedecieron Su voz, ellos conocían quien era El. Las rocas evidentemente sabían quien era El porque cuando los Fariseos le alentaban a que reprendiera a Sus discípulos en el día de Su entrada triunfante, El dijo, “Os digo que si estos callaren las piedras clamarán.” Ellas sabían quien era El.

Pero fue solo la tenebrosa mente de los hombres que falló en reconocerle. El estaba en el mundo, el mundo fue hecho por El, y aún así, el mundo no le conocía. Evidentemente, ese pequeño pollino sobre el cual Jesús entró triunfante a Jerusalén, sabía quien era El. Nadie había montado sobre ese pequeño burro antes, y con todo, estoy seguro que cuando Jesús se sentó en el, el fue tan dócil como pudo ser. El sabía quien era El.

Alguien puso palabras en la boca de ese pequeño burro; creo que fue Chesterton. No se si puedo recordarlo ahora, a ver era algo así..

Cuando los peces volaron y los bosques caminaron y los higos crecieron encima de las espinas, algunos momentos cuando la luna estaba sangrienta, entonces seguramente yo había nacido. Con la cabeza monstruosa y los enfermos llantos, y las orejas como errantes alas, la parodia caminante del diablo andando en cuatro patas. El forajido andrajoso de la tierra, de antigua y perversa voluntad; hambriento, azótenme, ridiculícenme: soy un tonto, pero mantendré mi secreto todavía. Idiotas! Porque yo también tuve mi hora, una hora fiera, lejana y dulce: allí había un grito sobre mis orejas y palmas ante mis pies. (El Burro por G.K. Chesterton)

Es la historia del burro.

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. Un paso más,

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. (Juan 1:11).

El dijo, “Vengo a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” Lo suyo; El era su Mesías prometido. El vino a los Suyos pero ellos dijeron, “no tenemos rey, sino a César”. Ellos dijeron, “No gobernará este hombre sobre nosotros” Y los suyos no le recibieron, y la profecía de Isaías fue cumplida: “El fue despreciado y rechazado de los hombres.” Pero, gloriosas buenas noticias ”Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; “(Juan 1:12).

Así que aquí El es, en el principio con Dios, el creador de todas las cosas, viniendo a Su creación no siendo reconocido, no siendo comprendido. Viniendo a los suyos, no fue recibido. Y con todo, a todos los que le recibieron y sembraron el evangelio de gracia, a todos los que le recibieran les dio poder de ser hechos hijos de Dios; el Hijo de Dios volviéndose hombre para que pueda hacer a cada uno de nosotros hijos de Dios, a los que creen en Su nombre.

los cuales no son engendrados de sangre [no de carne] (Juan 1:13),

Usted no se puede volver un hijo de Dios a través de la genealogía física. No soy hijo de Dios porque mis padres fueron Cristianos. Mis hijos no son Hijos de Dios porque yo soy Cristiano. No es de sangre, no es algo que usted pueda heredar de sus padres o pasar a sus hijos. Esta vida dinámica de un hijo de Dios no es,

ni de voluntad de carne, (Juan 1:13),

No es algo que usted pueda mentalizarse para convertirse. Quiero decir, “Voy a vivir esta nueva vida dinámica. No voy a caminar en las tinieblas ya más, voy a vivir una vida generosa, la vida que es el ideal que Dios ha declarado al hombre.” Usted no puede hacerlo por voluntad de carne.

ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:13),

No es por fuerza o coacción de otros, o el aliento de otros. Usted no puede venir a esta nueva vida porque alguien está empujándole o coaccionándole a ello. Este nuevo nacimiento puede únicamente venir de Dios, nacer de Dios, como un hijo de Dios.

Así que yo nací una vez de sangre, por la voluntad de varón, y Aquí estoy. Ese fue mi nacimiento físico. Pero mi nacimiento espiritual no puede tener lugar de esa manera. El nacimiento espiritual tiene que venir de Dios. Y así es que, he nacido nuevamente por el Espíritu de Dios, a una nueva vida.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (Juan 1:14),

Esto es, por supuesto, el tremendo vaivén del péndulo, si usted puede seguirlo. “En el principio era el Verbo, El era con Dios, El era Dios, El era en el principio con Dios, y todas las cosas fueron hechas por El.” El divino y eterno creador. “Y el verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.” Esta es una barrida descendente desde el área de la infinitud a la esfera de la finitud, de lo eterno a lo temporal. Seguramente nuestras mentes no pueden captar esto en profundidad.

Los discípulos, con el pasar de los años, tuvieron la oportunidad de reflejar realmente de Jesús, y acerca de sus conocidos y de sus relaciones interpersonales, estoy seguro que ellas se maravillaron más y más de lo que sucedió con ellos.

Cuando Juan comienza su primer epístola, el comienza del mismo modo en que declara Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); (1 Juan 1:1-2). Juan está reflejando su relación con Jesús. “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído”

Y de pronto se dieron cuenta “Cuando le oímos hablar, estábamos escuchando la voz de Dios. cuando le mirábamos, estábamos mirando a Dios. cuando le tocábamos,

estábamos tocando a Dios. ¡Esa vida eterna! ¡Le vimos a El, le tocamos! Oh es maravilloso. Y, Juan se asombra y se pregunta de la experiencia que tuvo.

Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos.” Cuando Felipe dijo “Señor, muéstranos al Padre, y nos basta” El dijo, “: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. (Juan 14:8-11).” En otras palabras. He estado haciendo la Obra de Dios, He estado mostrando al Padre.

¿Y así que, quieren saber que es la Obra de Dios? ¿quieren saber la verdad en cuanto a Dios? entonces deben mirar a Jesucristo y estudiarlo a El cuidadosamente, porque El fue Dios manifestado en carne. Porque la Palabra de Dios se volvió carne y habitó entre nosotros, para que El pudiese revelar el Padre al hombre.

Juan 1:17-46

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Juan 1:17)

Cuando Dios creó al hombre, lo creó para tener compañerismo. Ese fue el propósito de Dios al crearlo a usted, que El pudiera recibir alabanza y gloria de su compañerismo con El, que El pudiera disfrutar y recibir ese gozo y bendición de tener compañerismo con usted. Usted dirá, “Eso suena algo egoísta para mí”. Bueno, tal vez lo sea. No hay nada que yo pueda hacer por ello. Para eso fue que Dios me creó. Es la única razón por la cual Dios me creó, realmente, que yo pudiera tener compañerismo con El. Ese es el propósito principal, que nosotros tuviésemos compañerismo con El.

Si usted no está cumpliendo con ese propósito en su vida, entonces su vida está destinada a estar vacía, incompleta y finalmente frustrada. Porque usted no está cumpliendo con el propósito básico para el cual Dios lo ha creado. Usted no está respondiendo a esa necesidad básica del hombre de adorar a Dios, de tener compañerismo con El. Pero el hombre no vivió en este planeta mucho, antes de romper ese compañerismo con Dios por la desobediencia, por pecar en contra de Dios en su desobediencia al mandato de Dios. Y el efecto del pecado es siempre cortar el compañerismo con Dios. “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios” (Isaías 59:1-2).

Dios le dijo a Adán, “el día que de él comieres, ciertamente morirás.” O sea, la muerte del conocimiento de Dios en el corazón del hombre. La muerte de la vida de Dios, ese Espíritu de Dios y esa vida de Dios en el hombre, Sucedió. Adán comió y esa muerte llegó, esa muerte espiritual.

Dios aún ansía tener compañerismo con el hombre, pero ese compañerismo ha sido cortado por el pecado del hombre. Pero para que el hombre pueda tener comunión con Dios, primeramente algo debe hacerse acerca del pecado del hombre. Y así, Dios envió a Moisés y le dio a Moisés la ley, la ley de los sacrificios, el cubrimiento del

pecado, haciendo posible la restauración de la comunión con Dios. Y en parte de esos sacrificios estaban aquellas ofrendas que eran solo ofrendas de comunión. Las ofrendas de comunión, la ofrenda de comida, en la cual yo solo me sentaría a comer con Dios y tener comunión con El, luego de la ofrenda de pecado; luego, la ofrenda de consagración, la ofrenda quemada, y luego, la ofrenda de paz, la ofrenda de comunión, en la cual yo solo me sentaría a comer con Dios y tener comunión con El, pero esto no podía ser sin antes haber hecho el sacrificio por el pecado. Primero debían tratar con el pecado. Y así, bajo la ley y bajo Moisés, el pacto de Dios a través de Moisés, estaba esta cláusula para cubrir el pecado, para que ese hombre pecador pudiera ser restaurado en su comunión con Dios y pudiera sentarse y comer con Dios.

Pero esas ofrendas de los toros y las cabras no podían apartar el pecado. Todo lo que hacían era cubrir el pecado, y apuntar hacia una ofrenda que Dios mismo haría, por medio de la cual el pecado del hombre podría quitarse para que la comunión entre el hombre y Dios pudiera ser total y completamente restaurada.

Y así, la ley vino por Moisés. Esto no es mirar la ley en un sentido despectivo. Esto es observar la ley para ver como Dios tuvo la intención que ella fuera, como una herramienta por la cual el hombre pudiera tener comunión con Dios, pero una herramienta imperfecta debido a las fallas del hombre. No hay nada de malo en la ley, era buena, era santa. Pero el hombre aún así era pecador, y de esa manera, había la necesidad de año tras año de ofrecer los sacrificios por el pecado.

Así que, Dios ha establecido ahora a través de Jesucristo un nuevo pacto de gracia y verdad. Por la ley, el pacto de Dios con Moisés, pero ahora a través de Jesucristo un nuevo pacto, un nuevo pacto que es establecido en la gracia de Dios y la verdad de Jesucristo. Así, “la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”

A Dios nadie le vio jamás; (Juan 1:18)

Por supuesto, las personas inmediatamente dicen, “¿Qué acerca de Moisés?” Cuando Dios le dijo a Moisés, “¿Qué quieres?” El dijo, “Señor, quiero verte”. Y Dios le dijo, “Tú

no puedes verme y vivir". Pero Dios le dijo, "Métete allí en las rocas y yo pasaré por allí y tú podrás ver mi resplandor". Y él se irradia al observar eso. Su rostro comenzó a resplandecer de manera que cuando él volvió a los hijos de Israel, ellos no podían mirar su rostro. Ellos decían, "Cúbrete, estás brillando. No podemos mirar tu rostro". Pero ningún hombre ha visto a Dios nunca. Su cuerpo físico simplemente no podría con ello. Usted sería consumido.

Dios ha prometido que el puro de corazón le verá, pero no en este cuerpo. Nosotros debemos tener un cambio de cuerpo. Pablo dijo, "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad." (1 Corintios 15:53). Un día yo espero ver a Dios, pero no en este cuerpo, sino en mi nuevo cuerpo. Este cuerpo está diseñado para la tierra. De la tierra, terrenal; diseñado para las condiciones ambientales de la tierra. Mi nuevo cuerpo, muy superior; diseñado para ambientes celestiales. Y en ese cuerpo nuevo, puedo contemplar el rostro del Señor y puedo sentarme y adorarle a Sus pies. ¡Que glorioso día será ese!

"A Dios nadie le vio jamás"...

el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Juan 1:18)

Lo ha declarado a El, demostrado a El, lo ha revelado, El lo ha revelado a nosotros.

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? (Juan 1:19)

Juan estaba bautizando, leemos, en el desierto, y multitudes de personas venían, siendo atraídas por este hombre. Así que en Jerusalén, los líderes religiosos se enojaron, "Este hombre está allí bautizando y nosotros no lo enviamos allí, él no tiene nuestra autoridad". Y enviaron a los sacerdotes y levitas a preguntarle, "¿Tú, quien eres?". Y este es el registro de Juan.

Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. (Juan 1:20)

Y eso era verdad, "¿Quién eres tú? ¿Tú dices que eres el Mesías? ¿Estás simulando?" El dijo, "Yo no soy el Cristo".

Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? (Juan 1:21)

La profecía decía que Elías vendría primero y volvería los corazones de los hijos en contra de los padres antes de la llegada del gran día del Señor. Y así, “¿Eres tú Elías?” Los judíos, incluso en la actualidad, en su fiesta de Pascua tienen la silla, la silla vacía. La puerta abierta, esperando pro Elías. “¿Eres tú Elías, el precursor del Mesías?”.

Dijo: No soy. (Juan 1:21)

Esto trajo confusión a algunas personas porque en el evangelio de Mateo, en el capítulo 16, Jesús hablando acerca de Juan dice, “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.” Pero Juan dice, “No soy”. Esto es, él no es el cumplimiento total de la profecía de Elías. El vino en el espíritu y el poder de Elías.

Volviendo al evangelio de Lucas en el capítulo 1, cuando el ángel Gabriel se aparece a Zacarías, el padre de Juan el Bautista, cuando él estaba ministrando en el templo, y cuando Zacarías vio al ángel de pie allí al costado del altar, él tuvo mucho miedo, y el ángel le dijo a Zacarías, “no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;...E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos...” Y él comenzó a decirle del ministerio que tendría su hijo, Juan el Bautista. “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías”. Pero cuando ellos le preguntaron llanamente, “¿Eres tú Elías?” él dijo, “No”. Y ellos dijeron,

¿Eres tú el profeta? (Juan 1:21)

Moisés prometió, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;” (Deuteronomio 18:15). “¿Eres tú ese profeta del que habló Moisés?”

Y él respondió, No (Juan 1:21)

Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el

camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:22-29)

Que tremenda declaración acerca de Jesús: el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¿Cómo removi6 el pecado el Cordero de Dios? Por una muerte sacrificial. Esto estaba profundamente metido en sus mentes como resultado de su cultura, su adoraci6n y su religi6n. ¿C6mo es entonces, que Jes6s quita el pecado del mundo? Por su muerte substituta. “He aqu6 el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Este es aquel de quien yo dije: Despu6s de m6 viene un var6n, el cual es antes de m6; porque era primero que yo. Y yo no le conoc6a; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. (Juan 1:30-31)

“yo no le conoc6a” y luego 6l tiene una nueva frase, “mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.” “Por esto es que estoy aqu6, para que este Hombre pueda ser manifestado a Israel. El es mi primo, yo no me hab6a dado cuenta de qui6n era. Yo lo conoc6; yo no sab6a quien era El. Yo no sab6a que 6l era el elegido. Yo se que Dios me envi6 para declarar, preparar el camino del Se6or, pero no sab6a qui6n era. Pero el prop6sito de que yo est6 aqu6 es que El pueda ser manifestado a Israel. “Y yo no le conoc6a mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.”

Tambi6n dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Esp6ritu que descend6a del cielo como paloma, y permaneci6 sobre 6l. Y yo no le conoc6a; pero el que me envi6 a bautizar con

agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. (Juan 1:32-33)

Así que Juan dijo, “Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.”

Entonces Juan dijo,

Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (Juan 1:34)

Juan fue enviado como testigo de la luz. ¿Qué es lo que Juan está testificando acerca de Jesucristo?

El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. (Juan 1:35-36)

Nuevamente, él había dicho anteriormente, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Ahora él solo dice, “He aquí el Cordero de Dios.”

Cuando Juan escribe el libro de Apocalipsis, éste se centra en torno al Cordero de Dios. Para entender el libro de Apocalipsis, usted debe ver al Cordero. Y nuestra primera mirada del Cordero de Dios, es en primer capítulo de Apocalipsis, cuando él describe a Cristo en Su gloria. Pero luego, cuando él llega a la escena del cielo, capítulo 5, cuando estaba llorando, sollozando, debido a que ninguno había sido hallado digno de tomar los rollos o desatar los sellos y los ancianos le dijeron, “uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos

tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; (Apocalipsis 5:5-9)..” “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Un día, por la gracia de Dios, estaremos de pie en esa escena celestial y le veremos a El viniendo y tomando los rollos y allí escucharemos, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Así que, Juan ahora está con dos de sus discípulos y Juan les está diciendo, “He aquí el Cordero de Dios.”

Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. (Juan 1:37)

El testimonio de Juan acerca de Jesús es, “Yo solo soy un servidor del novio, y yo soy honrado cuando el novio es honrado, y El debe engrandecerse y yo debo decrecer.” Así que Juan, ahora está orientando a sus propios discípulos hacia Jesús. Y uno de estos discípulos era Andrés, el hermano de Pedro. Y así, estos dos discípulos comenzaron a seguir a Jesús.

Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. (Juan 1:38-39)

Se había hecho tarde, las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. (Juan 1:40)

Acerca de Andres, no se nos dice mucho. El es hermano de Simón Pedro, pero es interesante que en el Nuevo testamento siempre encontramos a Andres trayendo personas a Jesús. Ese pareciera ser su ministerio, traer personas a Jesús, pero ¡que ministerio hermoso es este! Fue Andrés quien trajo al pequeño niño a Jesús con los

cinco panes y dos peces. Y usted lo verá trayendo personas a Jesús. Así que, Andres, primeramente,

Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). (Juan 1:41)

Así que, aquí usted ve que Cristo es el Mesías.

Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro). (Juan 1:42)

El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. (Juan 1:43-44)

Andrés y Pedro evidentemente se movieron desde Betsaida a Capernaúm porque Pedro tenía una casa en Capernaúm donde Jesús se había quedado. Pero Betsaida, era probablemente su hogar a unos 8 kilómetros de Capernaúm, alrededor del Mar de Galilea y cerca de donde el Río Jordán llegaba al Mar de Galilea. Ahora bien,

Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. (Juan 1:45)

Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. (Juan 1:46)

Evidentemente Nazaret no tenía muy buena reputación. Por eso, la respuesta de Felipe fue una buena respuesta, “Ven y ve.”

Juan 1:29-2:25

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29)!

Que declaración tremenda en cuanto a Jesús: El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. (Juan 1:30-31)

Ahora “Yo no le conocía”, y luego tenemos una nueva frase. “; *mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.*” Es por esto por lo que estoy aquí, para que este Hombre pueda ser manifestado a Israel. El es mi primo. No me dí cuenta de quien era El. Yo le conocía. No sabía quien era. No sabía que el era Aquel, Se que Dios me envió a mí a declarar, “Preparad el camino del Señor, haced rectas Sus sendas.” Pero no yo sabía quien era El. Pero el propósito de mi estada aquí es que El sea hecho manifiesto a Israel. . “*Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.*”

También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. (Juan 1:32-33).

Así que Juan dijo, “No le conocía hasta que ví al Espíritu como una paloma viniendo sobre el, y se que aquel que me dijo que saliera y bautizara también me dijo que aquel que veas que el Espíritu descende y reposa sobre el, ese será quien habrá de bautizar con el Espíritu Santo.

Así que Juan dijo,

Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He

aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. (Juan 1:34-37).

Ahora, el testimonio de Juan sobre Jesús es “soy solo un asistente del novio, y soy honrado cuando el novio es honrado, y El debe crecer y yo debe decrecer.” Así, Juan está ahora señalándole a sus propios discípulos a Jesús. Y uno de esos discípulos resultó ser Andrés, el hermano de Pedro. Así que estos dos discípulos comenzaron a seguir a Jesús.

Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. (Juan 1:38-39).

Se estaba volviendo tarde, las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. (Juan 1:40).

Así que Andres, primero que todo.

Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). (Juan 1:41).

Así que, tu viste al Cristo, el Mesías.

Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro) (Juan 1:42).

“Tu eres Simon, el hijo de Jonás, pero tu serás llamado Cephas, la piedra.”

El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le

dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. (Juan 1:43-47)

Eres honesto.

Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden (E) sobre el Hijo del Hombre. (Juan 1:48-51).

¿Dónde encontramos esto en las Escrituras? El cielo se abrió y los ángeles ascendieron y descendieron. Recuerde cuando Jacob estaba huyendo de su hermano Esaú y vino a Bethel y estaba cansado, y estaba además asustado, se durmió y soñó. En su sueño vio al Señor del cielo parado en la cumbre de la escalera, y los ángeles de Dios subían y bajaban. Y Dios habló a el y le dijo, "He aquí soy el Señor de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob." Y en la mañana cuando Jacob se levantó dijo, "Verdaderamente el Señor está en éste lugar y no lo sabía."

Ahora Jesús en esencia está diciendo, "Yo soy esa escalera. Soy el acceso por medio del cual el hombre puede venir a Dios. Soy el Único que une el cielo y la tierra. Ustedes verán el cielo abierto. Han de ver a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre. "Así que el Hijo del hombre es una escalera por la cual el cielo se une a la tierra."

Cuando uno de los amigos de Job le aconsejó "Mira, arréglate con Dios y resolverás tus problemas;" el dijo "Gracias, ustedes son una bolsa de viento! Me dicen arréglate con Dios. ¿Piensan que me están ayudando? ¿Quién soy yo para que pueda alegar mi caso con Dios? Dios es tan vasto, ¡le busco y no le encuentro! Miro a mi derecha, miro a mi izquierda. Detrás de mí y no le puedo ver." Y el dijo, "no hay hombre de días entre nosotros que pueda poner Su mano sobre nosotros. Dios es tan vasto. El llena el universo. No puedo verle, como puedo ir con mi causa a el cuando soy simplemente

nada y Dios es tan grande, no hay nadie entre nosotros que le pueda tocar. El cielo está tan alto, ¿cómo puedo ascender? ¿Cómo puedo ir con mi causa a Dios? Pero Jesús es la respuesta al clamor de Job, el anciano de días que se sitúa entre Dios y el hombre, quien toca a Dios y toca al hombre; el anciano entre nosotros. Él es la escalera que ha hecho el puente desde lo infinito a lo finito, de lo eterno a lo temporal.

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. (*Juan 2:1*):

Caná de Galilea está entre 8 y 9 kilómetros de Nazareth y es por este valle que finalmente le lleva al Mar de Galilea. Caná es simplemente una pequeña villa allí. “se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús”.

Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. (Juan 2:2-4).

Mujer que es lo que estás tratando de hacerme, ¿sabes? Mi hora aún no ha venido.

Ahora María sabía más de lo que ella decía. Había guardado estas cosas en su corazón y ahora comienza a darse cuenta del impacto pleno de lo que estaba sucediendo con este niño que había nacido del Espíritu Santo.

Su madre dijo a los que servían: (*Juan 2:5*),

Ahora es interesante que Jesús parece como ignorarla en un sentido. “Mujer ¿qué tengo que hacer contigo? Mi hora aún no ha venido. Pero María le dijo a los siervos.

Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. (Juan 2:5-6).

Una tinaja es cerca de 9 litros, así que 60 a 100 litros por cabeza. Así que son recipientes de agua de buen tamaño, de la clase que se usan para las ceremonias de lavamiento.

Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestra sala. Y se lo llevaron. Cuando el maestra sala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días. (Juan 2:7-12).

Así que tenemos aquí la conversión de agua en vino; el comienzo de los milagros de Jesús. Y me resulta interesante que fue en una ocasión festiva, una boda. El primer milagro, por supuesto de Cristo, es muy interesante y quizás muy significativo para muchos.

Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; (Juan 2:13-15);

¡Me encanta esto! Hay quienes tratan de pintar a Jesús más bien como una persona afeminada, ustedes saben, del tipo de personas que no matarían una mosca. Una especie de alguien débil, pero El era un hombre muy varonil. El vino y cuando vio que era lo que estaba sucediendo en la casa del Padre, estaba muy molesto. Tomó un azote y comenzó a limpiar las cosas, levantó las mesas y las dio vuelta. Y es interesante que una persona pudiese hacer tanto desquiciamiento de todo esto, y con todo ellos no pudieron detenerlo a El. Quiero decir, le tuvieron que dejar ¿Por qué? Porque era un hombre muy varonil, y no querían desafiarle.

y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos

muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. (Juan 2:16-19).

Ahora, esta es una acusación que fue traída en contra de Jesús en Su juicio. “El dijo que si destruíamos el templo, El lo reedificaría en tres días.” Ahora, ellos no entendieron lo que El les estaba hablando. El estaba hablando acerca de su cuerpo. Pero ellos pensaron que El estaba hablando de este monstruoso edificio que Herodes comenzó a construir para los Judíos. Herodes murió antes de que culminara la obra, pero el había dibujado los planos, y había comenzado la construcción de este tremendo templo con grandes piedras. Y en este punto, cuando Jesús era de cómo 30 años, habían estado ellos trabajando en la construcción de este por unos 46 años. Y le llevaría unos 19 años más terminarlo. Y había grandes piedras, algunas de ellas según Josefo, pesaban tanto como 140 toneladas.

Y así que Jesús dijo, “Destruid este templo y en tres días lo edificaré nuevamente.”

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho. Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre. (Juan 2:20-25).

Hubieron muchos que creyeron en El, pero Jesús no se consigné a Si mismo a ellos. El conocía a todos los hombres. El sabía lo que estaba en el hombre. El sabía la superficialidad de los hombres. Usted no le tiene que decirle nada a Jesús acerca de la gente. El ya sabía, ¿Cuántas veces le decimos a Jesús todo de nosotros? El ya lo sabe. El no necesita que ninguno le testifique de las cosas del hombre.

Se que algunos de ustedes quieren saber si fue vino real el que Jesús hizo. ¿Estaba fermentado o no? Ustedes quieren que yo sepa cosas que no se. Sin embargo, el

gobernador habló sobre la clase de vino que ellos tenían que hacer para que una persona estuviese borracha. El procedimiento general era que se servía lo mejor cuando las papilas gustativas de todos estaban frescas y sus mentes estaban claras, y luego cuando su mente comenzaba a nublarse, entonces ponían la chatarra. Para ese entonces no saben que es lo que están bebiendo. No lo se. Lo que se que las escrituras enseñan que el vino es escarnecedor, y que beber mucho encoleriza. Y que el que es engañado por esto no es sabio. Se que para un sobreveedor en la iglesia, no debe ser dado al vino. Una persona que ha sido escogida como un oficial del obispo o sobreveedor de la iglesia no debe darse al vino. Así que todo lo que puedo responder por mí mismo, es que yo no tomo ni tomaría por causa de mi posición. Todas las cosas me son lícitas, pero no voy a estar bajo el poder de ninguna de ellas.

Amo realmente la libertad que tengo en Cristo, la libertad de hacer o aún y más importante para mí, la libertad de no hacer. Me alegra que no estoy bajo el poder de cosas como esas. Aunque sean lícitas de hacer, si me puede poner bajo su poder o si puede ponerme bajo su influencia, lo cual es un término común "Estar bajo influencia", ¿que significa eso? Está bajo el poder de esto. Ahora todas las cosas me son lícitas, pero no me dejaré dominar de ninguna. No quiero. Amo mucho mi libertad, amo tener una mente clara, me gusta tener la libertad que tengo. Pienso que es absolutamente glorioso estar libre en Cristo Jesús.

Y como bien sabe usted, no pongo reglas para los demás. Simplemente le animo a buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. Buscarlo pre-eminentemente, buscarlo diligentemente. Buscarlo con todo su corazón, seguir al Señor, y no ser disuadido por nada.

Juan 3:1-14

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. (Juan 3:1)

Nosotros sabemos algunas cosas acerca de él; sabemos que él debía ser un hombre con mucho dinero porque él fue con José de Arimatea para embalsamar el cuerpo de Jesús luego de la crucifixión. Y él trajo esas costosas especies, que solo podía comprar una persona con dinero. Era un principal entre los judíos, o sea uno de los setenta del Sanedrín, y de acuerdo a Jesús, era un maestro de los judíos. Jesús dijo, “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”

Finalmente, él era un fariseo. Los fariseos eran unos seis mil hombres que dedicaban sus vidas a guardar la ley. Ellos reconocían que los primeros cinco libros del Antiguo Testamento eran la inspiración de Dios para el hombre. Ahora bien, los escribas buscaban interpretar esos cinco libros según sus códigos de la ley, y esto fue llamado la Mishnah. Por ejemplo, la ley dice, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.” Pero en la Mishnah había veinticuatro capítulos escritos para detallar el significado de esto. Dios lo dijo muy simple, solamente, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Y en seis días tú debes hacer tu labor, y en el séptimo día debes descansar y no hacer ninguna labor ese día” Pero les llevó 24 capítulos para constituir su significado y cuáles eran las limitaciones y demás, eso era la Mishnah.

Los fariseos pretendían guardar toda la Mishnah, la ley codificada o las explicaciones escritas en los códigos de la ley. Pero, por encima de la Mishnah, ellos escribieron el Talmud, que era un comentario de la Mishnah. Y así, el tema se expandió cada vez más. Pero el fariseo era quien buscaba, y su principal propósito era guardar el código de la ley.

Nicodemo, un fariseo, un principal entre los judíos:

Este vino a Jesús de noche, (Juan 3:2)

Si había alguien que le había ido bien con las obras y la ley, ese era Nicodemo. A pesar de que era un fariseo, un principal entre los judíos, un maestro, él fue atraído hacia Jesús, tal vez algo parecido al joven que vino a Jesús y se arrodilló ante él y dijo, “Maestro bueno, ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Y Jesús le dijo, “Guarda los mandamientos”. Y él dijo, “¿Cuál?” Y cuando Jesús le mencionó los mandamientos, él dijo, “Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?” Había una comprensión de que sólo con guardar la ley no era suficiente. Tendría que haber algo más. Evidentemente, Nicodemo tenía la misma percepción: tiene que haber algo más. Reconociendo en Jesús una cualidad especial, reconociendo una misión especial.

y le dijo: Rabí (Maestro), sabemos que has venido de Dios como maestro; (Juan 3:2)

El reconoció, a pesar de que los otros fariseos no lo hicieron, él reconocía la autoridad divina por la que Jesús hablaba, “sabemos que has venido de Dios como maestro”.

porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. (Juan 3:2)

El hizo este reconocimiento que no era aceptado por los otros fariseos. Y con todo era un tremendo testimonio de Jesucristo. Jesús mismo llamó a Sus discípulos a creer por el testimonio de Sus obras. El dijo, “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:11). Y nuevamente él dice, “las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí” (Juan 5:36). Nicodemo reconoció esto, “sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”

Jesús conoce todas las cosas, y El sabía de antemano lo que había en el corazón de Nicodemo, “¿Cómo puedo entrar en el Reino de Dios?” Así que Jesús fue directamente al asunto que estaba en el corazón de Nicodemo, y El le dijo,

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. (Juan 3:3)

Jesús en el Sermón del Monte dijo a Sus discípulos, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5:20). Los fariseos invertían su vida entera esforzándose para guardar la ley de Dios, no solamente los Diez Mandamientos, sino toda la Mishnah, la ley codificada por la cual los Diez Mandamientos eran explicados, ampliados e interpretados. Y aún así, Jesús dice, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” Ahora El le está diciendo a éste fariseo, el principal de los judíos, “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. (Juan 3:4-6)

Ahora Nicodemo estaba interesado en nacer de nuevo, pero el proceso, “¿Cómo puede suceder eso? No hay forma en que yo pueda regresar el vientre de mi madre y nacer de nuevo”. Y no creo que él estuviera bromeando. Yo creo que él simplemente tenía curiosidad, “¿Qué quieres decir? ¿Nacer de nuevo?” Y luego Jesús dijo, “el que no naciere de agua y del Espíritu”. ¿Qué quiere decir con agua y espíritu? Nosotros sabemos lo que es nacer del Espíritu. ¿A que se está refiriendo con nacer de agua? Hay quienes declaran que El está hablando acerca del bautismo de agua. A menos que usted se haya bautizado por agua, usted no verá el reino de los cielos, y ese nacer de agua se refiere al bautismo.

Yo no creo que Jesús se esté refiriendo al bautismo aquí, porque creo que hay personas que han pasado por el ritual del bautismo y que no verán el reino de los cielos. Fue solo un ritual para ellos.

Están aquellos que dicen que el agua se refiere a la Palabra de Dios. Como Pedro en su primera epístola, capítulo 1, versículo 23, dice, “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” Así que, hemos sido renacidos a través de la Palabra de Dios. Y Jesús dice

en Juan 15, “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.” Así que es nacer de la Palabra de Dios. Y los grandes teólogos han tomado su posición y están aquellos que dicen que es el bautismo en agua y aquellos que dicen que es nacer de la Palabra de Dios, y ellos escriben sus comentarios e ideas y pensamientos y denigran las otras ideas.

Pero, pareciera para mí que nacer de agua, podría ser una referencia a nuestro nacimiento natural, cuando el feto está en esa bolsa siendo protegido, y luego el agua sale y el niño nace. Ser nacido de agua se referiría al nacimiento natural, porque en el contexto luego, Jesús dice, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Y así, Él está hablando acerca de los dos nacimientos: nacer de agua, y nacer del Espíritu. Y el nacimiento del Espíritu se está refiriendo al nuevo nacimiento, el nacimiento espiritual que tenemos, y donde el nacimiento de agua se referiría al nacimiento carnal.

No es mi intención dar argumentos para esta posición. Si usted quiere creer que se refiere al bautismo de inmersión, bien. Si usted quiere creer que se refiere a nacer por la Palabra de Dios, muy bien. Y si usted quiere creer que es nacer de la carne, bien. Usted puede tomar cualquier posición que desee y esto no alterará su relación con Dios. Pero están aquellas posiciones que las personas toman, y a veces se pone a argumentar con ellas, pero yo no entro en argumentos.

Nosotros sabemos que lo que es nacido de la carne es carne. Usted nació una vez, naturalmente de la carne. Usted no es un hijo de Dios por el nacimiento natural, usted es un hijo de Dios por el nacimiento espiritual. Pablo el apóstol, hablando acerca de su vida antes de Cristo, dijo, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira” (Efesios 2:1-3). No hijos de Dios, sino hijos de ira.

Así que Jesús dijo,

No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. (Juan 3:7)

La palabra “necesario” es una de esas palabras a las que usted debe prestar atención porque allí se llega al corazón del asunto. Cuando una persona dice, “Me es necesario”. Cuando Dios dice, “Te es necesario” o “Tú debes”, es algo a lo que usted tiene que prestar atención, y El dijo, “es necesario nacer de nuevo.” No hay nadie que vaya a entrar en el reino de los cielos sin haber nacido de nuevo. El está hablando acerca de que si usted quiere entrar en el reino de los cielos, usted debe nacer de nuevo. Usted no puede llegar al reino sin haber nacido de nuevo. El imperativo de Dios para todo hombre que entre en el reino es el nacimiento espiritual, usted debe nacer por segunda vez, nacer del Espíritu de Dios.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. (Juan 3:8)

Está ese obrar misterioso del Espíritu de Dios en nuestras vidas, y que nosotros no podemos comprender completamente, nosotros solo lo conocemos. Podemos ver los efectos de ese obrar.

Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? (Juan 3:9)

El hizo dos preguntas. Número uno, “¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?” y luego, “¿Cómo puede hacerse esto?” Jesús no contestó esta pregunta inmediatamente, sino que lo amonesta.

Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? (Juan 3:10-12)

“¿Si no puedo traer a su entendimiento la fe en estas cosas terrenales, como podría elevarlos a un lugar superior? Tú eres un maestro; deberías saber estas cosas” Luego El le responde la pregunta, “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Cómo puedo nacer de

nuevo?” Habiéndolo regañado por no creer, no recibir el testimonio de Jesús, entonces El le dice,

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, (Juan 3:14)

Aquí Jesús está hablando acerca de la cruz. Note que nuevamente aparece la palabra “necesario”. “así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Si allí está la posibilidad de redención, si está allí la posibilidad de ser nacido de nuevo, puede ser solamente por el Hijo del hombre siendo crucificado, es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.

El utiliza un ejemplo muy interesante de su historia en el Antiguo Testamento que lo encontramos en Números 21, donde los hijos de Israel, luego de haber fracasado en su entrada a la tierra, Moisés comenzó a tomar la tortuosa ruta hacia Edom a través de Moab y Amón, viniendo a la tierra desde el este, las personas comenzaron a murmurar y a quejarse en contra de Moisés, diciendo, “¿Por qué nos has traído a este desierto para morir, donde no hay pan ni agua, y donde nuestras almas odian este maná?” Estamos hartos de esto.

Y la ira del Señor se encendió en contra de las personas de Israel, y envió las serpientes al campamento, serpientes de muerte. Comenzaron a morder a las personas y la gente comenzó a morir como resultado de las mordidas. Y vinieron a Moisés y dijeron, “Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes.” Y Moisés oró al Señor y El le dijo que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera sobre un asta, y que estuviera allí en medio del campamento. Y sucedería que cuando alguno fuera mordido por una serpiente, si miraba a la serpiente de bronce, era sanado. Así que Moisés hizo una serpiente de bronce, la puso sobre un asta en medio del campamento; y quien era mordido por una serpiente, al mirar a la serpiente de bronce, eran sanados, no morían.

En esto usted encuentra la base para el símbolo que utilizan los doctores, la serpiente en un poste, para sanar. Pero el bronce, en las escrituras, es siempre un metal que es

símbolo de juicio, y la serpiente siempre es símbolo de pecado. Así que, la serpiente de bronce en el asta era un símbolo de que Dios había juzgado su pecado; el juicio de Dios sobre sus pecados. Y mirando esa serpiente, ellos eran sanados. No morían.

Esta es una interesante cláusula que Dios hizo, y ¿por cual proceso? Mirando a la serpiente se podía salvar la vida de una persona. No hay explicación física o científica para esto. Solo fue el pacto de Dios, la cláusula de Dios. Y EL dijo, “Todo lo que deben hacer es mirar y vivirán”. Pero, puedo imaginar que allí en Israel, habría algunas cabezas duras, retorciéndose en el suelo como resultado de la mordida de la serpiente, a punto de morir. Y sus amigos diciendo, “Hey, en medio del campamento Moisés colocó una serpiente de bronce. Solo tienes que mirarla y serás sanado”. “No me digan de eso. Es ridículo. No tiene sentido para mí. ¿Cómo puede ser que mirando eso, pueda hacer algo por mí? ¡No ven que estoy muriendo!” Y puedo verlo argumentando y muriendo porque él no puede entender cómo con solo mirar podría ayudarlo.

Las personas son tercas. A menos de que puedan comprender todo el proceso por el cual Dios está obrando, ellos no lo aceptarán.

Juan 3:15-4:15

No puedo explicarle como creyendo en Jesucristo puede limpiarse de su pecado y causa que sea nacido nuevamente y se convierta en hijo de Dios. Todo lo que puedo decirle es que lo será. Esto funciona. Eso es lo que Dios ha ordenado. Jesús, muriendo en la cruz, estaba llevando el juicio de Dios sobre nuestros pecados. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” (Isaías 53:6) “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el hijo del Hombre”. Y Jesús colgando allí en la cruz estaba hablando del juicio de Dios por el pecado, muriendo por nuestros pecados, muriendo en nuestro lugar. Y aún como aquellos en los días de Israel miraron a la serpiente y vivieron, así nosotros mediante ver la cruz con fe y confiar en Jesús que está vivo, tenemos vida eterna. Y así es que, fue un paralelismo interesante, un simbolismo que Dios ha establecido.

¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo? ¿Cómo pueden ser estas cosas? Son el simple resultado de creer en Jesucristo.

para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:15).

La provisión de Dios dada a nosotros a través de la fe. Como el viento, no verá los resultados pero sentirá el efecto; aunque es un misterio usted no puede decir de donde viene o hacia a donde va, así es el hombre nacido del Espíritu. El proceso es del Espíritu de Dios; no podemos entenderlo, simplemente sabemos que existe.

¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo? ¿Cómo se dan estas cosas??

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16).

Nuevamente la clave es creer en Jesús. Esa es la provisión que Dios ha hecho para aquellos que han de nacer de nuevo. Creer en El, esa es la clave.

Jesús prosiguió declarando a Nicodemo

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Juan 3:17).

No se porque siempre parece que figuramos a Cristo como condenándonos. Bueno, pienso que es porque somos culpables todo el tiempo. Pero siempre estamos pensando en El en esa postura de condenando. Pero Pablo el apóstol preguntó la pregunta retórica de Romanos 8 “¿Quién es el que condena?” y luego el responde, “¡Ni Jesús! Porque el murió por nosotros; si, en vez de ello, el ha resucitado y está a la mano derecha del Padre haciendo intercesión. Dios no Le envió al mundo para condenar al mundo. Jesús no ha venido a condenarle. Jesús ha venido a salvarle. “Dios no ha enviado a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo a través de El fuese salvo.” El no necesitaba venir a condenar porque el mundo ya estaba condenado.

Ahora,

El que en él cree, no es condenado (Juan 3:18):

¿Escuchó eso? ¿Lo cree? “El que cree en El no es condenado”. Eso debería conmover su alma más allá de toda medida. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:1) ¿No es esto lo que dice? ¿Lo cree? ¿Por qué es que sucede que vamos por ahí condenándonos a nosotros mismos? ¿Por qué es que vamos por ahí sintiéndonos tan derrotados y tan desanimados? ¿Cuándo no hay ahora por lo tanto ninguna condenación para los que están en Cristo? Porque el que cree en El no es condenado; sin embargo.

pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Juan 3:18).

¿Cuál es Su nombre? Yeshúa, el Señor es Salvación. Jesús vino a salvar. ¿Qué es lo que su nombre implica? “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” El no vino a condenar, El vino a salvar. Su nombre implica Su misión. Jesús declara esto llanamente. El dijo, “He venido a buscar

y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10) Ahora, “*el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.*”

Y ¿Qué es la condenación?

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios (Juan 3:19-21).

¿Qué es la condenación? Que los hombres no vengan a la luz.

Ahora Dios nos libre, pero si usted en el futuro, si usted se para con esa multitud en Apocalipsis 20 ante el gran trono blanco, del juicio de Dios, y los libros están abiertos, y usted está para ser juzgado de las cosas escritas en los libros, y cuando usted finalmente es llamado por su nombre tiene que comparecer delante de Dios desnudo, abierto, y Dios abre los libros y el dictamen es hecho en contra suya, habrá solo un cargo. No ha de bajar en la lista a través de cada mentira que usted dijo o todo lo que robo o cada pensamiento malo o acción o hecho que usted tuvo alguna vez. Solo habrá un acta de acusación – su no querer venir a Jesucristo. El dijo “Yo soy la luz del mundo.” La luz ha venido al mundo, pero los hombres no vinieron a la luz, y es por eso por lo cual son condenados. “El que cree no es condenado, más el que no cree ya es condenado” Usted no necesita que Jesús simplemente le condene, usted ya está condenado. El no vino a condenarle, El no necesita hacerlo. Usted ya lo está. Pero ahora, el tema no es tanto el mal que usted ha cometido, sino su rechazo a la provisión, la única provisión que Dios ha hecho mediante la cual los hombres pueden venir a El, mediante la cual los hombres pueden tener perdón de sus pecados. Así que solo habrá un acta de acusación en contra del hombre.

Jesús dijo, cuando El Espíritu Santo venga, el convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuento no creyeron en mí. Lo ve, ese es el único pecado que condenará su alma. Cualquier otra cosa que usted haga es perdonada.

Cristo murió por los pecados del mundo. Dios cargó en El las iniquidades de todos. Su muerte satisfizo a Dios completamente por el pecado de toda la humanidad. Hay solo un cargo y un acta de acusación que Dios hará en contra del hombre, su falla está en no venir a la luz, su falla está en no recibir la provisión de Dios.

Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, (Juan 3:22)

Así que ellos descendieron al área alrededor de Jerusalén.

y estuvo allí con ellos, y bautizaba. (Juan 3:22).

Así que parecería que los discípulos de Jesús estaban en este tiempo comenzando a bautizar personas.

Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. Porque Juan no había sido aún encarcelado. Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. (Juan 3:23-26).

Así que vinieron a Juan y dijeron, “*el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.*”

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. (Juan 3:27-30).

Hermosa humildad de Juan al tomar su justo lugar. El dijo, “Ustedes son testigos de que he testimoniado de el. Ahora, miren El es el novio; Yo soy solo el amigo. Es el novio el que toma a la novia. Pero su amigo se regocija cuando lo escucha a El. Y en este punto me regocijo porque es la voz del novio, y mi gozo por lo tanto está

cumplido,” ¿Cómo? Al traer honor y gloria a Jesús. “Es necesario que el crezca y que yo mengüe” así que digamos todos de esta misma manera.

El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. (Juan 3:31-32).

Esto es más o menos lo que Jesús le dijo a Nicodemo. “Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.” Así que el habla de Jesús descendiendo del cielo, pero ningún hombre recibiendo Su testimonio.

El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. (Juan 3:33).

Cuando usted recibe el testimonio de Jesucristo, hay una especie de sello, un sello en su corazón. Usted sabe que es verdad. El Espíritu de Dios ha dado testimonio a mi propio corazón de la verdad de Dios. Hay cosas que simplemente se que son verdad. Usted dice, “¿Cómo sabe que son verdad?” Simplemente lo se. Está ese sello, el Espíritu da testimonio de la verdad. ¡Y usted simplemente lo sabe! Es el término oídos, simplemente conocimiento intuitivo.

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. (Juan 3:34).

Pero la plenitud del Espíritu habita en Jesucristo, no en parte sino plena.

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Juan 3:35-36).

Así que este es el testimonio final de Juan el Bautista, en cuanto a Jesucristo. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero si usted no cree, no tiene vida. No ha visto la vida, sino por el contrario, la ira de Dios está sobre Usted.

Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), (Juan 4:1)

Ahora, esto puede significar una de dos cosas. Jesús no bautizó, pero Sus discípulos si, o El solamente bautizaba a Sus discípulos; o No bautizaba a ninguno y eran solo sus discípulos quienes bautizaban. Así que tiene una elección que hacer aquí. Pero cuando Jesús oyó que los fariseos habían oído estas cosas.

salió de Judea (Juan 4:2),

Los fariseos habían oído ahora que El estaba bautizando aún más que Juan así que dejaron el área de Judea, el área cerca de Jerusalén, donde muchos fariseos pasaban el rato.

y se fue otra vez a Galilea. (Juan 4:3).

Desde Judea a Galilea.

Y le era necesario pasar por Samaria. (Juan 4:4).

Porque Samaria está entre Judea, Jerusalén y la Galilea. El Area de Samaria está entre estas dos, por la parte media del país. Ahora Bien,

Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta

agua, volverá a tener sed; 4 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. (Juan 4:5-15).

Ahora en este punto, esta mujer está siendo más respondona con Jesús, un poco impertinente y tal vez bonita. Ella es una mujer no muy justa. De hecho, es de un carácter moral bajo. Es probablemente muy bien conocida en Siquem, por su pasado no-ilustre. Ella tiene una mala reputación, es probablemente conocida como alguien coqueta y disponible. Y probablemente esta clase que es bastante sabia mundanamente y capacitada para manejar a los hombres bastante bien, es de ese tipo para quien cada hombre es una especie de desafío para ella. Así que, cuando vino a sacar agua y vio a esta persona allí, y El dijo a ella, “¿Me darás de beber?” mas que simplemente obligarla y darle a El una sorbo sin decir nada, ella tenía que abrir su boca y preguntarle “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber,?” Eres un judío y yo soy Samaritana, y se supone que no tengamos trato el uno con el otro. Y Jesús dijo “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.”

Ahora, estoy seguro que sus motivos al hablarle a Jesús en ese momento estaban muy lejos de los de El. Pero ella continuó al decir “¿Por qué te pediría a ti de beber? Ese pozo es profundo y tu no tienes nada para sacar agua de ahí.” ¿Eres Tu mas grande que Jacob que nos dio este pozo?” Jesús le dijo a ella “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed.”

Juan 4:16-54

Cuando Jesús está hablando con esta mujer acerca del agua, acerca del agua viva, ella no comprendió lo que El estaba diciendo, incluso, estoy seguro de que Nicodemo tampoco comprendió completamente lo que Jesús estaba hablando cuando El le dijo, “Es necesario nacer de nuevo”. El se hizo la imagen mental de él mismo regresando al vientre de su madre. Jesús está hablando, nuevamente, de cosas espirituales y esta mujer solo estaba pensando en cosas materiales. Pero Jesús le dijo, “Si tú bebes del agua espiritual, el agua viva, no tendrás sed jamás”. “Oh, yo quiero un poco de esa agua para no tener que venir cada día aquí y sacar agua del pozo, así no tendré sed nunca más”.

La declaración, “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed”, aquí Jesús se está refiriendo a la necesidad física de agua. Llevándolo un paso más adelante, Jesús, hablando acerca de la sed, habla no de la sed física sino de la sed espiritual.

El hombre es un ser triple: él es cuerpo, mente y espíritu. Y hay sed física, sed emocional, y también sed espiritual. Jesús le dijo a la mujer, “Si bebes de esta agua, volverás a tener sed”. Esto puede decirse para cualquier experiencia física que usted pueda poseer, buscar o encontrar.

Siempre están aquellos que sienten, “Si yo pudiera (y usted puede completar la frase), entonces yo estaría feliz y satisfecho”. ¿Cómo completaría usted la frase? Pareciera que el hombre siempre está estableciendo un objetivo o una cosa por la cual él siente que, “Si yo pusiera lograrlo, si pudiera tenerlo, entonces me sentiría satisfecho. No volvería a tener sed jamás”. Jesús dijo, “No es así. Tú bebes de esta agua y volverás a tener sed”.

Usted debe ser capaz de probar esto en su propia mente, porque seguramente a lo largo del tiempo, usted alcanzará esos objetivos temporales de los que usted sentía, “Si tan solo pudiera tener una nueva bicicleta, no querría nada más por el resto de mi vida”. Cuando Jesús dijo, “Si bebes de esta agua, volverás a tener sed”. Y esto ha sido verdadero en mi vida, cuando pude alcanzar esos objetivos, esas metas intermedias

que me había establecido, y pensaba, “Oh, si yo tan solo tuviera...” y luego lo tuve. Yo tuve sed nuevamente. Pero Jesús dijo, “el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” La mujer dijo, “Yo quiero de esa agua”.

Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. (Juan 4:16-18)

Note usted, el cambio total de su actitud. Su máscara había sido quitada. Muchas personas andan por ahí bajo sus máscaras. Ellos tienen un lindo y brillante aspecto exterior. “Yo puedo solo, yo se como manejarme frente a las personas, no necesito ayuda”. Pero cuando esa máscara ha sido quitada, por debajo hay una gran sed y una gran necesidad, y allí está esa sed y necesidad que el hombre tiene de Dios, todo hombre, no importa quien sea. Usted puede pretender que no necesita a Dios. “Eso es para personas débiles. Yo no necesito rendir mi vida a Dios, no necesito a Dios, yo puedo solo, soy capaz de hacer mi camino en la vida. La batalla es para el fuerte y yo soy fuerte. No necesito ayuda”. Y usted muestra una muy fuerte y formidable máscara. Pero en lo profundo el corazón del hombre está clamando por Dios. No importa que clase de fachada usted tenga. Y cuando Jesús quitó la máscara de esta mujer, cuando de repente ella se dio cuenta de que no podía engañar a esta persona, “El está mirando en mi interior y sabe lo que hay allí. El conoce la verdad acerca de mí. No lo puedo engañar”. La máscara ha desaparecido. Su espíritu estaba abierto, desnudo y revelado, y ella lo sabía. Y así de repente, toda su actitud cambió, y ¿cuál es su pregunta?

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. (Juan 4:20)

La pregunta fue, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Nuestros padres decían que encontramos a Dios aquí en este monte, ustedes dicen que encontramos a Dios en Jerusalén. “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Y en lo profundo del corazón de cada ser

humano está esta pregunta, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Porque todos necesitamos a Dios, no importa que clase de fachada nos hayamos puesto para los demás. Muy dentro, en lo profundo, todos nosotros necesitamos a Dios, y está ese clamor de nuestros corazones, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Así que toda su actitud cambió, “Señor, me parece que tú eres profeta.”

“Nuestros padres adoraron en este monte”, o sea, en el Monte Gerizím que se encuentra en Samaria, las montañas en las cuales las tribus de Israel se pararon en la cima y pronunciaron las bendiciones de Dios cuando llegaron a la tierra, opuesto al Monte Ebal donde se pronunciaron las maldiciones.

Así que, los samaritanos, aquellas personas que habitaban en la provincia del Norte luego de la cautividad asiria, aquellos que no fueron aceptados en el judaísmo cuando los judíos regresaron de la cautividad en Babilonia, porque ellos no podían probar la pureza de su linaje, quienes se habían casado con las personas que fueron traídas a la tierra por los asirios, fueron llamados samaritanos. Y debido a que no estaban autorizados por los judíos en Jerusalén, para ayudar con el templo o para entrar en la adoración, ellos comenzaron a establecer su propio centro de adoración en el Monte Gerizím, haciendo sus propios sacrificios allí y creando una clase de brecha entre los judíos y los samaritanos, no tratándose entre ellos. Y luego ellos comenzaron a decir que fue en el Monte Gerizím que Abraham ofreció a Isaac. Y ellos también afirmaban que en el Monte Gerizím, Salomón había construido el templo; que ese era el lugar para adorar a Dios. Así que desalentaban a los samaritanos de ir a Jerusalén para adorar a Dios. Dios se encuentra en esta montaña, Dios es adorado en esta montaña.

Incluso en el día de hoy, los samaritanos, y, por supuesto, ellos han disminuido, hay solamente cerca de 120 samaritanos en el mundo. Pero al día presente, ellos aún ofrecen un cordero sacrificial en el Monte Gerizím. Ellos aún afirman, esos samaritanos que quedan, que Gerizím es el lugar donde los hombres encuentran a Dios. Pero básicamente la pregunta de esta mujer es, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” y esa es la pregunta que late en el corazón de todo hombre.

Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. (Juan 4:21)

Y luego El dice algo que es muy revelador.

Vosotros adoráis lo que no sabéis; (Juan 4:22)

Qué cierto es esto para muchas personas hoy en día. Ellos realmente no saben a lo que están adorando. El dice,

nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Juan 4:22-24)

¿Dónde es adorado Dios? ¿Dónde se encuentra a Dios? El se encuentra donde sea que usted esté. El lo rodea. Dios no es localizado, ni usted puede localizarlo. Es por eso que muchas veces en nuestras mentes cometemos ese error de localizar a Dios. Dios no mora simplemente en los templos. Dios mora en su auto cuando usted va manejando hacia el templo. Dios habita en su hogar cuando usted está aprontando a los niños para ir al templo. Debemos ser más conscientes de la siempre – prevaeciente presencia de Dios en donde sea que estoy. Dios es espíritu; yo estoy rodeado por El. Por El es que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Y usted no puede localizar a Dios...en Gerizim, o en Jerusalén, ni en ninguna otra localidad. Dios habita en los corazones y en la vida de cada hijo de Dios, y El nos rodea a nosotros. En El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Dios es espíritu, y si usted quiere adorarlo a El, debe hacerlo en espíritu. Esa es la adoración espiritual a Dios y en verdad.

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; (Juan 4:25)

La palabra “Cristo” es una palabra griega. Es la traducción en el griego de la palabra hebrea *Mesías*. Así que, usted tiene la palabra griega “Cristo”, pero es una palabra que

es la traducción de la palabra “Mesías”. Y Juan lo señala aquí. “Sé que ha de venir el Mesías”, que en griego es llamado Cristo, *Christos*,

cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. (Juan 4:25-26)

¿Puede imaginar lo que ella debió sentir en ese momento? “Yo soy, el que habla contigo.”

En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. (Juan 4:27-34)

Una frase interesante, “que acabe su obra”. La obra de redención aún no estaba terminada. Más adelante, en la cruz Jesús diría, “Consumado es”. Pero la obra redentora de Dios no estaba completa aún. Y así, “Yo no he venido a hacer mi propia voluntad, he venido a hacer la voluntad del que me envió”. Jesús era un hombre con una misión, enviado por el Padre para completar la obra del Padre, la obra de la redención para la humanidad.

Y luego El dice,

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, (Juan 4:35)

Para este momento, los hombres de Shichem estaban viniendo a través de los campos al pozo de agua donde estaba Jesús. Y muchos de ellos vestían unos turbantes blancos, y así, al mirar al los campos usted podía ver esos turbantes blancos, todos ellos, descendiendo desde la ciudad hacia el pozo. Y Jesús dijo a Sus discípulos, “¿No

decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos”.

porque ya están blancos para la siega. (Juan 4:35)

Almas hambrientas buscando a Dios. ¿Dónde puede usted encontrar a Dios?

Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. (Juan 4:36-37)

Pablo dijo, “Uno es el que planta, otro el que riega. Pero el crecimiento lo ha dado Dios”

Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, (Juan 4:38-46)

Caná era una pequeña villa en el valle viniendo de Nazareth, sobre la cima de la colina, se llega a este pequeño valle y Caná está allí en el valle, y está en el camino de Nazareth al Mar de Galilea. Así que, al ir a Caná, probablemente hay unos 32 kilómetros desde el Mar de Galilea a Caná. Y así, él vino a Caná de Galilea,

donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. (Juan 4:46)

Capernaúm estaba a unos 30 kilómetros de Caná.

Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. (Juan 4:47)

El le está pidiendo a Jesús que vaya de Caná a Capernaúm, 30 kilómetros, para sanar a su hijo. Por supuesto, si usted tiene un hijo que está muriendo, usted estaría desesperado. Usted haría todo lo posible si supiera que allí hay un hombre que puede ayudar a su hijo que está muriendo.

Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. (Juan 4:48-50)

El creyó tanto en esas palabras que incluso no fue inmediatamente a su hogar. El solo creyó. Porque al día siguiente,

Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho. (Juan 4:51-53)

Vea usted, si eran la una de la tarde y él estaba tan preocupado por su hijo, él pudo haber dejado Capernaúm y probablemente llegar a su hogar por la tarde, si hubiera corrido. Pero él ya no estaba preocupado. El creyó en la palabra de Jesús. Y entonces el padre supo que había sido la misma hora en la que Jesús le había dicho, “Tu hijo vive”.

y creyó él (Juan 4:53)

En el momento en que Jesús lo dijo, él creyó y así fue.

y creyó él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea. (Juan 4:53-54)

Juan 5:1-9

Juan ha registrado en el capítulo 4 el ministerio de Jesús en Galilea cuando el estaba en la ciudad de Cana y el noble vino a El preocupado de que Su hijo estaba enfermo. Jesús habló la palabra y a unos 32 kilómetros de distancia el Espíritu de Dios hizo Su obra y sanó al hijo del noble.

Así que después de esto, esto sería después de Su ministerio en Cana, y la curación del hijo del noble.

Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. (Juan 5:1-8).

Juan está ahora dándonos una pequeña escena en el ministerio de Jesús. Recordamos que el evangelio de Juan tiene imágenes seleccionadas. En el capítulo 19 de Juan el nos dice que Jesús hizo muchas otras cosas que no están registradas. Pero estas fueron registradas para que usted crea que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y por creer usted tenga vida en Su nombre. Así que Juan le está diciendo que el está seleccionando algunas cosas de la vida y ministerio de Jesús para demostrarle el hecho de que El es el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Que usted mediante creer en El pueda tener vida en Su nombre. Cuando Juan cerró su epístola el dijo que hay muchas cosas que podrían ser escritas acerca de Jesús que supongo que si alguien tratase de escribirlas a todas, todas las bibliotecas del mundo no podrían albergar todo eso que sería escrito en cuanto a El. Bueno, seguramente estamos comprobando que hoy con

una multitud de libros que están siendo publicados en cuanto a la Biblia, en cuanto a Jesús, y todavía no estamos ni cerca de agotar todo lo que podría ser dicho.

Este es otro pequeño enfoque. El estanque de Betesda, dentro de lo que se decía la puerta de las ovejas, hoy descansa dentro de lo que se conoce como la puerta del león, la puerta de las ovejas ya no existe en los muros de Jerusalén. Pero dentro de la puerta del león, en las excavaciones encontraron que en el estanque de Betesda estaban los cinco porches donde Jesús ministró a este hombre cojo.

Habían muchas personas allí alrededor: ciegos, cojos y paralítico, porque una tradición se había desarrollado sobre el estanque que cuando el agua comenzaba a moverse cualquiera que fuese el primero en entrar al agua sería sanado de cualquier enfermedad que tuviese. Así que, todas estas personas que estaban cojas, ciegas, mutiladas o lo que fuesen, reposaban alrededor del estanque tan solo esperando por que las aguas se agitasen. Puede imaginar que visión lastimosa debió haber sido ver ese estanque de agua con los cinco porches y todas esas criaturas tendidas a los costados simplemente esperando por las aguas a que se agitaran, y luego la revuelta que ello promovía. Y el ciego por supuesto, estaba en desventaja porque el solo podía oír el murmullo de las personas y luego darse cuenta de que debía estar yendo y tratando de entrar, y todos trataban de entrar primero. El que entraba primero era sanado de cualquier enfermedad que tuviese. Usted dirá, “Bueno, ¿cómo puede explicar que el primero fuese sanado?”

Sabemos que hay un tremendo poder en la fe. Jesús dijo “Si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree.” (Marcos 9:23) Cuantas veces Jesús dijo a la gente, “Tu fe te ha sanado”. La Fe es un poder tremendo. Puede activar la obra de Dios en beneficio suyo. Y las personas con frecuencia necesitan un punto de contacto para liberar la fe. Muchas veces la fe es algo más bien pasivo. Pero la fe pasiva realmente no hace mucho. Creo que Dios puede. Creo que Dios creó el universo, así que se que Dios puede hacer todo. Tengo la fe pasiva para creer que Dios puede reemplazar un brazo amputado. Digo la fe pasiva para creer eso porque no tengo la fe activa para creerlo. Usted me dirá, “Bueno, ¿Usted cree que Dios puede crear el mundo?” Seguro.

“¿Usted cree que Dios puede hacer cualquier cosa?” Seguro. Entonces si Dios puede hacer cualquier cosa, seguramente puede poner un nuevo brazo sobre una persona cuya extremidad ha sido amputada. Yo creo que El puede. No creo que El lo hará. Ve, esa es la diferencia entre la fe pasiva y la fe activa. La fe activa cree que El lo hará.

Ahora muchas veces necesitamos alguna clase de lugar, un punto, una experiencia en la cual troquemos nuestra fe pasiva, la cual puede poco, en una fe activa que hará mucho. Y con frecuencia el punto de contacto es extremadamente valioso. Ahora con estas personas un punto de contacto se había desarrollado hacia donde, siempre que las aguas se movían ellos creían que el primero que entrase a las aguas sería sanado de cualquier enfermedad o padecimiento que tuvieran. Y porque creían que esto era así, el primero que entraba, su fe era inmediatamente activada y creía que Dios habría de sanarlo. Y porque creía que Dios le sanaría, el era librado. Su fe se volvía activa.

Como la mujer que dijo en su corazón “Se que cuando toque el borde de su manto, seré sana de esta plaga.” Así que ella se abrió paso a través de la multitud hasta llegar cerca lo suficiente como para alcanzar y tocar el borde de Su atuendo, y al momento que lo hizo, ella liberó su fe. Se volvió activa, y el poder de Dios ministró a ella como virtud que salió de Jesús, porque Dios responde a nuestra fe.

Su fe puede ser un obstáculo o una bendición. Lo que creo es muy importante. Si creo que Dios no puede o no hará algo, entonces lo que sigue es que Dios no lo hace. Si creo que Dios hará cierta cosa, entonces lo que por lo general sigue es que Dios lo hace.

Cuando era un niño, desafortunadamente había mucha predicación negativa. Y muchas personas se convirtieron en víctimas de la predicación negativa. Escuché muchos sermones en contra de muchas cosas. Y uno de los temas favoritos de atacar por esos ministros era fumar cigarrillos. Y escuché una y otra vez desde niño que si uno fuma un cigarrillo no puede ser cristiano, no puede ser hijo de Dios y fumar un cigarrillo. Y escuché eso.

Ahora bien, había muchos de mis compañeros que también escucharon esto y esta predicación y ellos creyeron lo que escucharon. Así que cuando comenzaron a experimentar y a fumar cigarrillos ellos creyeron “Bueno, Dios no me puede salvar. Soy un pecador por causa de fumar cigarrillos, y no puedo ser salvo en tanto que fume este cigarrillo.” Y esto era porque creyeron que no podían ser salvos y fumar, que esto se volvió verdad. No podían ser salvos, no podrían creer que Dios pudiera salvarlos mientras estuviesen atados al habito del cigarrillo. Porque lo que usted cree se convierte en realidad en tal caso. Desafortunadamente, muchas personas han sido destruidas por la predicación negativa.

Había un hombre en Tucson que me dijo “Chuck, me gustaría ser Cristiano, me gustaría venir a la iglesia, me gustaría vivir para el Señor. Solía ser el director de jóvenes en nuestra iglesia cuando estaba creciendo. Y estaba sirviendo al Señor y feliz. Y me gustaría hacerlo ahora pero mi trabajo me da mucho estrés. Y cuando voy a casa en la noche después de un día estresante, me gusta sentarme y simplemente relajarme y tomar una lata de cerveza. Y así es que no puedo ser salvo” Yo le dije, “Edmundo, ¿quien te dijo que no puedes tomar una lata de cerveza?” y le dije “ese no es asunto”. Para hacerle entrar en razón le dije “Yo bebo toda la cerveza que quiero; no quiero beber ninguna.”

Pero muchas personas son apartados de Dios porque se han enredado con hábitos o patrones que no pueden romper. Han tratado de hacerlo, y se les ha dicho que en tanto lo hagan no pueden ser hijos de Dios. Así que tratan de dejar de fumar, pero no pueden hacerlo, y piensan “Dios, desearía ser salvo. Oh, desearía ser un hijo de Dios.” Y anhelan y desean serlo, pero están atados, no pueden dejar de fumar. Lo que están tratando de hacer es poner el carro delante de los caballos. Usted le da su vida a Jesucristo, y El tendrá cuidado de las cosas de su vida, al conformarle el Espíritu de Dios a la imagen de Jesucristo.

Con frecuencia en nuestro esfuerzo por ser justos delante de Dios estamos tratando de hacer cosas de afuera hacia adentro, pero eso siempre es un proyecto difícil, si no imposible. El Espíritu de Dios obra de adentro hacia fuera. El hace que ocurran esos

cambios en mí que tienen su expresión afuera. Así que nuestra fe, lo que creo que sea, se vuelve una realidad en mi vida. Pero está esa posibilidad de activar la fe, y a veces, el punto de contacto es valioso para ello. Si hay algún enfermo entre vosotros, llamen a los ancianos de la iglesia, y que le unjan con aceite en el nombre del Señor y la oración de fe salvará al enfermo y el Señor le levantará.

Ahora cuando los ancianos vienen y le ungen con aceite y ponen sus manos en el nombre de Jesús y oran por esa persona, esto da el punto de contacto para la liberación de la fe. “Se que tan pronto como los ancianos entren aquí y me unjan con aceite y oren por mi en el nombre del Señor habré de ser sana. Gloria al Señor” Usted sabe y cuando las campanillas de las puertas suenan, la persona dice “Están aquí, bendito sea Dios, ahora voy a ser sanado en unos momentos, cuando ellos pongan sus manos sobre mi y me unjan con aceite en el nombre del Señor.” Y por cuanto creo en la promesa de Dios y creo la Palabra de Dios, al momento en que ellos ponen sus manos sobre mi cabeza en el nombre de Jesús y oran por mí, soy sanado. ¿Por qué? Porque he movido o activado la fe. No es mas “Dios puede sanarme”, sino que es un “Dios me está sanando en este momento” y esto activa la fe.

Así que tenemos a estas personas sentadas alrededor del estanque esperando por las aguas a que se moviesen. Porque creó un punto de contacto para la liberación de su fe por esa obra que Dios quería hacer en sus vidas. Pero este hombre había sido cojo por 38 años. Y había estado por allí durante mucho tiempo. Estaba tan imposibilitado que siempre que las aguas se comenzaban a mover, para el tiempo en que pudiese entrar en el agua alguien más ya había entrado allí delante de el. Y por lo tanto, se quedaba en su condición de invalidez, esperando y aguardando que algún día pudiese ser el primero. Y como era su caso, no tenía ningún amigo que le ayudase. Usted sabe, los que estaban allí junto a el y sosteniéndole tan pronto como las aguas comenzaban a moverse los demás le empujaban. Así que estaba allí en ese estado desesperanzado. Y Jesús dijo “¿Te gustaría ser sano?” Y trajo su problema a Jesús, “Por supuesto, me gustaría ser sano, pero no hay nadie que me ayude. Cuando las aguas se mueven alguien siempre está allí delante de mí” Y Jesús le mandó a hacer lo imposible. Jesús le dijo “Levántate, toma tu lecho, y anda.”

Amo el modo en que Jesús está siempre dando a la gente mandamientos imposibles. Porque siempre que el Señor le da un mandamiento imposible usted se enfrenta a dos elecciones. La primer elección es que usted puede obedecer el mandato que Jesús le dio, o usted puede discutir con el mandamiento.

Ahora este hombre pudo haber dicho “¿A quien trata de hacerle una broma, Señor? Le dije que no tengo a nadie que me ayude. Las aguas no se están moviendo aún. Piensa que si pudiese llevar mi lecho lejos de aquí estaría postrado todo este tiempo. He estado 38 años así, mi amigo. No hay manera de que pueda levantarme” y el pudo haber discutido con el mandamiento de Jesús y permanecer impotente. Pero el hizo una sabia elección; el escogió obedecer el mandamiento de Cristo.

Y leemos.

Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo[a] aquel día. (Juan 5:9)

El escogió obedecer el mandato de Cristo, a pesar de que sabía que era imposible.

Ahora bien en muchas ocasiones el Señor nos da mandamientos, que para nosotros, parecen como un mandato imposible. Quizás hay un área de debilidad en nuestra vida con la cual hemos estado luchando por años. Nos mantiene en un estado de derrota. Y el Señor dice, “Muy bien, ahora, no lo vuelvas a hacer” Decimos, “Oh, Señor, no sabes como me gustaría dejar. No sabes cuan miserable soy cuando lo hago. No saco ningún gozo de esto.” Y discutimos con Jesús y le decimos de todas las veces que tratamos. Le decimos de todos los programas en que hemos estado tratando de cambiar nuestros patrones de conducta y “Aún sigo igual”. Y estamos discutiendo con El, en lugar de querer obedecer.

Ahora bien, una cosa debemos aprender y estas es, a pesar de que Jesús nos de lo que parece un mandamiento imposible, El nunca nos mandará algo, pero si queremos, pero si queremos en verdad hacerlo, El en ese momento nos dará a nosotros la capacidad, todo el poder, y toda la habilidad para hacerlo. No discuta con El. Simplemente diga “Si Señor”, y hágalo. Porque usted deseará obedecer el

mandamiento de Cristo, e inmediatamente usted recibirá todo lo que es necesario para obedecerlo. Así que muchas veces miramos y decimos, “Pero es imposible, Señor...” Ya basta, nomás porque El me dijo que lo haga Y en virtud del hecho de que fue El que me dijo de hacerlo, El me dará la capacidad para ello.

Juan 5:1-24

Así que después de esto,

Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. (Juan 5:1-8)

Yo amo la manera en que Jesús siempre les da a las personas mandamientos imposibles. Porque donde sea que el Señor le da un mandato imposible entonces usted se enfrenta con dos opciones. La primera opción es que usted puede obedecer el mandato que Jesús le ha dado, o puede argumentarlo.

Este hombre pudo haber dicho, “¿A quien está intentando engañar, señor? Ya le dije que no tengo a nadie que me ayude. Las aguas ahora están quietas. He estado así por 38 años, no hay forma en que me pueda poner en pie”. Y él pudo haber argumentado el mandato de Jesús permanecer impotente. Pero él tomó una dedición sabia; él eligió obedecer el mandato de Cristo.

Y leemos,

Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. (Juan 5:9)

El eligió obedecer el mandato de Cristo, a pesar de que sabía que era un mandato imposible.

Así que este hombre tomó su cama y caminó, pero ellos no observaron el calendario.

Y era día de reposo aquel día. (Juan 5:9)

Y no pasó mucho tiempo antes de un judío le dijera a este hombre que había sido sanado,

Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. (Juan 5:10)

Es interesante para mí, las tradiciones que el hombre puede adquirir, pero lo que más me asombra es cuán arraigada puede volverse la tradición en la vida de una persona. Yo creo que una de las cosas más difíciles de liberarse, es la tradición. Es tremendamente duro salirnos de las tradiciones. Desafortunadamente, en la iglesia hay muchas tradiciones, las cuales tienen sus orígenes es la misteriosa religión de Babilonia. Pero se ha vuelto parte de la tradición de la iglesia. Pero debido a que es tradición, se ha vuelto tan arraigada, que cuando Martín Lutero buscó hacer un corte el lo hizo, no fue verdaderamente un corte limpio de todos los abusos, porque él trajo a la reforma protestante mucho más de lo que la tradición trajo del misterioso sistema religioso babilónico. Así que cuando se dirigió Jesús a la iglesia de Sardis, la reforma Protestante, El dijo, “No he hallado tus obras completas delante de Dios. Todavía tienes los atavíos que pertenecen a la religión misterio de Babilonia, la cual mantiene su lugar en el cuerpo de Cristo”. Pero es muy difícil deshacerse de las tradiciones. Ellas están muy arraigadas en las personas.

Ellos tenían ciertas tradiciones que habían desarrollado acerca del día de reposo. Ellos buscaban interpretar la ley del día de reposo. Ellos tenían lo que se conoce como la Mishnah, el comentario de la ley de Moisés. Y en la Mishnah unos 23 capítulos fueron escritos para interpretar de ley del día de reposo. Dios había dicho, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo”. Así que había que acordarse del día de reposo, y mantenerlo santo.

Ellos intentaban interpretar esta particular ley, y en 23 capítulos de la Mishnah usted encontrará la interpretación de la ley. ¿Qué constituye llevar una carga en el día de reposo?

Cuando nosotros fuimos a Jerusalén, en un día de reposo, nuestro ómnibus estaba bajando por una calle, y allí había un pequeño niño judío, parecía que tenía unos 10 o 12 años de edad, con su atuendo típico. Y cuando el ómnibus pasó, él estaba indignado con que este ómnibus estuviera viajando en un día de reposo y él nos hizo toda clase de caras a nosotros. Finalmente él nos sacó la lengua a nosotros porque nos habíamos atrevido a andar en ómnibus en un día de reposo. Ahora bien, yo supongo, que era lícito que él nos sacara la lengua, pero.... Este hombre estaba llevando su lecho en día de reposo. “Hey, amigo, es día de reposo. No está permitido que cargues con tu cama”.

El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. (Juan 5:11)

Así que llamó su atención el hecho de que él había sido sanado. “Seguramente, alguien que puede sanarme después de 38 años de estar lisiado, debe tener alguna palabra de autoridad, y así que El me dijo que tomara mi lecho y caminara”.

Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. (Juan 5:12-14)

En este caso en particular, pareciera que Jesús relacionó la enfermedad del hombre a algún pecado en su vida.

Puede haber alguna relación entre el pecado y algún mal en particular. Pero estaría muy mal generalizar y decir que toda enfermedad o mal está directamente relacionado a algún pecado. Este es el error que los consoladores de Job cometieron, y es un error que a menudo las personas cometen, incluso inconscientemente en sus mentes cuando una persona está enferma o afligida. Y desafortunadamente, hay evangelistas hoy en día que buscan fomentar ese concepto. “Si usted tuviera suficiente fe, podría ser sanado. Solo enderece su vida; Dios quiere sanar a todos. Y si usted no es sanado, es porque hay algo mal en su vida, algo mal con su fe”. Y todo lo que ellos hacen es apilar pesadas cargas sobre las pobres personas necesitadas. Haciéndoles sentirse

culpables e incluso peores en su condición. Dios tiene un juicio especial, estoy seguro, para tales consoladores.

Este hombre no sabía quien era Jesús hasta que Jesús lo encontró en el templo. Y su condición tenía relación con algún pecado en su vida, así que Jesús le advierte, “no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” Jesús enseñó que cuando un demonio abandona a un hombre, él va hacia lugares áridos buscando un lugar para habitar, y al no encontrar ninguno, él regresa al lugar de donde fue echado. Y si encuentra todo barrido y arreglado él regresará con otros siete espíritus para morar en ese lugar y así el último estado de ese hombre es realmente peor que el primero. Se nos dice en las escrituras que sería mejor para un hombre nunca haber conocido el camino de la verdad, que haberlo conocido y alejarse de él. Si usted ha tenido la obra de Dios en su vida, entonces usted tiene una cierta responsabilidad para con Dios. Y es no solamente abrir su vida al obrar de Dios, sino abrir su vida a Dios mismo.

El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. (Juan 5:15)

Y esto es algo por lo que los judíos nunca perdonaron a Jesús. Eventualmente, esto fue lo que llevó a Jesús a la cruz – Su violación a la interpretación tradicional del día de reposo.

Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. (Juan 5:16)

Para ellos guardar sus tradiciones era más importante que la sanidad de un hombre. Jesús les dijo a ellos en una oportunidad, “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?” “Pues ¿cuánto más vale un hombre que un animal? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo”. Así que ellos buscaban perseguir a Jesús porque El había hecho estas cosas en día de reposo.

Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. (Juan 5:17)

¿No está usted feliz de que el Padre trabaje en día de reposo? ¿Qué sería si Dios se tomara libre cada día de reposo? Piense en el desastre en que estaría el mundo, intentando recuperarse de que Dios tome un descanso cada día de reposo. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. (Salmo 121:4). Dios no se toma días libres. Dios está trabajando en la vida de Sus personas todo el tiempo. Y por eso Jesús dijo, “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.”

Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. (Juan 5:18)

Hoy en día están aquellos que dicen, “Jesús nunca afirmó ser Dios; eso fue algo que otros construyeron a Su alrededor, el aura y toda la divinidad”. Estas personas leyendo los registros leen esto, o llegan a esa comprensión al estudiar los registros hoy en día. Aquellas personas con las que Jesús habló para que supieran exactamente lo que El quería decir y lo que El estaba diciendo. Ellos no tenían ideas equivocadas acerca de lo que El estaba afirmando. Porque si El estaba diciendo que El era el Hijo de Dios, ellos sabían que El se estaba haciendo uno con Dios y ellos buscaban matarlo por eso.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: (Juan 5:19)

Y El comienza a hablarles a ellos, enfatizando lo que estaba diciendo con estas palabras *de cierto, de cierto*. Y la repetición de la palabra es para enfatizar, es “Muy bien, escuchen esto”. Quiero decir, está llamando su atención a lo que quería decir.

De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. (Juan 5:19)

Así que aquí Jesús está afirmando que Sus obras son las obras de Dios; que no eran Sus propias obras. Que El les está mostrando el poder de Dios y haciendo la obra de Dios. “Yo he traído sanidad a este hombre, pero fue Dios quien realmente le dio la sanidad. Yo no trabajo separado de Dios. Yo trabajo en total armonía con Dios. Ustedes encuentran defectos en Mí por trabajar en día de reposo, pero es la obra de

Dios que fue hecha en día de reposo. ¿No lo pueden ver?” Pero ellos no podían porque la tradición había cerrado sus ojos.

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. (Juan 5:20)

Dios continuará haciendo Su obra e incluso mayores obras hará para que usted pueda maravillarse por lo que El hace.

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. (Juan 5:21)

Y así, siguiendo el ministerio de Jesús, encontramos que El regresó a la vida al hijo de la viuda en la ciudad de Nain, la hija de Jairo en Capernaúm, y finalmente Lázaro, que había muerto porque Dios puede volver a la vida incluso a aquellos que han muerto, y el Hijo, haciendo el trabajo del Padre, dará vida a aquellos que El quiera.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, (Juan 5:22)

Yo actúo de acuerdo con el Padre, en armonía con El, haciendo su trabajo.

para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. (Juan 5:23)

Y esto es lo que Dios desea, que nosotros honremos al Hijo.

Una de las marcas de una religión falsa, es el no honrar al Hijo. Hay tres cosas a las que Satanás está atacando constantemente: La Palabra de Dios, la divinidad de Cristo, y la obra del Espíritu Santo. El ataca la divinidad. El ataca la Palabra de Dios, “¿Con que Dios ha dicho...?” y él aún ataca la Palabra de Dios. El ataca la divinidad de Jesucristo, y usted encuentra esto en toda religión falsa. Probad a los espíritus para ver si son de Dios, y su testimonio de Jesucristo, que es realmente donde se revela esto. Y él ataca el trabajo del Espíritu Santo.

Así que Dios ha realizado estas obras a través de Jesús,

para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. (Juan 5:23)

Hay muchas personas que dicen, “Yo creo en Dios, pero no veo la necesidad de Jesús. Realmente no se nada acerca de Jesús”. Jesús aquí está declarando, “Miren, si usted no me honran, no están honrando al Padre”. Y hay grupos que no honran al hijo, por tanto no están honrando al Padre.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; (Juan 5:24)

Creer en la palabra de Jesús, creer en el Padre quien le ha enviado.

y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

“El que oye mi palabra”, esto es, oír en el sentido de observar, guardar Su palabra, y creer en Dios, entonces usted tendrá vida eterna. Usted no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida.

Pero mire usted cómo el hombre ha interpretado esto a través de la historia de la iglesia y cómo tantas regulaciones y requerimientos hemos puesto sobre el hombre de manera de decir, “Tus pecados son absueltos, tú eres un hijo de Dios, si haces esto y aquello. Guarda estas reglas y lee estos reglamentos y sigue así, da tus diezmos, y toda esta clase de cosas”. Y colocamos esta pesada carga sobre ellos. Cuando Jesús dice, “Si ustedes solo oyen mi voz y creen en quien me ha enviado, ustedes pasarán de muerte a vida”. Es trabajo de Satanás condenar a los hijos de Dios. Y él es experto en eso. El nunca desiste.

Juan 5:23-47

Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; (Juan 5:24),

Creer en la palabra de Jesús, es creer en el Padre que le envió.

;y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. (Juan 5:24-25).

Jesús pronto descenderá al infierno y predicará a las almas en prisión que El puede liberarlas de su cautividad. La hora es venida, está casi sobre nosotros, cuando aquellos que murieron escucharán la voz, y los que oyeren vivirán.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo(Juan 5:26);

Jesús dirá en unos instantes, “ningún hombre toma mi vida sino que yo la pongo de mi mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar.” Como el Padre tiene vida en Si mismo, así también el Hijo tiene esa vida dentro de El, y poder para dar vida, tiene la autoridad, y El Padre le ha dado a El la autoridad para ejecutar el juicio también, porque El es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz (Juan 5:28),

Jesús está hablando sobre ese ministerio que El habrá de tener pronto a esos fieles, quienes con Abraham estaban esperando el cumplimiento de la promesa de Dios. Aquellos que murieron en la fe, no habiendo recibido las promesas, sino que estaban saludándolas de lejos, abrazándolas, esperando por ella, esperando a que la redención se completara.

y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Juan 5:29-30).

El nuevamente está declarando que está obrando en perfecta armonía con el Padre. Más tarde el le diría a Felipe, “las obras que hago no las hago de mi mismo, sino que el Padre que habita en mí, El hace las obras.” El mismo testimonio que El está dando aquí. “Estoy haciendo las obras del Padre en medio de ustedes.”

Ahora El ha de hablar acerca del Su Testimonio,

Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. (Juan 5:31).

No que no fuese un verdadero testigo, pero ellos no aceptarían el testimonio si El daba testimonio de El mismo.

Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. (Juan 5:32-35).

Así yo, si yo testifico de mi mismo, no será aceptable. Pero Juan dio testimonio de Mi, y ustedes salieron y lo escucharon a el y estuvieron satisfechos de caminar en la luz que el trajo. Pero el dijo, “ni yo acepto el testimonio de Juan como la prueba final de quien soy yo.”

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. (Juan 5:36).

Y así es que Jesús está apelando a los milagros y a las obras que El hizo como testigos y testimonio de Su autoridad y de Su origen.

Ahora Nicodemo vino a El y dijo, “Rabi, sabemos que eres un maestro que viene de Dios, porque ningún hombre puede hacer las obras que Tu haces a menos que Dios esté con el.” Y Nicodemo reconoció esto como un testimonio válido cuando el vino a Jesús.

Felipe dijo al Señor, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:8-11). El llama como testigo de Su autoridad a las obras que El está haciendo, porque El estaba haciendo las obras de Dios. Y ellas son un poderoso testigo de quien El es. Y negar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios es negar los milagros y las obras que El estaba realizando. Ahora usted siempre encontrará a aquellos liberales que están buscando hacer simplemente eso – racionalizar los milagros.

Y al entrar en el próximo capítulo, viendo a Jesús alimentar a la multitud con cinco panes y dos peces, ellos le dirán que en aquellos días todos llevaban su comida y sus largas mangas las cuales estaban atadas a las muñecas.- Y eran tan egoístas que ninguno quería compartir su comida con otros que hubieran olvidado traer la suya. Y todos se sentaban allí en su egoísmo, no queriendo comer su propia comida en frente de otros, todo sin querer compartir, hasta que finalmente un pequeño y dulce niño vino y dijo, “Aquí, Jesús, Yo te daré mi almuerzo” Y todos fueron tan motivados y tocados por este hermoso ejemplo del niño, que un milagro tuvo lugar. Todos desataron sus mangas y compartieron su almuerzo, tanto que cuando juntaron el sobrante habían dado más de doce canastos llenos, se da cuenta. ¿No es dulce y maravilloso, el ejemplo del niño guiando a la congregación a la generosidad? Y así es que la lección que ellos enseñarían es que un ejemplo de un niño es capaz de guiarnos a actos benevolentes.-

Las cifras no mienten, pero los mentirosos pueden hacer cifras.

Ahora, Jesús está declarando, “Yo podría testificar de Mi mismo, pero ustedes no recibirían eso. Juan testificó de Mí, pero no les pido a ustedes que crean eso. Las obras, ellas son testimonio. Pero aún más que obras...”

También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, (Juan 5:37).

“El Padre da testimonio de Mí.” Cuando Jesús fue bautizado, Dios habló del cielo y dijo, “Este es mi Hijo amado en quien tengo contentamiento.” “El Padre ha dado testimonio de mí.” Pero Jesús no se estaba refiriendo a este hecho; El se estaba refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento en el cual, Dios dio testimonio de Su Hijo al cual enviaría al mundo. “El Padre ha dado testimonio de Mí.”

También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, (Juan 5:37).

“Ustedes no conocen al Padre, ustedes nunca oyeron al Padre. “Escudriñad en las Escrituras.” Esto es con frecuencia mal interpretado. La gente piensa que Jesús está diciendo, “Vayan a casa y busquen en las Escrituras” El no está diciendo eso, El está diciendo.

[Vosotros] Escudriñáis las Escrituras [han escudriñado las escrituras]; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; (Juan 5:39)

Pedro en su epístola dijo, “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura” (2 Pedro 1:16-19). “Lo vi con mis propios ojos pero no estoy pidiendo que ustedes crean lo que vi con mis ojos. Tenemos algo que es más seguro que lo que hemos visto. Tenemos la Palabra de Dios y el testimonio de Dios en el Antiguo

Testamento, y si ustedes buscan realmente en las escrituras, encontrarán que ellas testifican de Jesucristo.” Todo el Antiguo Testamento, daba testimonio de Aquel que vendría. Por ejemplo, “Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,” (Salmo 40:7)

Ahora EL está diciéndoles, “Ustedes aún no han escuchado la voz de Dios. Ustedes buscan las escrituras porque en ellas piensan que tienen vida eterna. Pero en realidad no han escuchado la voz de Dios porque esas escrituras testifican de Mí.”

y no queréis venir a mí para que tengáis vida. [Y ahora El dice] Gloria de los hombres no recibo. Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis (Juan 5:40-43).

La referencia aquí es al anticristo quien pronto estará entrando en escena. Y aunque los Judíos rechazaron a Jesucristo, ellos abrazarán a este hombre que vendrá con un gran engaño, un programa de paz y prosperidad.

Si usted habla a los judíos ortodoxos hoy, ellos le dirán que reconocerían al Mesías porque El vendrá y les reconstruirá el templo. Y ellos están buscando la reconstrucción del templo al día de hoy, no obstante están buscando algún hombre que los guíe en la reconstrucción de éste. Y quien sea que fuere ese hombre será aclamado por ellos como el Mesías. Esa es la señal que ellos están buscando, cualquier hombre que les traiga a ellos la reconstrucción del templo. Pero porque ellos están en descreimiento del Hijo de Dios, ellos serán engañados, y el hombre que habrá de guiarles en la reconstrucción del templo será el anticristo, que vendrá en su propio nombre. Jesús, “vine en el nombre del Padre y la autoridad de Mi Padre pero vosotros no me aceptaron.” Este hombre habrá de venir en su propio nombre y ustedes le recibirán. Y el príncipe de un pueblo que ha de hacer un pacto con el pueblo, a la mitad de la semana, el romperá el pacto y establecerá la abominación que causa la desolación. El habrá de venir al templo luego de tres años y medio declarando que el es Dios y demandando ser adorado como Dios. Y a través de su blasfemia el disparará la gran ira de Dios la cual será vertida sobre el mundo que rechaza a Cristo.

¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros,...? (Juan 5:44),

Una de las cosas más enfermantes para mi es ese enzalzar el ego de los otros hombres, en el ofrecimiento de honor y gloria con una montaña de alabanzas sobre un hombre. Cuando estaba en una denominación, una de las cosas más enfermantes que tenía que atravesar eran las convenciones donde los hombres se levantaban y se halagaban unos a otros. Las introducciones de los oradores eran un verdadero dolor. Cuando comenzaban a decir del grande y poderoso, maravilloso instrumento de Dios que Dios ha enviado a nosotros en estos días para ser una bendición y honor y gloria y luego el hombre cuando el se levantaba para comenzar a hablar tenía que dar honor al hombre que le había dado a el tan gloriosa introducción. “Como agradezco a Dios por hermanos como estos que se han levantado, tan importantes para Dios.” Y seguían y simplemente daban golpecitos en las espaldas de los otros exaltándose unos a otros ensalzando a los hombres. Jesús dijo que en tanto que usted está elevando a hombres, ¿Cómo puede escuchar la voz de Dios? La voz de Dios habla para exaltar a Jesucristo. Juan el bautista dijo, “El debe crecer y yo menguar” y así debe hacer cada verdadero hijo de Dios. En lugar de buscar el honor y la gloria del hombre. El está buscando el honor y la gloria de Dios. Y Jesús dijo “¿Cómo pueden ustedes creer cuando reciben honor uno de otro?”

y no buscáis la gloria que viene del Dios único No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien [amáis y] tenéis vuestra esperanza. (Juan 5:44-45).

El es quien habrá de acusarle

Ahora la ley vino por medio de Moisés. La Gracia y la verdad por medio de Jesucristo. Jesús dijo “No he venido para condenar al mundo, sino para que el mundo a través de mí sea salvo. Y el que cree no es condenado, más el que no cree ya es condenado.” Moisés está acusándole. Moisés estableció la ley. Moisés le dijo como Dios querría que usted viviese. Y usted no ha vivido según ese estándar, y por lo tanto la ley está como acusadora del hombre. No redentora, sino acusadora. La ley no puede salvarle, no puede hacerle justo. La ley le condena y le acusa a usted porque le muestra cuan lejos

ha ido de lo que Dios quería para usted. Jesús dijo “No voy a pararme allí y acusarle delante del Padre. Aquel al cual ustedes están creyendo que es quien les acusará. Moisés, el les acusará. Porque creían en Moisés”

Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. (Juan 5:46).

Así que vuelva a los primeros cinco capítulos, y Usted encontrará como dijo Jesús, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” Y usted vuelve y verdaderamente entienda los primeros cinco libros, encontrará que Moisés está hablando de Jesús todo el tiempo, cuando trata de los sacrificios de diferentes tipos de sacrificios y demás. El está hablando de Jesús que es la más grande ofrenda por el pecado que puede ser ofrecida por los hombres del mundo.

Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? (Juan 5:47)

Porque de hecho, Moisés estaba declarando mis palabras. Jesús aquí está clamando por la autoridad de los libros del Antiguo Testamento.

Juan 6:1-71

Después de esto, (Juan 6:1)

Un período indeterminado de tiempo, no sabemos cuanto pasó, pero Juan nos lleva a la mar de Galilea. El dejó Jerusalén, ¿Qué otros eventos transcurrieron allí? no lo sabemos, pero de regreso en el área de Galilea.

Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias [también conocido como Mar de Genesaret]. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. (Juan 6:1-2).

Y así que por Sus milagros, Jesús estaba atrayendo a una gran multitud de personas.

Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

Quiero decir, perdón, lo digo porque, usted sabe, ¿Qué es eso tan poquito para esta gran multitud?

Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, (Juan 6:10-12),

En griego la palabra es “Hartado o Sobrealimentado” cuando estaban saciados.

dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. (Juan 6:12-14).

Esta es una referencia a la profecía de Moisés que declaraba, “Y otro profeta como yo vendrá, a El oiréis.” Así que ellos estaban buscando ese otro profeta como Moisés. Y cuando vieron este milagro, dijeron “Este es Aquel, sin lugar a dudas, de quien estaba hablando que ese otro profeta vendría”. Y ellos reconocieron que Jesús era el Mesías Prometido.

Ahora bien, ellos querían hacer una aclamación pública. Querían tomarle y forzarle para hacerle Rey, para establecer ahora el Reino. Pero esto no estaba en conformidad con el Plan de Dios. Jesús, en lugar de intervenir en este punto aprovechando ese movimiento, simplemente se escabulló por entre ellos y se fue a la montaña solo. El no les permitió que prematuramente le aclamaran como su Rey.

Dios tenía determinado un día especial para presentar a Su Rey a la nación. Ese día especial lo llamamos Domingo de Ramos, porque fue el Domingo que precedió a Su Crucifixión. Y ese fue el día y la hora que Dios había preparado y había profetizado cuando Su Redentor prometido vendría. Y ese día Jesús lo instaló cuidadosamente. Habiendo ido los discípulos a la ciudad y tomando un pollino hijo de asna para que El pudiese entrar en Jerusalén sobre el, y así cumplir la profecía de Zacarías. El día que El les permitió a los discípulos clamar el Salmo Mesiánico 118. “Hosana, Hosana, bendito es Aquel que viene en el nombre del Señor. Gloria a Dios en las alturas.” Y El les permitió proclamar este salmo. De hecho, cuando los Fariseos objetaron, El dijo si ellos callaren las piedras clamarán. Ese día en el cual El lloró sobre Jerusalén, diciendo: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.” (Lucas 19:42). Así que aquí hubo este intento prematuro de establecerle a El como rey por la gente. Este fue un movimiento

de la gente; Jesús lo rechazó porque El estaba trabajando en el calendario de Dios y no del hombre.

Oh, Dios ayúdanos a aprender a trabajar en el calendario tuyo más que en el nuestro propio. Parece que siempre estamos deseando prematuramente hacer cosas. Dios nunca parece obrar tan rápido como nos gustaría que lo hiciese. Nos gustaría acelerar el programa de Dios. Si pudiese hacerlo a mi modo, El Señor hubiese venido haría un par de años.

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios [tres o cuatro millas], vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces con gusto [entusiasmadamente] le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban (Juan 6:15-21).

Atracaron inmediatamente en Capernaúm

El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo (Juan 6:22-26),

Ahora El no les dijo cómo él llegó hasta ahí, El solo les dijo, “De cierto, de cierto os digo..”

que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. (Juan 6:26).

“Ustedes están buscándome por las razones equivocadas. Lo están haciendo por los motivos equivocados. Solamente me están buscando porque tienen su estómago saciado con pan y pescado, y esta no es la razón para buscarme.”

Trabajad [Esfuércense], no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, (Juan 6:27),

Por las cosas espirituales, las cuales permanecen para siempre.

la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios (Juan 6:27-28)?

Esta es una pregunta que la gente con frecuencia pregunta cuando se están volviendo conscientes de la dimensión espiritual. Pero, ¿Qué puedo hacer para hacer la obra de Dios?

Respondió Jesús [en una paradoja] y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado (Juan 6:29).

¿No es interesante? ¿Qué obra puede usted hacer para agradar a Dios? La única obra que usted puede hacer es simplemente creer en Jesús, que usted crea en el que El envió.

Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. (Juan 6:30-32).

Moisés no les dio el maná, Mi Padre lo envió. Pero Mi Padre está ahora dándoles a ustedes el verdadero pan del cielo. Sus padres comieron del maná y murieron.

Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. (Juan 6:33).

Este es el pan de Dios. El que descendió del cielo y da su vida al mundo.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. (Juan 6:35-37).

Que gloriosa palabra de Jesús para nuestras temblorosas y vacilantes almas. Porque usted verá, Satanás me dice “Mira, no hay sentido de que vayas a Dios. El no quiere hacer nada contigo. Eres un fracaso. Tu vida es un desastre.” Y el planta incredulidad en mi corazón, y si creo que Dios no me recibirá, entonces Dios no me recibirá por yo no vendré.

Pero Jesús dijo, “Todo el que a mí viene no le echo fuera. Todo lo que el Padre me ha dado es mío; ellos vendrán a mí. Y el que a mí viene no le hecho fuera.” Que alentadoras, gloriosas palabras para su espíritu atribulado. Usted a quien Satanás ha estado fastidiando por mucho tiempo, tratando de decirle, que usted no es digno, que Dios no le quiere, que Dios no está interesado, déjeme decirle algo. Si usted tan solo viene a Jesús no habrá modo, de que El le eche fuera.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre (Juan 6:38-39)

Esto es lo que he estado queriendo saber - ¿Cuál es la voluntad de Dios?

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José [o Yoses], cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día

postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. (Juan 6:39-45).

Dios nos ha enseñado; El lo puso en sus corazones.

No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. (Juan 6:46-47).

Note estas aseveraciones radicales que Jesús está haciendo en cuanto a El mismo, testificando ahora El mismo, haciendo reclamos radicales; “yo soy el pan de vida.” Ellos dijeron “¿Cómo puede El decir que descendió del cielo? Es el hijo de José”. El dijo,

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. (Juan 6:48-50).

No hay hambre, ni sed, que nos haga morir porque

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6:51).

El tomó el pan y lo partió, y El dijo, “Tomad, comed, este es Mi cuerpo que por vosotros es partido” (Mateo 26:26). “El pan es mi carne que daré por la vida del mundo.”

Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo (Juan 6:52-53),

¿Están teniendo problemas? Lo voy a hacer un poquito más difícil.

De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. (Juan 6:53).

Ustedes están muertos, en sus delitos y pecados. Ustedes no tienen vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. (Juan 6:54-55).

Y Jesús tomó la copa y dijo “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (Mateo 26:27-28). “Comed mi cuerpo, bebed mi sangre, participen de mí, para que tengan vida. Porque mi carne, es carne en verdad, y mi sangre es beberla en verdad.”

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? (Juan 6:56-62)

¿Qué si no buscan el reino establecido justo ahora? ¿Qué si me ven ascender y volver al Padre?

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha (Juan 6:63):

Ahora estamos volviendo, “Ustedes han comido el pan, y por eso han venido. Sus estómagos están llenos. Pero no busquen el pan que perece, sino ese pan que es vida eterna.” Y así que volviendo a ese pensamiento, “Es el Espíritu que da vida, la carne para nada aprovecha.”

las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. (Juan 6:63).

La palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos. La palabra de Dios es Espíritu y es vida.

Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. (Juan 6:64-65).

Nuevamente, declarando, “Mirad, el único modo en que pueden venir, es si el Padre les trae.”

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. (Juan 6:66).

No podían manejarlo, era demasiado.

Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irs también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce. (Juan 6:67-71).

Juan 7:1-30

Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. (Juan 7:1).

En este punto Juan comienza el registro de los últimos seis meses del ministerio de Jesús. Y así es que usted notará cuanto tiempo y atención Juan invierte en los últimos seis meses de su ministerio. Señalando el hecho de que Jesús no está caminando tan abiertamente en el área de Judea entre los judíos. De hecho, desde los registros de los otros evangelios, sabemos que en este punto Jesús fue primero al área de Tiro y Sidón con Sus discípulos. Luego le vemos sobre la montaña de Cesarea de Filipo, la cual está a la base del monte Hermón; en cuya cúspide fue transfigurado. Y por supuesto, allí en Cesarea de Filipo, está la gran confesión de Pedro. Ahora el está nuevamente en el área de Galilea, y permanece bastante lejos de Jerusalén excepto por el registro que veremos aquí en el capítulo 7 hasta el capítulo 10, cuando El desciende para la fiesta de Tabernáculos y cuando el desciende para la visita final, seis meses después fue crucificado. Así que en este punto estamos entrando en los seis meses finales del ministerio de Jesús antes de la crucifixión.

Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; (Juan 7:2).

La fiesta de los tabernáculos era la fiesta en la cual recordaban la preservación que Dios hizo de sus padres a lo largo de 40 años de vagar por el desierto. Ellos no hubiesen podido sobrevivir. Los millones de personas no hubiesen podido sobrevivir cuarenta años en el desierto. No había modo de que el desierto pudiera dar sostén al número de personas que eran en ese momento, como nómades excepto que el Señor hubiese hecho provisión. Pero Dios hizo provisión. El los guió de día con una nube y de noche con una columna de fuego. Y El les proveyó de codornices, les proveyó con maná. El les proveyó con agua que salía de la roca. Y así que fue un tiempo de celebración de la milagrosa provisión de Dios para con sus padres en guardarles a través de esos cuarenta años de su vagar por el desierto. Y así que es esta fiesta de los tabernáculos, la cual tiene lugar en el décimo mes de nuestro calendario, el séptimo mes del calendario Judío, estaba cerca.

y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. (Juan 7:3)

Los hermanos aquí, sin duda, se refieren, a los reales medios hermanos de Jesús – Santiago y Judas, Simón. Ellos habían aparecido otra vez en la historia cuando vinieron con María a rescatarle de las multitudes. Y a estas alturas ellos no creen en Sus aseveraciones. Sino que están diciendo “*Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.*”

Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. *(Juan 7:4).*

¡Qué estímulo de Sus Hermanos!

Porque ni aun sus hermanos creían en él. Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo [o mi época] aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto (Juan 7:5-6).

Jesús habla ahora mucho sobre Su hora. Cuando El habla de Su Hora, El está hablando de la cruz misma. Ahora El está hablando simplemente de la época; es decir, el momento de ser revelado. Ellos están diciendo, “¿Por qué no descienes y te revelas a Ti mismo?” En lugar de esconderte en secreto, muéstrate abiertamente a Ti mismo.” Pero El les dice, “La época aún no ha llegado, pero la de ustedes ya está aquí.”

No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea. Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud,

Porque había una marcada división entre ellos.

pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos. (Juan 7:12-13).

Así que ya era una realidad la amenaza de los líderes en contra de Jesús. Ya estaba declarado que si cualquiera reconocía que El era el Mesías ellos le sacarían de la sinagoga. Y estaba esa división, un número de personas han sido tocadas y sanadas por Jesús. Y ellos estaban diciendo, “El es un hombre bueno” Y los otros están diciendo “Oh no, Es un engañador. Está engañando al pueblo” Así que se levantó ésta controversia, y Cristo se transformó en un alguien muy controversial. Ocasionó una especie de murmullo en la fiesta de los tabernáculos. Todo el mundo estaba hablando acerca de El. Todos se preguntaban por El. Y era un murmullo real entre las personas que se habían juntado.

Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. (Juan 7:14).

El no estaba allí evidentemente al principio de la fiesta, o al menos no se descubrió en público hasta cerca de la mitad de la fiesta, después de tres días.

Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado (Juan 7:15)?

La Grammata. “¿Cómo sabe este hombre la pronunciación de los que han estudiado?” es lo que ellos están diciendo. Ellos tenían en aquellos días, también, esta sofisticada pronunciación de los intelectuales que era como algo exclusivo de los rangos universitarios. Y ellos dijeron, “¿Cómo este aprendió esa pronunciación no habiendo ido a ninguna universidad? ¿Cómo conoció este hombre las letras, sin haber estudiado?”

Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. (Juan 7:16).

¿Quieren saber como aprendí? La doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió” Y Jesús nuevamente está declarando, “He sido enviado aquí.”

El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca;

pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia. (Juan 7:17-18).

Ahora Jesús está haciendo algunas aseveraciones dramáticas aquí. El esta diciendo si vine y comencé a hablar de Mi mismo, sería porque estoy buscando mi propia gloria. Porque eso es lo que una persona que busca su propia gloria hace; el habla acerca de sí mismo, se jacta de sí mismo. Pero si vengo buscando la gloria del que me envió, entonces es verdad, el testimonio es verdadero. El no está buscando gloria para El; el esta buscando la gloria para Aquel que le envió y no hay injusticia en El.

Ahora en un breve tiempo Jesús habrá de desafiarles cuando entren en esta disputa, y El dijo, “¿Quién de ustedes puede convencerme de pecado? ¿Quién de ustedes puede señalar un pecado que haya hecho yo?” No hay manera de que digamos eso, no? No hay modo que podamos hacer esta clase de aseveración; no hay injusticia en El. Así que estas son aseveraciones bastante radicales que Jesús está haciendo delante del pueblo. El dijo, “¿No les dio Moisés la ley? Y con todo ninguno de ustedes guardó la ley, así que ¿por qué están por matarme?”

Una cosa interesante, le estaban acusando a El, por supuesto, y la cosa está aún supurando. La última vez El estaba allí, ustedes recuerdan, el estaba en el estanque de Betesda y el dijo al cojo que tome su lecho y camine. Y el cojo tomó su lecho y comenzó a caminar, y los Judíos lo agarraron y dijeron, “Es Sabát, ¿Cómo es que está cargando tu lecho?” Y el dijo, “el hombre que me sanó me dijo que tome mi lecho y camine.” Y ellos dijeron, “¿Quién fue?” El dijo “No lo se” Así que luego Jesús se encontró al hombre en el templo, y El dijo, “Vete y no peques mas” Y luego corrió y le dijo a los Judíos que era Jesús. Y desde ese tiempo comenzaron a buscarle para matarle porque había hecho esto en el Sabát. Y todavía esto está fermentando en el liderazgo judío; este hecho de que El haya violado su ley Sabática.

Así que El dijo, “mirad”

¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme (Juan 7:19)?

Estábamos en Israel hace tres años y había unos jóvenes Judíos en la parte norte de Israel que habían recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador y estaban teniendo estudios Bíblicos y adoración en sus hogares en una de las pequeñas áreas de Galilea del norte. Y estaban bajo una severa persecución por la comunidad judía. De hecho, mientras ellos estaban allí, algunos jóvenes de la liga de defensa Judía entraron, o de una de las comunidades, entraron y dieron vuelta sus casas. Les golpearon, tomaron un hacha y rompieron el refrigerador, rompieron todos sus muebles, e hicieron trizas la casa porque ellos eran cristianos. Y en lo que a los Judíos refiere, en cuanto a su pensamiento, estos jóvenes eran traidores; habían dejado el Judaísmo y habían recibido a Jesucristo.

Así que habíamos escuchado de éstos cristianos y les invitamos a venir y compartir con nuestro grupo. Teníamos algunos guías que eran dulces y risueños y hablaban acerca de Jesús y “Jesús hizo esto...” y “El Señor hizo aquello...” y demás. Y eran muy agradables y bien parecidos. Y algunas de las personas del tour pensaban que éstos estaban próximos a la salvación. Cuando este joven se levantó para hablar a nuestro grupo sobre aceptar a Jesús siendo judío, lo primero de todo que dijo fue, “Antes de hablarles y compartir con ustedes mi amor por Jesús como mí Mesías, me gustaría decir algo a mis amigos aquí.” Y comenzó a hablar en Hebreo. Y cuando llegó el momento en que comenzó a hablar fue como echar un balde de agua fría sobre los guías Judíos. Fue como cuando una máscara es sacada de pronto de sus rostros y había odio, había rechinar de dientes, había amargura, fue realmente tenso. De hecho, estaban listos para dejar sus vestidos, tomar piedras y apedrear al muchacho. Y pensé, “¿Qué cosa les está diciendo que está creando tal reacción?”

Este hombre que, en ese punto, era el principal de las fuerzas de defensa Israelíes en el norte de Israel, y un querido amigo nuestro, que es un hombre muy agradable y no es religioso en lo absoluto, a pesar de que es Judío el no es religioso y es un líder muy respetado en el norte de Israel, el estaba con un grupo de hombres del Kibbutz. Y cuando este hombre estaba hablando a ellos en Hebreo, estos hombres del Kibbutz se volvieron tan encolerizados que comenzaron a decir entre sí, “Matémosle cuando se vaya esta noche.” Y estaban listos a matarle. Y este amigo nuestro, Yorum, les dijo en

Hebreo “Oigan ¿ustedes guardan el Sabát?” Ellos dijeron, “No”. El les dijo “¿Son religiosos?” “No” “Bueno, entonces, ¿Por qué quieren matar a este hombre, simplemente porque el dice que cree que Jesús es el Mesías?” Y pudo convencerles de no matarle. Pero es interesante aquí que Jesús dijo, “Miren, Moisés les dio la ley pero ninguno de ustedes la está guardando. Así que ¿por qué buscan matarme? ¿Es Porque piensan que he violado la ley del Sabát? Ustedes no la están guardando.”

Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte? Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés (Juan 7:20-22),

Esta precedió a Moisés y vino de Abraham,

sino de los padres); (Juan 7:22)

Esto es, ésta vino del padre Abraham.

y en el día de reposo circuncidáis al hombre. (Juan 7:22).

Ahora, el se está refiriendo a este milagro en el día Sabat. Lo ve, “He hecho un milagro, una maravilla, entre ustedes y ustedes están todos molestos porque fue en el día Sábado”. El se está refiriendo al incidente en el estanque de Betesda cuando determinaron en ese momento, “Vamos a matarle por lo que El hizo en el Sabát.”

Así que El dijo, “Miren, Moisés dio la ley de la circuncisión, no porque fue realmente de Moisés, esta vino de Abraham, pero si el octavo día es el día en que el niño tenía que ser circuncidado, y sucedía que era Sabát, ustedes proseguían y le circuncidaban de todos modos, aunque fuese Sabát”.

Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre (Juan 7:23)?

He hecho una obra de Dios en el día Sabát. Ustedes hacen la obra de Dios de la circuncisión en el Sabát. Porqué están tan decepcionados conmigo por sanar a un hombre completamente en el día sábado.

No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio. (Juan 7:24).

Esto es un bueno consejo.

Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle? Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?(Juan 7:25-26)

¿Habrán creído que El es el Mesías?

Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. (Juan 7:27).

Era una tradición que ellos habían desarrollado, que el Mesías iba a aparecer de repente, de alguna parte. Una especie de Superman, por el cielo, es un pájaro, es un avión, no, ¡es el Mesías!” Y de pronto el está parado en medio de ustedes. Y ellos piensan que esa idea se desarrollo del capítulo 53 de Isaías donde dice “¿Quién declarará su generación?” Esto es ¿Quién va a contar Su parentesco y demás? ¿Quién puede declarar su generación? El de pronto está aquí en escena, nadie sabe de donde vino, pero El está de pronto aquí en medio nuestro. Y así es que ellos dicen “piensan que las autoridades van a creer que El es el Mesías? Nosotros sabemos de donde viene El, y cuando venga el Mesías, nadie sabrá de donde viene.”

Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis (Juan 7:28).

Ustedes me conocen, ustedes pueden saber que crecí en Nazareth, pero ustedes no conocen al que me Envió.

Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió. (Juan 7:29).

Note una y otra vez que Cristo está declarando el hecho de que El ha sido enviado, El estaba aquí en una misión.

Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora (Juan 7:30).

Esta es la primera vez que leemos esta frase, excepto que Jesús en la primera parte dijo a María su madre, “Mi hora no ha llegado aún.” Pero aquí está el comienzo de muchas, muchas veces en donde vamos a leer, “Su hora aún no había llegado.” Esto hace referencia a la hora de la crucifixión, seis meses después aproximadamente.

Juan 7:31-42

Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace? Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. (Juan 7:31-32)

Ellos sentían que éste era el momento; debían hacer algo. Así que enviaron oficiales para arrestarlo.

Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir. (Juan 7:33-34)

El está hablando en toda clase de tiempos. Note los diferentes tiempos en los que El está hablando. Y la razón de por qué El está hablando en tantos tiempos es porque El trasciende al tiempo. El siempre estaba viviendo en lo eterno. Y Jesús dijo, “Todavía un poco de tiempo”, y “estaré con vosotros”, y luego, “iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis”, y, “a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.” Hablando en diferentes tiempos verbales.

Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir? (Juan 7:35-36)

¿De qué está hablando?

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (Juan 7:37)

El último día, el gran día de la fiesta era el octavo día de la fiesta. Porque la fiesta de los tabernáculos duraba ocho días. En el último día, el gran día de la fiesta, sin duda allí en el monte del templo, miles de personas se reunieron para esta fiesta. Era una de las fiestas más grandes en el calendario judío donde se requería que todos los

hombres adultos vinieran y se presentaran ellos mismos ante Dios. De acuerdo al historiador Josefo, dos millones y medio de personas se reunían en Jerusalén para estas fiestas durante el tiempo de Cristo. Así que usted puede imaginar la gran multitud de personas en el Monte del Templo.

Había una acción simbólica que tenía lugar cada día de la fiesta. El sacerdote llenaba los recipientes de agua en el estanque de Siloé, y cantaban los Salmos de Hallel, subían desde el estanque hacia el área del Monte del Templo y ante las personas se vertían los recipientes de agua, salpicando el pavimento, para recordar a las personas que cuando sus padres estaban muriendo en el desierto, Dios los preservó milagrosamente, dándoles agua que salió de la roca cuando fue golpeada por Moisés. Y así, el agua era un símbolo muy importante para la fiesta de los tabernáculos. Ellos se daban cuenta de que sus padres estaban a punto de ser exterminados, pero Dios los preservó y salvó con el agua que salió de la roca.

Así que Jesús en Su último día, el gran día de la fiesta, clamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” La sed a la que Jesús se estaba refiriendo no es una sed física o emocional, sino esa sed profunda en el espíritu del hombre por Dios. Muy profundo dentro de cada persona está esa sed, esa necesidad por una relación significativa con Dios. Y a mi no me preocupa quién es usted o cuál es su pasado, o dónde está usted, todo hombre en lo profundo de su ser tiene sed de Dios. Hay personas que intentan encubrirla. Tratar de disimularla con una fachada. Ellos intentan hacer teatro al respecto. Ellos intentan tener una gran fachada y dicen, “Yo lo tengo todo solucionado, no hay problema. No necesito ayuda, puedo hacerlo por mí mismo”. Pero en su interior, ellos claman por una relación con Dios.

Un clásico ejemplo es el de la mujer junto al pozo de agua en Samaria, que era tan inteligente en sus respuestas a Jesús, hasta que finalmente El la desenmascaró. Y El le dijo a ella, “Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar, pero ¿Dónde puedo hallar a Dios?” En lo profundo de cada corazón está la pregunta.

¿Dónde puedo encontrar a Dios? El hombre está sediento en su espíritu por Dios. Pero muchas veces intentamos saciar esa sed con cosas físicas pero ellas nunca resultan.

Así que Jesús dijo, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.” Y allí usted tiene el evangelio en términos muy simples. Así es. De esto es lo que se trata el evangelio. Que para aquel hombre quien está buscando en su espíritu una relación significativa con Dios, él puede hallarla al venir a Jesucristo. Usted tiene sed en su interior. Usted necesita a Dios. Dios le invita diciendo “Yo comprendo tu necesidad. Ven a Mi y bebe”.

Y luego Jesús continúa explicando.

*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.
(Juan 7:38)*

“Ven a Mi y bebe porque yo llenaré esa necesidad en tu vida. Yo saciaré esa sed. No solo saciaré esa sed, sino que haré que tu vida sea una copa rebosante”. Sabe usted, hay momentos en que Dios comienza a impresionarme con Su amor y Su bondad, y El comienza a verter en mi corazón y en mi vida de Su Espíritu y Su amor hasta que yo digo, “Señor, estoy rebosando, no puedo más, Señor”. Y El solo sigue vertiendo. Y yo quedo atrapado en la gloria de Dios y en Su bondad y amor. Que cosa maravillosa ser arrollado por el Espíritu. Es realmente glorioso. “Desde Su ser más íntimo fluirán ríos de agua viva”.

Ahora Juan agrega su comentario. Así que tenemos el comentario de Juan en el evangelio de Juan, al explicarnos acerca de qué estaba hablando Jesús. Y su comentario viene luego de años de observación. El no sabía en ese momento a lo que Jesús se estaba refiriendo. Pero luego, cuando el Espíritu Santo fue vertido sobre la iglesia, y Juan comenzó a tener esa experiencia de abundancia del poder y amor de Dios, entonces él comprendió a que se refería Jesús. Y debido a que él escribió luego de la experiencia del Espíritu Santo, luego de Pentecostés, él es capaz de dar una explicación de lo que se estaba refiriendo Jesús. Y él dijo,

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, (Juan 7:39)

Así que, Juan hace referencia entonces, o hace un comentario, que Jesús se estaba refiriendo al Espíritu Santo. ¿Y qué está declarando Él de esto? Que sería como un río o un torrente de agua viva brotando de la vida de una persona

¿Puede usted decir que ésta es su relación con el Espíritu Santo? En las escrituras veo una triple relación del creyente hacia el Espíritu Santo, y es designada por las preposiciones griegas. Está la primera preposición *para*, porque Jesús dijo a Sus discípulos, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16-17), *para*. “estará en vosotros”, la preposición griega “en”, una doble relación allí. Él está con usted. Antes de nuestra conversión el Espíritu Santo estaba con nosotros. Fue el Espíritu Santo que nos convenció de pecado. Fue el espíritu Santo que nos señaló que Jesús era la respuesta. Y fue el Espíritu Santo que nos condujo a Jesús, porque ningún hombre puede llegar a él a menos que el Espíritu lo conduzca. Y cuando el Espíritu me condujo a Jesús y abrí mi corazón e invité a Jesús a venir a mi vida, el Espíritu Santo vino y comenzó a residir en mí y comenzó a morar en mí. Él estaba conmigo antes de que me convirtiera, conduciéndome a Jesús, y luego Él vino a mi corazón en el momento en que recibí a Jesús.

Pero aún así, yo leí en las escrituras de una mayor relación que un creyente puede tener con el Espíritu Santo. Y esto se encuentra, primero que nada, en el mandato de Jesús a Sus discípulos de esperar en Jerusalén por la promesa del Padre. Porque Jesús dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,” (hechos 1:8), y aquí está la preposición griega *hepi*, que quiere decir “sobre”, “encima”, o a mi me gusta “rebosado”. Cuando el Espíritu comienza a rebosar en su vida, la acción del Espíritu fluyendo (y a esto es a lo que se refiere Jesús aquí, esa triple relación), cuando el Espíritu ha consumado Su obra en mí y ahora ese objetivo del Espíritu, cuando el Espíritu de Dios comienza a fluir en mi vida y entonces otros a mi alrededor comienzan a recibir los beneficios de esa obra que Dios ha hecho en mi vida. Dios tiene que trabajar primero en mí. Eso es lo primero. Pero Dios no está satisfecho solo con la obra en mi vida. Dios desea que mi vida sea un instrumento a

través del cual El pueda trabajar a través de mí. O un canal a través del cual El pueda fluir a través de mí Su amor y poder a un mundo necesitado. Así que, El estaba hablando del Espíritu Santo. ¿Qué? El fluirá de su vida como un torrente de agua viva.

Años atrás yo estuve trabajando con un hombre que había estado en un retiro de fin de semana como consejero para un grupo de jóvenes. Y al estar trabajando el día lunes, él me dijo, “sabes, tuve algunos problemas este fin de semana en el campamento donde fui como consejero”. Yo dije, “¿Cuál fue el problema?” El dijo, “Bueno, uno de los conferencistas que habló a los jóvenes dijo, “estos días mientras ustedes están en el campamento, están teniendo una experiencia maravillosa al acercarse a Dios y siendo llenos del Espíritu Santo de Dios, pero luego cuando regresen a sus hogares, su mamá le dirá que hagan algo en la casa y ustedes dirán “hay no quiero hacerlo”, entonces les dije, “debido a esa actitud, un poquito del Espíritu saldrá de ustedes. Y luego tal vez ustedes digan una mentira o algo así, y un poco más del Espíritu se alejará de ustedes. Y luego de un tiempo todo el Espíritu los habrá abandonado y entonces deberán ser llenos nuevamente con el Espíritu”. El me dijo, “Eso no me sonaba nada bien pero no pude ver en donde estaba mal”.

Yo le dije, “Bueno, yo no conozco ningún lugar en las escrituras donde se refiera al abandono del Espíritu de su vida, pero sé de una escritura que declara que fluirá de su vida como un torrente de agua viva”. Esa es la relación que quiero. Quiero que mi vida esté rebosando. Quiero que el Espíritu de Dios fluya de mi vida, como un torrente de agua viva.

Jesús dijo, “si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros;...Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador”. Así que el Espíritu vendría luego de que Jesús fuera glorificado y ascendiera al Padre. Y por supuesto, cuando el día de Pentecostés llegó y Pedro estaba explicando a las personas lo que había sucedido, él dijo, “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” Así que la prueba de que Jesús había ido al Padre fue el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia.

Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. (Juan 7:40)

Esto es una referencia a la profecía en Deuteronomio donde Moisés dice, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”. Moisés prometió que vendría otro profeta.

Lo interesante es que usted habla hoy en día, con muchos judíos, mayormente ortodoxos, y ellos le dirán que no creen que el Mesías sea el Hijo de Dios. Sino que el Mesías será un hombre como Moisés que fue un hombre. Y ellos dicen eso porque Moisés dijo, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”. Así que él será como Moisés, quien fue un hombre a quien Dios ungió para liberarlos de la cautividad. Así que Dios ungirá a otro hombre, así que ellos esperan a otro hombre. ¿Y cuál será su señal? “Esperamos a un hombre que reconstruirá el templo”. Ellos creen que cuando el Mesías venga, El les ayudará a reconstruir el templo y así será como lo reconocerán; un hombre ayudándoles a reconstruir su templo.

“Este es el profeta”, dicen ellos. Este es, el profeta al que se refiere en la profecía de Moisés.

Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? (Juan 7:41-42)

Evidentemente, ellos no sabían que Jesús venía de Belén; que María y José habían viajado hasta allí, por supuesto, para ser censados porque él era de la casa y el linaje de David y cuando Lucas traza la genealogía de María encontramos que ella también era de David. Así que El era de David y nacido en Belén.

Pero allí había división entre las personas a causa de El. Y esto siempre es cierto, Jesús siempre está dividiendo a los hombres. El estaba deliberadamente separando a los hombres. El diría cosas radicales las cuales dividirían a los hombres. El le dijo a Martha, “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26).

Vea usted, El dijo estas cosas radicales y El inmediatamente planteó un desafío, “¿Crees esto?” haciendo ésta pregunta, “¿Crees esto?” El estaba deliberadamente creando división. Y las personas están divididas: aquellos que creen, y aquellos que no creen. Así que la división que El estaba creando, es la división que continúa en el presente: aquellos que creen, y aquellos que no creen; aquellos que tienen vida eterna, aquellos que no tienen vida eterna; aquellos que tienen una esperanza, aquellos que no tienen esperanza. Jesús siempre está haciendo división entre los hombres.

Juan 7:40-8:36

Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo (Juan 7:40-42)?

Evidentemente no sabían que Jesús venía de Belén; que María y José habían viajado allí para ser empadronados porque él era de la casa y el linaje de David, y cuando Lucas traza la genealogía de María encontramos que ella también era de David. Así que Él descendía de David y nació en Belén.

Pero había una división entre las personas a causa de Él. Y esto es siempre verdad, Jesús está siempre dividiendo a los hombres.

Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano. Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, (H) el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? (Juan 7:44-52)?

En otras palabras “¿estás en liga con Él?”

Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta. Cada uno se fue a su casa (Juan 7:52-53).

y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo (Juan 8:1-2),

Ahora bien, terminó pero Jesús está regresando al templo al día siguiente.

y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. (Juan 8:2-4).

Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres.(A) Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. (Juan 8:5-9).

Le hemos encontrado en el mismo acto de adulterio. Ahora, el problema era: ¿Dónde estaba el hombre? Porque ellos la tomaron en el mismo acto y conforme a la ley de Moisés ambos debían ser apedreados. ¿Por qué solamente trajeron a la mujer si ambos fueron encontrados en el acto? Así que había una injusticia en el mismo comienzo de sus juicios. Ellos debieron haber traído al hombre también. La pregunta es: ¿Qué estaba Jesús escribiendo allí en la arena? Por supuesto, las Escrituras no lo dicen, así que podemos intuirlo. Mi conjetura es que comenzando con el más anciano de los Fariseos en la multitud, que estaban presionándole y desafiándole, “Nuestra ley dice apedreadla, ¿que dices?” Y aquí estaba el anciano Leví, ejerciendo presión, y así es que Jesús probablemente escribió en la arena el nombre, “Leví” y luego, “El Martes pasado a las dos de la tarde, ¿en donde estabas?” Y comenzó a escribir lo que hizo Leví el otro día a las 2 de la tarde. Y Leví dijo, “Hmm, pienso que mi esposa quería que fuera a comprar pan. Mejor voy para casa” Y se fué.

Dice que fueron convencidos uno a uno. Así que Leví partió, y El escribe “Simón” Y comienza a escribir uno de los pecados de Simon del día anterior o así. Simón se avergüenza y queda confundido, así que se va..”

Así que desde el mas anciano al más joven, Jesús comenzó a escribir sus nombres y a escribir las cosas que ellos habían estado haciendo. Porque todos fueron convencidos

uno a uno en su propia conciencia. Y salieron, uno a uno, comenzando con el mayor hasta el más joven, hasta que no quedó ninguno sino la mujer.

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. (Juan 8:10-11).

Esto es una cosa importante. “Vete” pero no olvide lo último “y no peques más.” No es solamente una licencia para seguir haciendo mal. Jesús dijo “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado” (Juan 3:17-18) Así ocurre que aquí una mujer es tomada en el mismo acto de un pecado capital conforme a la Ley Mosaica, pero Jesús le está diciendo a ella, “No te condeno.” Porque El no vino a condenar. El vino a salvar. Y allí El demostró su glorioso ministerio: buscando y salvando lo que se había perdido. Ella no necesitaba ser condenada, ella necesitaba ser salvada. No necesitamos ser condenados sino ser salvos.

Ahora bien “¿Quién es el que condena?” Es verdad que los cristianos viven bajo mucha condenación. Pero ¿Quién es el que condena? Si como un hijo de Dios vive bajo condenación, ¿es porque Jesús le está condenando? Dios nos ayude a librarnos de esta figura estereotipada de Dios que tenemos, de que espera a que hagamos algo equivocado para castigarnos. Con frecuencia transportamos la imagen de Santa Claus a Dios, como si Dios fuese Santa Claus, y usted sabe, todas sus oraciones son solo para obtener los buenos regalos de parte de El. Como si Dios estuviera diciendo: “Dime, ¿Qué deseas hoy? ¿Qué quieres para navidad pequeño niño?” Y así, la oración es simplemente para obtener cosas que nosotros queremos de parte de Dios. Pero al llevar esa imagen, también le vemos a El haciendo una lista y chequeándola un par de veces, para ver quién es travieso y quien no. Y porque sabemos que hemos sido traviosos, y sentimos culpa por nuestros pecados, sentimos que Dios nos está condenando. ¿Quién es el que te condena?

Pablo no declara quien condena. El únicamente declara negativamente quien no está condenando. El dijo, “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que

además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:34) El no nos está condenando. El está intercediendo por nosotros. Y Jesús no condenó a la pecadora, a la mujer El dijo “Ni yo te condeno, vete y no peques más”

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo;(B) el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Juan 8:12).

El dijo, “Yo soy el pan de vida.” El ahora está declarando. “soy la luz del mundo.” El está haciendo aseveraciones radicales. “Si un hombre me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. (Juan 8:13-16).

Y nuevamente está insistiendo con “El Padre me envió”

Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceríais. Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora. A donde yo voy, vosotros no podéis venir Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. (Juan 8:17-24).

Note nuevamente que declaración radical Jesús está haciendo. Quiero decir, está poniendo las cosas en fila. Esta declarando muy llanamente a ellos la verdad. Y ¿Qué es la verdad? Si ustedes no creen en El, van a morir en sus pecados. Porque Dios ha hecho provisión para el perdón de nuestros pecados, pero esa provisión es creer en Jesucristo, y si usted no cree en El entonces no hay provisión y usted morirá en sus pecados. Y si usted muere en sus pecados está perdido.

Así que Jesús está presentándose como lo hiciera un boxeador con estos hombres. El está diciendo “Ustedes están debajo, yo estoy encima”

Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. Pero no entendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. (Juan 8:25-28),

Y, por supuesto, ese término “levantado” es el término que se refiere a la cruz. Así que el de hecho está diciendo, “Cuando me hayáis levantado en la cruz, o cuando hayáis crucificado al Hijo del hombre.”

Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. (Juan 8:28-29).

Que declaración más destacable de hacerse. Oh, desearía que yo hubiese hecho esa declaración. Un día deseo poder hacer esa declaración. “yo hago siempre lo que le agrada”

Ahora el Padre testificó. El dijo, “Este es mi amado Hijo en quien tengo contentamiento” Jesús dijo, “No hay injusticia en mí. Siempre hago las cosas que le agradan a El.” Y en breve el dirá “¿Quién de vosotros puede convencerme de pecado o mostrarme un pecado que haya hecho?” “yo hago siempre lo que le agrada”

Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; (Juan 8:30-31);

Ahora, ustedes creen en mí, continúen en Mi Palabra, y si lo hacen entonces son verdaderamente mis discípulos.-

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.³³ Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. (Juan 8:32-33):

Justo al presente ellos estaban en esclavitud a Roma, pero no reconocieron eso y eso fue uno de sus problemas. Ellos continuamente se rebelaron en contra de la autoridad Romana y finalmente en el 70 D.C. la nación fue completamente barrida por causa de su actitud. “no somos esclavos de nadie.” Y esa actitud trajo la destrucción a la nación en la revuelta del 70 D.C. cuando los romanos enviaron a Tito con sus legiones, y vinieron y simplemente arrasaron a la nación. Pero es interesante el espíritu de estas personas. *Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie.* Jesús dijo “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” “¿Cómo dices que nos harás libres?”

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (Juan 8:34).

¿Usted dice que es libre? Pero si comete pecado es siervo del pecado. La Biblia nos dice que “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

Ahora es interesante cuán rápido una persona se puede volver esclava del pecado. Es interesante cuan rápido el pecado puede sujetar la vida de una persona y comenzar a controlarla. Si usted rinde su cuerpo al pecado, puede aferrarse de tal manera a el, que usted se vuelva un esclavo. Y hemos visto personas esclavizadas por el pecado. ¿Ustedes dicen que son libres? Oh no, no lo son; son siervos del pecado.

Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. (Juan 8:35-36).

Como amo mi libertad en Jesucristo. Como amo mi libertad que tengo en El. De hecho, amo esto tanto que la guardo cuidadosamente.

Ahora uno de los problemas que muchas personas tienen es que ellas no aprecian su libertad y no la guardan. La libertad que yo disfruto es la libertad “de no”. No necesariamente la libertad “de hacer”. Tengo libertad “de hacer”, pero disfruto la libertad “de no”. Porque muchas veces si ejerzo la libertad “de hacer”, entonces no tengo más la libertad “de decir no”. Así que es importante como usted ejerce su libertad.

Algunas personas son compelidas a hacer determinada cosa y no tienen control, son esclavas. Yo no tengo porque hacer esto o aquello. Tengo la libertad porque he sido libre por el Hijo de Dios. Pablo el apóstol habló acerca de guardar la libertad. El dijo “Todas las cosas me son lícitas.” Hombre, soy libre.”Pero”, el dijo “no me dejaré dominar por ninguna” Si ejerzo mi libertad en una actividad que me puede poner bajo la influencia o poder de algo, estoy sacrificando mi libertad y ya no soy más libre. Estoy debajo de la influencia o el poder de este hábito o lo que sea que haya hecho. He sido controlado por eso “Ahora soy siervo del pecado”.

Pero cuando el Hijo le liberte, usted es libre en verdad. Y gracias a Dios el puede libertarle de cualquier poder del pecado que usted pueda tener en su vida. Usted no necesita ser un siervo del pecado. “Aquel a quien el Hijo libertare será verdaderamente libre” Oh, como celebro y disfruto mi libertad.

Juan 8:37-59

“Sé que sois descendientes de Abraham”.

Ellos habían dicho anteriormente, “Nosotros somos hijos de Abraham, no estamos sujetos a nadie”. Jesús dijo,

Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. (Juan 8:37-39)

Y Jesús dijo, “Oh, no”. ¿Cómo es que ellos son la simiente de Abraham y Abraham no es su padre? Porque Jesús está hablando acerca de lo físico y lo espiritual. Ser descendiente de Abraham no lo hace a usted hijo de Abraham. Porque Abraham fue el padre de aquellos que creyeron. El fue, de hecho, el progenitor de muchas naciones, de Abraham provienen los Ismaelitas. Ellos eran simiente de Abraham pero no eran hijos de Abraham por la promesa. Así que El está hablando de los hijos espirituales y de la simiente física de Abraham, y hay una vasta diferencia. E incluso El reconoce a éstos judíos, “Si, ustedes son simiente de Abraham pero él realmente no es su padre”. Vea usted, espiritualmente ustedes no son hijos de Abraham porque ustedes no creen, y El estaba haciendo esa distinción. Así que, “Sé que ustedes son descendientes de Abraham, pero buscan matarme porque Mis palabras no tienen cabida en ustedes. Y yo hablo de lo que he visto”. Ellos contestaron y le dijeron, “Abraham es nuestro padre”.

Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. (Juan 8:39-40)

Abraham no intentó matarme; él creyó la palabra de Dios, y eso es lo que Dios le contó por justicia.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; (Juan 8:41)

Esto podría ser una referencia al nacimiento virginal. Ellos podrían estar declarando aquí, "Tu madre te concibió fuera del matrimonio". Y esa podría ser la historia que María tenía a su alrededor. Que José realmente no era el padre de Jesús. Y ellos no creían que EL había concebido por el Espíritu Santo, así que lo están acusando de haber nacido fuera del matrimonio.

La Biblia nos dice que María era virgen y que el nacimiento de Cristo fue un milagro divino porque el poder del Altísimo vino sobre ella y Jesús era el Hijo de Dios, nacido a través de la obra del Espíritu Santo. Pareciera que aquí están desafiando a Jesús por el nacimiento virginal.

Hay una interesante conclusión que podría extraerse de esto. En la narración en la escritura, el relato de María, la madre de Jesús, encontramos que ella es una de las mujeres más admirables que hayan vivido; de seguro la mujer más bendecida que haya vivido. Cuando ella visitó a su prima Elizabeth, ella dijo, "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre...desde ahora te dirán bienaventurada todas las generaciones." ¿Por qué? Porque Dios le dio a ella el más alto honor y privilegio que cualquier mujer pudiera tener. Dios la escogió a ella como el instrumento para traer a Su Hijo al mundo. Qué honor. Pero, Dios, al hacer esa elección, hizo una elección sabia y sin duda escogió a una joven de gran carácter y virtud, y esto es demostrado en lo que es llamado el Magnificat de María en el evangelio de Lucas, capítulo 1, donde oímos su declaración, "Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva;..." y sigue en una gloriosa oración a Dios, expresando un carácter profundo en su alma que es absolutamente maravilloso. Y en cada momento en que María aparece es siempre de una manera admirable; excepto lo que ocurre aquí. "Nosotros no somos nacidos de fornicación;" Tu madre te concibió fuera del matrimonio.

Teniendo esta personalidad admirable que tenía María, cuando Jesús estaba siendo enjuiciado para ser crucificado, María pudo poner un final a todo el procedimiento muy rápido, muy simple. Cuando ella vio que las cosas estaban en contra de su hijo, que El estaba siendo condenado para ser crucificado, ella pudo haberse parado ante Pilato y

decir, “Espere un momento. Yo puedo nombrar al hombre que lo hizo”. Y ella pudo mencionar al padre de Jesús, había tenido un padre terrenal. Y conociendo el amor de una madre, estoy seguro que lo hubiera hecho. Pero ella no podía. Y ella tuvo que verlo morir porque no había forma en que ella pudiera librarlo a El nombrando a un padre terrenal porque El había nacido de Dios. Y este es uno de los argumentos más poderosos para el nacimiento virginal de Jesús; es uno de los argumentos psicológicos del nacimiento virginal. El hecho de que María no pudiera liberarlo de la condenación al nombrar a un padre terrenal, porque El no tenía padre terrenal. El nació de Dios. Pero aquí pareciera que ellos están lanzando esta difamación de El.

Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. (Juan 8:41-42)

El les ha estado diciendo, “El que me envió...” El les está diciendo claramente Quién es el que lo envió. “Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido”. Una explícita declaración de Jesús de que El ha venido de Dios.

Están aquellos que dicen, “Jesús nunca afirmó ser el Hijo de Dios”. Espere un minuto. Aquí mismo El les está proclamando y declarando llanamente a ellos, “porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.”

¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, (Juan 8:43-44)

Ellos dijeron, “Nosotros tenemos a Abraham por padre”. Y Jesús dijo, “Dios no es vuestro padre, sino que vuestro padre es el diablo”.

y los deseos de vuestro padre queréis hacer. (Juan 8:44)

El deseo de Satanás es destruir a Jesús, ustedes van a hacer eso.

El ha sido homicida desde el principio, (Juan 8:44)

Ustedes van a matarme.

y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. (Juan 8:44-47)

Esto es algo muy pesado. ¿Están escuchando la palabra de Dios o es todo un chiste? Usted tal vez diga, “Bien, termina con esto, ¿quieres? Me quiero ir a mi casa” Y, ¿La Palabra de Dios está hablando a su corazón? ¿La está recibiendo? ¿Está golpeando su corazón? ¿Lo está ministrando y alimentando, o simplemente es algo que usted está dejando a un lado? Ustedes pueden darse cuenta rápidamente quién es su padre. “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”

Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. (Juan 8:48-52)

Jesús muchas veces era malinterpretado porque Jesús hablaba de las cosas espirituales y estas personas solo podían pensar en cosas materiales. Y hay una definición bíblica de la muerte y una definición material de la muerte. Y desde una definición material humana, la muerte es la separación del hombre consciente de su cuerpo. Si ellos le hacen un electrocardiograma a una persona, y obtienen una lectura plana, y 24 horas después lo hacen nuevamente y aún obtienen un movimiento plano, la persona está clínicamente muerta. Quiere decir que no hay actividad en el cerebro. El cerebro o la consciencia de la persona ha partido, no hay actividad cerebral. El está muerto, su consciencia ahora está separada o ha dejado su cuerpo.

Ahora bien, una definición espiritual de la muerte es la separación de su consciencia de Dios así que, la Biblia dice, si una persona está viviendo solo por placer ella está muerta en vida. Vea usted, si el placer es su dios, si el placer es su objetivo, si usted está viviendo simplemente por placer, entonces su consciencia está separada de Dios, de esa manera usted está muerto. Aún cuando tal vez usted esté vivo desde un punto de vista físico, aún así usted está muerto porque su consciencia está separada de Dios. Dios no está en su consciencia, lo dice la Biblia.

Así que Jesús, haciendo referencia a esa definición espiritual, “El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.” Conscientemente, nunca estaré separado de Dios. Tal vez mi consciencia pueda dejar mi viejo cuerpo pero no estaré muerto. Yo estaré más consciente de Dios que nunca, porque estaré justamente en la presencia de Dios. Realmente vivo. “El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte”, yo creo en eso. Lo creo completamente. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1). Así que nosotros que estamos en estos cuerpos muy seguido gemimos, deseamos seriamente mudarnos: no para ser un espíritu encarnado, sino mudarnos a ese nuevo cuerpo el cual está en los cielos. “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:6, 8). Así que un día yo me mudaré de esta tienda hacia mi nueva casa. No se trata de morir, sino de mudarse.

Los judíos le dijeron a El, “Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.” Ellos hicieron una suposición errada de Abraham. Recuerde usted, Jesús cuando habla a los saduceos, y les hace la pregunta (ellos eran quienes no creían en la resurrección o en espíritus o ángeles), Jesús dijo, “¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?” El no es Dios de muertos, sino de vivos. Ellos hicieron una suposición errada cuando dijeron que Abraham estaba muerto. Abraham estaba bien vivo en ese momento. De hecho, él estaba confortando a todos aquellos que esperaban al Mesías.

El capítulo 16 de Lucas dice, “el mendigo fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, donde él confortaba a aquellos que esperaban”.

¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. (Juan 8:53-55)

Jesús no anda con rodeos aquí con estos muchachos. Y luego Jesús dice,

Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. (Juan 8:56-58)

Esta es Su abierta declaración acerca de Su divinidad. Utilizando ahora ese nombre del eterno Dios. Cuando Moisés dijo, “¿Quién diré que me envió?” “Dirás: Yo soy me envió”. El nombre que expresa la naturaleza eterna de Dios. “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” Y Jesús dijo, “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Y ellos comprendieron lo que El dijo porque,

Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue. (Juan 8:59)

¿Cuándo Abraham lo había visto a El? “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”. ¿Cuándo lo vio Abraham? Es muy posible que esta sea una referencia a Melquisedec en el Antiguo Testamento. Porque cuando Abraham regresó luego de la victoria sobre los cinco reyes, allí salió el Rey de Salem, el Rey de Paz, y lo encontró y le dio pan y vino. Y Abraham le dio el diezmo de todos los despojos. Ahora bien, este sacerdote del Antiguo Testamento, Melquisedec, era llamado el sacerdote de el Dios Altísimo – honrado por Abraham. Hay quienes creen que es muy posible que Melquisedec sea conocido como una “teofanía”, es decir la

aparición de Dios en el Antiguo Testamento en la forma de Jesucristo. “Antes que Abraham fuese, yo soy.” “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio”.

Allí hay otra evidencia que muestra que Melquisedec podría perfectamente, no ser otro que Jesucristo. Se dice que no hay registro de su genealogía. El no provenía del sacerdocio Levítico porque Leví aún no había nacido. Leví era un descendiente de Abraham y de Leví viene la familia del sacerdocio. Así que dicen que es muy posible que Melquisedec era una aparición de Jesús a Abraham en el Antiguo Testamento.

Hay otra posibilidad, y es esta, cuando el ángel del Señor estaba en camino para destruir la ciudad de Sodoma – si usted lee el texto cuidadosamente, Abraham estaba hablando con Jehová, o Jesucristo – cuando él estaba intercediendo por las ciudades de Sodoma y Gomorra. Así que es posible que fuera allí donde Abraham vio a Jesús y se regocijó de ver Su día. Pero Jesús existió desde el comienzo y fue manifestado durante el período del Antiguo Testamento. Así que este es un aspecto interesante.

Juan 9:1-31

Jesús ha estado teniendo una disputa con los fariseos en el templo, al momento le la Fiesta de los Tabernáculos, alrededor de seis meses antes de la Pascua en la cual El fue crucificado. Y en el capítulo 18, se registran Sus conversaciones con ellos, con Sus declaraciones a ellos, “Antes de Abraham, Yo soy” y así que la última vez que vimos a Jesús estaban tomando piedras para arrojarle, y El pasó entre ellos y dejó el recinto del templo.

Al pasar Jesús, (Juan 9:1),

El capítulo noveno abre de tal manera el trasfondo. Ellos habían tomado piedras para arrojarle por su declaración de deidad. “Antes de Abraham, Yo soy”

Y Jesús pasó en medio, y

vio a un hombre ciego de nacimiento. (Juan 9:1).

En lo que al registro del evangelio respecta, seguramente hay otros, pero el Evangelio registra únicamente esta instancia en la cual Jesús sanó a una persona de la cual la escritura habla de su enfermedad desde el nacimiento.

Ahora en el libro de los Hechos hubo una par, que tenían sus condiciones de nacimiento, y sin duda, Jesús sanó muchos con enfermedades de tipo congénitas, pero únicamente tenemos este en el evangelio de Juan, que es registrado directamente como una condición que existió desde el nacimiento.

Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego (Juan 9:2)?

Ahora bien hubo quienes enseñaban el pecado prenatal; que un niño podía pecar aún cuando estaba en el vientre de su madre. Y había quienes adherían a esta creencia. Como esto era enseñado por algunas personas, algunos rabinos, quizás es por esto que los discípulos dijeron, “¿Quién pecó, para que haya nacido ciego?”. Bueno, si el

estaba ciego y el pecó, quiere decir que tuvo que haber pecado algún tiempo antes de nacer.

En este tiempo en la historia de los judíos, los rabinos habían también adoptado de la idea Platónica que la gente pre-existía como espíritus y estaban esperando cuerpos. Y algunos de ellos eran buenos espíritus y algunos eran malos. Pero que los hombres pre-existían como espíritus esperando por cuerpos – la enseñanza de Platón, es por supuesto, también la enseñanza de los Mormones – que todos pre existimos como espíritus en el reino celestial; cuerpos dados a nosotros para que vayamos por este período de pruebas en la tierra para averiguar si descubriremos la verdad del Mormonismo si o no, y por lo tanto, puede ser elevado a la categoría de dios en el próximo mundo y seguir como dioses.

Así que la pregunta, “¿Quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?” ¿Es el juicio de Dios sobre sus padres por algún pecado que ellos cometieron? Me resulta interesante que con bastante frecuencia tenemos esa especie de pensamientos de una retribución directa de parte de Dios, cuando la calamidad viene sobre nosotros. Dios me está castigando por algo que he hecho, o alguna cosa que hice. Y por lo tanto, esta dificultad o experiencia dolorosa viene a mi como el juicio de Dios sobre mi, por alguna cosa hecha mal. Usted verá, si Dios trajo sobre la gente esa clase de juicio directo de causa-efecto, entonces Dios debería ser justo en Su sistema de justicia. Y por lo tanto, cada persona que hizo la misma clase de hecho tendría que recibir el mismo juicio por ello. No hay esa clase de juicio de causa y efecto al presente. Dios será justo cuando el juzgue porque será completamente equitativo en el juicio. Pero ahora Dios está buscando acercar a los hombres a Si mismo. Y Jesús dijo, “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” (Juan 3:17).

Y así que su pregunta reflejaba la constante actitud que las personas habían tenido; esa actitud que fue expresada por los hombres que vinieron a confortar a Job en su aflicción. “Debes haber hecho algo horrible. Simplemente confiesa a Dios y termina. ¿Por que sigues en tu miseria? No trate de decirnos que eres inocente Nadie sufriría

así si no fuese una mala persona.” Y con todo, la historia completa de Job, viendo la imagen completa, tal como lo tenemos en la Biblia, entendemos que no fue el juicio de Dios sobre Job por algún pecado que el hubiese hecho. Satanás estaba afligiéndole para probarle a Dios que Job fallaría. ¿Quién pecó?

Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres (Juan 9:3):

Ahora, yo creo que en este punto los traductores cometieron un error de puntuación. Pienso que en lugar de una coma debían haber puesto un punto. Pienso que Jesús respondió su pregunta, punto. “Ni ellos.” Esa es la respuesta. Y pienso que El sigue en hacer una declaración que no está relacionada con la pregunta. La pregunta es. “¿Quién pecho, el hombre o los padres para que naciera ciego?” Jesús dijo, “Ninguno”

sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. (Juan 9:3-4).

Jesús disimuló la pregunta diciendo. “Ninguno, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió” El prosiguió y sanó al hombre, para hacer las obras del Padre, pero la respuesta a la pregunta fue. “Ninguno.”

Ahora, yo no creo que sea adecuado interpretar esto como que Dios le permitió al hombre este período de ceguera solamente para que Cristo pudiese hacer una obra en el. En otras palabras, que estaba todo preparado por Dios en ese sentido, que el hombre nació ciego para que Dios pudiese hacer la obra de sanarle. Pienso que esto es una interpretación errónea y que proviene de la coma en lugar del punto. En el texto Griego no hay signos de puntuación. Esto lo hicieron los traductores para tratar de darnos una comprensión mayor. Y en este punto yo preferiría un punto después de lo que dijo Jesús. “ni este ni sus padres.”

Y por tanto, trayendo una nueva idea, “Sino que las obras de Dios deben ser manifiestas en el, debo hacer las obras del Padre.” Para que las obras sean

manifestadas, tengo que hacer las obras del Padre. La noche está llegando, pero mientras estoy aquí, soy la luz.”

Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego (Juan 9:5-6).

Ahora, ¿por qué supone usted que Jesús hizo eso? Estoy preguntando porque yo no se la respuesta. ¿Por qué Jesús hizo las cosas? No lo se, pero me resulta interesante porque se que Jesús pudiera haber hablado la palabra porque El habló la palabra a otros ciegos, a Bartimeo en Jericó. El dijo, “¿Qué quieres que haga?” El dijo “Señor que vea” Jesús dijo “Que sea así” Y sus ojos fueron abiertos y pudo ver. A otro ciego, Jesús tocó sus ojos. Y entonces El dijo “Ahora, ¿Puedes ver?” El hombre respondió “Veo un poquito, hombres como árboles caminando alrededor, está muy borroso.” Jesús tocó sus ojos nuevamente, y cuando el los abrió podía ver claramente.

Ahora Jesús hace algo bastante interesante. Quizás El está tratando de crear una más profunda controversia con los líderes religiosos que estaban con Su caso, por haber violado el Sabat al sanar al paralítico en el estanque de Bethesda unos meses antes. Porque verá, esto era en contra de la ley, de su interpretación tradicional, el manufacturar cerámica en un Sábado. De hecho usted no podía usar zapatos en el día sábado porque las suelas estaban sujetadas por clavos y ello constituía llevar una carga si las suelas eran sujetadas por clavos, es mucho. Y tenían todas estas interpretaciones extrañas acerca de la ley, y hacer cerámica en el día Sábado estaba en contra de la ley. Así que El escupiendo en el suelo y mezclándolo con Su dedo y haciendo barro de esto era definitivamente una violación a la ley del Sabat de ellos. Y cuando El hizo este barro, El lo frotó en los ojos del hombre.

y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). (Juan 9:7).

Y así fue que este hombre descendió hasta el estanque de Siloé, zambulló su cabeza y limpió sus ojos. “Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.”

Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? (Juan 9:8).

¿Es este hombre que estaba ciego y que mendigaba? Se parece a él.

Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. (Juan 9:9-11).

Ahora note la revelación progresiva de quien es Jesús para este hombre. En este punto, él simplemente le conoce como un hombre llamado Jesús. “¿Cómo es que puedes ver?” “Bueno, un hombre llamado Jesús hizo lodo y lo puso en mis ojos y me dijo, Ve al estanque de Siloé y lávate allí. Y yo fui y me lavé, y recibí la vista”. “Un hombre llamado Jesús”

Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo[a] cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. (Juan 9:12-14).

De hecho, esto violaba dos leyes del Sabath. No era legal el sanar en el día Sábado. No podía hacer nada para sanar. Si usted se torcía su tobillo, no podía ponerse agua fresca porque el agua tiene un efecto sanador, así que usted simplemente tenía que sufrir el dolor hasta que el Sábado hubiese terminado y luego usted podía comenzar a poner agua fría sobre este. Pero luego es demasiado tarde, la hinchazón ya ha comenzado. Pero no podía hacer nada para sanar, usted si podía salvar una vida, pero nada podía hacer para curar en el día Sábado. Así que hay dos cuentas en contra de Él: Hizo lodo, y luego Sanó a alguien.

Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.[b] Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. (Juan 9:15-16).

Y estaban discutiendo entre ellos mismos.

Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta (Juan 9:17).

Así que él comenzó con su “Un hombre llamado Jesús...”y está declarando “El es un profeta.”

Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego (Juan 9:18-19)?

No lo podemos creer. ¿Como es que este puede ver si nació ciego?

¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. (Juan 9:19-21):

Ahora bien, ellos estaban temerosos porque los gobernantes ya habían determinado que si alguno confesaba que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga y no querían ser expulsados del templo. Así que estaban con miedo de responderles, y por eso es que dijeron “Edad tiene, preguntadle a el.”

Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. (Juan 9:24-31).

Ahora muchas personas habían tomado este versículo en particular como una doctrina bíblica: Sabemos que Dios no oye a los pecadores. Este versículo en y fuera de sí mismo no puede ser usado como base para una doctrina Bíblica de que Dios no oye a los pecadores porque esto es solo una parte de una conversación entre un ciego, que en ese punto aún no era salvo, y los Fariseos. Y el está expresando simplemente una creencia común entre el pueblo, pero no necesariamente una doctrina bíblica. Y con todo, muchas personas han tomado esto y usted los escucha con frecuencia decir, “Bueno, Dios no escucha a los pecadores cuando oran” No es necesariamente así. Y las Escrituras seguramente no confirman que esto sea una verdad bíblica porque esto es solo una declaración del ciego a los Fariseos en respuesta a sus interrogantes.

¿Escucha Dios a los pecadores cuando éstos oran? ¿Cómo es que usted es salvo? Verá si Dios no escucha a los pecadores cuando oran, ninguno de nosotros sería salvo. Dios oye a los pecadores, y eso es parte de la gracia y la misericordia de Dios. Sin embargo, si yo como hijo de Dios, estoy albergando iniquidad en mi corazón cuando oro, entonces el Señor no me escucha, eso es lo que dijo David.

Isaías dice en el cp. 59, que “la mano de Jehová no se ha acortado para que no pueda Salvar, ni su oído se ha agravado para que no pueda escuchar, pero vuestros pecados han hecho separación entre ustedes y Dios.” El pecado puede separarnos de Dios. Puede separarlo de la comunión con Dios. Pero para decirlo simplemente así Dios no escucha a los pecadores cuando ellos oran, esto no es verdad. Dios escucha a los pecadores cuando oran. Jesús dijo “y el hombre que era pecador fue al templo e inclinó su cabeza y no levantaba su rostro sino que se golpeaba el pecho diciendo, Dios, se propicio a mí pecador. Y el dijo, Y os digo que este hombre descendió a su casa justificado porque Dios escuchó sus oración”

Ahora, leemos que el oído del Señor está abierto a los justos, y El escucha su clamor. Pero los oídos de Dios están abiertos al pecador cuando el está llamando a Dios por misericordia y por ayuda. Dios es un Dios de Gracia.

Juan 9:18-10:10

Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? (Juan 9:18-19)

Nosotros realmente no creemos esto. ¿Cómo es que él puede ver si nació ciego?

¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. (Juan 9:19-32)

Si un hombre puede abrir los ojos a un hombre ciego, eso es algo incomparable.

Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? (Juan 9:33-34)

Ellos hicieron la suposición de que lo que Jesús decía no era cierto, que la ceguera era el resultado del pecado de este hombre. “Tú naciste del todo en pecado”. Pero Jesús

dijo, “No, no”. Fue cuando los discípulos preguntaron, “¿Quién pecó para que este hombre naciera ciego?” Ellos también supusieron esto debido a su ceguera de nacimiento.

Y le expulsaron. (Juan 9:34)

El fue echado de la sinagoga.

Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. (Juan 9:35-37)

Esto nos lleva atrás hacia el capítulo 4 cuando Jesús estaba hablando con una mujer junto al pozo de agua en Samaria. Y ella dijo, “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.” “¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.”

Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. (Juan 9:38)

Así que vemos este interesante caso de un hombre quien había sido expulsado de una religión organizada. Ellos lo echaron fuera del rebaño. Lo lanzaron fuera, pero Jesús lo encontró y lo llevo con él.

Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece. (Juan 9:40-41)

Hay un dicho que dice, “No hay peor ciego que el que no quiere ver”. Esa era la condición de los fariseos. Ellos decían que podían ver, ellos alegaban tener un entendimiento superior de las escrituras, y aún así, ellos rehusaron ver. Jesús dijo, “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.” La persona será responsable por el conocimiento que tenga. Ellos tenían el conocimiento, ellos vieron la luz; pero no caminaron en esa luz.

Así que el capítulo 10, pareciera ser una continuación de todo este movimiento de este hombre ciego recibiendo la vista, siendo expulsado por el sistema religioso y siendo hallado por Jesucristo.

Y entonces Jesús dijo,

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. (Juan 10:1)

Más tarde El dijo, “Yo soy la puerta”. Si un hombre intenta encontrar otro sistema, otro camino, cuidado, él es un ladrón. Jesús dijo, “Yo soy el camino, Yo soy la puerta. Hay solo un camino en el rebaño, y es a través de la puerta. Yo soy la puerta”. Trate de escalar por las paredes en lugar de entrar por la puerta, esa es la actitud de un ladrón. Si usted intenta ingresar al reino de los cielos por sus buenas obras, si usted intenta llegar al reino de los cielos siendo religioso, usted nunca lo logrará. Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6).

El doctor Adam Smith, que viajó extensamente por la Tierra Santa por años, entrando dentro de la cultura de las personas, se encontró conversando con un pastor de ovejas un día cuando el pastor le estaba señalando un cerco y le explicaba cómo conducirían o guiarían a las ovejas a ese cerco por la noche. Y el doctor Smith le dijo, “Usted no tiene ninguna puerta, ¿Cómo hace para que las ovejas no se salgan?” Y él dijo, “Yo soy la puerta”. El dijo, “Una vez que tengo a todas las ovejas dentro, yo me acuesto en la entrada, y allí es donde duermo. Y ninguna oveja puede salir o ningún lobo puede entrar, excepto pasando por encima mío.”

El no lo dijo desde ninguna perspectiva bíblica; es más, él probablemente ni siquiera conocía las escrituras. Pero el simplemente dijo, “Yo soy la puerta, usted debe pasar a través de mí para entrar, y debe pasar a través de mí para salir”. Jesús está hablando de esa clase de redil que ellos tenían allí, el cerco al cual las ovejas eran guiadas por la noche.

Y El dijo,

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. (Juan 10:2-3)

Así que en la tarde, cuando los pastores guían a sus ovejas hacia el cerco para su seguridad, en la mañana cuando estaban listos para partir habría allí varios rebaños. Y durante la noche se entremezclan, pero en la mañana cuando el pastor está listo para guiarlas hacia los campos de pasturas, él va hacia la entrada y las llama, y sus ovejas conocen su voz. Ellas saldrán del rebaño y le seguirán. Y usted puede intentar imitar ese llamado, pero las ovejas jamás le seguirán. Ellas conocen la voz del pastor, responden a él. Y así El dice que, “las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.” Así que ésta es una imagen muy familiar para las personas en esa cultura, poco familiar para nosotros en nuestra cultura. Pero la idea es que el pastor conoce a sus ovejas, porque allí había ovejas que eran de él, y otras que no eran de él.

Y llevando esto hacia una alegoría espiritual, el mundo se compone de dos clases de personas: aquellas que son Sus ovejas y aquellas que no son Sus ovejas. Dos clases en el mundo de hoy: Usted es de El, o no es de El. El conoce Sus ovejas. El las llama por nombre.

Ahora bien, para mí, todas las ovejas lucen igual, básicamente. Quiero decir, yo no puedo decirle las diferencias entre las ovejas. He observado un rebaño en la ladera, para mí todas se parecen. Pero usted habla con el pastor que es quien está observando a las ovejas y usted le dice, “Hey, hay una de sus ovejas que se ha descarriado”. Y él la llamará por nombre. “Oh, tengo problemas con Joe. El es una oveja miserable, y él la llama por su nombre, ¡Joe, vuelve aquí!” Tal vez él haga un chiflido y su perro vaya hacia ella comience a ladrar y la traiga de regreso al rebaño. El conoce su oveja, él la llama por nombre. Así que el Señor lo conoce, si usted es una de Sus ovejas, El lo llama por su nombre, conoce sus características. Y las ovejas conocen Su voz.

Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. (Juan 10:4)

El llama a sus propias ovejas, ellas oyen Su voz y le siguen. A pesar de que todas las ovejas oyen la voz, solo Sus ovejas responden. ¿Y cómo sabe si usted es una oveja de Dios o no? Si usted responde o no a Su llamado. Y si usted ha respondido a Su llamado, usted es Su oveja. Si usted no ha respondido a Su llamado, entonces no es Su oveja. Así de simple. Y aún así, no es tan simple cuando usted comienza a entrar en esto. “Mis ovejas, oyen mi voz y me siguen”.

Mas al extraño (dijo El) no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. (Juan 10:5-6)

Así que El comenzó a explicar.

De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. (Juan 10:7-8)

El no se está refiriendo a Moisés y Elías y a los profetas cuando dijo, “Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores;”. Sino que se está refiriendo a los decadentes sistemas religiosos que el judaísmo ha degradado, intentando crear otro camino a Dios, intentando llevar a los hombres a Dios a través de las obras, a través de la necedad de los fariseos y su comportamiento en guardar los aspectos tradicionales de la ley. “Pero no los oyeron las ovejas.”

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. (Juan 10:9)

“Yo soy la puerta”. Jesús dijo, “Ustedes deben entrar por Mi. El sistema religioso judío no lo hará por ustedes. Sino que deben entrar a través de Mi”.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; (Juan 10:10)

Y eso es exactamente lo que hacen por usted los sistemas religiosos falsos. Ellos le hurtarán, y al final ellos lo destruirán. Pero Jesús dijo,

yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Juan 10:10)

Qué contraste entre los sistemas religiosos y el Cristianismo. Desafortunadamente, el Cristianismo se clasifica como una de las religiones del mundo. El Cristianismo está lejos de ser un sistema religioso si estudiamos y analizamos los sistemas religiosos y hacemos una comparación con el Cristianismo. La diferencia básica yace en que las religiones son el esfuerzo de los hombres por alcanzar a Dios. Y así, si yo tuviera que hacer un dibujo para representar la religión, haría un círculo, la tierra, y debido a mi habilidad artística, pondría a un pequeño hombre sobre el círculo con las manos levantadas, intentando alcanzar a Dios. El hombre comienza de su base en la tierra (lo dibujaría parado en puntillas) intentando alcanzar el cielo, intentando alcanzar el infinito, intentando alcanzar a Dios. Los sistemas religiosos son el hombre tratando de construir un puente hacia Dios. Pero no importa cuánto él se pueda estirar, usted no puede cruzar de lo finito a lo infinito. Es imposible.

Y si tuviera que hacer un dibujo del Cristianismo, tendría el círculo, la tierra, y manos saliendo desde el cielo hacia ese pequeño hombre sobre la tierra, porque el Cristianismo es el propósito de Dios por alcanzar al hombre. Cuando Jacob estaba huyendo de su hermano Esaú, y llegó a Betel, y encontró una roca, la utilizó de almohada, y debido a su cansancio se quedó dormido. Al estar dormido tuvo un sueño, y en su sueño él vio una escalera y se apoyaba en la tierra y llegaba al cielo y el Señor estaba de pie en la punta de la escalera. Y los ángeles del Señor subían y bajaban por la escalera del cielo a la tierra. Y cuando él despertó por la mañana él tenía un sentimiento de miedo, y dijo, "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía". Anoche cuando llegué a este lugar asustado, cansado, rendido, lastimado, no tenía consciencia de la presencia del Dios. Un lugar árido, rocoso y desolado, no lo sabía, pero ahora lo se. "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía." (Génesis 28:16). Note usted los tiempos. El Señor está aquí. No lo sabía anoche, ahora lo se. La escalera entre el cielo y la tierra.

La religión intenta construir esa escalera desde la tierra para alcanzar el cielo; lo finito tratando de alcanzar lo infinito. Pero con el Cristianismo lo infinito ha alcanzado lo finito. Ahora bien, yo puedo aceptar que lo infinito puede alcanzar lo finito, ese no es problema para el Dios infinito. Así que con el Cristianismo yo no tengo ningún

problema. Con la religión tengo un tremendo problema porque usted tiene lo finito intentando alcanzar lo infinito. ¿Cómo puede suceder eso? No puede.

Jesús, declaró a Sus discípulos la primera vez que los llamó, El dijo, “¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.” (Juan 1:50-51). ¿Qué estaba diciendo El? “Yo soy la escalera de Jacob”. Yo soy el acceso a Dios. Ustedes verán el cielo abierto para el hombre, Dios está construyendo la escalera, y Yo soy la escalera que Dios ha hecho, a través de la cual el hombre puede llegar a Dios”. Esa es la vasta diferencia entre el Cristianismo y la religión. Los sistemas religiosos hurtarán al hombre. Ellos destruirán al hombre, mientras que el Cristianismo traerá vida al hombre, y más que abundante.

Juan 10:10-25a

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; (Juan 10:10):

Y eso es exactamente lo que los falsos sistemas religiosos harán por usted. Le robarán y por ultimo le destruirán. Pero Jesús dijo,

yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10).

¡Qué Contraste con los sistemas religiosos y el Cristianismo!

Los sistemas religiosos todos tienen sus pequeñas fórmulas, las obras que usted tiene que hacer para que pueda ser aceptado por Dios. Y tienen todos estos pequeños pasos que usted tiene que cumplir para que pueda ser aceptado por Dios.

El cristianismo dice: no hay una sola obra que usted pueda hacer que Dios acepte, son como trapos de inmundicia a Sus ojos. Para ser acepto por Dios, usted debe creer. NO por obras de justicias que nosotros hayamos hecho sino por la fe Dios aceptará al hombre. El religioso le dice, usted tiene que ser lo suficientemente bueno y digno para que Dios le acepte. El cristianismo dice “no hay manera en que sea lo suficientemente bueno o digno como para que Dios le acepte.” El único modo en que Dios puede aceptarle es en Su Hijo. Así que el que tiene al Hijo tiene la vida y el que no tiene al Hijo no tiene la vida. Vemos el contraste entre las religiones las cuales Jesús dijo que eran ladrones, tratando de traer al hombre al redil por otro medio, no la puerta por donde el hombre puede entrar al redil. Un sistema está basado sobre las obras, el otro sistema está basado en la fe.

Ahora Jesús dijo, “He venido para que tengáis vida y para que la tengan en abundancia.” Como le ha mentido Satanás a los hombres acerca de la experiencia cristiana. Verá, fue la táctica de Satanás el hacer del Cristianismo una mera religión. Y desafortunadamente, fue bastante exitoso. Así es que, en muchos lugares la Cristiandad se convirtió en religión y siempre que se dio esa transición, el cristianismo murió. El verdadero Cristianismo murió y se volvió una formalidad. Y aún en los tiempos bíblicos, Pablo habló de quienes tenían un forma de piedad, pero no poder, ni

vida. El sistema religioso señala y dice “Ahora, ese es el modo en que ustedes deberían vivir si quieren que Dios les acepte.” Pero no le dan asistencia para vivir de esa manera. Jesús señaló y dijo, “Ahora este es el camino y ustedes no lo pueden hacer, pero crean en Mí, He de venir y habitaré en ustedes, me voy a encargar, les haré una nueva persona, les daré poder para que hagan lo que no pueden hacer porque quiero que tengan esta vida abundante de comunión con el Padre.” Y El hace por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos, al poseernos. Usted vera, ningún sistema religioso le da el poder de vivir en estos conceptos. Solamente el Cristianismo es la infusión del Poder de Dios en la vida que le hará que viva, esa vida más abundante en Cristo.

Luego Jesús continuó diciendo,

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersó. (Juan 10:11-12).

Jesús señala el contraste entre el pastor, el verdadero pastor y el asalariado.

Un ministro joven vino antes de ir a ver a otro, a mí, porque había sido invitado para pastorear una iglesia. Y el fue a la iglesia y predicó un sermón que la gente disfrutó y luego se reunió con el equipo al frente. Y este equipo le fijo el salario, sus tareas, y también las restricciones que ellos buscaban poner sobre el. Le dieron una larga lista de lo que podía y lo que no podía hacer. Y el vino a mí porque se estaba preguntando si debía o no aceptar la invitación para ser su pastor. Yo le animé a que no la acepte, le dije “No están buscando un pastor, están buscando a alguien rentado. Te van a rentar para que seas su ministro, para decir las cosas que quieren escuchar, para hacer las cosas que ellos quieren que hagas, pero no es que estén buscando un pastor, buscan un asalariado, y yo no sería rentado por nadie. Mis servicios no están a la venta.”

El asalariado realmente no se preocupa de las ovejas; el pastor sí. El pastor sabe de las ovejas, el las ama, el daría su vida por las ovejas. Como Jesús dijo “Yo soy el buen

pastor” Los otros sistemas religiosos, son asalariados, ellos desgarran y desparraman el rebaño, pero “Yo soy el buen pastor, mi vida pongo por la vida del rebaño.”

Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas (Juan 10:13).

Ahora, desafortunadamente hoy hay muchos hombres en el ministerio que son rentados, son profesionales. A ellos realmente no les importan las ovejas, porque son asalariados. Y su única preocupación es por esquilar al rebaño de Dios, y hay un puñado de hombres por ahí que despluman el rebaño. Se sientan de noche pensando nuevas maneras de sacarle dinero a la gente. “Ahora, si escribimos esto en la carta...” y ellos dependen de miles de miles de dólares en cartas con trucos, todos diseñados para esquilar al rebaño. Ellos son asalariados, no les importa el rebaño de Dios. Aunque en las cartas con frecuencia dicen “estaba buscándote hoy Carlos, ¿Está todo bien? El Señor te trajo a mi mente cuando estaba en oración ésta mañana y como me gustaría ir a tu casa allí en Costa Mesa, y sentarme allí y conversar contigo, pero sé que estás ocupado, que probablemente no tendrás tiempo para mí Pero porque no me escribes tu solicitud y por favor adjunta una ofrenda, porque nuestro ministerio está enfrentando algunas dificultades, tu sabes...” Asalariados, esquiladores del rebaño de Dios.

La preocupación del pastor es por el Rebaño de Dios, de traerle a buenas pasturas, comida para que ellos puedan crecer. Jesús le dijo a Pedro, “apacienta mis ovejas” Pedro escribió “Apacientad la grey de Dios que está entre ustedes.” Y el Pastor busca alimentar al rebaño para que esté fuerte y saludable.

Dios nos ha bendecido abundantemente en muchas maneras. Dios nos ha bendecido con inversiones que hemos hecho y ha prosperado más allá de cualquier cosa que hubiésemos soñado. Y por la Bendición de Dios, le doy gracias al Señor que puedo devolver la mitad de mi salario a la iglesia cada año. Mi hijo me dijo, “Papa, ¿porque sigues predicando, porque continuas? ¿Podrías retirarte Papá, y hacerlo fácil? ¿Por qué sigues así presionando si ya no tienes que hacerlo más?” Es mi vida – alimentar el rebaño de Dios. Amo hacerlo.” Tu no te das cuenta de ello, pero podrías cortar mi

salario y seguiría aquí porque amo hacerlo. Es para mí algo glorioso el ver a Dios obrar y tener este privilegio.

Es maravilloso cuando las personas me llaman y hablo en varias áreas. Y ellos dicen, “¿Cuántos son sus honorarios?” Y es una emoción el poder decir “Bueno, tengo un Padre muy rico y el tiene suscritas todas mis expensas. No le cobro nada, El me cubre.” Oh, que glorioso es el servir gratuitamente para que así podamos dar gratuitamente. Y gracias a Dios por la posición en la que El me ha puesto en la que como Pablo, no soy carga para ningún hombre, soy responsable ante Dios por ser Su siervo, por hacer Su obra.

No soy un asalariado, usted no me puede rentar. Pero quiero estar bajo su supervisión alimentando el Rebaño.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, (Juan 10:14).

La Hermosa relación que tenemos con El. El me conoce, lo conozco a El. El me ama, yo le amo a El. Y tengo esta Hermosa relación con el Buen Pastor.

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. (Juan 10:15).

También tengo otras ovejas que no son de este redil; (Juan 10:16):

Y por supuesto, el está hablando a los Gentiles. A aquellos que creerían... el está hablando acerca de usted. Usted es parte de otro rebaño que no fue de ese aprisco.

aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. (Juan 10:16).

Y así es que en Cristo no hay Judío ni griego, Bárbaro o Escita, esclavo o libre, somos uno en El. No hay estatus, grados, lo que sea somos todos en común, uno en Jesucristo. Pelo largo, pelo corto, sobretodos, corbatas, no importa. Somos uno en Jesucristo, ese denominador común que ha roto toda barrera que el hombre ha construido para dividirse a sí mismo de Dios.

Uno de los tristes productos de la filosofía existencial es el modo en que esta divide al hombre y aísla al hombre a una isla, todo por el mismo hombre. No hay base universal de verdad que esté conforme a éstos filósofos. Es únicamente al experimentar usted personalmente e interpretar eso que esto se vuelve verdad para usted. Pero es únicamente verdad para usted y no necesariamente para quien está al lado suyo. Usted está aislado, está solo.

Así que usted ve el arte moderno el cual es una expresión de la filosofía existencial. Y ve estos colores, como de alguien que se paró a diez pazos, agarró una bola de pintura roja y la lanzó sobre el lienzo, y usted tiene este efecto de salpicadura, y usted recoge una bola azul y la lanza y luego pone un título debajo “Atardecer en el Grand Cañón“ Y usted observa a esta cosa y usted la estudia y alguien cerca de usted viene y dice “es hermosa, es gloriosa ¿no?” Y usted piensa, “¿qué es lo que están diciendo? Y los críticos lo aclaman como arte maravilloso. Hay un ojo aquí, hay un pulgar por ahí. Pero esa es toda la idea, Usted tiene que interpretarla.

En estas historias en lo cual se deja pendiente el final, el hombre camina por el camino y usted no sabe si el va a volarse los sesos y ese es el final. O usted no sabe si el se reconciliará con su esposa, ha de recomponer su matrimonio y vivirán felices por siempre y siempre. Ellos le dejan a usted en suspenso. Usted tiene que ponerle el final porque esa es una expresión de la filosofía existencial, Todo hombre debe interpretarla para sí mismo. Así que usted tiene que poner su propia interpretación sobre la historia. ¿Qué es lo que esto realmente dice? Yo no se, pienso que es una excusa para la senilidad de los escritores; ellos no saben que están tratando siquiera de decir y así que todo hombre aclama “oh es maravilloso” nadie puede entenderlo. “Es glorioso” pero si me aísla y me pone en esta pequeña isla de todo por mi mismo.

Estoy solo en este gran mundo. Y nadie realmente comparte mis mismos sentimientos nadie comparte los mismos pensamientos, y siento que es un aislamiento horrible. Los hombres tienen una manera de levantar muros entre ellos mismos y otros, pero Jesús ha hecho el camino, pero Jesús tiene una manera de derribar los muros. Y el nos trae y nos hace uno y El declara, “Yo soy la verdad” El nos da una base universal para la

verdad, El es esa verdadera base universal para la verdad. Así que juntos a El, somos atraídos. Los muros están derribados y así que Pablo dice “El ha quebrantado el muro que solía ser la división que existe entre nosotros y nos ha hecho uno. “Otras ovejas tengo, que no son de este aprisco, tengo que salir y las llamo para que haya un rebaño y un pastor.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. (Juan 10:17).

Así que El está profetizando acerca de Su muerte y resurrección, la cual en este punto está a 5 meses de ocurrir.

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. (Juan 10:18).

Jesús testificó, “tengo poder para poner mi vida” El demostró esto en la cruz. “Nadie toma de mí mi vida” Ellos no mataron a Jesús en la cruz. Ellos le colgaron en la cruz, pero El dio el espíritu, el les quitó la oportunidad de matarle. Ellos no pudieron. El dio su Espíritu y dijo “Padre en Tus manos encomiendo mí Espíritu.” Y dice, “Y El entregó Su Espíritu.” El dio Su vida, “Nadie la toma, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” El probó que tiene poder para ponerla, y luego tres días después El probó que tenía poder para volverla a tomar y Se levantó de los muertos. La tumba está vacía. El tiene poder para volverla a tomar nuevamente.

Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.²⁰ Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?²¹ Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos (Juan 10:19-21)??

Y así es que vino en ese punto una división muy grande entre la gente.

Ahora vemos el lapso de tiempo. Y entre el versículo 21 y el 22 hay un lapso de Octubre a Diciembre. Las cosas en el versículo 21 estaban teniendo lugar durante la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén en Octubre. Ahora Juan nos dice.

Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. (Juan 10:22),

También conocida como la fiesta de las luces la cual tiene lugar el 25 de Diciembre. Esta fiesta de dedicación fue su celebración de limpieza del templo por Judas Macabeo después de haber sido profanado el Templo por Antíoco Epífanes, el líder Sirio, que de hecho era griego, y esta fue la celebración del limpiamiento del templo por este valiente guerrero. Y Jesús estaba nuevamente en Jerusalén y fue en invierno, Diciembre.

y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; (Juan 10:23-25):

El ya les ha dicho “Antes de Abraham Yo soy.”

Juan 10:22-42

El tiempo transcurrió. Y entre los versículos 21 y 22 hay un lapso de tiempo desde Octubre a Diciembre. Las cosas en el verso 21 sucedieron durante la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén, en Octubre. Ahora Juan nos dice,

Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, (Juan 10:22)

También conocida como la fiesta de las luces que se realizaba el 25 de Diciembre. Y Jesús estaba nuevamente en Jerusalén y era invierno.

y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; (Juan 10:23-25)

El ya les había dicho, “Antes de que Abraham fuese, yo soy”. Y también dijo, “Os lo he dicho”. Ellos querían que El dijera claramente, “Yo soy el Mesías”. Pero El no les dio esa satisfacción.

Anteriormente Jesús había dicho a Sus discípulos, “¿Quién decís que soy yo?” Y Pedro dijo, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”. Y Jesús dijo, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” El lo reconoció antes frente a Sus discípulos. Pero aún así, El no lo dijo directamente a los judíos y ellos estaban esperando esa declaración. “¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.” Y Jesús les respondió y dijo, “Os lo he dicho, y no creéis”.

las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; (Juan 10:25)

El había realizado milagros, había devuelto la vista a un ciego, sanó a un hombre que había estado inválido por 38 años. El dijo, “Ustedes no necesitan que se los diga abiertamente, estas obras dan testimonio de quien soy”.

pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, (Juan 10:26-27)

Han pasado tres meses y El regresa a la última cosa de la que estuvo hablando con ellos, Sus ovejas siguiéndole. Sin embargo, ha transcurrido un lapso de tiempo, Jesús los trae de vuelta al mismo asunto del que había estado hablando con ellos antes. El está haciendo declaraciones muy interesantes acerca de Sus ovejas, y escuche atentamente. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,”

y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. (Juan 10:28)

Cuando leo esto, me hace sentir tan agradecido de ser una de Sus ovejas. Que gloriosa seguridad que me da esto. Ser una de Sus ovejas, haber oído Su voz, haber respondido, seguirle a El, haber recibido esa vida eterna, darme cuenta de que nunca pereceré y ningún hombre arrebatarame de Su mano.

El dijo,

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. (Juan 10:29-30)

Ustedes quieren que yo diga abiertamente, ¿cuán abierto quieren que sea? “Yo y el Padre uno somos.” Eso es lo suficiente abierto.

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. (Juan 10:31)

Nosotros tenemos el mensaje; eso es lo suficiente abierto.

Jesús está aquí declarando lo que es legítimamente Su afirmación – igual al Padre. En Filipenses, en el segundo capítulo, leemos, “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,” (Filipenses 2:6). “Yo y el Padre uno somos.” – declarando la igualdad con Dios, declarando la deidad. Ellos comprendieron la declaración. Para ellos era blasfemia, y estaban listos para apedrearlo de acuerdo a su comprensión de la ley para la blasfemia. Las personas dicen, “Jesús nunca declaró ser Dios”. Ellos nunca leen las escrituras. “Yo y el Padre uno somos.” ¿Cuán directo quiere que sea?

Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? (Juan 10:32)

¿Van a apedrearme porque abrí los ojos del hombre ciego? ¿O, porque sane al hombre inválido en el estanque de Betesda? ¿Por cuál de Mis obras me van a apedrear?

Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. (Juan 10:33)

Ellos comprendieron exactamente lo que El estaba diciendo cuando dijo, “Yo y el Padre uno somos.” Tú, siendo un hombre, te haces a Ti mismo Dios.

Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, (Juan 10:34)

Aquí El está declarando la autoría de su ley, “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije,”

dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. (Juan 10:34-37)

Nuevamente poniendo Sus obras como testimonio.

¿Qué quiso decir “llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios?” Esto lo encontramos en el Salmo 82:6, y podemos mirarlo ahora. De hecho, usted puede colocar una pequeña nota allí en Juan, Salmo 82:6, para que cuando los mormones lleguen a su puerta e intenten probar que ellos tienen todo derecho de reclamar que provienen de Dios y que se vuelven dioses, esta es la base, porque El dice, “dioses sois”. Y en el Salmo 82:6 dice, “Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros hijos del Altísimo”.

Note que El aquí está citando, “Yo dije”. El está citando las escrituras. ¿Qué escritura está citando El? Marque Salmo 82:6, Exodo 22:8-9, y ahora usted tiene su propia cadena de referencia bíblica. En Exodo 22, Dios está determinando Su ley para que los jueces la establecieran sobre las personas. Y cuando estas cosas sucedieran, esta clase de condición existía, así era como los jueces actuaban en estos casos. Así que la

Palabra del Señor fue dada a los jueces de Israel para que ellos pudieran poner en práctica sobre Israel las leyes de Dios.

Así que en el versículo 8, cuando El está hablando acerca de una situación en que no se encuentra al ladrón, entonces el dueño de la casa será llevado ante los jueces para ver si ha metido su mano en los bienes de su prójimo. Por toda clase de trasgresión, ya sea por un buey, o un asno, una oveja, por un vestido, o por cualquier cosa perdida, que otra persona cuestione que sea de él. Las dos partes vendrían ante el juez y a quien el juez condenara, él debía pagarle el doble a su vecino.

Usted ha perdido su chaqueta, y la busca por toda la casa y no la encuentra, y resulta que usted va a la tienda y ve a su vecino usando su chaqueta. Y usted dice, “Esa es mi chaqueta, ha desaparecido de mi casa”. “Oh no, no es así, es mí chaqueta. Yo la compré”. Así que usted tiene allí una disputa. El hombre niega que se la robó. Así que usted se presenta ante los jueces, y ellos deberán tomar la decisión. Lo interesante es que la palabra traducida “jueces” es la palabra hebrea *elohim*, que es la palabra para “dioses”. Así que los jueces son como dioses sobre las personas, en que ellos controlan el destino de esas personas al hacer su juicio. Ellos actúan en lugar de Dios, así que aquellos a los que El llama dioses realmente son aquellos jueces quienes promulgan la ley de Dios sobre las personas.

No es una doctrina que si usted es un buen Mormón, usted y su esposa pueden ser dios y tener su propio planeta en algún lugar. Sino que solo está declarando que los jueces fueron llamados dioses debido a la responsabilidad que ellos tenían al promulgar el juicio de Dios sobre las personas. Y así, a aquellos a quienes vino la palabra, los jueces, ellos fueron llamados dioses.

Y así, Jesús dijo, “¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? “ Así que El realmente no se está refiriendo a los Salmos, sino que se está refiriendo directamente al libro de Exodo, capítulo 22, versículos 8 y 9.

La semana pasada vinieron a mi puerta dos jóvenes mormones y querían comenzar una conversación conmigo. Y yo les dije que de alguna forma nosotros no creíamos en

el mismo Dios. A pesar de que ellos utilizaban muchos términos iguales que yo utilizo y ellos hablaban de Jesús y hablaban de Dios y ellos hablaban de salvación a través de la fe en Jesucristo y a través de la fe en Su sangre que fue derramada por nuestros pecados, y al hablar con ellos, pareciera que fundamentalmente, creen lo mismo que yo. Pero yo dije, “El problema es, cuando ustedes hablan acerca de Dios, ustedes están hablando de un dios diferente que el Dios en el que yo creo, porque yo no creo que Adán sea mi Dios. El no es el dios al que yo adoro y sirvo. Sin embargo su profeta, a quien ustedes reconocen como un profeta, Brigham Young, afirmó que Adán es nuestro dios y el único dios al que debemos dar cuenta”. El dijo, “Bueno, usted realmente no comprende lo que el profeta está intentando decirnos.” Yo dije, “No lo se, yo he leído el sermón varias veces y he leído toda su defensa del sermón y los artículos en las revistas”.

Le dije entonces, “En realidad, ¿tu crees que serás dios?” Y él dijo, “Si”. Yo dije, “¿Si tu permaneces fiel a tus creencias mormonas y fiel a la iglesia, puedes ser dios, y puedes tener tu propio planeta y demás?” “Sí, así lo creo”. Yo dije, “Entonces en realidad, lo que Brigham Young estaba diciendo está en perfecta consistencia con lo que usted cree. Usted lo está llevando un paso más adelante. Usted dice que vamos a ascender, seremos dios, tendremos nuestro propio planeta”. El decía que Adán, en algún lugar, en algún otro mundo alcanzó este nivel de perfección, se convirtió en dios, y trajo a una de sus esposas celestiales, Eva, a la tierra, y comenzó todo aquí en la tierra. Así que el tomó la doctrina mormona pero en una etapa hacia atrás en lugar de una adelante. Pero si el paso adelante es un paso lógico por ende el un paso atrás debe ser un paso lógico. Así que Brigham Young estaba correcto en su interpretación de su doctrina de que usted será un dios, solo si vamos una etapa hacia atrás en lugar de una hacia adelante, porque esta progresión debe suceder a través de la eternidad”.

Y yo dije, “Tú hablas acerca de creer en Jesucristo y la salvación a través de la fe en El pero el Jesús en el que tú crees, ¿es el hermano de Lucifer?” Y él dijo, “Si, nosotros creemos que él es hermano de Lucifer”. Y yo dije, “Entonces, él no es el mismo Jesús en el que yo creo. Ustedes están hablando de otro Jesucristo. Yo no conozco al Jesús del que ustedes hablan, porque el Jesús en el que yo creo no es el hermano de Lucifer,

porque eso haría a Lucifer un Hijo de Dios. Pero el Jesús en el que yo creo es el unigénito Hijo de Dios; El no es un ser creado, y Lucifer es un ser creado por Dios. Y si ustedes creen que Jesús es hermano de Lucifer, entonces están rebajando a Jesús. Jesús dijo, “El Padre y yo, uno somos”. Así que el Jesús en el que yo creo es uno con el Padre. Así que creemos en dioses diferentes y en un Jesús diferente”.

Pobres muchachos quedaron asombrados y se fueron, sacudiendo sus cabezas y yo estoy orando mucho por ellos. Pero yo sentí que era importante que ellos vieran que el Jesús al que ellos están proclamando para creer, es en realidad un Jesús diferente al que es mi Pastor, de quien he escuchado Su voz y le sigo. Porque el Jesús en quien yo creo es uno con el Padre. El puede decir, “El Padre y yo, uno somos”. Así que este asunto, “ustedes son dioses”, es una referencia a los jueces que promulgaban la ley de Dios sobre las personas. Si El los llamó dioses a aquellos a quienes fue dada la palabra de Dios, la escritura no puede ser quebrada, “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís”.

Jesús dijo, “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.” Nuevamente, El invoca las obras. Ellas son el testimonio. Felipe dijo, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta”. Y El dijo, “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” Las obras testifican. Ningún hombre puede abrir los ojos del ciego. Ningún hombre puede hacer estas obras a menos que Dios esté con El, como Nicodemo reconoció en el capítulo 3.

Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, (Juan 10:38)

Si Yo no hago las obras de Mi Padre, no me crean, pero si Yo hago las obras de Mi Padre, y aún así no me creen, al menos crean a las obras.

para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Procuraron otra vez prenderle, (Juan 10:38-39)

Ellos iban a arrestarlo, pero Su hora aún no había llegado, y así, El se escapó de sus manos. Ellos lo tenían rodeado,

pero él se escapó de sus manos. Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. (Juan 10:39-40)

Allí se quedó hasta emprender su último viaje de regreso a Jerusalén por el llamado de María y Marta para traer a su hermano Lázaro de la muerte, y luego para ser arrestado en la Pascua y para ser crucificado.

Así que ahora El está en el Río Jordán, cerca del lugar donde El comenzó Su ministerio con Juan el Bautista.

Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí. (Juan 10:41-42)

Las personas que vivían en esa área, quienes habían escuchado a Juan decir, “viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado”. Ellos decían, “todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”. Y muchos creyeron en El allí en el Río Jordán. Y El pasó los siguientes meses, de hecho desde Diciembre hasta el mes de Abril, allí en Río Jordán antes de hacer Su viaje de regreso a Jerusalén.

En el capítulo 11, lo vemos a Jesús regresando al área de Betania a Lázaro y a ese maravilloso milagro. Nuevamente, “las obras, si no me creen a Mi, creed a las obras”, y ahora El está mostrando las obras de que indiscutiblemente El resucitó a Lázaro de la muerte, y entramos en los aspectos finales de la vida de Cristo.

Juan 11:1-27

Ahora recordamos que Juan esta recogiendo cuidadosamente ciertos incidentes en la vida de Jesús por medio de los cuales el puede probar que Jesús era el Mesías, el Hijo del Dios Vivo, trayendo a la gente a la fe en El como tal, para que a través de la fe ellos puedan tener la vida de Cristo impartida en ellos. Y El testimonia que hubieron muchas otras cosas que Jesús hizo las cuales no están registradas, pero estas lo están para que usted crea. Es así que Juan está escribiendo con esta inclinación tratando de animar la fe.

Y hacia el final de la epístola, el nuevamente declaró que si todas las cosas fueran escritas, todas las librerías del mundo no podrían albergar los libros que fueran escritos sobre el tema de Jesucristo. Así que, el está cuidadosamente escogiendo ciertos eventos, mientras señala diferentes tipos de milagros que Jesús hizo. Y en nuestro último estudio, estudiamos el milagro del hombre que nació ciego. Y la prueba que éste ofreció, que ningún hombre puede abrir la vista de un ciego, excepto que el venga de Dios.

Ahora el viene una de las más poderosas pruebas de la deidad de Jesucristo y Su Mesianismo, cuando venimos a la resurrección de Lázaro de entre los muertos.

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, (Juan 11:1),

Betania es simplemente una villa en la cima del monte de los Olivos en la ladera este hacia el desierto de Judea, apartado de Jerusalén. Es adyacente allí a Jerusalén. Y es llamado aquí, es muy interesante

la aldea de María y de Marta su hermana (Juan 11:1)

Lo que nos da un pequeño enfoque de María, la hermana de Lázaro. María era una clase de persona especial que, cuando usted piensa en Betania, usted piensa en ella. Ella es la clase de persona sociable, tan amistosa que todos la conocían y este era su pueblo. Este era el pueblo de María. “Oh Betania? Si, ese es el pueblo de María” Muy devota a Jesús, estaba a sus pies bebiendo y aprendiendo, cuando Martha su hermana

dijo, “Señor, has que ella venga y me ayude. No es justo” Y Jesús le dijo “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.” (Lucas 10:40-42) Y por supuesto, ella fue la que ungió los pies de Jesús con el costoso perfume.

Así que en el pueblo de María alguien podría decir Estoy buscando a María para reunirme. Estoy seguro de que era una persona muy especial, tanto como su hermana Marta fue una persona maravillosa, pero un poco diferente de temperamento del que tenía María

(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos) (Juan 11:2)

Así que, Juan está identificando para nosotros que es María porque de hecho en el Nuevo Testamento hay probablemente 4 Marías que están involucradas en la historia de Jesús. Por supuesto, su madre, y luego María Magdalena, y luego María la hermana de Lázaro, y luego María la esposa de Cleofás. Allí en la cruz: María, la madre de Jesús, María Magdalena, y María la esposa de Cleofás. Y así que usted tiene al menos cuatro Marías en el Nuevo Testamento. Por lo tanto Juan siente que es necesario identificar a María.

Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. (Juan 11:3).

Me resulta interesante que ellas no hicieran ninguna demanda. Todo lo que hicieron fue informarle “El que amas está enfermo.” Y ellas sabían que Jesús respondería, respondió a la necesidad por causa de la relación que ellas tenían con El. Y por lo tanto, no sintieron la necesidad de decirle a El como responder o la una petición de respuesta. Solo declarar “Señor, el que amas está enfermo.”

Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella (Juan 11:4).

Ahora, había un propósito. Dios había permitido esta enfermedad para que Dios pudiese demostrar Su poder a través de Jesucristo en la resurrección de Lázaro.

Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. (Juan 11:5-6).

Así que Juan sintió que era necesario señalar que Jesús realmente les amaba. No fue una falta de preocupación, sino que hubo un esperar deliberado de Jesús por dos días. En este punto Jesús estaba en Río Jordán, cerca de 32 kilómetros de Betania. Y en aquel tiempo, usted podría pensar en un viaje en grupo cerca de 16 kilómetros al día. Ese es el promedio para un viaje de un día. Así que simplemente a cerca de 16 kilómetros del lugar al que se dirija usted se encontraría con una aldea, y si no había aldeas en el intervalo usted se encontraría con una posada, los lugares en los cuales usted se podía quedar. Como es bastante árido entre Betania y Jericó, no hay villas alrededor, a mitad de camino mas o menos hay una posada. Esto es lo que era bastante común en aquellos días. Si no había aldeas, se establecían posadas, cada 16 kilómetros. Su meta sería abarcar 16 kilómetros al día al final usted llegaría a un área como un patio. Una posada precisamente no era como un hotel o un motel, ninguna de ellas. Todo lo que era, es un área amurallada con una pequeña casa, donde el dueño de la posada se quedaba, Y hay un patio con una fuente en el medio, pero usted podía ponerse cerca del muro y protegerse del viento. Era un lugar para pasar la noche, tener agua, no proveían de comida. Simplemente de un techo era todo lo que había, ni siquiera muy cubierto.

Y así que estando en el Río Jordán, estaba a dos días de camino desde Betania. Ellos le enviaron el mensaje a Jesús. Les llevó dos días a sus mensajeros el llegar de Betania al Río Jordán. Y luego El recibió el mensaje, se quedó dos días más en el Río Jordán antes de comenzar sus dos días de viaje de regreso a Betania. Así que usted tiene cerca de seis días involucrados aquí. O si el mensaje dice, recorre todo el camino en un día, el hecho es que se quedó dos días extra, del tiempo del que el mensaje fue enviado a Jesús y Jesús arribó a Betania. Pero note que fue una demora deliberada de parte de Jesús. Y durante esta demora deliberada, Jesús supo exactamente lo que

estaba sucediendo en Betania. “Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba, en el Río Jordán”

Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. (Juan 11:7).

Esto es en el área de Jerusalén

Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? (Juan 11:8-9)

Esto es doce horas de luz. El tiempo del día.

El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. (Juan 11:9-10).

Así que “tengo que hacer Mi trabajo mientras es de día.” Es lo que El básicamente está diciendo.

Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. (Juan 11:11).

Ahora, bien lo que acontece a un hijo de Dios es diferente a lo que le sucede a una persona que no es una hija de Dios en lo que llamamos muerte. Y es porque hay una vasta diferencia, la Biblia no usa el término “muerte” para significar la partida del alma del cuerpo de un creyente. Simplemente le llama sueño. Usted recuerda cuando Jesús fue a sanar a la hija de Jairo, y cuando El entró en la casa, las personas estaban todas lamentando porque había muerto. Y Jesús dijo, “ella no está muerta, solo duerme” Y ellos se rieron de El, y así que El los sacó. Pablo, al escribir a los Tesalonicenses les dice “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.” (I Tesalonicenses 4:13). (Así que era un término que era usado, y con todo, no era un término preciso porque hay quienes han acuñado la idea de dormir y crearon la doctrina del sueño del alma. Su alma esta dormida hasta la resurrección, de acuerdo a esta doctrina. Pero la Biblia no enseña eso. La Biblia enseña que estar ausentes del cuerpo pero presentes con el Señor. Así que para que podamos distinguir, no obstante la diferencia entre un

creyente y un no creyente, en lo que a la muerte respecta, para el creyente tenemos el término dormir, que es usado frecuentemente. Jesús lo usó aquí con Lázaro, El dijo “El duerme” Ahora, Sus discípulos no le entendieron, Y pensaron en dormir como nosotros dormimos. Así que ellos dijeron “Bueno, si duerme debe estar mejor.”

Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; (Juan 11:13-15);

Ahora como dijo Juan estas cosas que el registró fueron hechas para que creamos. Y así que Jesús esta nuevamente instando a sus obras como testigos de Su deidad. “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:11). “Esas obras que hago”, El dijo, “testifican de Mí.” Ahora, estoy contento por vuestra causa estoy aquí.” Porque de haber estado allí hubiese sanado su enfermedad. Hubiese sido un glorioso milagro, pero El quería un milagro más glorioso. El esperó hasta que Lazaro hubo muerto. De hecho, El esperó hasta que fue sepultado. Y la enterraban el mismo día que moría la persona. Y así que Jesús dijo “*me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis;*”

Así que, “no obstante, vayamos a el.” Ahora Tomás probablemente no entendió completamente que estaba aconteciendo en este punto y sintió que el tenía que decir algo, y por lo general cuando usted dice algo sin saber lo que decir en realidad, dice algo estúpido. Alguien dijo, “Es mejor mantener la boca cerrada y que la gente piense que uno es un tonto, a tenerla abierta y que no le quepan dudas de que es así.”

Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. (Juan 11:16).

El probablemente, ...recuerda lo que dijeron “Señor, ¿Por qué quieres volver allí? La última vez que estuviste allí trataron de apedrearte.” Y el probablemente está diciendo “Señor, es una tontería que vayas allí. Te van a matar.” Dicho de otro modo “Bueno, si El quiere volver, volvamos y muramos con El.” “Vamos a la muerte” en un sentido.

Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; (Juan 11:17-18):

Un estadio es como una octava parte de una milla, así que hay dos millas desde Jerusalén a Betania.

y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. (Juan 11:19-20).

Ahora, Betania está subiendo cerca de la cumbre del monte de los Olivos en la ladera este, y usted puede ver desde Betania todo el camino hacia el mar Muerto. Y puede ver el camino de Jericó de kilómetros serpentear sobre los montes de Jerusalén. Así que usted está mirando desde Betania, y los puede ver a gran distancia. Y fue así que ellos vieron una compañía de personas venir y se dieron cuenta que debió haber sido Jesús y los discípulos. Y así, Marta dejó a la gente que se juntó para lamentar y vino en el camino y se encontró con Jesús antes de que El llegase a Betania.

Señor, si Tu hubieses estado aquí, mi hermano no hubiese muerto (Juan 11:21).

Amargura en su voz, sin lugar a dudas, desilusión, al menos. “Señor, ¿Dónde estabas? Señor, ¿Por qué no respondiste?” Fue realmente una especie de reproche. “Señor, si Tu hubieses estado aquí, mi hermano no hubiese muerto. ¿Por qué no viniste, Señor, cuando te llamamos? ¿No te das cuenta de que han pasado seis días?”

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. (Juan 11:22).

Ahora aquí hay una tremenda expresión de fe, pero no pienso que Martha estaba esperando la resurrección de su hermano. Pero con todo aquí hay una declaración muy remarcable de fe y quizás una sugerencia, “Señor, tu sabes, quizás, en una de esas, todo lo que pidieres al Padre, se que El te lo dará.” Y puede ser que ella esté sugiriendo en este punto que El levantase de los muertos. Dijo, “Oh, el ha estado allí durante cuatro días, ya huele.” Pero podría ser que de alguna manera Martha tuviese esta clase de fe, “Señor, se que cualquier cosa que tu pidas al Padre, El te la dará.”

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:23-26)?

Una declaración muy radical que Jesús no se atrevería a hacer a menos que fuese el Hijo de Dios. Esta declaración es tan radical, que ningún hombre puede hacer esta declaración sin inmediatamente ser clasificado de lunático, un loco. Alguien que se pare delante de usted y diga “Yo soy la resurrección y la vida, si cree en mí nunca morirá.” Este hombre tiene que ser ablandado, o tiene que ser el Hijo de Dios. Y en este caso, El era el Hijo de Dios. Y entonces Jesús dijo, “¿Crees esto?”

Y así que Jesús desafió a Marta en su fe, y ella respondió.

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. (Juan 11:27).

Juan 11:5-35

Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. (Juan 11:5-7)

Esto es, en el área de Jerusalén.

Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? (Juan 11:8-9)

Esto es, doce horas de luz. El está hablando de las horas en que hay luz.

El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. (Juan 11:9-10)

Así que, “Tengo que hacer Mi trabajo mientras aún es de día”, es lo que El está diciendo básicamente.

Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. (Juan 11:11)

Y ellos dijeron, “Si él está durmiendo, debe estar mejorando”.

Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. (Juan 11:13-15)

Como dice Juan, estas cosas que él registró fueron registradas de manera que ellos creyeran. Y ahora Jesús nuevamente apela a Sus obras como testimonio de Su deidad.

Y así, Jesús dice, “me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis”.

“Vamos también nosotros”. Tomás, probablemente no comprendió completamente lo que estaba sucediendo en ese momento, y sintió que debía decir algo, y generalmente cuando usted dice algo sin saber realmente qué decir, se termina diciendo algo tonto.

Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. (Juan 11:16-21)

Amargura en su voz, sin duda, también desilusionada. “Señor, ¿dónde estabas?, Señor, ¿Por qué no respondiste?”

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. (Juan 11:22)

Aquí hay una tremenda expresión de fe, pero no creo que Marta estuviera anticipando la resurrección de su hermano. “Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.” Y tal vez ahora ella esté sugiriendo que El lo resucite de la muerte. Sin embargo, cuando El fue a la tumba y dijo, “Muevan la piedra”, ellos dijeron, “El ha estado allí por cuatro días ya”. Pero podría ser que Marta de alguna forma tuviera esa clase de fe, “Señor, yo sé que cualquier cosa que Tu pidas al Padre, El te lo dará”.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:23-26)

Debido a esta declaración de Jesús, nos damos cuenta que El dice en el capítulo anterior acerca de esto, “Mis ovejas oyen Mi voz”, versículo 27, “y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás.” Vea usted, cuán inconsistente sería decir que alguien que tiene vida eterna, muera. Es una total inconsistencia de términos. “Oh, él tiene vida eterna. Sí, él murió ayer”. No, si usted tiene vida eterna,

usted no puede morir. “Y esto es lo que nos ha dado Dios, vida eterna; esta vida es en el Hijo, y el que tiene al Hijo tiene vida”. “Yo soy la resurrección y la vida”.

Así que, ¿Qué sucedió con el hijo de Dios al que decimos muerto? Lo que ha sucedido es que él tiene su espíritu, el cual es el yo real, que se ha mudado de la tienda, la morada temporal que Dios ha hecho para mi espíritu, dentro de la casa, la ciudad de Dios no hecha de manos, eterna en los cielos. Esta tienda en la cual estoy viviendo es solamente temporal para mí. Usted nunca piensa en una carpa como una residencia permanente. Siempre es algo transitorio; seguimos avanzando.

Es interesante que en la tierra Santa hoy en día allí aún hay Beduinos, personas nómades que aún viven en sus tiendas, y mudan sus tiendas de un lugar a otro. Ellos conservan sus ovejas y cabras y demás, ellos levantan sus tiendas – las mujeres lo hacen, los hombres no saben como manipular las tiendas – y se mudan hacia otro lugar donde las mujeres levantarán las tiendas nuevamente. Ellos son nómades. Ahora, también es interesante que los Beduinos están, algunos de ellos, estableciéndose en áreas, y cuando ellos comienzan a establecerse en un área determinada, cuando deciden quedarse en un lugar, ellos se mudan de las tiendas a unas pequeñas chozas que ellos construyen. Comienzan a construir una casa.

Y así, Dios tiene un nuevo cuerpo para mí. Es un cuerpo que está diseñado por el ambiente celestial. Es un cuerpo que es mi morada eterna; es un cuerpo que no puede y no envejecerá. Es un cuerpo que no conoce el dolor o el sufrimiento. Es un cuerpo que no puede cansarse. El nuevo cuerpo, el edificio de Dios no hecho de manos, eterno en los cielos.

Ahora yo estoy viviendo en este cuerpo que está diseñado para el ambiente de la tierra. Dios tiene un nuevo cuerpo para mí, diseñado para las condiciones ambientales del cielo. Yo debo tener una metamorfosis, el cambio de cuerpo. Y pensamos en las orugas, las cuales atraviesan una metamorfosis. Su cuerpo está diseñado para el suelo. Ellas tienen todas esas pequeñas patas, y se arrastran por el campo y atraviesan las rutas. Y al atravesar las carreteras, sobre el asfalto, puedo imaginar a las pequeñas orugas pensando para sí mismas, “Oh, es difícil tener todas estas patas

calientes. Desearía poder volar. Esto está muy caliente. ¡Si pudiera volar!” Pero la pobre pequeña oruga, su cuerpo no está diseñado para volar. Está diseñado solamente para arrastrarse por el suelo. El diseño aerodinámico no está allí; no está diseñada para volar por el aire.

Pero un día esa pequeña oruga sube por la pared de su casa, exuda una goma, se adhiere a sí misma bajo una ventana y crea un capullo a su alrededor. Y si usted toma ese capullo y lo pincha, usted encontrará unos jugos que salen de él. Pero, si usted lo deja seguir, luego de un período de tiempo usted verá que se mueve. Y usted querrá seguir observando, porque comenzará a moverse más y más. Luego ese capullo se romperá y dos bellas alas negras emergerán, y la mariposa se posará sobre el capullo por un momento, y luego comenzará a volar. No más pies calientes. Ha tenido una metamorfosis.

Ahora tiene un nuevo cuerpo, diseñado para un nuevo ambiente. Ahora puede existir donde antes no podía hacerlo. Si la pequeña oruga quisiera volar, no podría. Si ella se subiera a un árbol sobre una ramita y saltara y se moviera tan rápido como pudiera, su cuerpo no estaría diseñado para volar. Solo se habría golpeado contra el suelo. Pero una vez que atraviesa la metamorfosis, volar es muy natural. Nosotros también, la Biblia dice, seremos cambiados. Nosotros también, experimentaremos una metamorfosis. Yo miro a mi alrededor y veo al mundo en el que vivimos.

Veo la corrupción. Veo el sufrimiento, el dolor. Veo el abuso infantil. Veo la amenaza del holocausto. Y digo, “Dios, yo estoy cansado de los pies calientes. Si yo pudiera volar”. Y un día habrá una metamorfosis, seremos transformados en un momento, en un pestañear. Porque esta corrupción debe convertirse en incorrupción, este mortal debe volverse inmortal. Yo tendré un nuevo cuerpo; no moriré. Oh, las personas tal vez digan, “Check Smith ha muerto. No, no es así. Solo me he mudado a un cuerpo nuevo, el edificio de Dios no hecho de manos, eterno en los cielos. Así que, la metamorfosis, yo tengo el nuevo cuerpo diseñado para existir en un ambiente totalmente nuevo. “Y ahora moro”, como dijo David, “en la casa del Señor por siempre”.

Así que, “Y todo aquel que vive y cree en mí,” dijo Jesús, “no morirá. No perecerá. Yo les he dado vida eterna”. Y es imposible que una persona con vida eterna pueda morir, sino no sería vida eterna. Todo lo que es, es un cambio para mejor, para estar seguro – de la tienda a la casa; de lo temporal a lo permanente, de lo restringido a lo irrestricto. Realmente sería fascinante para nosotros descubrir lo que la nueva vida y cuerpo serían con Jesús.

Yo tengo un hermano quien fue un gran pensador, que ahora está con el Señor. Yo estoy ansioso por verlo, porque estoy seguro de que él tiene más cosas comprendidas que otras personas no tienen aún. EL fue uno quien presionó su cuerpo hasta el límite. El no tenía miedos, y siempre estaba presionando su cuerpo al límite. Y estoy ansioso por ver lo que él puede hacer en ese cuerpo nuevo. “una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” Así que, la esperanza gloriosa.

“¿Crees esto?” dijo Jesús. Marta dijo, “Si Señor, creo”.

Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. (Juan 11:28-32)

Ahora Jesús recibe la acusación de la otra hermana. Marta le dijo lo mismo, “Señor, ¿Dónde estabas? ¿Por qué no respondiste? Si tú hubieses estado aquí las cosas serían diferentes”. Y ahora recibe estas palabras de María.

Jesús entonces, al verla llorando, (Juan 11:33)

El se dio cuenta del dolor, del sufrimiento por el que ella estaba pasando, y El la amó, El amó a Marta, y El vio el dolor de las limitaciones humanas.

y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, (Juan 11:33)

Le preocupó al ver la angustia de la humanidad.

y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. (Juan 11:34-35)

Hay quienes suponen que Jesús lloró, dicen ellos, porque su amigo Lázaro había muerto. Eso es ridículo. ¿Por qué lloraría El por la muerte de Lázaro? El sabía que lo resucitaría de la muerte en unos minutos. ¿Recuerda usted que Jesús dijo a Sus discípulos allí en el río Jordán que, “debo ir a despertarlo”? Y luego El dijo, “El está muerto. Voy a resucitarlo de la muerte”. Así que esos comentaristas que dicen que Jesús lloró porque Su amigo había muerto, realmente no han leído el texto completo. El lloró por el dolor y el pesar de la humanidad, al ver el dolor que sus amigas Marta y María estaban experimentando como resultado de la muerte. Y El lloró por su aflicción. Jesús se estremece por nuestras enfermedades; tenemos un Gran Sumo Sacerdote, quien se conmueve con nuestra debilidad. El nos ve en nuestro dolor. Y El se conmueve por nuestros sentimientos de dolor y sufrimiento, por nuestra debilidad. El es un Señor amoroso, compasivo. Por eso El lloró por ellas.

Es interesante que frente la muerte, en realidad nosotros no lloramos por la persona que se ha ido, sino por aquellos que quedan. Cuando mi padre y mi hermano fueron asesinados, yo no lloré por ellos, yo lloré por mí. Yo perdí el mayor soporte que un hombre pueda tener, cuando mataron a mi padre. Y perdí a un hermano fabuloso cuando los mataron juntos. Yo experimenté una pérdida tremenda, y lloré por mí. Un poco molesto de que ellos estuvieran tan lejos de mí. Pero perdí un soporte amoroso, una compañía con mi hermano. Siempre pasábamos buenos momentos juntos. Anduvimos en bote juntos; esquiamos juntos, y hacíamos todo juntos. A pesar de que él era varios años más joven que yo, nos entendíamos muy bien. Y yo sabía que lo iba a extrañar. Y lloré por mí. Fue un llanto egoísta. “Este muchacho... ¡él se va y me deja a mi aquí!” Yo estaba llorando, por mí.

Jesús no lloró por Lázaro. Usted no llora por quien ha muerto si esa persona está en el Señor. Si esa persona no está en el Señor, entonces es totalmente diferente. Entonces “llorad como los que no tienen esperanza”

Juan 11:32-12:28a

María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. (Juan 11:32).

Así que ahora está teniendo la acusación de la otra hermana. Verás Marta dijo lo mismo “Señor ¿En dónde estabas? ¿Por qué no respondiste? Señor si tan solo hubieses estado aquí, las cosas hubiesen sido diferentes.” Y El está obteniendo esto mismo ahora de María.

Jesús entonces, al verla llorando (Juan 11:33),

El se dio cuenta del dolor, el dolor que ella había atravesado, y El la amó, El amó a Marta, y vió el dolor.

y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. (Juan 11:33-35).

Jesús es movido por nuestros padecimientos, tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual es tocado por nuestra debilidad. El nos ve nuestras fragilidades. El nos ve en nuestro dolor y es tocado por nuestros sentimientos de dolor y pesar, por nuestras debilidades. El es simplemente un compasivo y amante Señor, y Alguien que es movido por nuestro propio dolor y pesar.

Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. (Juan 11:36)

Ellos no lo entendieron por completo. Su llanto tampoco.

Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? (Juan 11:37),

Refiriéndose al último milagro notable allí en Jerusalén.

¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y

tenía una piedra puesta encima.39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. (Juan 11:37-39).

Ahora Marta, recuerden, dijo “Señor, se que todo lo que pidas a Dios, El lo dará.” Y fue Marta quien dijo.

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. (Juan 11:39-42).

Jesús dijo “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. “Ahora El está dando otra grandiosa prueba de que El Padre está en El y El en el Padre, y El es uno con el Padre. El está ofreciendo otra grande prueba. Y así que, simplemente estoy diciendo esto, padre, no por mí causa, sino por causa de las personas que están aquí; para que ellas crean que me has enviado”

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! (Juan 11:43).

Un comentarista dijo que si El simplemente decía, “Sal fuera”, todo el cementerio hubiese resucitado. Así que dijo “Lázaro, Sal fuera”

Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales.48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. (Juan 11:44-48).

Ahora, Juan nos da aquí un poco de perspectiva de la conspiración de condenar a muerte a Jesús. Fue que éstos líderes estaban temerosos de su posición. Ustedes saben, “No seremos más hombres de influencia. Perderemos nuestros empleos. Y perderemos nuestra posición. ¿Qué es lo que vamos a hacer? Tenemos que hacer algo sino nuestros empleos están amenazados.

Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca (Juan 11:49-50).

Ahora Juan está diciendo que el no entendía lo que el decía plenamente. El era el sumo sacerdote, y por causa de esa posición, el estaba ahora profetizando que uno hombre debía morir por la nación – una muy interesante profecía. El sumo sacerdote más tarde ofreció una profecía cuando Jesús estaba colgando de la cruz. El dijo, “A otros salvó, El mismo no se puede salvar.” Muy cierto! Si El se salvaba a Sí mismo, El por lo tanto no podía salvar a otros .No puede hacer ambas cosas en Su posición. Si Jesús se bajaba de la cruz, no podía salvarnos. Así que el dijo “A otros salvó, pero El no se puede salvar.” Una declaración muy interesante, y además muy cierta porque el sumo sacerdote hablaba proféticamente. “¿No se dan cuenta de que es necesario de que un hombre muera para que toda la nación no perezca?” Morir por la gente para que toda la nación no perezca.

Y así que Juan está señalando que el no está diciendo esto de si mismo.

Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;⁵² y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Así que, desde aquel día acordaron matarle. Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos. (Juan 11:51-54).

Así que Jesús volvió hacia el Río Jordán, no se quedó en los alrededores de Jerusalén después de la resurrección de Lázaro.

Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. (Juan 11:55).

Ahora bien, era necesario pasar a través de los rituales de purificación para participar de la Pascua. Y usted iría hacia Jerusalén y tomaría votos delante del Señor y haría estos rituales.

Recuerda cuando Pablo regresó a Jerusalén, había una fiesta viniendo que Pablo estaba deseando entrar en Jerusalén para esta fiesta. Y así que cuando arribó, pasó por estos rituales de la purificación. Y allí fue cuando alguien de Asia le identificó y dijo “Oigan, ¿no es ese el hombre que ha estado predicando a los Gentiles por todas partes? Y levantaron una gran contienda contra Pablo cuando le vieron en el templo para estos rituales. Y así que, muchos de los Judíos iban más temprano para hacer esto y para participar posteriormente en las fiestas.

Y así que,

Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen. Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía [Típico de Marta], y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. (Juan 11:56-Juan 12:3)

Típico de María, adorando, Marta trabajando. Esto demanda todos los clases de personas, y Dios ha construido en nuestro carácter estas mismas cualidades. Marta, sierva ocupada, María adoradora ocupada.

Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? (Juan 12:4-5).

De hecho era bastante caro. Trescientos centavos era la paga de un día para un obrero. Así que usted tiene al menos el pago de un año involucrado aquí, que este perfume podría haber sido vendido por ese precio.

Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. (Juan 12:6).

Ahora es desafortunado que en la traición, toda esta escena en “Jesucristo Superstar” trataron de hacer a Jesús una clase de persona muy fastuoso viviendo en la opulencia, nadie se preocupa del pobre, y Judas se vuelve el héroe. Es el reformador social y el hombre que se preocupa del pobre y demás. No le hacen verdadera justicia al texto y lo que tiene usted que asumir es deliberado, porque está allí. Judas, no le importaban los pobres, a diferencia de cómo le mostraron ese hombre maravilloso preocupado por cuestiones sociales. Él era un ladrón, él llevaba la bolsa y había estado robando dinero de la bolsa. Es la única razón de porque él quería vender ese perfume y ponerlo en la bolsa. No era la clase de persona que ellos trataron de retratar.

Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis. (Juan 12:7-8).

Así que Él hizo que Judas la dejase en paz.

Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, (Juan 12:9-10)

Y note cuán malvados son los hombres.

Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús. (Juan 12:10-11).

Así que ellos trataran de eliminar la evidencia destruyendo a Lázaro.

El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! (Juan 12:12-13).

Y así es que, sabiendo que Jesús habría de estar viniendo de Betania, teniendo que descender desde el Monte de los Olivos, ellos fueron sobre el camino que viene de Betania, hacia el Monte de los olivos, al Valle de Cedrón, y a Jerusalén. Y como Jesús estaba viniendo, ellos le saludaron, sacudiendo las palmas. De allí que tenemos el domingo de Ramos, el domingo antes de la crucifixión. Y clamaban el Salmo 118 Hosanna! “Salva ahora” es lo que la palabra Hebrea significa. “Bendito es el Rey de Israel, que viene en nombre del Señor”

Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna. Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho (Juan 12:14-16).

Ahora, Juan es muy honesto y muy franco aquí. El dijo “Ustedes saben, no pensamos en esto hasta que El fue glorificado, y luego reflexionamos “Oh, ¿recuerdan como batíamos las ramas y El estaba cabalgando sobre el burro? ¿No es lo que Zacarías dijo? Regocíjate grandemente Hija de Sión, porque he aquí tu Rey viene, manso sentado sobre un pollino, hijo de asna.”

En otras palabras, el está diciendo, “no estábamos tratando de deliberadamente poner el escenario. No dijimos, “ahora ¿que dice la Biblia se supone que sea lo siguiente? Solucionémoslo de esta forma: “no fue una conspiración deliberada de armar un escenario. Fue algo que ellos hicieron y al final se dieron cuenta. “Oigan, estábamos cumpliendo la profecía. Y la comprensión vino, pero no fue sino hasta después de que Jesús fue glorificado. Así que no fue un escenario armado deliberadamente en lo que a los discípulos concierne.”

Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. (Juan 12:17).

Le estaban diciendo a todos acerca de esto.

Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal (Juan 12:18).

Quiero decir, esto realmente debió ser un zumbido, este milagro de levantar a Lázaro de entre los muertos. De modo que todos estaban muy entusiasmados.

Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él. [no se dan cuenta que no estamos consiguiendo nada] Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. (Juan 12:19-20)

Ellos podían adorar desde el patio de los gentiles; no podían entrar.

Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. (Juan 12:21-24).

¡Qué hermosa imagen! Usted tiene un pequeño grano de trigo, lo coloca aquí sobre esta mesa, puede volver en un año a partir de ahora y será con todo un pequeño grano de trigo aquí sobre la mesa. Vuelva en 10 años y será todavía un grano sobre esta mesa. Pero si usted pone este grano de trigo en el terreno, este muere. Pero, de esa muerte surge una nueva forma, un nuevo cuerpo, un nuevo tallo, viene un nuevo germen del grano del maíz, y muchas semillas. Y el potencial de uno de las semillas de trigo es tremendo. Leí en alguna parte que si usted toma el germen del grano y lo planta, y luego quita de ese germen todas las semillas que salen de el, y lo planta, pienso que en el lapso de diez años tendrá tantas semillas de maíz como para plantar cada acre de tierra de la superficie del planeta con maíz. Simplemente cada año

plantando todo lo que viene de una. Usted verá, cuando Dios creó las plantas y demás, El dijo, “Fructificad y multiplicaos. Llenad la tierra.” Y seguramente, el potencial está allí. De modo que Jesús está usando una pequeña ilustración bien cuidada aquí, refiriéndose a Su muerte. “Miren a menos que muera, sola queda, Pero si muere lleva mucho fruto” Hablando de Su muerte. A través de Su muerte, El iba a traer mucho fruto.

El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. (Juan 12:25).

El había dicho más temprano, “El que busca salvar su vida la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí la hallará.” Han de perderla de todos modos. Pero si ustedes están buscando esa nueva vida, la vida eterna.

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. (Juan 12:26-27).

¿Usted recuerda que El estuvo diciendo, “Mi hora aún no ha venido, Mi hora no ha llegado”? Ahora El está acercando la hora. Y al acercarla El está comenzando a atravesar esta confusión interna. “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? El está comenzando a entrar en la agonía del jardín. Estos son los últimos días; El lo sabía. En el jardín el oró, “Padre, si es posible, has que pase esta copa de Mí.” No obstante, no sea hecha mi voluntad sin la Tuya.” Ahora, El está pasando por esta confusión. “Padre, sálvame de esta hora. Con todo es para esta hora que he venido al mundo. Por esta causa, es por ello por lo que estoy aquí.”

Padre, glorifica tu nombre (Juan 12:28).

Juan 12:20-50

El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna. Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. (Juan 12:12-16)

Juan está siendo muy honesto y franco aquí. El dice, “Nosotros no pensamos en esas cosas hasta que EL fue glorificado, y entonces pensamos, ¿recuerdan cuando tomamos las palmas y El estaba montando un asno? ¿No era lo que decía Zacarías? No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.”

En otras palabras, él está diciendo que ellos no estaban deliberadamente creando la escena. Ellos no dijeron, ¿Qué es lo que la Biblia dice que seguirá a esto? No fue una conspiración deliberada para crear el momento. Fue algo que ellos simplemente hicieron, y luego ellos se dieron cuenta, “¡Wow! Estábamos cumpliendo la profecía!”

Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. (Juan 12:17)

Ellos le decían a todos acerca de esto.

Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. (Juan 12:18)

Realmente había impactado este milagro de resucitar a Lazaro de la muerte. Así que todos estaban emocionados.

Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él. Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. (Juan 12:19-20)

Ellos podían adorar desde el patio de los gentiles; pero no podían entrar.

Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. (Juan 12:21-25)

El había dicho antes, “todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.” Usted perderá su vida. Pero si usted está esperando por esa nueva vida, vida eternal.

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. (Juan 12:26-27)

Recuerde que El siempre decía, “Mi hora aún no ha llegado”. Ahora El se está acercando a la hora. Y al estar acercándose a Su hora, El está comenzando a atravesar Su confusión interior. “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?” El ya está comenzando a entrar en esta agonía del jardín. Estos son los últimos días; El sabe esto. En el jardín EL oró, “Padre, si es posible, aparta de mí esta copa. Más no sea Mi voluntad, sino la tuya. Por esta causa es que estoy aquí”.

Padre, glorifica tu nombre. (Juan 12:28)

Esta oración tiene tanto poder como la oración hecha en el jardín cuando El dijo, “Si es posible, pasa esta copa...pero no sea Mi voluntad sino la Tuya”. Qué glorioso es cuando nos sometemos nuestros caminos a Dios. “Dios, sálvame de esta hora; pero si no es así Señor, Tú solo glorifica Tu nombre”.

Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. (Juan 12:28-30)

Yo no necesito esta clase de demostraciones para creer. No fue por MI causa que vino esta voz, sino por causa de ustedes.

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. (Juan 12:31)

Ellos han estado diciendo, “Sálvanos ahora” y el dice, “no puesto que es el juicio de este mundo; porque el príncipe del mundo mismo habrá de ser echado fuera. El habrá de ser despreciado y rechazado de los hombres.”

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Juan 12:32)

El grano de maíz muere, y lleva mucho fruto, sere levantado de la tierra y os atraeré a mí mismo.”

Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. (Juan 12:33)

Cuando El dijo, “Si fuere levantado”, El estaba hablando acerca de, “Seré levantado en una cruz. Moriré en una cruz”. Desafortunadamente, muchos ministros cristianos toman este término, “si fuere levantado” y lo interpretan como la exaltación de Jesús. “Si tan solo levantamos a Jesús delante de las personas, si exaltamos a Jesús, El atraerá a todos hacia El. Así que, lo que debemos estar haciendo es exaltando a Jesús delante de las personas y levantando a Jesús delante de las personas, para que todos sean atraídos hacia El”. Esto no es lo que Jesús está diciendo. E incluso hay algunas canciones que son casi blasfemas si usted lo piensa. Que dicen, “Levantémoslo más alto, levantémoslo más alto, para que todo el mundo pueda verlo”. Jesús solamente está hablando acerca de la muerte en la cruz. El grano de trigo cayendo al suelo, que traerá más fruto. Y no exaltando a Jesús o levantándolo delante del mundo. No se refiere a eso, y es una desafortunada opinión que muchas personas han tomado,

porque no han leído el versículo que sigue. Ellos solo toman esta declaración de Jesús, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” “Oh, muy bien, entonces levantemos a Jesús”. No, El está hablando acerca de la cruz. Si yo digo, “Levantemos a Jesús”, estoy diciendo, “Pongamos a Jesús en una cruz”. Así que,

decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? (Juan 12:33-34)

Usted dirá, “Yo voy a ser crucificado”. ¡Espere un momento! Las escrituras dicen que el Mesías permanecerá para siempre. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite”, el Mesías permanece para siempre. “sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” “¿Cómo es que tú dices que serás crucificado si el mesías permanecerá para siempre?”

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. (Juan 12:35-36)

Los fariseos están decididos a atraparlo. Pero a pesar de eso, El tiene el control de la situación. La crucifixión debía ser en la fiesta de la Pascua de manera de que El cumpliera en Su sacrificio todo el simbolismo de la Pascua; la sangre del cordero en Egipto, en el dintel de la puerta, trayendo vida a aquellos condenados a muerte. Así que, era necesario que la crucifixión sucediera en la Pascua, de esa manera, EL se encubrió a Sí mismo.

Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; (Juan 12:37)

Hay un concepto equivocado muy común de que si una persona puede ver un milagro, de seguro esa persona creerá. No es así; ellos vieron muchos milagros y no creyeron. De hecho, fue peor que eso. Se nos dice en el versículo 38 que ellos no creyeron.

para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? (Juan 12:38)

Luego en el versículo 39,

Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. (Juan 12:39-41)

Isaías profetizó que El sería despreciado, rechazado. “varón de dolores, experimentado en quebranto”. Pero ellos no creyeron. ¿Por qué no podían creer? Esta es una interesante declaración: “Por esto no podían creer”. A pesar de haber visto milagros, ellos no creyeron.

Jesús advirtió en otros evangelios, acerca del pecado imperdonable, del continuo rechazo de la convicción del Espíritu Santo sobre su corazón. Una persona puede rechazar a Cristo tantas veces que creer se vuelve imposible. Hay una cierta ley de la metafísica. Nuestros cerebros son un instrumento interesante, y podemos crear patrones cerebrales, así que una acción reiterada puede crear un patrón en nuestro cerebro que es difícil, y a veces, imposible de cambiar.

Usted observa a una mujer aprender a tejer y las agujas parecen estar por todos lados, y es lento, es tedioso. Pero si ella persiste, usted verá que lo que sucede es que se está creando un patrón en el cerebro. Finalmente, si usted trabaja lo suficiente con las agujas, verá que ellas vuelan. Y ella podrá estar hablando, mirando la televisión, y las agujas se moverán porque el tejido está tan arraigado en el cerebro que ella ni siquiera tiene que pensar en ello. Y es también así con otras acciones repetitivas que crean un patrón en el cerebro y se vuelve una cosa muy simple.

Desafortunadamente, una persona puede hacer esto en consideración a creer en Jesucristo. Vea usted, la primera vez que usted se enfrenta con el llamado de Jesucristo, y usted piensa, “Me pregunto, ¿podrá ser cierto? ¿Puede ser realmente el Hijo de Dios? ¿Puedo tener vida eterna por creer? No lo se”. Y es una decisión muy difícil. Quiero decir, no fue fácil decirle no a Jesús. Fue una decisión difícil de hacer para usted. Pero finalmente, usted dice, “Bueno, no, no pienso así, al menos no esta noche”.

La próxima vez que usted se enfrenta con El, diciéndole no, usted está creando un patrón. Usted planta eso en su cerebro y se vuelve una parte permanente. Así que la próxima vez, fue más fácil decir, “Bueno, no creo así, no esta noche”. Y cada vez que usted dice no, ese patrón se hace más profundo, hasta que usted se enfrenta con la evidencia inapelable, pero usted no puede vencer ese patrón.

Esta es la condición en la que estaban los fariseos. Aquí hay un hombre resucitado de la muerte. Evidencia que ellos no pueden negar. Ellos podían deshacerse de eso matándolo, pero no podían negarlo. Aún así, ellos no podían creer; habían llegado muy lejos. No podían revertirlo a este punto.

Es extremadamente significativo que nueve de cada diez decisiones que son hechas por Jesucristo, son hechas cuando la persona es adolescente. Vea usted, antes de que ese patrón se vuelva muy profundo. Nueve de diez decisiones son hechas durante los años de la adolescencia. Al ir creciendo, ese viejo patrón se hace más y más profundo, hasta que, estadísticamente la salvación se vuelve un imposible. Pero Dios es un Dios de gracia, y así, vemos muchas veces vemos a personas de 80 o 90 años viniendo a Jesús. ¡Eso es un milagro! Estadísticamente, es imposible, pero Dios no está limitado a las estadísticas. Matemáticamente, usted puede mostrar la imposibilidad de que una persona de 70 años acepte a Jesucristo. Pero sucede, ¿Qué puede decir? Dios es un Dios de milagros. La salvación es un milagro. “Pero ellos no podían creer”.

Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. (Juan 12:42)

Y aquí hay un trágico versículo de las escrituras,

Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. (Juan 12:43)

Ese ha sido el justo castigo de un gran número de personas.

Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. (Juan 12:44-46)

Pablo el apóstolo dijo, “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.” (1 Tesalonicenses 5:4-5) haciendo referencia a la declaración de Jesús aquí en Juan, capítulo 12.

Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. (Juan 12:47)

¿Cuántas veces Él ha dicho esto? “El que en mí cree no es condenado, más el que no cree ya es condenado. No he venido a condenar al mundo, sino para que el mundo a través de mí sea salvo.” Aquí hace referencia nuevamente. Esto fue al comienzo de Su ministerio a Nicodemo en Juan, el tercer capítulo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3:16-18). “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.” Su gloriosa misión. No traer condenación, no traer juicio, sino traer salvación al hombre.

Ahora bien, EL volverá, y cuando Él venga de Nuevo, será para juzgar. Pero en Su primera venida, la misión era la salvación.

El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. (Juan 12:48)

Cuando usted sea juzgado, sera juzgado por la Palabra de Dios, si usted no cree, eso sera lo que lo juzgará.

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho. (Juan 12:49-50)

Así que, “Mis palabras que os he hablado, vienen de Dios, ellas serán las cosas que les juzguen. Sé que son verdad; sé que Dios me ha dado vida eterna.” Y esto es lo que lo juzgará a usted; usted sera juzgado por la Palabra de Dios.

Juan 13:1-17

Hemos venido a una nueva sección del evangelio de Juan, la cual nos lleva a través del capítulo 17. Y de los capítulos 13 a 17 cubriendo un período aproximado de treinta y seis horas más o menos. Probablemente más como un período de 24 horas es cubierto en estos próximos 5 capítulos. Así que, este es el comienzo de la noche que Jesús fue traicionado. Y Su oración en el capítulo diecisiete de Juan es ofrecida un tiempo antes a la experiencia en el Jardín de Getsemaní, unas 24 horas más tarde. Así que estamos cubriendo un período de la vida de Cristo. Pero esto es un muy importante período que Juan al menos dedica un cuarto de su evangelio a este período de 24 horas. Así que nos damos cuenta de la importancia de éste período de la vida de Jesucristo en la atención que Juan le da. Y así que es bueno para nosotros mirar cuidadosamente en estas cosas que fueron registradas de éste período de tiempo en particular, y seguramente estamos siendo expuestos al mismo corazón de Jesús. El libro de Apocalipsis es el correr el velo de Jesucristo, pero esto nos devela El a nosotros cuando tengamos esta contemplación fabulosa en el corazón de Jesús.

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

El los amó hasta el fin; los amó hasta la consumación. *Telos* es la palabra Griega, y significa "hasta el fin"; esto es; hasta la consumación de su redención. El los amó a ellos al punto de que Él estaba deseando completar su redención, la cual le costó a El su propia vida. "Los amó hasta el final."

En un par de capítulos habremos de leer donde Jesús dijo a Sus discípulos " Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos." (Juan 15:13). Este amor al extremo, y eso es cuanto El nos ama. Ahora es glorioso el darse cuenta de que somos contados con los suyos. ¿Cuánto le ama a usted? El le ama al extremo, hasta la culminación de su redención.

Y así que, este es antes de que Jesús fuese a observar la fiesta de la Pascua con sus discípulos, sabiendo que la hora había llegado. Ahora, usted recuerda el comienzo del evangelio de Juan, hemos estado tratando este tema antes. “Mi hora no ha venido aún, Mi hora no ha llegado. Cuando ellos iban por la fuerza a tomarle y hacerle Rey, el se separó de ellos porque Su hora aún no había llegado. La hora, siempre es una referencia a la hora cuando El haría el supremo sacrificio por su redención. Esa fue la hora en la cual El fue glorificado. Glorificado por Su sumisión al Padre al ir a la cruz y morir por nuestros pecados.

Y cuando cenaban, (Juan 13:2),

Esto es, la cena de Pascua misma, está terminada. Ellos han pasado por ella, sin dudas, la tradicional Pascua Judía con Sus discípulos.

como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñó. (Juan 13:2-4).

Así que ahora la cena de Pascua ha terminado. Satanás ha entrado en el corazón de Judas Iscariote. Y Jesús, sabiendo que esto es así, esta es la última vez que estará compartiendo una comida con los discípulos, El tomó una toalla y se ceñó a sí mismo con ella. Un hombre ceñido con una toalla era un esclavo. Esta era una señal de esclavitud, y esclavo de la clase más baja. Y Jesús tomó esta toalla y se ceñó con ella. Los discípulos no entendieron lo que El estaba haciendo ¿Por qué habría El de ceñirse con esta toalla? Eso es lo que hacía un esclavo

Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? (Juan 13:5-6)

Y yo pienso que el énfasis está en el Pronombre. “Oye, espera un minuto! Tu pinzas que TU VAS a lavarme mis pies? Pedro se dio cuenta de cuan incongruente era esto, que el Señor estuviese lavando sus pies. Es muy parecido como cuando a Juan el

Bautista se le acercó Jesús para batizarse Y Juan dijo “de ningún modo! Yo debería ser bautizado de ti.” Y Jesús dijo, “Deja que sea así. Prosigue nos conviene cumplir con todo justicia.” Y así que Pedro estaba como alarmado por esto.

Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. (Juan 13:7).

“No entiendes lo que estoy haciendo justo ahora, Pedro, pero aguarda un minuto y lo entenderás.”

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. (Juan 13:8-9).

Me agrada Pedro, el no entiende mucho, pero está lleno de entusiasmo por ello, usted sabe, lo que está bien está bien, “Vamos por ello, Señor.”

Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. (Juan 13:10).

Ahora bien, el lavamiento de los pies era una práctica común en los baños romanos. Después de que dejaban los baños y regresaban a los vestidores, se quitaban la suciedad de sus pies que obtuvieron en el camino a ellos. Y así que siempre se lavaban los pies cuando volvían al vestuario antes de vestirse y partir. Ese sería su primer acto una vez que regresaban al vestuario, el remover la suciedad que habían adquirido en las plantas de sus pies, caminando hacia allí. Estaban totalmente limpios, habían estado en el baño por quizás una hora o dos, pero levantaban alguna suciedad o impureza por caminar hasta allí.

Así que, lo que Jesús está en esencia diciendo es que mientras caminamos nuestro camino a través del mundo, vamos recogiendo algunas impurezas de nuestro contacto caminando a través del mundo. Pero esa impureza es solo en la superficie; no está en la cabeza, no está en la mente, están en mi vida, es simplemente lavar los pies. En tanto sus pies están lavados, es todo lo que usted necesita. Su corazón está limpio. Su

mente ya está limpia. Simplemente deshágase de esa mugre. Y venir a la iglesia es esa clase de experiencia. Nos hemos estado mezclando con el mundo toda la semana: hemos oído lenguaje obsceno. Al caminar en el mundo tenemos esa suciedad en la superficie, y es simplemente bueno venir y sentarse en la presencia del Señor. Y Jesús dijo, “Ahora vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” Y dejemos que la Palabra de Dios de alguna manera nos limpie, usted sabe, y sienta esa limpieza de la Palabra de Dios, al congregarnos juntos en el santuario.

Y así que Jesús dijo “no es un tema de limpieza física ahora. Te digo, no entiendes lo que estoy haciendo, Pedro.” Jesús dijo, “Ustedes están limpios, pero no todos.”

Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, (Juan 13:11-12),

El lo había dejado de lado, para poder ceñirse con la toalla y tomar el lugar de un esclavo. Y así ahora el ha tomado sus vestimentas nuevamente, y se sentó.

y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? (Juan 13:12)

Ahora, Estoy sorprendido que Pedro no dijese, “Si, lava mis pies”. Sino que perdió el punto por completo. Jesús dijo,

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. (Juan 13:13).

Están en lo correcto cuando me llaman Maestro y Señor, soy su Maestro y Señor.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor,(B) ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris. (Juan 13:14-17).

Ahora, por causa de esto, algunas iglesias han practicado el ritual del lavamiento de pies. Y hay algunas iglesias que tienen servicios regulares de lavamiento de pies, como

uno de los rituales de la iglesia. Y no tengo nada en contra de ellos; si quieren tener cultos de lavamiento de pies, está bien. No me molesta. En una ocasión he tenido a algunos individuos extraños que vinieron y querían lavar mis pies, usaron agua fría, hubiese apreciado que lo hubiesen hecho con agua tibia. Pero es algo que lo puedo soportar. Pienso que al tener el ritual de tener la limpieza de pies, las personas están perdiendo realmente la lección, toda la lección es servir unos a otros.

Ahora bien en aquellos días, el servicio a otra persona era demostrado en el lavamiento de sus pies. Ahora, no vivimos más en días de esclavitud, y no vivimos en días de sandalias abiertas y polvo en los caminos. Así que lavar los pies de una persona no es una práctica común en todas nuestras culturas. Usted debería cumplir esto mejor al ir y cortar el césped de su vecino, o limpiar su contenedor de basura. Debería estar anhelando tomar el lugar de un siervo para servir a mi hermano para la causa del Señor. No soy tan grande como para servirle, y es tomando ese lugar de “Oigan, no soy demasiado grande para hacer eso”

Ahora, mi padre viene de una familia aristócrata. Mi abuelo era vicepresidente del Ferrocarril del Pacífico Sur, y mi padre creció en escuelas preparatoria, con siervos siempre en el hogar, y cosas de esta naturaleza. Y por lo tanto, mi padre tenía ideas firmes sobre ciertos asuntos. Y un Smith nunca fregaría los platos, nunca fregaría los pisos, nunca se entrometería en mecánicas, nunca cortaría el césped. Eso estaba muy abajo para un Smith, y ese era el modo en que crecía y ese era el modo en que era culturizado. Fregar el piso estaba por debajo de él. Ahora, mi madre se volvió una Smith, pero no funcionó eso de que esto estaba por debajo de ella. Pero quiero decir, esto era algo que estaba incrustado en él. Había cosas que por cierto el no haría, porque estaba por debajo de su dignidad. El siempre usó un traje y una corbata; cada comida, siempre tenía que tener una servilleta blanca de lino, usted sabe, y el resto de nosotros usábamos toallas de papel, pero mi padre no, con el era diferente.

Ahora Jesús está en esencia diciendo, “Miren, ninguna tarea esta por debajo de ustedes. Sírvanse unos a otros. Tomen la actitud de siervos hacia cada uno. Estén anhelando darse ustedes mismos a la tarea de servir a las personas de otra persona.

No se pongan a ustedes mismos en un pedestal. No se exalten a ustedes mismos. No lleguen tan alto y poderosos que comiencen a demandar a las personas que les sirvan. He dejado para ustedes ejemplo aquí. El ejemplo que he dejado es para ustedes que tomen el lugar de un siervo.”

Ahora, básicamente, El está hablando a Sus discípulos quienes estaban para ser los primeros discípulos en la iglesia. Y como un ministro, ustedes no están para tener una opinión glorificada y exaltada en pensar que las personas deberían empezar a servirles a ustedes, porque después de todo, ustedes son mis discípulos. Ellos deberían traerles una taza de café cuando ustedes entran, deberían venir y preguntar si pueden hacer algo más por ustedes, y hacer que ustedes estén confortables. Y después de todo “Yo soy el ministro” y desafortunadamente muchos ministros tiene esa clase de mentalidad que “Porque soy el ministro, debería ser servido y cuidado.” No es así, no es lo que la palabra “ministro” implica en lo absoluto. La palabra “ministro” es la palabra “Siervo”. Y lo que significa es que soy yo quien debería traer una taza de café, traer un asiento y cuidar de usted, asegurándome que usted esté confortable. Y siempre que piense que soy tan alto y poderoso que usted debe servirme, entonces, entonces estoy en grandes problemas. No tengo la misma actitud hacia mi Señor, y por lo tanto, no soy Su verdadero representante.

Y así que tenemos esta actitud de un siervo. Jesús dijo, “¿Ven lo que he hecho?” Ahora, si yo siendo su Señor y Maestro, y ustedes me llaman Señor y Maestro, y está bien, pero si siendo su Señor estoy deseando servirles, entonces ustedes deberían estar sirviéndose unos a otros. No se pongan en un pináculo, no se pongan donde estén esperando que los hombres les sirvan. Vayan y ministren a las necesidades del mundo.” Dios nos ayude; necesitamos más ministros que sean siervos. Ese es el verdadero ministro de Jesucristo.

“Ahora bien, si ustedes conocen estas cosas” dijo El, “felices son si las hicieren” Santiago dijo “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos“(Santiago 1:22). El gozo de servir unos a otros en el cuerpo de Jesucristo es un gran gozo por cierto.

Ahora admito que hay ocasiones cuando no encuentro mucho gozo. Algunos de mis servicios que he hecho, me he quejado y francamente lo admito. Siempre me siento culpable luego de quejarme, pero lo hago ocasionalmente. Principalmente cuando cuando tengo que levantar las colillas de cigarrillo alrededor de la iglesia – es algo que detesto, y esto se debe a que cuando era niño mi madre me dijo “Nunca toques un cigarrillo” y así es que siento como que estoy desobedeciendo cada vez que levanto uno. Odio tocarlos. Y así es que con frecuencia cuando estoy levantando colillas de cigarrillos, estaré quejándome un poco. Hasta que el Señor me habla y me dice, “¿Para quién estás haciendo eso?” Y yo digo “Lo estoy haciendo para Ti y para nadie más” entonces El me dice “y ¿porqué te quejas?” “No se, lo siento Señor. Perdóname” Pero por lo general hallo gozo en servir. Porque Jesús dijo “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. “(Mateo 25:40) Así que estoy sirviendo al Señor al servir a mí prójimo.

Juan 13:1-35

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. (Juan 13:1)

El los amó hasta el fin. *Telos* es la palabra Griega, que significa “hasta el fin”, o sea, hasta el fin de su redención. El los amó hasta el punto que El deseaba completar su redención, la cual le costó a El su propia vida. “los amó hasta el fin.”

Esto es antes de la fiesta de la Pascua, la cual Jesús pasaría con Sus discípulos, sabiendo que la hora había llegado. ¿Recuerda usted que desde el comienzo del evangelio de Juan, hemos estado tratando con el tema de, “Mi hora aún no ha llegado”? ¿Cuándo ellos estaban forzando para hacerlo a El Rey, y El se apartó de ellos porque Su hora no había llegado aún? Esa hora siempre fue una referencia a la hora cuando El haría ese sacrificio supremo por nuestra redención. Esa fue la hora en la cual El sería glorificado. Glorificado por Su sumisión al Padre yendo a la cruz y muriendo por nuestros pecados.

Y cuando cenaban, (Juan 13:2)

Esto es, la cena de Pascua misma, había terminado. Ellos habían tenido, sin duda, la tradicional fiesta de Pascua Judía.

como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. (Juan 13:2-4)

Así que la cena de Pascua había terminado. Satanás había entrado en el corazón de Judas Iscariote. Y Jesús, sabiendo que esto era así, esta es la última vez que El compartiría una comida con los discípulos, El tomó una toalla y se la ciñó a sí mismo. Este era el símbolo de un siervo, un siervo del más bajo nivel. Y Jesús tomó esta toalla

y se la ciñó. Los discípulos no comprendían lo que El estaba haciendo. ¿Por qué se ciñó con esa toalla? Eso era lo que un siervo hacía.

Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? (Juan 13:5-6)

Pedro se dio cuenta de cuán incoherente era esto, que el Señor debiera lavar sus pies. Pedro estaba alarmado por esto y,

Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. (Juan 13:-8)

Esto que Pedro sintió fue totalmente caprichoso.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. (Juan 13:8-9)

Me gusta Pedro, él no comprendía mucho, pero él estaba muy entusiasmado por esto, lo que sea que esté bien, está bien, “Hagámoslo, Señor”.

Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. (Juan 13:10)

Lo que Jesús está diciendo esencialmente es que a medida que caminamos en este mundo, tal vez recojamos ciertas impurezas por el solo contacto al caminar en este mundo. Pero esa impureza es solo superficial; no está en la cabeza, en la mente, no está en mi vida, es solamente lavando sus pies. A medida que sus pies estén lavados, eso es todo lo que usted necesita. Su corazón ya está limpio. Su mente ya está firme. Solo hay que deshacerse de esa impureza. Y yendo a la iglesia es esa clase de experiencia. Es tan bueno ir y solo sentarse en la presencia del Señor y permitir que la Palabra de Dios nos lave, y poder sentir esa limpieza de la Palabra de Dios, al reunirnos en el santuario.

Y Jesús dice, “No, no es cuestión de limpieza física ahora. Tu no comprendes lo que estoy haciendo Pedro”. Jesús dijo, “vosotros limpios estáis, aunque no todos.”

Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, (Juan 13:11-12)

El había dejado a un lado, de manera de ceñirse a Si mismo con la toalla y tomar el lugar de un siervo, Su vestidura. Y ahora, tomando su manto nuevamente, se sentó.

y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? (Juan 13:12)

Me sorprende que Pedro no dijera, “Si, has lavado mis pies”. Pero él habría perdido todo el sentido. Jesús dijo,

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. (Juan 13:13)

Ustedes están en lo cierto al llamarme Maestro y Señor; Yo soy Su Maestro y Señor.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis. (Juan 13:14-17)

Debido a esto, algunas iglesias han practicado el ritual de lavar los pies. Y hay algunas iglesias que tienen servicios de lavados de pies como un ritual. Pero yo creo que teniendo el ritual de lavar los pies, las personas están realmente perdiendo toda la lección. La lección es el servir unos a otros.

En aquellos días, servirse uno al otro era demostrado lavándose los pies. Nosotros no vivimos en esos días de esclavitud, y no vivimos en los días de las sandalias abiertas y caminos polvorientos. Así que, lavar los pies de una persona no es una práctica general en nuestra cultura. Usted cumplirá mejor con esto arreglando el césped de su vecino, o limpiando su vereda. Y yo debería desear tomar el lugar de un siervo para

servir a mi hermano por causa del Señor. Yo no soy tan grande como para servirle a usted.

Tome la actitud de un siervo hacia los demás. Deseo poder darse a usted mismo para servir para las necesidades de otra persona. No se ponga a usted mismo en un pedestal. No se vuelva tan alto y poderoso que comience a demandar a las personas que le sirvan a usted. “Miren, les pondré un ejemplo. El ejemplo que les doy es para que ustedes tomen el lugar de siervo”.

Básicamente, El les está hablando a Sus discípulos de quienes fueron los primeros ministros en la iglesia. Y como ministros, ustedes no deben tener una opinión glorificada, exaltada de ustedes mismos, al pensar que las personas deben servirle a usted, porque después de todo, usted es el ministro.

Así que esta actitud de siervo, Jesús dijo, “¿Saben lo que he hecho? Si Yo, siendo Su Señor y Maestro, y Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy, pero si Yo siendo Señor deseo servirlos a ustedes, entonces ustedes deben servir a los demás. No se coloquen en un pináculo, no se coloquen en un lugar donde esperan que otros los sirvan. Deben salir y servir a las necesidades del mundo”. Dios nos ayude; necesitamos más ministros que sean siervos. Ese es el verdadero ministerio de Jesucristo.

“Si sabéis estas cosas”, dijo El, “bienaventurados seréis si las hicieréis.” No si las conocen, porque el conocerlas no es suficiente. Santiago dijo, “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). El gozo de servirnos unos a otros en el cuerpo de Jesucristo es realmente un gran gozo.

Jesús dijo, “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:40). Así que estoy sirviendo al Señor, al servir a mi hermano. Cualquier cosa que yo haga por otros, realmente lo estoy haciendo por El. Yo soy Su siervo. El me ha ordenado servir al cuerpo de Jesucristo. Así que, siendo Su siervo solo estoy obedeciendo Sus órdenes de servir al cuerpo de Cristo; y al servir al cuerpo de

Cristo, realmente lo estoy sirviendo a Él. Así que, usted no puede separar estas cosas, está todo junto.

No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. (Juan 13:18-19)

Y aquí El está utilizando el nombre de Dios en el Antiguo Testamento, “para que creáis que yo soy”.

De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. (Juan 13:20)

Es una cadena: si usted recibe al que el Señor envió, usted está recibiendo al Señor; si usted lo recibe a Él, usted está recibiendo al Padre.

Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, (Juan 13:21)

A pesar de que El sabía que Judas iba a traicionarlo, y a pesar de que El había escogido a Judas. Sabiendo que la escritura debía cumplirse, El lo escogió porque las escrituras dicen que, “El que come pan conmigo levantó contra Mi su calcañar” Pero aún así esto conmovió a Jesús, que Judas hiciera esto luego de haber estado con El. Y así, “Jesús se conmovió en espíritu”.

y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Y uno de sus discípulos, (Juan 13:21-23)

Y, por supuesto, Juan está hablando de sí mismo ahora de una manera abstracta, pero era Juan,

al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. (Juan 13:23)

Juan era, sin duda, una persona amorosa. Se manifiesta esto en sus escritos. El siempre habla en un tono muy amoroso, y habla del amor. Y así,

A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. (Juan 13:24)

El estaría a su lado diciéndole, “Juan, pregúntale de quién está hablando”.

El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. (Juan 13:25-26)

El remojar el pan y entregárselo a una persona en aquellos días, era equivalente a brindar con una persona. Era un gesto de amistad. Yo creo que Jesús, incluso en ese momento, estaba diciendo, “Judas, si quieres salirte de esto, puedes hacerlo. No tienes que pasar por esto, aunque ya los has hecho con el sumo sacerdote e hiciste un trato y negociaste con él; aún así me gustaría ser tu amigo”.

Y luego del pan remojado, Satanás entró en él. Y Jesús le dijo, “Lo que vas a hacer, hazlo pronto”. Así que nadie en la mesa sabía a lo que Jesús se refería. Algunos de ellos pensaron, ya que Judas era el tesorero, que Jesús lo enviaba a comprar alimentos, o tal vez a dar algo a los pobres ya que era la fiesta de la Pascua.

Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche. Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. (Juan 13:27-31)

“La hora ha llegado, seré glorificado”. ¿Cómo? Extrañamente, siendo crucificado.

Hijitos, (Juan 13:33)

Y este es el único momento en que Jesús utiliza este término, y es un término muy tierno. Juan lo utiliza en sus otras epístolas; *teknon*, los hijitos.

aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. (Juan 13:33)

En tan solo un momento, ustedes me buscarán, pero a donde Yo voy ustedes no pueden venir.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:34-35)

El nuevo mandamiento es una clase de mandamiento con todo incluido, porque usted no tiene que preocuparse acerca de, “No mentirás, no robarás, no darás falso testimonio en contra de tu prójimo, no codiciarás, no cometerás adulterio”. Usted no tiene que preocuparse por todos ellos si usted obedece este mandamiento: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado”. Este es el amor supremo. Es un amor con entrega. Y esta es la clase de amor que El quiere que tengamos unos por otros. Y con esta señal el mundo conocerá que somos verdaderos discípulos de Jesucristo, cuando tenemos esta clase de amor.

Yo no creo que nosotros tengamos esta clase de amor. Nosotros lo vemos aquí y allá en pequeñas cantidades. Vemos demostraciones de él. Pero en gran parte, tenemos un largo camino por andar, porque Su amor por nosotros fue un amor supremo. Fue un amor con sacrificio. El se dio a Si mismo por nosotros porque nos amó. Y esta es la clase de amo que debemos tener, así como El nos amó.

Juan, al escribir su epístola, dijo, “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos.” Así que, nuestro amor por los demás es, primeramente, una señal para el mundo por la cual ellos puedan saber que somos Sus discípulos. Pero en segundo lugar, se vuelve una señal incluso para nosotros. Yo sé que he pasado de muerte a vida, debido a ese amor que Dios ha puesto en mi corazón por la familia de Dios.

Juan 13: 36-14:10

Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después(Juan 13:36).

En este momento Pedro, no puedes seguirme. Luego lo harás.

Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces. (Juan 13:37-38).

En un momento, unas 24 horas, Jesús estará diciéndole a Pedro, “Pedro, ora conmigo. Realmente me siento en necesidad. Ora conmigo” Y cuando Jesús venga a Pedro, El le encontrará durmiendo. Y habrá de decirle a Pedro, “Oh, Pedro, el espíritu está dispuesto pero la carne es débil” y ese es el caso aquí. Creo que Pedro fue totalmente sincero cuando dijo, “Señor iría a la muerte por Ti.” Creo que Pedro quiso decir eso. No cuestiono en lo absoluto el amor de Pedro, la devoción y la sinceridad hacia su Señor. El espíritu está dispuesto, pero la carne era débil. Desafortunadamente, me encuentro a mi mismo con frecuencia en esa categoría, donde mi espíritu está dispuesto para hacer lo correcto.

Ahora bien, hay veces cuando mi espíritu no está anhelando hacer lo correcto, en verdad. Pero hay veces cuando mi espíritu está anhelando hacerlo, no obstante mi carne es débil.

Cuando me he precipitado en decir algo acerca de alguien y se que les debo una disculpas, entonces es cuando mi espíritu no esta dispuesto, porque de algún modo siento que ellos se merecen lo que les dije. Y el Señor comienza a hablar a mi corazón y a decir “Oye, aún así, está mal. Ahora, debes ir y pedir perdón.” “No quiero Señor.” Mi espíritu no está dispuesto. Así que parte del tiempo, ese es mi problema. Y a veces, cuando Dios está poniendo cosas en mi corazón debo decir, “Señor, no estoy dispuesto a hacer eso. Y vas a tener que esperar que yo lo este, porque no lo estoy.” Pero entonces, hay otras veces cuando mi espíritu en verdad está anhelando, pero mi vieja naturaleza actúa servilmente. Es débil.

Pedro fue sincero. Su amor por el Señor era genuino. Su compromiso era real. Y Pedro realmente sintió que él podía poner su vida por Jesús. Y no estaría ni un poco sorprendido de que él lo haría. Pero muchas veces, es más duro vivir para Jesús que morir para Jesús. Usted sabe, se le caen las fichas cuando alguien le está apuntando con un arma, y dicen “Oiga, niegue al Señor, o le volaremos la cabeza.” Entonces usted dice “Oigan, disparen. Estoy dispuesto a morir por Jesús, estar con Él en gloria.” ¡El problema con frecuencia es vivir para Jesús! Y a veces es más difícil que morir para Él.

Esto es lo que Pedro descubrió. Levantarse por él cuando la multitud están en contra de él, cuando las muchachas venían y le decían “oh tu eres uno de los de Él; te vi con Él.” “¿De qué estás hablando? No le conozco. Estoy aquí calentando mis manos al fuego” “Seguro, te vi con Él; eres uno de ellos.” “no, no le conozco.” Lo ve, vivir por Jesús era el problema para Pedro; morir por Él era otra cosa. En el jardín, estaba dispuesto a sacar la espada y revolearla. Pero muchas veces, el Señor nos está llamando no a morir por Él, sino a vivir por Él. “Señor estoy dispuesto a morir por Ti.” “Pedro, vas a fracasar.”

Jesús dijo,

No se turbe vuestro corazón (Juan 14:1):

Ahora, estaban angustiados porque Él había dicho estas cosas. “he de irme, a donde voy vosotros no podéis venir” Él estaba hablando de Su muerte; de la traición de Judas. Estaba diciendo cosas que son muy problemáticas para ellos. Y con todo Él les dijo “No se angustie vuestro corazón” Y la cura para esto.

creéis en Dios, creed también en mí. (Juan 14:1).

“Creed en Dios...” y esto es o bien una declaración o una pregunta. “Crean en Dios, crean también en mí”

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (Juan 14:2).

La palabra “moradas” es lugar de habitación. “En la casa de mi padre muchas habitaciones hay, voy a preparar lugar para vosotros.”

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. (Juan 14:3-4).

Ahora, muchos años he escuchado esta escritura interpretada como mansiones que Dios ha levantado en los cielos para nosotros. Así que cuando arribemos a los cielos, Pedro nos encontrará en las puertas y nos llevará a la ciudad de los cielos, por las calles de la Gloria, y hay allí un hermoso bosque de árboles florecientes, y allí se yergue una de estas hermosas mansiones coloniales, con terrazas y porches y corredores, y el Señor dice “Aquí estás, completa el check in” Pero el tiempo ha pasado, y he comenzado a creer que a lo que Jesús se refería no es una especie de hogar que El está construyendo en el cielo para mí. Sino que El se está refiriendo al nuevo cuerpo que he de recibir cuando me mude de esta vieja casa.

Y Pablo el apóstol dice en 2 Corintios capítulo 5, “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Y por esto también gemimos deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial”

Ahora, Dios tiene un cuerpo nuevo para nosotros, muy superior al presente en el cual vivimos. El presente es comparado con un tabernáculo (una carpa) un lugar temporal para habitar, contrastado con el edificio de Dios, no hecho de manos, que es eterno en los cielos. El cuerpo presente en el cual vivimos tiene características maravillosas, pero aún así tiene características que no son maravillosas. El presente cuerpo en el cual vivimos tiene un proceso de envejecimiento que tiene su precio, de modo que envejecemos. Y mientras lo hacemos, las capacidades del cuerpo disminuyen. El cuerpo se deteriora; está sujeto a enfermedad, a debilidad.

Ahora, Dios tiene un nuevo cuerpo para mí. Es muy superior a este cuerpo, en el cual no necesitaré de sueño para la recuperación. Por lo tanto, si tengo una mansión en el

cielo, no necesitaré un dormitorio en esta porque el cuerpo no necesitará ese período para recuperar su fortaleza. Probablemente usted no necesite una cocina porque el cuerpo se nutre probablemente de otros tipos de alimentos que el cuerpo usará completamente, así que probablemente no necesite un baño.

Así que cuando el Señor habla acerca de “en el cielo El está preparando lugar para nosotros” creo que El está hablando de ese nuevo cuerpo que El habrá de preparar para nosotros. “El edificio de Dios, no hecho de manos, eterno en los cielos.” Y allí en el reino de Dios, en ese estado perfecto, viviremos, viviremos y habitaremos con El por siempre.

Ahora, Su promesa es, “*Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.*” Así que, el Señor guarda Su promesa a Sus discípulos y El los recibió a cada uno de ellos para El, y están habitando con El ahora en Su reino. El guardo Su palabra. Y El guardará Su palabra para con nosotros. Uno de estos días El habrá de venir a recibirnos a El, para que donde El está, nosotros también estemos. Y vendrá ese momento en la vida cuando dejar este cuerpo para estar con El sea mucho mas preferible que permanecer en el cuerpo, cuando el Señor viene a recibirnos para Sí mismo. “*Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.*”

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:5-6).

Ahora, aquí nuevamente está una de esas declaraciones radicales de Jesucristo. Aquí Jesús está declarando que El es el único camino por el cual el hombre puede venir al Padre. Ahora hay quienes declaran, “todos los caminos conducen a Dios. Todas las religiones guían a Dios. Todos los caminos conducen a Dios.” No es así! El único camino que conduce al Padre, es Jesucristo. “Soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí...” Ahora, las personas tratarán de encontrar otros dioses y servir a otros dioses, pero no sirven al verdadero Dios, excepto si lo hacen a través de Jesucristo. “Nadie,” dijo Jesús, “viene al Padre si no es por mí”

Jesús dijo,

Si me conociéseris, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.⁹ Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? (Juan 14:7-9);

¡Que declaración tan radical! Jesús está yendo hasta el final del camino, y haciendo una declaración detrás de otra... “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” ¿Quieren ver al Padre? “vean, ustedes han estado alrededor de mí por mucho tiempo. Si ustedes me han visto, entonces han visto al Padre. Porque” y prosigue diciendo “Las obras que hago, no las hago de mí mismo, sino que el Padre que habita en Mí, El hace las obras. Estas palabras que os hablo no son mis Palabras, sino del Padre que me envió. Aquí estoy representando al Padre, y si ustedes me han visto, han visto al Padre.”

Ahora, Dios apreciaría esto si todos nosotros pudiésemos hacer tal declaración, pero no pienso que ninguno de nosotros pueda hacerla. Estoy para ser el representante de Dios en la tierra. Estoy aquí para hacer las obras de Dios. estoy aquí para hablar la Palabra de Dios. Pero desafortunadamente, muchas veces estoy haciendo mis propias obras, y hablando mis propias palabras. Así que es imposible que pueda decir, “Si me han visto a mí, han visto al Padre.” En algunas situaciones, si, pero no en todas. Pero con Jesús esto fue consistente todo el tiempo a través de toda Su vida. El era una perfecta representación del Padre; en todas Sus obras, en todas Sus palabras, en todos Sus hechos, El representó al Padre.

Y así que, ¿quiere saber cómo es Dios? puede mirar a Jesucristo. Porque el propósito de Su venida fue manifestar el Padre a los hombres. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;”(Hebreos 1:1-2) Dios se reveló a El mismo en tiempos pasados a través de los profetas, pero ahora El se ha revelado a Sí mismo en la perfecta revelación a través de Su propio Hijo. Y si usted ha visto a Jesús, ha visto al

Padre. Y así es que, ¿qué clase de Dios nos ha revelado? Un Dios de amor, compasivo, un Dios que está preocupado por las necesidades del hombre, un Dios que llora en los fracasos del hombre, un Dios que desea la redención de los hombres perdidos. Porque El ha dicho “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”(Lucas 19:10) Que hermoso Dios El nos ha revelado a través de Su vida y ministerio. Y ese es el Dios que conocemos, adoramos y servimos, el Dios revelado a nosotros a través de Jesucristo. “Si me habéis visto a mí , habéis visto al Padre.”

Ahora, en un sentido, también somos nosotros representantes de Dios en la tierra. Y más aún, hemos tomado la posición de maestros de la Palabra de Dios, nos paramos aquí a representar a Dios y a declarar la verdad de Dios para usted, pero que grandiosa responsabilidad es esto. Porque al pararse aquí como representantes de Dios; El está interesado que lo represente en verdad.

Ahora, Moisés se metió en grandes problemas porque el falló en representar a Dios correctamente. Cuando vinieron al desierto y estaban sin agua, la segunda vez, y la gente comenzó a murmurar y a quejarse a Moisés, este fue y dijo “Dios, me tiene enfermo esto. Estoy cansado de esto. No lo puedo resistir más! No hice que nacieran estas personas, estoy cansado de llevar su carga. Aquí están murmurando nuevamente. Dios estoy enfermo de esto.”Y Dios dijo “Oye, aquíétate Moisés. Ve y háblale a la roca y tendrán agua.” Pero Moisés salió con furia. Y él dijo a la gente, “Tengo que golpear la roca y darles agua de nuevo?” Y tomó su vara y golpeó la roca con furia. Y Dios, en Su amor y gracia dio agua; pero Dios dijo “Moisés, ven aquí hijo” El dijo, “Moisés me representaste mal delante de la gente. Fuiste con ira. Golpeaste la roca. Te dije que le hablaras. Y ahora, ellos piensan que estoy enojado con ellos, estoy molesto con ellos. Y no estoy ni furioso ni molesto de ellos, Moisés. Pero ellos piensan eso porque me representaste de esa manera. Moisés no me gusta ser representado mal.”

Me pregunto que piensa Dios acerca de estas personas que le representan como estando en quiebra, en banca rota, y en su mayoría sin negocio! Pobre Dios, aválenlo.

Rápido amigos, o Dios habrá de estar en los titulares la semana entrante, y Su obra habrá de fracasar.” Que pobre representación de Dios.

Y así que Dios le dijo a Moisés, “Moisés, fallaste al representarme allí en las aguas de Meribá, no puedes entrar en la tierra prometida.” Es un asunto serio. El sueño de su vida quedó terminado. ¿Por qué? Porque fallaste en representarme apropiadamente delante de la gente de Meriba. El representante de Dios. Oh, Dios ayúdame a siempre darme cuenta de esa asombrosa responsabilidad de ser Su representante. Así que si alguna vez parezco estar enojado con ustedes, no estoy representando a Dios porque el no está enojado con ustedes. El les ama. Si parezco realmente molesto y fuera de mis casillas, no estoy representando a Dios porque el no está molesto ni fuera de sus casillas. Dios tiene una gran paciencia, compasión y amor hacia usted. Y para ser Su representante, debemos tener también gran compasión y misericordia hacia otros.

Juan 14:9b-31

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. (Juan 14:10-11)

Durante todo el camino, Jesús estuvo diciendo, “las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”. ¿Cuáles fueron las obras de Dios? El sanar enfermos, levantar a quienes estaban caídos. Esta es la obra de Dios en un mundo necesitado. “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; (Juan 14:12)

Nosotros debemos hacer las mismas obras que hizo Jesús, de mostrar compasión y amor, afecto, y preocupación.

y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. (Juan 14:12-14)

Estas son dos promesas para la oración que son completamente asombrosas. Jesús está diciendo, “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” Una gran, gran promesa. Pero ¿Para quién fue hecha esta promesa? El no está hablando en este momento a las multitudes. El no está de pie en el templo clamado, “Cualquier cosa que pidan en Mi nombre, Yo lo haré”. El está hablando con aquellos hombres que han abandonado todo para seguirle. El está hablando con Sus discípulos. ¿Y que

constituye a un discípulo? Jesús dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34).

¿Para quienes fue hecha esta gran promesa de la oración? Para aquel hombre quien, en primer lugar se ha negado a sí mismo. Así que, la oración no sería para su propia gloria, para su propia fortuna. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”. Y este es el primer requisito para un hombre que tiene esta gran promesa.

En segundo lugar, “Tome su cruz”. Sometiéndose a sí mismo a la voluntad del Padre. “Ni mi voluntad, sino la tuya”. Y ese hombre que ha sometido totalmente su vida a la voluntad del Padre, que se ha negado a sí mismo, que sigue a Jesucristo, él tiene una gran promesa del Señor. “Cualquier cosa que pidan en Mi nombre, Yo lo haré”, porque todo lo que yo pida será de acuerdo a la voluntad de Dios, porque eso es lo que deseo ver.

Hay algunas personas que denigran la oración, “No mi voluntad, sino la tuya”. Pero yo creo que es casi una blasfemia denigrar esa oración, porque Jesús fue quien hizo esta oración, “Señor, Tu voluntad sea hecha”. Ellos dicen, “Oh, es ausencia de fe”. No, no lo es. Es más confianza que cualquier otra cosa. Es mayor confianza que demandar que tengo mi camino propio en este asunto del cual conozco tan poco. Estas grandes promesas de la oración son gloriosas, pero ellas son para los discípulos. Ellas están restringidas.

Y Jesús dijo,

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

¿Cuál es Su mandamiento? Que nos amemos unos a otros como El nos amó a nosotros. Juan, nuevamente, escribiendo su epístola, habla acerca de guardar Sus mandamientos. Pero luego El dice que Su mandamiento es que debemos amarnos unos a otros. “Si me aman”, dijo Jesús, “Guardad Mis mandamientos”. Así que, yo muestro mi amor por El, amándolo a usted. Sí, yo lo amo a Él. Y por esa razón, yo lo amo a usted. Porque eso es lo que El mandó. Pero, felizmente, es algo muy sencillo, porque ustedes son muy amorosos, ¿no es así?

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, (Juan 14:16)

La palabra Griega que se traduce Consolador, es Parakletos, uno que estará a su lado y le ayudará.

para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, (Juan 14:16-17)

Así que aquí tenemos la trinidad. Jesús está diciendo, "Rogaré al Padre. El les dará otro consolador, el Espíritu de verdad, y estará con ustedes para siempre". Así que tenemos allí El Padre, el Hijo y el Espíritu".

al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (Juan 14:17)

Aquí vemos una doble relación de los discípulos con el Espíritu Santo. Número uno: "Para": El está morando, con usted. El mismo *parakletos*, pero esto es solo la preposición *para*,. "mora con vosotros, y estará en vosotros."

Antes de que usted aceptara a Jesucristo, el Espíritu Santo estaba morando con usted. Fue el Espíritu Santo que provocó que usted se diera cuenta de que era un pecador y que necesitaba ayuda. Fue el Espíritu Santo que señaló a Jesucristo como la respuesta a su problema de pecado. Fue el Espíritu Santo que lo dirigió a Jesucristo e hizo que usted dijera, "Señor, ven a mi vida y tómala". Ese fue el obrar del Espíritu Santo con usted, traerlo hacia ese lugar de rendir su vida a Jesucristo. Y en el momento en que usted rinde su vida a Jesucristo, el Espíritu Santo está en usted y comienza a morar en usted.

"Le conoceréis", dijo Jesús, "este Espíritu, porque El está con ustedes, pero El estará en ustedes. El vendrá y morará en sus vidas". Pablo dijo, "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Corintios 6:19-20).

El Espíritu Santo; en esa doble relación, mora conmigo para traerme a Jesucristo, y luego cuando esta morando en mí, ahora que he recibido a Jesucristo. Pero al llegar al libro de Hechos, encontramos una relación más allá, donde Jesús en Hechos 1:8 dice, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. Y así, está ese poder del Espíritu Santo en la vida del creyente. Así que aquí encontramos una relación más. Hay una triple relación, pero Jesús no la menciona aquí.

Jesús dice,

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. (Juan 14:18-19)

El está hablando de irse, “Donde Yo voy, ustedes no pueden ir”. El está hablando de Su muerte, pero también está hablando de Su vida eterna. “el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”

Mi esperanza de vida eterna está basada en la resurrección de Jesucristo de la muerte. Si Cristo no hubiera resucitado de la muerte, entonces mi esperanza sería en vano, mi predicación es en vano, y sería una persona muy miserable. Pero debido a que Jesús resucitó de la muerte, Pedro dijo, “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe” (1 Pedro 1:3-5). Esa gloriosa esperanza viva que tenemos, “Porque El vive, nosotros también viviremos”.

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Juan 14:20)

Que gloriosa relación que tenemos ahora con Dios. Cristo está morando en el Padre; nosotros moramos en Cristo; Cristo mora en nosotros; el Padre mora en nosotros. ¡Qué hermoso es esto!

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. (Juan 14:21)

¿A quién? El que guarda Sus mandamientos.

Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Juan 14:22-23)

La relación del hombre con Dios debe ser a través de la obediencia a la Palabra, el mandato de Jesucristo demostrado y manifestado en nuestro amor. Y así, si le amamos a Él, guardaremos Sus palabras y el Padre y Cristo vendrán y harán su morada. Ellos vendrán y morarán con nosotros.

Pablo, escribiendo a los Efesios, dice, “Que Cristo more en sus corazones por medio de la fe”. Esta palabra, “morar”, significa literalmente, “Establecerse y hacer su hogar en su corazón”.

¿Su corazón se ha vuelto el hogar de Cristo? ¿Se siente El cómodo allí? ¿Se siente en casa? ¿O los cuadros en las paredes le molestan a Él? ¿Qué hay en su corazón? Para que Cristo pueda estar en casa allí. Que mi corazón pueda ser el hogar de Cristo; que El se sienta perfectamente en casa en mi corazón.

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.”

El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, (Juan 14:24-26)

Nuevamente la Trinidad, “El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre”

él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26)

Aquí está la promesa de esa ayuda que el Espíritu Santo nos dará enseñándonos todas las cosas, aligerando nuestra memoria, trayendo a nuestra memoria aquellas cosas que El ha dicho.

Y luego, la hermosa herencia de paz.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Juan 14:27)

Para un grupo de discípulos preocupados, Jesús está diciendo, “Miren, les doy Mi paz”, esa clase de paz que El tuvo cuando el bote se estaba hundiendo y El estaba durmiendo. Esa paz que viene a través de la perfecta confianza de que el Padre tiene el control de todo lo que nos rodea. Dios tiene el control. La paz. “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. (Juan 14:28)

Interesante declaración. Jesús dijo, “Si me aman, regocíjense. Yo voy a morir, estaré con el Padre. Si me aman, se regocijarán”. ¿No es interesante que cuando nuestros amados mueren, nosotros lloramos? Si realmente los amamos, nos regocijaremos porque han ido a estar con el Señor. Es debido a que nos amamos a nosotros mismos que lloramos. Si fuera por mi y pudiera hacerlo los traería de regreso a esta tierra miserable. Los traería de vuelta a los cuerpos gastados. Los alejaría de la gloria de morar con Dios en Su reino, en ese nuevo cuerpo, en esa nueva gloria con El. Oh, los libraría de eso. Los traería de regreso a estos cuerpos gastados y los sentaría allí para que puedan darme fuerzas a mí.

Jesús dijo, “Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre”. ¡Que glorioso es estar con el Padre! Es solamente porque no tenemos un verdadero concepto de cómo es el cielo. Nosotros pensamos, “Oh, la tierra es tan maravillosa. La vida es gloriosa. El es tan joven, que pena que tuvo que morir tan joven”. Usted tiene un concepto equivocado del cielo. Usted no se da cuenta de cuán glorioso es. Y eso

fue lo que Pablo oró: “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Efesios 1:18). Si usted tan solo supiera lo que Dios tiene guardado para aquellos que le aman. Si usted supiera que herencia gloriosa hay para los santos en luz, usted no oraría, “Oh Dios, tráelo de vuelta”. Usted oraría, “Señor, que se haga Tu voluntad”.

En los últimos días que mi madre estuvo con nosotros, los pastores solían venir a orar, “Oh, Dios, sánala”. Cuando ellos se iban, ella sonreía y decía, “Yo no estaba de acuerdo con ellos en la oración. Yo no quiero ser sanada; yo quiero ir a estar con el Señor. ¿Por qué no me dejan ir a estar con el Señor en lugar de pedirle a Dios que me sane?” Amigo, si tan solo conociésemos la gloria del reino de Dios.

Ahora Jesús dice,

Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. (Juan 14:29)

El había dicho esto en el capítulo 13, versículo 19; y nuevamente es uno de los propósitos para la profecía en la Biblia para poder comprender. Diciendo cosas por anticipado, antes de que sucedan, para que cuando sucedan, usted crea. Sí, El sabía de lo que estaba hablando. Así que Jesús está mencionando esta profecía como un pilar de la fe. “os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. Recuerden que Yo se los dije y ustedes creerán que tengo el control. Yo sé de qué estoy hablando. Todo sucederá de acuerdo al plan. Todo está bajo control”.

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, (Juan 14:30)

Y Jesús pronto estará en el jardín de Getsemaní enfrentándose al príncipe de este mundo. El estará en el Getsemaní y peleará contra toda fuerza y poder del infierno. “viene el príncipe de este mundo”.

y él nada tiene (dice Jesús) en mí. (Juan 14:30)

Pero allí en el jardín se inició una tremenda batalla. Y Jesús sudó grandes gotas de sangre que cayeron a tierra, al estar peleando esta tremenda batalla espiritual, al estar enfrentando la cruz.

Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí. (Juan 14:31)

Y así, con Sus discípulos parte hacia el Getsemaní.

El capítulo 15 es un discurso en el camino al jardín de Getsemaní, probablemente al estar pasando por algunos viñedos, y El les está enseñando de esa gloriosa relación que ellos deben tener con él, así como los pámpanos y la vid.

Juan 15:1-9

Jesús había estado en la última cena con Sus discípulos allí en el aposento alto, en algún lugar de Jerusalén. El capítulo 14 de Juan termina con las palabras, “Levantaos, vamos de aquí” Así que en ese momento ellos dejaron el aposento alto y comenzaron el camino que finalmente les guiaría al Jardín de Gethsemaní.

Y sea que hayan ido a través de los atrios del templo o no, no lo sabemos. Los evangelios no trazan los pasos de Jesús. Es posible que fueran a través de las puertas del templo porque eran dejadas abiertas durante toda la noche durante la temporada de la Pascua, para que todo aquel que quería entrar y orar pudiera hacerlo cuando deseara. Y así que esas puertas tenían esculpidas en ellas los racimos de uvas, por las cuales Dios declaró Su propósito para la nación de Israel, que sea una viña fructífera y que lleve fruto para Dios. Y puede haber sucedido que mientras pasaban a través de estos portones con estas uvas esculpidas, el símbolo de la nación, la vid, que esto impulsó a Jesús a realizar la declaración que encontramos en el capítulo 15 de Juan, a sus discípulos. En donde dice:

Yo soy la vid (Juan 15:1),

En el griego se lee, “yo soy la vid, la verdadera” Y aunque usted diga, “Bueno, ¿Cuál es la diferencia? Para mí es lo mismo” Hay allí, según siento yo, una sutil diferencia. “Yo soy la vid, la verdadera.”

A través del Antiguo Testamento Dios ha usado la vid como un símbolo de la nación de Israel. Muchos de los profetas se refieren a Israel como la vid, como lo hacen los Salmos. Era un símbolo nacional de Israel. Pero Isaías el profeta, en el capítulo 5, habla de la nación como una vid, y como Dios la plantó, la protegió, la puso en una prensa de vid. Pero cuando vino el tiempo de recoger el fruto, no había nada sino uvas silvestres. Y así que permitió a la vid volver a la naturaleza, le permitió a las zarzas que vinieran, y simplemente descartó la viña pues anhelaba recibir fruto de ella.

Ahora en el capítulo 21 del evangelio de Mateo, Jesús da una parábola que los Fariseos entendieron correctamente como dirigida en contra de ellos. Y en esta

parábola, El habla del señor que tenía una vid. Y cuando el tiempo de fruto vino, el envió a sus siervos par que el pudiera recibir de sus viñedos. Pero los labradores que el había dejado a cargo de la viña golpearon a los siervos y les enviaron con las manos vacías. Y así es que envió otros siervos a los cuales también golpearon y algunos apedrearon. Y finalmente, el dijo, “Enviaré a mi único hijo, seguramente ellos le honren” Pero cuando los labradores vieron al hijo venir, dijeron “miren este es el hijo, el heredero. Matémosle y luego la viña podrá ser nuestra.”

Así que Jesús dijo “¿Qué habrá de hacer el Señor de la viña cuando venga? Seguramente tomará a los labradores y los echará fuera y le dará el viñedo a otros.” Ahora, con esto como trasfondo, el viñedo, la nación de Israel habiendo fracasado, los líderes religiosos de ese tiempo eran los labradores que supervisaban el viñedo, y cuando Jesús vino, dijeron “Miren, El es una amenaza para nosotros y para nuestras posiciones. Mejor nos deshacemos de El.” Y así que le destruyeron. Y ¿Que hará el Señor? Tomará la viña y se la dará a otros. Y así es que Jesús está diciendo.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. (Juan 15:1).

Y en eso El dijo, “Ustedes son aquellos a quienes es dada la viña” o “Ustedes ahora son la viña, la verdadera viña de Dios. Ustedes son los que ahora llevan fruto para Dios. La nación de Israel, falló en los propósitos de Dios. No trajo el fruto que Dios estaba deseando. Y así es que, ahora Dios les está dando ese privilegio, que ahora la iglesia se vuelva la viña y que lleve fruto para EL. Yo soy la vid, la verdadera, y mi Padre es ahora el labrador. “Y así que El es aquel que vela por la viña directamente. No no la tiene más bajo el sacerdocio de Israel, o de los líderes religiosos. El ha quitado su autoridad y ha tomado esa posición de labrador y velador de la viña.

Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. (Juan 15:2).

Así que cada rama que no lleva fruto, la quitará. Tenemos este proceso de poda que está dentro de la iglesia, al cortar el Padre las ramas infructuosas. Pero luego, también tenemos que para cultivar esas ramas que están llevando fruto, El las limpia.

Ahora en Israel, muchas de las uvas que crecen, lo hacen en el suelo. Cuando usted va por las áreas alrededor del valle de Escol donde las uvas más finas crecen, usted verá éstos enormes troncos de las vides. Y son de unos 3 metros aproximadamente, usted los ve tendidos sobre el suelo, sostenida por un extremo de una roca. Y al producir el fruto, este de hecho yace sobre el suelo rocoso de la viña. Pero al desarrollarse el fruto, al madurar, el viñador irá a lo largo de la viña y levantará estas grandes ramas con uvas, y las limpiará, y le sacará la suciedad y demás. Y las limpiará para que así el fruto madure a la perfección. Y le digo que las uvas que crecen realmente son deliciosas, uvas de mesa, que crecen allí en el valle.

Ahora Jesús está tomando una imagen que es muy familiar para las personas, que han visto a personas por allí lavando las ramas limpiando los racimos de uvas para que produzcan más frutos. Si usted no está produciendo fruto, será quitado. Usted es podado. Si usted está llevando fruto, usted es purgado, para que lleve más fruto. Y ¿que es lo que Dios usa para limpiar la Iglesia? Su Palabra.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Juan 15:3).

¡Que tremendo poder limpiador que hay en la Palabra de Dios! “En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti.” (Salmo 119.11) “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra.” (Salmo 119.9) Es el gran poder limpiador de La Palabra. Mi suegro, un anciano sueco, tenía en su Biblia una frase escrita que decía: “Este libro te alejará de pecar, y el pecado te alejará de este libro” Y es verdad; hay este poder limpiador en la Palabra. Te protegerá de pecar. “Ahora, vosotros estáis limpios, por la Palabra que os he hablado.”

Permaneced en mí (Juan 15:4),

“Yo soy la vid verdadera. Ustedes son las ramas” Y la importancia de las ramas permaneciendo en la vid, y su relación, será enfatizada aquí por Jesucristo en los próximos versículos; esta importante relación y la necesidad de permanecer en El. Y El declara, “Permaneced en Mí”.

y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. (Juan 15:4).

Usted no puede llevar ningún fruto digno para Dios aparte de ese poder residente de Jesucristo. Cualquier cosa que usted se esfuerce en hacer para Dios aparte de Jesucristo no tiene valor. Eso es heno, madera, hojarasca que será quemada cuando el día del juicio del tribunal, venga. El único fruto que perdurará es el que es producido como resultado de la relación con Jesucristo.

Y aquí nuevamente está idea de fruto nos indica el método de Dios. El fruto que viene de nuestras vidas es algo muy natural; no es algo forzado. Esa manzana colgando del árbol no está allí afuera esforzándose y compitiendo y presionando y haciendo lo mejor para madurar. Todo lo que tiene que hacer es estar colgando allí y ha de madurar. Yo simplemente necesito colgar allí, simplemente permanecer en Cristo, y el resultado natural de permanecer en Cristo es que mi vida llevará fruto.

Uno de los problemas en la iglesia de hoy es este esfuerzo de forzar el fruto, cuando dicen: “Ahora bien usted debiera estar haciendo esto para El Señor...” Y usted es empujado a todo tipo de actividades, no realmente dirigidas por el Espíritu. Y esto se puede volver un gasto de energía sin valor, a menos que Dios esté detrás de esto guiándolo y lo esté dirigiendo. A menos que usted esté permaneciendo en El usted no puede llevar fruto por usted mismo. Usted no puede sentarse y decir “Ahora, esto es lo que haré para Dios este año. Y estos son los proyectos en los cuales me esforzaré. Este es mi plan por el cual pretendo cumplir mi meta.” Ese llevar fruto que desea Dios es la cosas más natural que puede pasarle al permanecer en Cristo. Es una función natural. Y así es que “Permaneced en mí, no pueden llevar fruto si no permanecen en mí.”

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto (Juan 15:5);

Ahora esto es progresión real, y crecimiento real. Comienza cuando recibo a Jesucristo. Soy injertado en la viña. Me vuelvo parte de esta, comienzo a tomar

nutrición de El. Y en tanto mi vida comienza a llevar fruto, entonces Su palabra me limpia para que pueda llevar más fruto aún. Y al habitar en El, entonces comienzo a llevar mucho fruto. Y “en esto es glorificado mi Padre,” esto es lo que mi Padre quiere, que mi vida lleve mucho fruto para El. Así es que vemos, “yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en el, el mismo lleva mucho fruto.”

porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:5).

Tengo esto subrayado en mi Biblia con una línea gruesa, porque he tratado de hacer muchas cosas por mi cuenta y he fracasado. Me pregunto, cuánto pasará para que esta verdad cale profundo en mi corazón y me de cuenta de que separado de Jesús, no puedo hacer nada? Es vano aún intentarlo. Cualquier servicio hacia Dios que no es dirigido por el Espíritu es sin valor. “Separados de mí, nada podéis hacer.”

Ahora, tengo aquí una referencia a otro versículo que Pablo declaró en Filipenses 4:13, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Así que van juntos. Separados de El, no puedo hacer nada. A través de El, puedo todo. Nada es demasiado difícil. Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo pero separado de El nada puedo hacer. Y así es que,

El que en mí no permanece (Juan 15:6),

Esto trae una consideración interesante. ¿Es posible para un hombre no permanecer en Jesús? Si no fuese posible, ¿por qué Jesús hablaría de que existe esa posibilidad? “Si un hombre no permanece en mí,”

será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. (Juan 15:6).

Quitado de la vid, se marchita. Ezequiel nos habla de la falta de valor que tiene un pámpano fuera de llevar uvas. No es lo suficientemente fuerte para albergar un clavo, y usted no lo puede usar para proyectos de trabajos de madera por causa de su textura y constitución. El pámpano es bueno únicamente para una cosa, y esta es para producir uvas. Y si no es para ello, en realidad no es buena para nada más. No sirve

para leña. Simplemente se quema y humea, pero en verdad no quema bien. Y no es bueno para ningún proyecto de madera, es simplemente sin valor. Es bueno solo para un propósito, y este es para producir fruto. Odio decirle esto, pero usted es bueno para un único propósito, y este es llevar fruto para Dios, y si usted no lo hace, usted no tiene valor. Quiero decir, no hay valor en usted. Así que Jesús dijo, “el que no permanece en mí será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.”

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. (Juan 15:7).

Ahora El trae aquí el tema de la oración. Y en el tema de la oración, El hace una promesa muy amplia. “Ustedes pedirán lo que quieran y les será hecho.” Pero ¿a quien está dirigiendo esta promesa? A aquellos que permanecen en El y a aquellos que tienen la Palabra de Dios habitando en ellos. “Si ustedes permanecen en mí, y mis palabras en ustedes, entonces bajo esas condiciones, ustedes podrán pedir lo que quieran, y les será hecho.”

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Juan 15:8).

Y así, Dios llamó a la nación de Israel a llevar fruto; pero ellos fallaron. Ahora Dios está dando la viña a otros. La iglesia se vuelve el instrumento de Dios para llevar el fruto de Dios en el mundo de hoy. “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.” (Romanos 11:21) Si fallamos en los propósitos de Dios de llevar fruto, entonces Dios levantará a otros que lleven fruto para El.

Creo que estoy seguro eternamente, en tanto habite en Jesucristo. Ningún poder podrá quitarme de sus manos. No tengo dudas o incertidumbres en lo absoluto en cuanto a mi seguridad eterna y mi salvación. No me preocupo mucho. “oh, Dios habrá de salvarme o no, o lo hará en el día final?” Se que si, porque no he tenido ninguna intención salvo habitar en Jesucristo. Y en tanto habite en El, estoy eternamente seguro. Usted dira, “Pero ¿Qué si no permanezco en El?” Ese es su problema no el

mío. Verá, eso ni siquiera me entra en la mente. Estas personas que se cuelgan todas de la seguridad eterna y demás. Eso es demasiado malo, porque estoy seguro eternamente, en tanto permanezco en El. No tengo intención de hacer nada más.

Jesus dijo,

*Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.
(Juan 15:9).*

Ahora El está comenzando a hablar acerca del fruto. El fruto del Espíritu es Amor.

Juan 15:10-16a

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. (Juan 15:10-11)

Esta es la primera vez que los evangelios mencionan algo acerca del gozo de Jesucristo. “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo...” Hay muchas personas que imaginan a Jesús como una persona triste y afligida, y ellos señalan que los evangelios registran muchas veces Su llanto, pero que nunca registran en ningún lugar donde El se ría. Yo no creo que el silencio sea evidencia o prueba de nada. Yo personalmente estoy convencido que Jesús se reía mucho. El fruto del Espíritu es amor, y la característica del amor es el gozo. Y por muchos años existió esa clase de código en la iglesia que cuanto más cabizbajo pareciera, más santo sería usted. Así que los ministros solían lucir tristes y sobrios, nunca sonreían porque esa sería una señal de ser carnal. Incluso utilizaban una voz sombría, “Bueeeenooos días heermanos...nos reuniimos hoy aquiiii...” Usted sentía que estaba entrando en una nube oscura, “entrando en la presencia de Dios”.

Pero, “En tu presencia”, dice la Biblia, “hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.” (Salmo 16:11). Jesús aquí habla de Su gozo, pero es interesante que El habla de Su gozo antes de ir a la cruz. Y en Hebreos leemos, “el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (Hebreos 12:2). Pero luego El habla acerca de la abundancia de gozo que Sus discípulos recibirán. “para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.”

Hay una vasta diferencia entre el gozo y la felicidad. El mundo de hoy está en una búsqueda alocada de felicidad, pero la felicidad es una experiencia de las emociones, y el gozo es una experiencia del espíritu. Porque la felicidad está en el reino de las emociones, es una variable. Y una persona puede pasar de una gran felicidad a las lágrimas en tan solo un segundo. ¿Alguna vez ha notado cuán similares son nuestras emociones? Si sus emociones realmente funcionan, y se vuelve realmente emocional y se ríe fuerte, es cuestión de un simple movimiento y de repente puede estar llorando.

Yo he observado esto en mis nietos. Ellos pueden estar riendo y estar a las carcajadas, y de repente, comienzan a lucir sobrios, su pequeño labio se levanta, y comienzan a llorar. Y usted se pregunta, “¿Qué sucedió?” Ellos parecían estar tan felices y divirtiéndose, y de repente, están llorando. Pero esto es debido a las emociones, y nuestras emociones son variables y ellas pueden cambiar muy rápido. Es por eso que el Señor no promete felicidad; ella no durará. El promete gozo porque es una experiencia del espíritu, más profundo que las emociones. Es un gozo duradero. No es la felicidad variable. Y a pesar de que las circunstancias externas de mi vida cambien drásticamente, debido a que es gozo, no variaré con mis circunstancias externas. Es una constante.

Usted tal vez venga y me diga, “Chuck, estoy realmente desesperado; necesito 10 mil dólares para pagar esta deuda, sino van a ejecutar la hipoteca”. Y yo me siento y le entrego un cheque por 10 mil dólares y se lo doy y le digo, “Tenga”. Y usted se va muy feliz diciendo, “Oh, grandioso”, riendo todo el camino hacia el banco, hasta que usted entrega el cheque. Y luego usted se pondrá muy triste cuando ellos le digan, “¡El no tiene suficiente dinero en su cuenta para cubrir su deuda!” Y así, usted ve como su felicidad puede cambiar a tristeza en un momento, debido al cambio de las circunstancias externas.

El Señor quiere que su gozo esté completo. Y dos veces, en este discurso final con Sus discípulos, el habla acerca de esta plenitud de gozo. Y en este caso, la plenitud de gozo está relacionada con su vida de oración. Oh, el gozo de poder pasar tiempo en oración con el Padre y ver el obrar de Dios en la respuesta a la oración. Que gozo, que gran gozo nos da ver la respuesta de Dios a la oración. Así que aquí se relaciona a nuestra vida de oración, “para que vuestro gozo sea cumplido”.

Este es mi mandamiento: (Juan 15:12)

Jesús dijo, “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor”. ¿Cuál es Su mandamiento?

Que os améis unos a otros, como yo os he amado. (Juan 15:12)

Solo un mandamiento, pero no es simple. Solo un mandamiento: que yo lo ame a usted como El me amó a mí. Este amor es el fruto que Dios está buscando, Jesús dijo, “Separados de Mí, nada podéis hacer”. Y para usted intentar crear ese fruto, ese amor, es imposible, usted no puede hacerlo. Es el resultado de esa relación con El. Así como yo permanezco en El, Su Palabra permanece en mí. Al estar lavado y limpio por la Palabra, entonces mi vida comienza a producir fruto. Y el amor de Dios comienza a derramarse a través de mi vida para tocar la vida de aquellos a mí alrededor. Pero no es algo que yo puedo hacer por mi propio esfuerzo; es algo que es un resultado natural de permanecer en Jesús. Su amor comienza a fluir desde mi vida hacia la de otros, y esta es realmente la señal y evidencia de que Cristo está realmente morando en mí, que soy realmente Su discípulo, que tenemos este amor. Así que, Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.” Y luego El declara,

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. (Juan 15:13)

Esta es la clase de amor que Yo tengo por ti. Yo voy a entregar Mi vida por ti, para probar Mi amor. Y esta es la forma en que quiero que ames a los demás, con un amor sacrificado, un amor dado, donde tú des tu vida por los demás.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan 15:14)

El mandamiento es que nos amemos unos a otros.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. (Juan 15:15)

Es interesante que si bien Jesús declaró esta nueva relación – de no ser siervos sino amigos – cada uno de los escritores del Nuevo Testamento tomaron la frase *siervos* para describir su relación con El. “Pablo, siervo de Jesucristo, por la voluntad de Dios”. “Judas, siervo”. “Pedro, un siervo”. “Santiago, siervo”. Y aunque el Señor dice, “os he llamado amigos”, aún así está esa conciencia que la verdadera vida solo se descubre cuando me someto totalmente a El para servirle.

Ahora Jesús declara,

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, (Juan 15:16)

Esto para mí es tan emocionante, que Dios me escogió a mí. ¿Cuándo me escogió Dios? En Efesios, leemos que fuimos, “nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4).

Es interesante que en nuestra evangelización, enfatizamos que una persona escoge a Jesucristo. Cuando en realidad, Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”. Cuando Pablo comienza a listar las bendiciones espirituales que él tenía, en Efesios capítulo 1, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”, cuando él comienza a hacer una lista de estas bendiciones espirituales por las cuales agradece a Dios, ¿Qué es lo que él puso en el primer lugar de la lista? ¡El hecho de que Dios lo escogió!

De hecho, esto debería estar en el primer lugar de la lista de cada uno porque si Dios no nos hubiera escogido, entonces ninguno de los otros beneficios estaría allí. Pero debido a que Dios nos escogió, entonces el resto de los beneficios llegan, habiendo sido escogidos de Dios. ¿Le molesta a usted que Dios escoja personas? De seguro que si usted ha sido escogido, no será así. ¡Qué bendecido soy yo porque Dios me escogió!

Mi mente inmediatamente comienza a tomar esta verdad y a correr con ella y decir, “¡Espera un minuto! Si Dios ha escogido a algunos, entonces no es justo con los demás. ¿Y no debiera Dios ser justo? ¿Cómo puede Dios ser justo cuando El ha escogido aquellos que serán salvos? En el libro de Hechos leemos, “y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.” (Hechos 13:48). Jesús dijo, “Yo los escogí a ustedes y ordené que ustedes fueran Mis discípulos”. Y así, en el libro de Hechos, “y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.” Esto sin duda quita la presión, ¿no es así? Es la obra de Dios. La salvación es del Señor. A menos que el Padre atraiga a un hombre, él no puede venir a Jesucristo. Dios ha escogido en

Cristo antes de la fundación del mundo, que nosotros debíamos ser santos y libres de culpa ante El en amor, trayendo ante El ese fruto que El desea.

¿Ahora bien, sobre qué Base hizo Dios Su decisión? Verá, usted no busque defectos en Dios aún. No juzgue a Dios demasiado rápido. Dios tomó sus decisiones en base al hecho de que El sabe todo; en base a Su Omnipresencia y su previo conocimiento. Ahora, porque Dios tiene todo el conocimiento, omnisciencia, es imposible para mi pensar cómo piensa Dios. ¿Cómo enfrenta un problema cuando sabe todo desde el comienzo? Usted sabe cómo se solucionará todo, usted sabe cómo será el resultado final. Yo no puedo pensar como sería pensar de esa manera. Seguramente, si yo pudiese pensar así, tomaría decisiones diferentes de las que con frecuencia tomo. Nunca chapucearía las cosas. Si yo supiese todo, entonces podría siempre tomar la decisión acertada. Y haría decisiones en base a lo que sabía, sería estúpido no hacerlo.

Así que Dios, conoce a aquellos que responden a Su amor y gracia, los elige en base a Su conocimiento que ellos estarán en Cristo. Así que estoy agradecido de que Dios me escoja. Spurgeon hizo una declaración interesante sobre esto. El dijo “Es algo bueno que Dios me escoja antes de que nazca, porque El nunca me escogería después” Estoy seguro de que lo dijo en broma, cuando Dios me escoge antes de nacer, Dios lo conocía completamente entonces. Y sabiendo todo acerca de nosotros, El nos escoge de todas formas. ¿no le parece bien?, es la gracia de Dios.

Así que Jesús dijo a Sus discípulos, “No me elegiste vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros.” Ahora, yo fui motivado a escoger a Cristo. Y lo hice. Y tan pronto como lo hice, El me dijo “tu no me escogiste, yo lo hice.”

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; (Juan 15:16);

Esto es algo que me preocupa grandemente. No simplemente que yo lleve fruto, sino que traiga un fruto que permanezca. Muchas personas me culpan porque no hago grandes apelaciones a la salvación al final de los sermones. No me paro y clamo y soy

placentero con la gente para que reciban a Jesucristo. Que simplemente les diga que si ellos no quieren ser salvos, no pueden ir a orar con el pastor. Y nosotros no hacemos grandes apelaciones emocionales, algunas personas nos culpan por ello. Si el Espíritu de Dios está trabajando en la vida de una persona, ella responderá. No puedo hacer nada para incrementar eso. La salvación es la obra de Dios; yo reconozco eso.

En lugar de tener mucha gente respondiendo a una apelación emotiva de modo que pueda poner un número de cuentas en mi cinturón y decir, “Tuve 20 personas aceptando a Jesús porque les imploré les rogué y continuaron. El problema es que, quiero saber un año a partir de esta fecha, cuantas de esas mismas personas continúan con el Señor? Fruto que perdure; que vuestro fruto permanezca.

Hubo un interesante estudio hecho después de las campañas de Moody. Y se descubrió que el 85 por ciento de las personas que habían proseguido en las campañas, cinco años después no estaban en los caminos cristianos. Ahora, ustedes que han leído los mensajes de Moody o saben algo de su ministerio, saben como él terminaría su sermón, con una historia conmovedora, y así las personas eran tocadas por la emoción, pero no siempre era muy profundo, no era fruto que permaneciera.

En contraste con esto, el Dr. Finney tiene un poderoso ministerio a través de La Palabra de Dios. Él era abogado antes de convertirse en ministro, y él era capaz de publicar las escrituras en una secuencia y orden muy lógicos. Y miles de personas se convertían en los servicios de Finney y en los avivamientos de Finney, y cinco años después de sus encuentros, en varias de las comunidades, ellos hicieron una encuesta a aquellos que siguieron en las reuniones de Finney, y descubrieron que el 85 por ciento de ellos aún seguían con el Señor. Su fe no estaba basada en las emociones o en un momento emocional, sino que se basaba en los hechos de la Palabra de Dios, y esa fe se establecía en el hecho de la Palabra de Dios. Era fruto que había permanecido, “para que su fruto permanezca”.

Yo creo que Dios ordenó a Moody, y creo que Dios ordenó a Finney. Y creo que Dios dispuso que Moody alcanzara a personas que Finney no pudo alcanzar, y Finney alcanzó a personas que Moody no pudo alcanzar. Y ciertamente, Dwight Moody fue

uno de los más grandes evangelistas que Dios ha puesto en la historia de América. Pero Dios utiliza diferentes métodos para alcanzar a personas diferentes y diferentes instrumentos para alcanzar a esas personas. Pero mi deseo no es solo traer fruto, sino que ese fruto permanezca. Así que no estoy tan interesado en la cantidad del fruto, como lo estoy en la calidad del fruto que es desarrollado a través de mi ministerio. Por esto es que invertimos tanto tiempo en el estudio de la Palabra de Dios; para que podamos ser limpios a través de la Palabra la cual se nos ha hablado, para que podamos llevar más fruto, y que ese fruto permanezca.

Juan 15:16-27

Hubo un interesante estudio hecho después de las campañas de Moody. Y fue descubierto que el 85 por ciento de las personas que siguieron adelante luego de las reuniones de Moody, 5 años más tarde no seguían en su caminar Cristiano. Ahora, ustedes que han leído los sermones de Moody y saben todo de su ministerio, sabrán que el por lo general concluía sus sermones evangelísticos con una historia conmovedora hasta las lágrimas y eran tocados por la emoción. Pero no era muy profundo. No era fruto que permanezca.

En contraste con eso, el Dr. Finney tenía un ministerio muy poderoso mediante la Palabra de Dios. El era un abogado antes de convertirse en ministro, y podía exponer las Escrituras en un orden y secuencia muy lógico. Y aquellas personas, y millares de personas que siguieron adelante después de sus reuniones, en varias comunidades, pues se hicieron revisiones de éstos, se descubrió que el 85 por ciento aún continuaban con el Señor. Su fe no estaba basada en encanto emocional o un momento emotivo, sino que estaba basada en hechos de la Palabra de Dios, y la fe fue establecida en la realidad de la Palabra de Dios. Y fue fruto que perdura, “para que vuestro fruto permanezca.”

Ahora, creo que Dios ordenó a Moody, y creo que Dios ordenó a Finney. Creo que Dios tuvo a Moody alcanzando a personas que Finney no alcanzó, y Finney alcanzó personas que Moody no lo hizo. Y ciertamente Dwight Moody fue uno de los grandes evangelistas que Dios ha traído en la historia de los Estados Unidos. Pero Dios usa diferentes métodos para alcanzar a diferentes personas y diferentes instrumentos para alcanzar a las diferentes personas. Pero mi deseo es que no solamente lleve fruto, sino que el fruto, permanezca, fruto que permanezca. Y así que, no estoy tan interesado en la cantidad de fruto, sino en la calidad del fruto que se desarrolla a través de mi ministerio. Es por ello por lo que paso mucho tiempo en estudio de la Palabra de Dios, para que seamos limpios a través de la Palabra la cual El nos ha hablado a nosotros, para que llevemos fruto más abundante. Y para que llevemos mucho fruto, y para que el fruto permanezca.

Y Jesús entonces dijo algo bien interesante.

para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. (Juan 15:16).

Ahora de nuevo, El vuelve sobre el tema de la oración, y la oración al Padre en Su nombre. Yo creo que la oración debe ser dirigida al Padre, en el nombre de Jesús. Pienso que Jesús estableció este patrón para nosotros. En el capítulo 14 el dijo “Y si pidieres algo al Padre en mi nombre, lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Nuevamente, El dijo, “ He ordenado que todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, El os lo de” no dice “El os lo daría..”

Y allí tenemos este gran asunto en este versículo, y espero que usted lo note. El no dice que el Padre, “posiblemente” lo dará, sino que el Padre “os lo dará”, indicando que el Padre esta deseando darle a usted siempre, y la oración abre la puerta para que el padre haga con usted lo que El esta queriendo hacer todo el tiempo. Muchas personas piensan que la oración es un tiempo de información, en donde informamos a Dios de todas mis dificultades que El no conoce. Y entonces, le voy a presentar mis soluciones, las que yo quiero que El obre para mí. Porque he lidiado con estos problemas desde hace un tiempo, ya tengo todo resuelto de cómo hacer para que esto suceda. Y así es que comienzo a orar que el Señor comience a trabajar aquí y allá, y poner esto junto, y poner aquello en orden, y estoy dirigiendo a Dios en como solucionar mis problemas.

Ahora con frecuencia cuando estoy orando, no estoy ofreciendo a Dios oraciones directas, no estoy orando directamente por la necesidad. Sino porque he solucionado el modo en que Dios puede contestar a mi necesidad, estoy orando oraciones dirigidas cuando estoy dirigiendo a Dios en como contestar a mi problema porque ya lo he resuelto. Digo, “Este es el mejor camino”. Muchas veces me frustró con Dios, porque El no sigue mis directrices. El no siempre lo hace a mi modo. Y pienso, “Oh, Dios no me escucha cuando oro. Usted sabe, porque he pedido a Dios trabajar de esta manera y le he mostrado a El el camino en que debería...todo saldría bien si Dios realmente hiciera esto o esto y luego podría solucionarlo. Y así es que le he dado las soluciones pero El no las ha seguido.” Y en ocasiones me desilusiono con Dios porque El no sigue mis indicaciones, y luego una mañana me levanto y averiguo que El lo ha hecho. El lo

hizo pero de un modo mucho más sabio que yo nunca lo pensé. Muy inteligente! Esta bien Señor! En verdad contestó mis oraciones, El simplemente no siguió mis indicaciones.

Y así es que pienso que es importante que cuando oramos, vengamos al corazón del asunto. En lugar de tratar de dirigir a Dios en simplemente como hacer las cosas, simplemente dejar las cosas delante de EL, “Señor, se que Tu eres mucho más sabio que yo. Simplemente resuélvelo como tu sabes. Señor.” Y así es que estamos abriendo la puerta para que Dios pueda hacer para mi las cosas que El desea hacer. Y la oración es consentir con Dios y con la voluntad de Dios, que El haga aquellas cosas que El quiere hacer. Estoy en total desacuerdo con aquellas personas que dicen que usted le tiene que dar instrucciones detalladas a Dios o sino El no sabe como contestar su oración”.

Un ministro ha escrito en un libro que el estaba orando a Dios para que le diese una bicicleta. Y el oró por un largo tiempo por su bicicleta y Dios no se la dio. Y finalmente, un día dijo, “Señor, he estado orando por un buen tiempo, en cuanto a una bicicleta. ¿Por qué no me la has dado?” Y el Señor dijo, “No me dijiste, que tipo de bicicleta querías.” Pobre Dios, no sabía el tipo de bicicleta que el hombre necesitaba. Y así es que El tuvo que esperar a que el hombre le dijera, “Quiero una con 10 velocidades, verde con listones plateados..”

¡No acepto esto! Jesús dijo “Vuestro Padre, sabe de cosas tenéis necesidad antes de que le pidáis” Y cualquier cosa que haya pedido, Dios ha determinado dármela antes de que yo siquiera la pida. Mi petición simplemente abre la puerta para que Dios pueda hacer lo que El estaba queriendo hacer todo el tiempo. Para que vuestro Padre os de, no posiblemente lo de. Su Padre esta queriendo hacer cosas maravillosas para con usted. Pero le ha dado a usted la capacidad de escoger y El no viola su capacidad de elección y no obrará en contra suya. La Oración es consentir con Dios para que haga lo que El está queriendo hacer, para que Dios me de las cosas que El desea.

Ahora de nuevo, Jesús enfatiza la importancia del amor.

Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:17).

Leemos mucho en cuanto a guardar Sus mandamientos. Nos da confianza en la oración. Porque sabemos que recibimos lo que pidamos a El si guardamos Sus mandamientos. ¿Qué son Sus mandamientos? Que os améis los unos a los otros. Este es el fruto que Dios está buscando de Su viña, ese amor fluyendo en y a través de nuestras vidas. De El para cada uno. Que Dios borrarase toda amargura o animosidad o sentimientos endurecidos o lo que sea que sintamos hacia nuestros hermanos en el Señor, y verdaderamente nos amemos los unos a los otros, así como El nos amo. Dios nos ayude. Oh, que el fruto del Espíritu de Dios simplemente brote en nuestras vidas al habitar en Jesús y al habitar El en nosotros.

Ahora Jesús les está diciendo de los problemas que habrán de experimentar en un mundo que está ajeno de El. “Al mundo vino y el mundo fue hecho de El, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron...” El era un extraño en el planeta. Nunca se asentó como un ciudadano de la comunidad mundial, sino que fue un extraño.

Jesús dijo,

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. (Juan 15:18).

No se sorprendan de la reacción de una persona mundana, si les aborrecen es porque aman a Jesucristo, es por causa de su relación con El. Simplemente sepan que ellos le aborrecieron a El antes de hacerlo con ustedes.

Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. (Juan 15:19).

Se nos dice, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” (I Juan 2:15) Y así que, se nos insta a no amar al mundo, pero también se nos dice aquí que el mundo no nos ha de amar. Si usted fuese del mundo, si fuesen parte de este sistema, entonces le amarían porque

aman a los suyos. Pero ustedes no son del mundo. Eso es bastante duro, y debiera causar en cada uno de nosotros que examinásemos la actitud que tiene el mundo hacia nosotros. ¿Me aclaman con un gran tipo? ¿Me palmean la espalda y me dicen buen trabajo? Si lo hacen, mejor me meta en mi habitación, me arrepienta, y le pida a Dios que me perdone, porque si fuese del mundo, el mundo le amaría. Pero como usted no es del mundo, este le aborrece.

Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. (Juan 15:20).

Usted no es mas grande que el Señor, si ellos le odiaron a El, le odiarán a usted. Si ellos le persiguieron a El, ellos le perseguirán a usted.

Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. (Juan 15:21).

Jesús dijo, “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. “(Mateo 5:11-12)

Ahora bien, si son perseguidos por el mundo, o ridiculizados por el mundo, asegúrese que esa persecución proviene por la causa de Cristo, no porque usted es una persona insoportable. Una de las personas más insoportables que alguna vez haya conocido fue cuando estaba en la universidad. Ella tenía ese carácter – por decirlo galantemente – ella era una persona con el volumen de voz un tanto alto. Se había entrenado para la opera y tenía una voz que estoy seguro que se comparaba en volumen a la de Enrico Caruso. Yo solía tomar el tranvía del trabajo a casa al final de las tardes, y cada tanto ella subía al mismo tranvía en que yo viajaba. Y si me veía en el fondo del vehículo, con su voz de ópera me decía, “Alabado Sea el Señor, Hermano” Y todos se giraban para ver a la persona a la cual ella le hablaba, incluso yo. Pero de alguna manera todos saben que es a usted que le está hablando. Y esta mujer era culpable de desestabilizar

las clases. Cuando una broma era dicha y todos se reían, ella se reía más fuerte que el resto. Y me refiero a FUERTE.

Y así que un día me animé y le enseñé a ella las Escrituras que dicen “que la mujer calle en la congregación, y aprenda en silencio y sujeción” Y ella salió diciendo “Gracias Señor, por la persecución” Y yo sabía que no se aplicaba! Pero no la estaba persiguiendo por causa de la justicia, o por causa del Señor, sino que ella era tan fastidiosa. Y la persecución que viene de ser un aburrido, o lo que sea no tiene recompensas o beneficios especiales por ello. Pero si es verdadero, y por la causa de Cristo, entonces sepa que usted está llevando Su padecimiento. Y si usted sufre con El, también reinará con El.

Así que Jesús dijo que “si ellos me han perseguido a mí, también le perseguirán a usted. Pero todas estas cosas harán con ustedes por causa de mi nombre porque no han conocido al que me envió”

Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. (Juan 15:22).

Un hombre es hecho responsable por lo que el conoce. Un hombre no es responsable por lo que el no conoce. Y cuando Dios juzga, la gente será juzgada de acuerdo al conocimiento que ellos han recibido. Con el conocimiento viene una gran responsabilidad de actuar sobre ese conocimiento. La Biblia dice.” Hubiese sido mejor para ellos nunca haber escuchado, en vez de haber escuchado y haberse dado vuelta.” Usted dice, “Bueno, sería mejor si nunca hubiese escuchado” bueno, no es demasiado tarde para usted. Usted es ahora responsable, habiendo oído. Y el conocimiento trae responsabilidad siempre. Jesús dijo, “*Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.*”

El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. (Juan 15:23-24).

¡Que acta de acusación está El haciendo en contra de aquellas personas que ahora están pecando en contra de la luz que Dios les ha dado!

Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron(Juan 15:25).

Y cuando usted analiza el odio que la gente tenía hacia Jesucristo. Es odio sin una razón, sin una causa. Pero es interesante ver cuantas personas son irracionales en su odio por Jesús. Usted sabe, hay personas que pueden hablar con usted racionalmente de cualquier tema que haya en el mundo, con excepción de Jesús, se vuelven irracionales. Se vuelven odiosos, violentos. Gente racional y normal pero a pesar de ello con tal odio. Y usted les pregunta, “¿Por qué odia tanto a Jesús?” y ellos no le pueden decir porque. Le odian sin causa, no saben por qué, pero es algo que está ahí.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, (Juan 15:26),

Nuevamente, note con que frecuencia en estas últimas palabras con Sus discípulos está atando juntas las relaciones con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y está haciendo referencia a los tres. “Pero el Consolador, al cual el Padre enviará en mi nombre...” Y aquí, “Pero cuando venga el consolador, el cual les enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad.”

el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. (Juan 15:26):

Mire como está entrelazado: El Padre, El Hijo y El Espíritu. El Espíritu Santo siendo enviado por el Padre a petición de Jesús, viniendo y dando testimonio de Jesucristo “Testificando de Mí”

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. (Juan 15:27).

Así que hablando a sus discípulos, El declara que ellos, junto con el Espíritu, estarán dando testimonio de El, “Porque han estado conmigo desde el principio”

Ahora, de aquellos que fueron discípulos (y cuantos eran los discípulos que seguían a Jesús, no lo sabemos) El nombra a doce de ellos apóstoles, pero hubieron muchos otros que le siguieron. Más tarde, cuando Pedro se puso en pie delante de los discípulos congregados, el dijo, “Es importante que escojamos uno de nosotros que haya estado con Cristo, desde el inicio, que le escojamos para que tome el lugar de Judas, quien por su trasgresión ha tomado su propio lugar. Pero necesitamos reemplazarle en el plantel de los doce. Así que necesitamos a alguien que haya estado con nosotros desde el comienzo que pueda testificar de estas cosas, y también dar testimonio de la resurrección, para que sea colocado como un apóstol en lugar de Judas Iscariote.” Así que es interesante que uno de los requerimientos era que haya estado con Cristo desde el comienzo.

El está diciendo, “Ustedes son mis testigos, van a dar testimonio de Mi, porque han estado conmigo desde el inicio. Esto es, desde el comienzo de Su ministerio terrenal.

Juan 16:1-10

Estas palabras en el capítulo 16 deben ser comprendidas con el trasfondo cuando Jesús estaba con Sus discípulos en su última cena. El les había dicho cuando participaban de la cena del Señor que El no tomaría del fruto de la vid hasta que no lo bebiera nuevamente en el Reino. Luego de la cena, El lavó sus pies, dándoles ejemplo de lo que es el ministerio – es ser un siervo. Y luego allí en ese lugar El les habló de una hermosa relación que ellos tendrían con el Padre y con el Hijo a través del Espíritu Santo; que El se iría, pero regresaría; que El se iba al Padre. Y luego ellos abandonaron ese lugar.

La cruz está frente a El. A este punto El lo sabía. Ellos no estaban seguros. Pero El se da cuenta de que esta sería Su última oportunidad de hablar con ellos de las cosas que había en Su corazón. En el capítulo 15, en algún lugar entre la cena y el jardín de Getsemaní, tal vez mientras iban caminando, Jesús habla con Sus discípulos y declara que El es la vid, la vid verdadera; el Padre, el labrador; y que el propósito de Dios para sus vidas era que ellos produjeran fruto. Y ese fruto que Dios está buscando es el amor. El quiere que nos amemos unos a otros como El nos amó. Y ese énfasis en producir fruto, manifestar ese amor unos por otros.

En el capítulo 16 Jesús dice,

Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. (Juan 16:1)

Diciéndoles las cosas que les sucederán. “Cuando vayáis al mundo, ellos los perseguirán. No los recibirán. Si usted es del mundo, entonces ellos lo recibirán y lo aceptarán, pero ustedes no son del mundo. Les digo esto”, dice Jesús, “para que no tropiecen cuando no sean recibidos por el mundo”. Es interesante como de alguna forma en nuestras mentes, somos idealistas y tendemos a pensar que si una persona vive una vida honesta, recta, todos lo respetarán y apreciarán. Pero si usted alguna vez leyó de las molestias que estas personas tuvieron que atravesar para tener dinero, y son suficientemente honestos para devolverlo, de cómo ellos reciben insultos, amenazas...muchos de ellos tienen que mudarse de vecindario. Sus vecinos están

totalmente molestos con ellos por su honestidad. Los acosan, los llaman tontos y molestan por su honestidad.

Y así Jesús dijo, “Miren, les voy a decir esto antes de que les suceda, para que no se sientan ofendidos”.

Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. (Juan 16:2)

Esto fue así con el apóstol Pablo cuando él era un fervoroso fariseo. Y cuando estaban apedreando a Esteban, Pablo dijo, “Yo consiento en su muerte”. Pablo sostenía las capas de aquellos que lanzaban las piedras, estimulándolos, sin duda, cuando apedreaban a Esteban para matarlo. Declarando en Filipenses capítulo 3 que una parte de su celo hacia Dios era perseguir a la iglesia. Él pensaba que hacía un servicio a Dios.

Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. (Juan 16:3)

Es interesante que estas personas que estaban tan impregnadas en las tradiciones de la religión Hebrea, Jesús dice de ellos, “Ellos realmente no conocen al Padre”. Yo creo que es posible impregnarse tanto en las tradiciones del Cristianismo que usted realmente no conozca al Hijo. Usted conoce todas las tradiciones. Usted conoce todas las tradiciones de la iglesia, está al corriente de ellas. Pero es posible ser muy religioso en un sentido cristiano, como en la asistencia a la iglesia y demás, y ser muy religioso, pero realmente no conocer a Jesús de forma verdadera e íntima. Y debemos cuidarnos de eso; de no aferrarnos a la religiosidad, sino aferrarnos a Jesucristo, en la relación, la relación personal con Él. Y muchas veces, volverse religioso es una barrera para esa relación. ¡Que Dios, nos mantenga abiertos! No rígidos en un sistema religioso y, Dios impida que alguna vez nos deleguemos a un sistema religioso y perdamos esa verdadera relación con Jesús.

Jesús dijo, “ellos harán estas cosas, pensando que es un servicio para Dios, cuando los maten, pero es debido a que ellos realmente no conocen al Padre, ni al Hijo”.

Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. (Juan 16:4)

“Yo estaba allí para protegerlos, Yo estaba allí para recibir sus bofetadas y contestar sus acusaciones, y no se los había dicho antes porque me tenían a Mi con ustedes. Pero voy a irme. Estarán por su cuenta. Y ahora los perseguirán por Mi causa, por las cosas que ustedes harán en Mi nombre”. Y realmente, al leer el libro de Hechos, descubrimos que esto sucedió. Ellos fueron perseguidos por el nombre de Jesucristo, y por su ministerio en Su nombre.

Pero ahora voy al que me envió; (Juan 16:5)

Va al Padre.

y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? (Juan 16:5)

Jesús dijo a Sus discípulos en el capítulo 14, “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?” El no dijo “¿A dónde vas?” El solo dijo, “Señor, no sabemos a dónde vas”. Ninguno de ellos preguntó, “Señor, ¿A dónde vas?” El continuó diciendo “Me iré”. Pero ellos no dijeron, “¿A dónde vas?” Y El dijo,

Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. (Juan 16:6)

“Yo he dicho que me iré y ustedes sienten pena, pero no han preguntado, ¿A dónde vas?” Si ellos hubieran preguntado “¿A dónde vas?” y ellos sabían que El iba al Padre – y por supuesto, es revelado aquí en el capítulo 16 – entonces no estarían tristes por El. De hecho, ellos se hubieran regocijado por El, a pesar de seguir probablemente tristes por ellos mismos.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. (Juan 16:7)

Cuando Jesús tomó un cuerpo humano, necesariamente El lo tomó con ciertas limitaciones del cuerpo humano. Y una de las limitaciones del cuerpo humano es la locación. Su cuerpo puede estar solamente en un lugar a la vez. Esto a veces es frustrante. Hay veces en que desearía que mi cuerpo pudiera estar en dos o tres lugares al mismo tiempo, pero mientras esté en este cuerpo es imposible. Pero hay veces en que mi cuerpo está en un lugar y mi mente está en otro. Pero el cuerpo está limitado al lugar. Ellos pronto serían dispersados. Ellos llevarían el evangelio al mundo, y sería imposible para Jesús estar con todos ellos si El aún estaba en el cuerpo.

Cuando Pablo se dirigía hacia Chipre y Efeso y demás, si el Señor hubiera ido con Pablo, El no podría estar con Pedro y Juan en Jerusalén. Así que por el hecho de que ellos ahora tuvieran que llevar el evangelio, era necesario que Jesús los dejara y regresara al Padre, que regresara al estado espiritual, el cual estaba limitado por el cuerpo, de manera que El enviara al Espíritu Santo quien podría estar con ellos donde sea que fueran ya que él no está limitado a un lugar. Y Jesús ahora en el Espíritu no está limitado a un lugar. Así que El dijo a Sus discípulos, “Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”, el fin de esta era. Pero es necesario de manera de estar con ustedes de esta manera, que me vaya para liberarme de las limitaciones de este cuerpo. De manera que, nuevamente, como Dios El pudiera ser omnipresente. Y así, “Os lo enviaré a vosotros”. El dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Así que aquí nuevamente, la promesa del Espíritu.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (Juan 16:8)

Jesús ahora amplía lo que El dijo de cómo será el convencimiento del Espíritu, para mí, este convencimiento es muy interesante porque no es cómo yo podría pensar acerca del Espíritu convenciendo al mundo de pecado. Cuando el convence al mundo de pecado, yo pienso en todas las cosas horribles que el hombre hace. Yo pienso en los asesinatos, los engaños, las mentiras y todas esas cosas. Pero Jesús dice,

De pecado, por cuanto no creen en mí; (Juan 16:9)

Una interesante declaración. Porque vea usted, hay solo un pecado mortal, y es el pecado de no creer en Jesucristo. A mi no me interesa lo que usted haya hecho; no es necesario que yo sepa lo que usted hizo. Yo se esto: que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, limpia al hombre de todo pecado, no importa cuál sea. Hay solo un pecado que realmente condena al hombre al estar de pie ante Dios, y es el pecado de no creer en Jesucristo. “convencerá al mundo de pecado... por cuanto no creen en mí”.

Jesús le dijo a Nicodemo, “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3:17-18). No debido a que la persona sea un estafador, un ladrón, adúltero, un asesino; él es condenado por no creer en el unigénito Hijo de Dios. Esta es la condenación. La luz llega al mundo, pero los hombres no van hacia la luz. Así que por lo que Dios lo llevará a juicio es su incredulidad en Su provisión para su salvación a través de Jesucristo. El dará testimonio de la justicia.

Pareciera para mi que el testimonio de justicia para nosotros podría decir, “Esta es la manera en que una persona debe andar. Usted debe caminar en amor, usted debe andar en la verdad, usted debe andar en la misericordia y la honestidad”, y todas esas cosas; mostrándonos el camino correcto y la correcta relación que debemos tener unos con otros, testificando o convenciendo al mundo de justicia. Pero Jesús dijo,

de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; (Juan 16:10)

Interesante declaración. Lo que Jesús quiere decir con esto es que nosotros tenemos muchos estándares variables de justicia que los hombres han establecido. En algunas iglesias, es inmoral que una mujer utilice maquillaje o se arregle. Es interesante para mí que el conjunto de iglesias aquí en los Estados Unidos se opone a beber bebidas alcohólicas. Yo personalmente comparto esto con las demás iglesias . Pero en Suecia, los cristianos no ven nada de malo en beber cerveza, y cuando estuvimos en Suecia y fuimos invitados a comer con otros ministros, ellos siempre decían, “¿Quiere una cerveza?” Y a mi me chocaba eso. Pero algunos de ellos se impresionaban que mi esposa tomara café. “Oh mi hermano, oraremos por usted”.

Así que hay distintos estándares de justicia que generalmente son culturales. Las costumbres de una sociedad particular y los estándares de justicia por lo cuales los hombres determinan generalmente estándares de comparación. Cuando yo pienso en un estándar de justicia, miro alrededor y digo, “Yo soy mejor que él. Yo no haría eso”. Y mirando las faltas de otros, muchas veces puedo sentirme muy presumido. “Padre, gracias porque no soy como otros hombres, porque yo no hago las cosas que ellos hacen”. Pero Jesús dice, “Ustedes se equivocan cuando se comparan con los hombres”. Porque a mi no me interesa cuán justo es usted, o cuán justo soy yo. A menos que nuestra justicia exceda a la de los fariseos y escribas, no entraremos al reino de los cielos.

En lo que hace a la piedad exterior, y en lo que hace a la piedad conforme a la ley, ellos iban mucho más lejos de lo que alguna vez nosotros soñaríamos ir. Ellos vivieron toda su vida intentando obedecer todos los puntos de la ley, interpretándola. Y Pablo el apóstol era capaz de testificar por su propia experiencia como Fariseo. En lo que respecta a la justicia que es por la ley él dijo, “Soy intachable”. Jesús sin embargo dijo, “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5:20). ¿No sabe usted que esto provocó una reacción en la mente de los discípulos? Y por eso ellos dijeron, “¿De que sirve? Volvamos a pescar. No hay forma en que podamos hacer eso. ¡Yo renuncio!” Si ustedes piensan que esto es difícil, Jesús finalizó Su mensaje diciendo, “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:48). No hay más que hablar, ¡esto es demasiado! Odio admitirlo, pero no soy perfecto.

Si mi justicia debe exceder a la de los fariseos y escribas, si no puedo crear un estándar mirando a los hombres a mí alrededor, ¿Dónde está el estándar de justicia que Dios aceptará? Si El no aceptará ese estándar rígido de los escribas y fariseos, ¿cuál es el estándar que El aceptará? Y Jesús dijo, “El Espíritu convencerá al mundo de pecado... por cuanto voy al Padre”. Jesús ascendiendo al cielo hacia el Padre, el Espíritu Santo da testimonio acerca de que esa es la justicia que Dios puede aceptar – la justicia que excede a la de los escribas y fariseos y la justicia que el Padre aceptará.

Si yo quiero que el Padre me acepte, si quiero entrar en el reino de los cielos, debo entrar en la justicia de Jesucristo.

Juan 16:11-27

Ahora, todos necesitamos de Jesucristo. Todos necesitamos creer en El. Porque creyendo en El, mis pecados son perdonados, no soy ya más condenado. Creyendo en El, ahora tengo la justicia de Cristo imputada a mí. Y

de juicio [dijo Jesús], (Juan 16:11)

Ahora, leo en Apocalipsis que hay un juicio de un gran trono blanco, donde Dios se sienta sobre el trono para juzgar al mundo. “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Este no es el juicio del cual está testificando el Espíritu.

Bueno, hay otro juicio

Está el trono de juicio de Cristo delante del cual todos los cristianos tienen que comparecer para recibir las cosas hechas en sus cuerpos, ora fueren ellas buenas o malas; donde nuestras obras habrán de ser juzgadas por el fuego y lo que quede será recompensado, por la clase de obras que hayamos hecho. Los motivos del corazón serán probados. “cuidaos vosotros mismos, de no hacer vuestra justicia delante de los hombres. Porque os digo, ya tenéis vuestra recompensa.”

Si usted esta simplemente haciendo esto por brindar un espectáculo, así la gente le puede ver y decir “por Dios, ¿no es acaso tan dulce? ¿No es bueno?” y si esa es su motivación en hacerlo, esa aclamación y aplausos es todo lo que recibirá alguna vez de recompensa. Estamos para hacer nuestra justicia delante de Dios de tal modo de no atraer atención sobre nosotros mismos. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 15:16)

Y así es que nos pararemos delante del trono de Cristo. Y allí seremos recompensados por el modo en que hayamos corrido la carrera. Pero ese no es el juicio del cual está hablando el Espíritu Santo.

"De juicio," dijo Jesús

por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. (Juan 16:11).

Es interesante. El no habla acerca de nuestro juicio, sino que El habla en cuanto al príncipe del mundo siendo juzgado. ¿Y donde fue juzgado el príncipe del mundo? El fue juzgado en la cruz.

Pablo nos dice en Colosenses capítulo 2 que Jesús despojó a los principados y a las potestades, que son los rangos de espíritus malignos. Los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Triunfando sobre ellos a través de la cruz. Por lo tanto, que ningún hombre le juzgue. El príncipe de este mundo ha sido juzgado. Allí en la cruz Cristo venció a Satanás.

Satanás tiene tremendo poder. Cuando Dios creó el mundo y colocó al hombre en el, Dios le dio al hombre dominio sobre el mundo. Dios dijo a Adán, "Estas para tener dominio sobre los peces del mar, las aves de los cielos, sobre cada criatura que se mueve y se arrastra; porque yo te la he dado." Pero el hombre, en el jardín de Edén, se lo dio a Satanás así que el hombre no es ya el gobernante del mundo, sino Satanás se ha vuelto el gobernante del mundo. Y vemos hoy las desastrosas consecuencias del gobierno de Satanás- en las guerras, el sufrimiento – todas estas cosas, desastrosas consecuencias del gobierno de Satanás.

Oramos, "Venga Tu reino, Tu voluntad sea hecha en los cielos como en la tierra." Pero no usted no lo ve aún. Como en Hebreos, leemos que Dios ha puesto todas las cosas en sujeción de Jesús, pero aún no vemos todas las cosas en sujeción de El. Aún vemos un mundo en rebelión en contra de Dios, y aún vemos el fruto de esa rebelión en éste mundo en el cual vivimos.

Un día, por la gracia de Dios, viviremos en el mundo que Dios pretendió. Y allí hay maravillosas descripciones de ese mundo en el Antiguo Testamento, donde el león reposará con el cordero, y un niño los guiará, y el desierto florecerá como una rosa, y habrán manantiales en los desiertos y ríos en los sequedales, el cojo saltará de alegría y el mudo estará cantando alabanzas a Dios y el ciego verá la gloria de nuestro Señor. No habrán enfermedades físicas, porque las cosas del presente ya han pasado y todas las cosas son hechas nuevas. No habrá dolor o sufrimiento, usted verá al mundo en armonía con Dios, y verá el mundo como pretendió Dios que fuese. Pero ahora, vemos un mundo en rebelión. Y vemos a los hombres bajo el control de Satanás. La Biblia nos dice que Satanás los ha tomado cautivos aún en contra de su voluntad. Pablo dijo, “para que los saquemos de la cautividad del enemigo, quien los ha tomado cautivos en contra de sus voluntades.” Pablo nos dice que el dios de este siglo ha cegado los ojos para que no vean la verdad. Hay hombres hoy en día que no pueden ver la verdad; están atados por el poder de Satanás. Están cegados por él. Y hemos visto el esfuerzo vano y fútil del hombre tratando de libertarse de ese poder de las tinieblas.

Ahora, el Espíritu Santo está convenciendo al mundo de pecado, de justicia y de juicio porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Lo que quiere decir es que usted no tiene que estar bajo el poder de Satanás. No tiene que estar bajo la esclavitud de la corrupción. Por causa de la cruz de Jesucristo, Su victoria sobre Satanás allí en la cruz puede volverse nuestra victoria. Y a través del poder de Jesucristo, usted puede tener completa victoria y poder sobre el mundo, la carne y el diablo. Usted no tiene que estar bajo su poder. De hecho, lo que tiene Satanás, es lo que se denomina “poder y autoridad usurpados” No es realmente suyo. Aún lo usurpa.

Recuerda que cuando Dios rechazó a Saul para que fuese rey de Israel, a causa de su desobediencia, Dios le dijo a Samuel, “¿Cuanto tiempo más vas a llorar por Saul? Movámonos. Ve a la casa de Isaí y unge a uno de sus hijos para que sea el rey de Israel.” Así que Samuel se fue escurridizamente a la casa de Isaí, por miedo de Saúl. Y él dijo a Isaí “¿Me traerías a tus hijos?” Y el primero, Eliab vino, era un hombre alto y apuesto, y Samuel pensó, “Bien, este de seguro es el que Dios ha escogido para que sea rey.” Y Dios dijo a Samuel “Samuel, no mires a la apariencia. Porque yo no miro la

aparición externa, yo miro el corazón.” Eliáb no es el indicado. Así que uno a uno los hijos de Isaí marcharon y marcharon pasando delante de Samuel, y a cada uno el Señor le decía que “no”. Finalmente, Samuel tornó a Isaí y le dijo “¿No tienes otro hijo?” “Oh, Si, tengo uno más, pero es solo un joven, el está afuera cuidando las ovejas” “Bueno, llámalo,” Y cuando David vino, este chico rudo, el Señor le dijo a Samuel, “Es el indicado” Y tomó su aceite y lo ungió sobre la cabeza de David, y le ungió como rey de Israel.

Ahora bien en lo que respecta a Dios, David era el rey. Dios le ungió como rey. Sin embargo, Saúl no creyó eso. Y leemos en los próximos capítulos la forma en que Saúl hizo lo más que pudo para destruir a David y alcanzar el reino que Dios había quitado de él. “Porque tu has rechazado a Dios para que gobierne sobre ti, Dios te ha sacado del reino.” El profeta le dijo Pero el hizo su mejor esfuerzo para forzar tomar el reino que Dios le había quitado.

Ahora esto es verdad hoy en las vidas de las personas. Jesús, usted verá ha muerto por el mundo. Pero Satanás aún retiene a las personas bajo su potestad. Es como Saúl, es poder usurpado, no es más legal, legalmente de él. Jesús les ha comprado con Su sangre. Y por lo tanto, podemos entrar en esa victoria de Jesús sobre Satanás, y podemos también reclamar las vidas que Satanás está guardando, para sacarlas de la cautividad, delante del Señor, caso por caso, y puedo decir “ahora, Señor, clamo al poder de Jesucristo y Su victoria sobre el poder de Satanás, que los está reteniendo. Señor, líbrales del poder del enemigo y de la ceguera”.

Ahora bien, yo no puedo salvarles a través de mis oraciones, pero puedo al menos traerles la opción de elegir. Y hablamos de un organismo moral libre, y está mal llamarlo así. No hay manera en que usted pueda decir de un picador que él es un agente moral. Él es la persona más esclava del universo. Sus ojos están cegados y está siendo sometido por el poder de Satanás. ¿Cómo puede usted decir que él es una persona libre? Él es un esclavo en la tiranía del enemigo. Pero a través de la oración, puedo hacerle un agente libre.

A través de la oración, puedo romper la esclavitud en la cual el está por poder de Satanás, y a través de la oración puedo abrir sus ojos a la verdad. Y a partir de ese instante, siendo libre, el puede entonces optar, sin el trabajo opresor de Satanás cegando sus ojos y torciendo y pervirtiendo su lógica. Así que esta es el impulso de la oración por el pecador, es hacerles libres de la esclavitud de Satanás, porque el fue juzgado en la cruz y el no tiene derechos legales sobre ellos ya más. Y podemos proclamar la victoria de Cristo, haciéndoles libres de la esclavitud de las tinieblas.

Ahora Jesús dijo,

Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. (Juan 16:12).

No están listos para ellas.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta (Juan 16:13);

Hablando del Espíritu Santo, El declara que El será un guía para nosotros a toda la verdad, y El no testificará de Si mismo.

Ahora, lo mismo es verdad en nuestras vidas hoy. Jesús, usted verá, ha muerto por el mundo. Pero Satanás aún tiene el poder a su cargo. Pero es como Saúl; es poder usurpado, no es legal, justamente de el. Jesús la ha comprado con Su sangre. Y por lo tanto, podemos entrar en esa victoria de Jesús sobre Satanás, y podemos también reclamar las vidas que Satanás está teniendo en su control que las podamos llevar de la cautividad del enemigo que las ha tomado cautivas. Y puede traer estas personas ante el Señor, caso a caso y puedo decir, “Ahora, Señor, reclamo el poder de Jesucristo y Su victoria sobre el poder que Satanás está teniendo sobre ellas y las está cegando. Señor líbrales del poder del enemigo y de la ceguera.”

sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; (Juan 16:13-14):

Así que el ministerio del Espíritu Santo no es exaltarse a El mismo. Y pienso que cuando como una iglesia comenzamos a hacer un gran énfasis en el Espíritu Santo, estamos poniéndole un énfasis donde Dios no lo ha colocado. Porque el énfasis del Espíritu Santo está en Jesucristo. El no testifica de Sí mismo, sino que El glorifica y busca glorificar a Jesucristo. “Y el nos dirá las cosas por venir.”

Pablo el apóstol fue dirigido por el Espíritu Santo en su ministerio. Y el fue mostrado por el Espíritu, las cosas que iban a pasar en su vida. He tenido una experiencia maravillosa de que el Espíritu Santo diseñe para mí las cosas que Dios tiene guardadas y planeado hacer en mi vida. Y el Espíritu Santo testificará de cosas por venir, y glorificará a Jesucristo.

porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Juan 16:14).

En otras palabras, “El recibirá de mí y os lo revelará”

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. (Juan 16:15-16).

Ahora el está hablando acerca de la cruz y acerca de Su muerte. “*un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.*”

Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. (Juan 16:17-18)

No se que es lo que está diciendo.

Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; (Juan 16:19-20);

Hablando nuevamente de Su crucifixión. “ustedes habrán de llorar, habrán de lamentar, y el mundo alrededor de ustedes habrá de regocijarse.”

pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Juan 16:20).

¿Puede usted imaginar el gozo de la mañana de la Pascua? La resurrección, cuando vieron al Señor? Su lamento se tornó en gozo.

La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. (Juan 16:21).

Y así que Jesús usa esto como una ilustración gráfica de lo que El está apunto de atravesar- el trabajo de Su alma, la angustia de la cruz. Pero para que los hombres puedan nacer al reino, todos los dolores y los sufrimientos y todo es olvidado tan rápidamente cuando usted es engullido en el gozo del nacimiento de un nuevo niño. Usted olvida todo. Dicen que es uno de los dolores más difíciles de soportar, y uno de los más fáciles en olvidar. Un niño ha nacido en el reino. “y por el gozo que le fue propuesto, Jesús soportó la cruz, despreció la vergüenza.” Y así que, el está hablando en realidad de El mismo, la angustia por la cual tendría que pasar. Pero por el gozo de aquellos siendo nacidos en el reino, El estuvo dispuesto a hacerlo.

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. (Juan 16:22).

Ustedes habrán de atravesar este tiempo de angustia, pero, se regocijarán porque los volveré a ver.

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. (Juan 16:23).

“Ustedes no tienen que pedirme, sus oraciones deben ser hechas al Padre. En el nombre de Jesucristo.” Y nuestras oraciones hoy en día debería ser dirigidas al Padre en el nombre de Jesús.

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid (Juan 16:24),

En el Griego es un imperativo, “Por favor,” intenso.

y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. (Juan 16:24).

Así que el Señor está diciendo. “Si ustedes piden en Mí nombre, lo recibirán” Y a través de esta vida de oración, lo que se recibe traerá plenitud de gozo a la vida del creyente.”

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. (Juan 16:25-27).

Y así que nuestra oración es al Padre. Tenemos acceso directo al Padre. Vengamos por lo tanto confiadamente al trono de la gracia, para que traigamos nuestras necesidades delante de Dios. En el nombre de Jesús, me acerco al Padre, y con todo, tiemblo y temo por aquellos que piensan que tienen acceso directo al Padre lejos de Jesucristo. Han perdido sus consciencias de la santidad de Dios.

Juan 16:28-17:26

Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. (Juan 16:28)

“Salí del Padre, y he venido al mundo”. Aquel que estuvo con Dios en el comienzo... “voy al padre”. Vea usted, El dijo, “Ustedes no me han preguntado a dónde voy”. Ahora El les está diciendo, “voy al Padre”.

Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. (Juan 16:29-30)

Ellos se estaban preguntando entre ellos, “¿De qué está hablando El?”

Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; (Juan 16:31-32)

Aquí ellos están afirmando, “Señor, creemos”. Y Jesús dijo, “Bien, sí, pero en poco tiempo ustedes serán esparcidos. Su fe será probada en la forma que ustedes no creen. Y me dejarán solo”. Y Jesús dijo,

mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Juan 16:32-33)

Así que Jesús dijo, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz”.

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, (Juan 17:1)

El terminó con los discípulos y ahora El se vuelve al Padre. El dijo, “no estoy solo, porque el Padre está conmigo.” Y consciente del Padre, El ahora brinda lo que se titula como la Oración del Señor, ya que ésta de hecho es, la oración del Señor. El les dio a los discípulos un modelo de oración, el cual es generalmente llamado el Padre Nuestro. Pero ésta es la verdadera oración del Señor. “El levantó los ojos al cielo”,

Y dijo: Padre, la hora ha llegado; (Juan 17:1)

Y todo a través de Su vida, El era consciente de Su camino hacia una hora definitiva, un tiempo definitivo. Muchas veces leemos, “Porque Su hora aún no había llegado”. El estaba consciente de que la hora había llegado. Y ahora El había llegado a ese momento. Y El declara, “Padre, la hora ha llegado”.

glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; (Juan 17:1)

La hora ha llegado, pero ¿Cómo será glorificado el Hijo? Siendo puesto en la cruz. Así que Jesús, aquí está hablando con el Padre acerca de la cruz y diciendo, “Continuemos con esto, glorifica a Tu Hijo”, esto es que en y a través de la cruz El sería glorificado.

como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. (Juan 17:2)

¿Cómo es glorificado el Padre? Por Jesús otorgándole a usted vida eterna, la ciudadanía en el reino celestial. “Padre, la hora ha llegado, glorifícame. Permíteme seguir adelante e ir a la cruz, déjame morir de modo que a través de Mi muerte pueda otorgar vida eterna a aquellos que creerán, a los que me has dado. Un término interesante. En Hechos leemos acerca de, “Todos los que estaba ordenados para vida eterna”.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. (Juan 17:3-4)

En la cruz estaba completo el plan redentor. El pronunció Sus últimas palabras antes de encomendar Su espíritu al Padre, “Consumado es”. ¿Qué? La obra de la redención del hombre. El camino de vuelta a Dios está completo. El hombre no tiene que vivir alienado de Dios nunca más. El hombre ahora puede caminar en comunión y compañerismo con el Padre una vez más. Su obra de redención está terminada. La provisión por el pecado del hombre está hecha. Y aquello que separaba al hombre de Dios puede ser dejado a un lado y el hombre puede vivir en compañerismo con Dios.

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. (Juan 17:5)

Esto va más allá de lo primero. Lo primero estaba hablando acerca de la cruz. Ahora El está hablando acerca de la gloria en el reino celestial. “Ahora, Padre, la obra está hecha. Yo iré a la cruz; y con ello todo está terminado. Glorifícame con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese”. “El era en el principio con Dios, y no tuvo por usurpación el ser igual a Dios.”

Ahora, lo que quiso decir Jesús,

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. (Juan 17:6)

Dios no es Su nombre; Dios es Su designación. Señor no es Su nombre; ese es Su título. Su nombre es *Yahweh* o *Jehová*. ¿Y como manifestó Jesús Su nombre? El nombre Jesús es una contracción del Hebreo *Yahovah-shua* o *Yeshua*, que es *Jehová* es salvación. Jesús dijo, “He manifestado Tu nombre”. El llevó el nombre del eterno Dios, el nombre *Yeshua*, *Jehová* es Salvación. “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste”.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. (Juan 17:6-8)

Y así, Jesús, en la primera parte de Su oración, está orando concerniente a esta pequeña compañía de creyentes, los discípulos que están con El. Y en la primera parte, Su oración está centrada en ellos. “Tú me los has dado. He manifestado Tu nombre a ellos. Ellos son tuyos, pero me los has dado, y yo les he dado Tus palabras. Y ahora las cosas están completas porque ellos creen que Tu me has enviado”.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, (Juan 17:9)

En este momento, El no está orando por el mundo; El está orando por este grupo especial, los discípulos.

sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. (Juan 17:9-10)

Ese Cristo puede ser glorificado, “En mi cuerpo ya sea por vida o por muerte”. Y ese debe ser el deseo de cada uno de nosotros, “Oh, Dios, glorifica al Hijo en y a través de mi”. “He sido glorificado en ellos”.

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, (Juan 17:11)

El encomienda la seguridad de sus vidas al Padre mismo. “Padre santo...Guárdalos en Tu nombre...” ¡Que hermosa oración de intercesión! Nos da a conocer un poco de lo que sucederá en el cielo. La Biblia dice que, “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:34). En Hebreos 7:25 leemos, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Y este es un buen ejemplo del ministerio de intercesión de Jesús, al estar orando al Padre por Sus discípulos. ¡Y qué fabulosa oración! “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre”.

para que sean uno, así como nosotros. (Juan 17:11)

Y ahora, esta es la oración por Sus discípulos, esta unidad. “Padre, que sean uno, así como nosotros”. Es una oración tan íntima, personal, El está derramando Su corazón ante el Padre. ¡Absolutamente hermoso! ¿Y Su oración por ellos? Que ellos sean uno.

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera (Juan 17:12)

“Yo los guardé Padre, a todos ellos, menos al hijo de perdición”. Esto es casi un título que se le da a Judas. En otra ocasión leemos que el mismo título se le da al anticristo, él es llamado hijo de perdición.

Jesús dijo,

Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. (Juan 17:13)

Aquí Jesús está hablando acerca de Su gozo al enfrentar la cruz, “que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.”

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. (Juan 17:14-15)

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” ¡Que hermosa oración! Dios, guárdame del mundo. Las presiones a veces son tan grandes para conformar al mundo, a los modelos mundanos. Pero, oh Dios, guárdanos del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. (Juan 17:16-17)

Esto es, “Sepáralos”. Y la palabra *santidad* es separado, apartado. “Apártalos, Padre, a través de Tu Palabra”.

tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, (Juan 17:17-20)

Ahora El está expandiendo Su oración más allá de la esfera de los discípulos quienes estaban con El en ese momento, y El la expande hacia usted y hacia mí. Y ahora, entrando en ese hermoso lugar, cuando el Señor intercede por mí. ¿Y que es lo que El ora por mí? “Mas no ruego solamente por éstos,”

sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, (Juan 17:20)

Yo he llegado a creer en Jesucristo a través de la Palabra, a través de las palabras en el Nuevo Testamento. Y debido a que yo he creído en Jesucristo a través de la Palabra, yo estoy incluido en esa oración que Jesús realizó al Padre allí en Juan 17. ¿Y que es lo que EL pidió por usted y por mí? Nuevamente,

para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Juan 17:21)

La oración de Jesús por la iglesia es de unidad, para que seamos uno. Y yo pienso en lo trágico que es y que testigo débil para el mundo es que la iglesia esté tan dividida y fracturada. Esto no es una crítica contra las denominaciones. Yo puedo ver el propósito de las denominaciones; no tengo problema con eso. El único problema que tengo es cuando las personas se vuelven denominacionalistas, cuando ellos no pueden ver toda la iglesia y todo el cuerpo de Cristo, sino que solo ven su pequeño segmento y excluido del resto. Eso es contrario a la oración de Cristo.

Así que, Su oración es que todos seamos uno.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Juan 17:22-23)

Jesús está diciendo que esa unidad debería servir de testimonio para el mundo. “para que el mundo conozca que tú me enviaste”. Y yo creo que hay muchas personas que se han alejado de Jesucristo por esa terrible fracción que existe en el cristianismo, cuando las personas levantan sus barreras denominacionales y se confinan a sí mismos. Usted sabe, “Nosotros somos de...”. Y las personas ven a la iglesia peleando y luchando entre ellas. Ven el rencor que crece y la iglesia no es ese testigo que Jesús quiere que sea.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Juan 17:24)

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que estén conmigo en esa gloria, para que vean Mi gloria”. ¡Oh, cuánto deseo contemplar a Jesús en Su gloria! Como deseo ser parte de esa multitud en el libro de Apocalipsis que canta, “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes”. Y reinaremos con El sobre la tierra. Digno es el Cordero de recibir la gloria y el honor y dominio, fuerza, poder y autoridad. Yo anhelo ese día en que le veré a El en esa gloria.

Lo que me estremece es que yo estoy seguro de que si hay alguien cuyas oraciones son efectivas, esas son las oraciones de Jesucristo. Cuando EL está orando por Mi, le digo una cosa, no puedo perder. Yo estoy seguro que Sus oraciones son muy poderosas y efectivas, y que el Padre contestará Sus oraciones. Yo tengo plena convicción de que estaré allí, para verlo en Su gloria. El le pidió al Padre que esto fuera así; y de seguro, el Padre no se negará a Su pedido. ¡No es emocionante!

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, (Juan 17:25-26)

Vea ésto, estará en usted. Usted debe amar como El lo amó. El pondrá Su amor en usted. El hará esto por usted. “para que el amor con que me has amado, esté en ellos,”

y yo en ellos. (Juan 17:26)

Cristianismo, es diferente a religión porque el cristianismo es dinámico; es la dinámica del Autor que ha venido a morar en mí, para morar en mi vida y para hacer en mí lo que yo no puedo hacer en y por mí mismo. A través del poder de Cristo, yo tengo el poder para vivir la vida que El quiere que viva.

Juan 18:1-18

Jesús había terminado Su oración. Y ahora, de donde sea que esta oración fue ofrecida, El ahora cruza el torrente de Cedrón con Sus discípulos para que pueda ir al lugar del Monte de los Olivos, donde Jesús iba frecuentemente con Sus discípulos al Jardín conocido como Getsemaní. En aquellos días, los ricos de Jerusalén tenían jardines privados en el monte de los Olivos. Pudo ser que una de estas personas a quien le agradaba Jesús, le hayan dado la llave del portón de su jardín, y que Jesús haya tenido acceso a este jardín en particular allí en el monte de los Olivos. Y el fue allí seguido por sus discípulos.

Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. (Juan 18:1).

Así que la fraseología aquí indicaría que era uno de los jardines privados dentro de un área cercada en la cual Jesús entró. Lo interesante es que El cruzó el torrente del Cedrón en este punto. Durante la temporada de la Pascua, allí en el monte del templo, para ésta época se sacrificarían miles de corderos. De hecho unos treinta años después de esto, el gobierno Romano trató de censar. No pudieron contar a las personas, porque los Judíos se opusieron al censo de las personas desde que David censó al pueblo y la nación fue juzgada por el pecado de David. Así que desde esa época nunca contaban a las personas. Es más, los Ortodoxos hoy, si usted está en una fiesta y tiene que contar por algún juego o algo, ellos no lo hacen. Ellos dirán, “Ni uno, ni dos, ni tres, ni cuatro, ni cinco...” Pero al hacer el censo, lo que ellos hacían era contar las ovejas que eran matadas para la Pascua, porque eran curiosos en averiguar cuantas personas se congregaban en Jerusalén para esa ocasión.

Ahora bien, el cordero Pascual debía ser comido por no menos de diez personas. Así que, en ese censo particular mencionado por Josefo, habían 256.000 corderos muertos para esa fiesta de la Pascua en particular, indicando que el número de personas en Jerusalén en algún punto era alrededor de 2.5 millones de personas congregadas para la Pascua. Cuando ellos mataban a los corderos la sangre salía en un pequeño riachuelo que fue creado para ir sobre el torrente del Cedrón, y allí se entremezclaba

con el agua del torrente y parecía agua sangrienta fluyendo como manantial. Y al Jesús cruzarlo con Sus discípulos, con la sangre mezclada de agua del manantial, se lavó pasando en todos esos corderos que fueron sacrificados para la Pascua – El “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Y así que para El probablemente fue un momento muy tocante, cuando cruzó el manantial con Sus discípulos, viendo el fluir de la sangre roja de los corderos de la pascua.

Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. (Juan 18:2-3).

La compañía, la palabra griega indica un contingente romano de lo que era conocido como una cohorte de 650 hombres, o también tenían un contingente mayor que era de 1000 hombres reducido a 270 hombres que actuaron en el calvario, más los hombres de a pie, o al menos 200 hombres. Es interesante que trajesen un número tan grande de soldados romanos con los oficiales del templo para arrestar a Jesús con Sus doce. ¿Por qué pensaron que necesitaban muchos? Es interesante.

Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó (Juan 18:4),

El salió del jardín, ellos vinieron con sus antorchas. Ahora bien, era luna llena; realmente no necesitaban antorchas durante las noches de luna llena. Pero quizás ellos pensaron que el se escondería por allí entre los arbustos, y así fue que vinieron con sus antorchas y armas. Pero Jesús vino a su encuentro.

y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. (Juan 18:4-5)

Ahora usted notará que la frase “Jesús les dijo” está en algunas Biblias en cursiva, lo cual significa que fue añadida por los traductores. Jesús simplemente dijo, “Yo soy” Ese divino nombre del eterno Dios. Cuando Jesús dijo, “Yo soy”, sin duda hubo allí un estallido de poder, poder divino.

Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. (Juan 18:6).

Ahora en este punto Jesús pudo simplemente haber salido caminando y dejarles tendidos allí. Es interesante que Jesús está en control de toda la situación. El es el maestro. Y aunque ellos vinieron a arrestarle, El es quien da las ordenes. Note esto.

Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; (Juan 18:7-8):

El les ordenó a sus discípulos que vayan, lo cual hicieron. El estaba en control; El estaba dando las órdenes en este punto. ¡Perfecto control de toda la situación!

para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. (Juan 18:9-10).

Simón ha estado en un sueño profundo. El ha tratado de permanecer despierto y orar con el Señor, pero el simplemente no pudo hacerlo. El estaba cansado. Y así ocurrió cuando Jesús dijo “Descansad ya...” y luego El dijo “Levantaos, la hora ha llegado” Cuando Pedro se levanto del sueño profundo, el estaba probablemente aún bastante grogui. Miró alrededor, vió a la multitud, pulió su espada y comenzó a revolverla. Y Malco puede estar contento de que el estaba medio dormido. El únicamente le alcanzó en su oído. El estaba tratando de darle en su cabeza, sin lugar a dudas. Es interesante que fue el último milagro que Jesús obró. El lo hizo para cubrir un acto de uno de sus discípulos que estropeaba todo. Porque Jesús sanó el oído de Malco, el siervo del sumo sacerdote.

Ahora, bien Pedro es uno a quien nosotros estamos listos a culpar, porque en unos momentos estará negando a su Señor. En lugar de las fuertes aseveraciones más tempranas de que nunca le negaría, de que moriría por El, pronto estaría negándole. Y es entonces, que estamos listos a culpar a Pedro por su cobardía. ¡Pero espere un minuto! Aquí están al menos 200 soldados romanos además de los oficiales del templo, y le diré algo, Pedro está listo para pararse delante de ellos para defender a Jesucristo.

Eso no es cobardía. Eso lo hace un verdadero hombre. Así que no sea muy duro con Pedro. El era un verdadero hombre. Estaba pronto para arremeter contra toda esa compañía.

Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina, la copa que el Padre me ha dado ¿no la he de beber? (Juan 18:11)

Un poco más temprano en la tarde cuando Jesús estaba en el jardín orando. “Padre, si fuese posible, pasa de mí esta copa. Pero no sea hecha mi voluntad sino la Tuya.” En este punto que El estaba sometiendo Su voluntad a la del Padre. Lo que viviría no era algo que El deseaba hacer. Este fue un acto de sumisión al Padre. Pero ese compromiso fue hecho. Una vez que fue hecho no había marcha atrás. Jesús dijo a Sus discípulos. “¿No te das cuenta que en este momento podría llamar a diez legiones de ángeles para que me libren?” No necesito tu ayuda, Pedro. Si yo quisiera salir de esto, podría salir muy fácilmente. “Pero la copa que el Padre me ha dado para Beber, ¿no la beberé?” El ha hecho Su compromiso, ahora no hay retorno.

Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron (Juan 18:12),

¡Cuan ridículo es que ellos pudiesen atarle! Pero déjeme decirle algo, lo que sea que ellos usaban las cuerdas o lo que sea para atar a Jesús, no ataron a Jesús. Jesús estaba sujeto por algo mucho más poderoso que las cuerdas. El estaba sujetado por Su amor por usted y por mí. Eso es lo que causó que El se sometiese a esto. No que lo hayan atado y le tomasen cautivo. El no era su prisionero; El era un cautivo del amor. Su amor por usted, Su amor por mí – Eso es lo que ata a Jesús para ir adelante y enfrentar la cruz.

Y lo llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año (Juan 18:13).

Anás había sido el sumo sacerdote desde el año 5 hasta el año 16. Anás era probablemente uno de los hombres más influyentes, ricos en la ciudad de Jerusalén. En este tiempo en particular, el sumo sacerdote era una especie de puesto político del

gobierno Romano. Y era asegurado por una especie de proceso de licitación. Ellos pagaban y sobornaban por el privilegio de ser el sumo sacerdote. Este proceso era corrupto en extremo. Y Anás era el Sacerdote, y siendo el patriarca de esa familia, era reconocido aún como el poder detrás de la oficina del sumo sacerdote. Cinco de sus hijos, en varias ocasiones y varios períodos, sostuvieron la posición de sumo sacerdote. En este tiempo en particular, su yerno Caifás tenía la aprobación romana como sumo sacerdote. Pero Anás era aún considerado por el pueblo como el sumo sacerdote, y era por tanto el poder detrás del trono. Por esto es por lo que ellos trajeron a Jesús a Anás primero. Anás era el hombre que tenía en tal manera corrompido el sacerdocio. El era quien tenía las casetas en el recinto del templo en donde se vendían los animales para los sacrificios, donde estaban las mesas de los cambistas. Era quien extorsionaba a las personas con los altos precios por los animales del sacrificio.

Usted podía comprar una paloma en la calle por 20 centavos para ofrecerla como sacrificio. Pero los sacrificios tenían que ser sin mancha. Así que si usted compraba una paloma en la calle y la traía para sacrificio, los sacerdotes la examinarían cuidadosamente y encontrarían algún desperfecto. Mejor usted va a la mesa por allí y compra una paloma de las de ellos.” Y por supuesto esto era una concesión poseída por Anás. Y le pedían a usted 10, 15 dólares por una paloma. Pero si usted quería ofrecer un sacrificio, tenía que tener una que los sacerdotes aceptasen, y estas estaban aprobadas por ellos. NO había preguntas para las que Anás estaba vendiendo a través de sus concesionarios allí.

Y esta fue la cosa que vio Jesús que le molestó tanto, que le llevó a hacer un azote y los echó del templo. Trastornó las mesas de los cambistas y dijo :“La casa de mi Padre, casa de oración será llamada, y vosotros la habéis vuelto la cueva de ladrones.”Comercializando las cosas de Dios – ¡Como le molesta a Dios esto!

Y pienso que sería muy sabio para muchos de estos evangelistas y sanadores y por todo el país hoy que se den cuenta de cuan enojado Dios se vuelve cuando las personas tratan de comercializar el evangelio, o poner en el camino de los hombres barreras

para que vengan a Dios. Las personas que tratan de enriquecerse a sí mismas con el evangelio harían bien en estudiar la furia de Jesús cuando El encontró esto en el recinto del Templo.

Anás la tenía con Jesús desde que el trastornó su pequeño negocio. Naturalmente, ellos recompusieron nuevamente las cosas. Pero le exasperó a el que Jesús se atreviese a molestar su negocio de chantaje. Y así es que El fue primero traído a este hombre, un chantajista, un hombre rico, un Saduceo. Y así fue que El fue primero juzgado ante Anás, luego por Caifás, y luego por Pilatos. Le trajeron a Anás, que era el Sumo sacerdote, yerno de Caifás que era el sumo sacerdote el mismo año. Así que por ello es por lo que hubieron dos sumo sacerdotes: Anás el patriarca, el anciano, reconocido por el pueblo; pero el gobierno Romano había colocado políticamente a Caifás como sumo sacerdote.

Ahora, este Caifás fue quien dijo “Mirad, es necesario que uno sea muerto por toda la nación”

Y seguían a Jesús Simón Pedro (Juan 18:15),

Ahora, nuevamente esto es admirable. El resto de los discípulos, con la excepción de Juan, habían huido. Simón se metió en problemas porque el no iba a dejar a Jesús. El continuó en seguirle.

y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. (Juan 18:15-16).

Ahora, este otro discípulo es sin lugar a dudas Juan, refiriéndose a sí mismo. “Y el fue conocido como el sumo sacerdote.” Ahora, como cree usted que Juan, se supone, era conocido del Sumo sacerdote?” Según las historias, el padre de Juan, Zebedeo, era un pescador muy rico. Y era imposible encontrar pescado fresco en el mercado en Jerusalén. Así que salaban el pescado, y esta era una de las exquisiteces, conforme a las historias – y de hecho hoy en día, hay un pequeño café en la ciudad vieja de Jerusalén, y debajo de este comercio hay bóvedas, y ellos le dicen a ustedes que estas bóvedas eran el mercado de pescados de Zebedeo y que el vendía el pescado salado

al sumo sacerdote. Ahora, si fue así, cuando Juan fue creciendo, el probablemente fue el muchacho del delivery y fue al hogar del sumo sacerdote en muchas ocasiones entregando el pescado salado. Y así se cree que Juan conocía al sumo sacerdote. De cualquier forma, el lo conocía. Y así que el entró pero Pedro se quedó del lado de afuera.

mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose. (Juan 18:16-18).

Debo decir en este punto tenga cuidado siempre que usted busca calentarse al calor del fuego del enemigo; esta en territorio peligroso.

Juan 18:15-40

Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. (Juan 18:15-16)

Este discípulo, este otro discípulo, es sin duda Juan, refiriéndose a sí mismo. “Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote”. ¿Cómo supone usted que Juan era conocido del suma sacerdote?

Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose. (Juan 18:16-18)

Yo podría decir en este momento, que hay que ser cuidadoso donde sea que busquemos calor al fuego del enemigo, usted está en territorio peligroso.

Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. (Juan 18:19)

Esta era una violación a la ley Judía. Ellos tenían una Quinta Enmienda, donde ningún hombre podía testificar en contra de sí mismo. No se le requería que usted testificara en contra de usted mismo. Estaba la Quinta Enmienda, y era ilegal pedirle a un hombre que testificara en contra de él mismo. Así que, cuando el sumo sacerdote le hizo esta pregunta, Anás le preguntó sobre Sus discípulos y sobre Su doctrina. Y Jesús está contestándole, diciendo, “Mira”,

Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? (Juan 18:20-21)

Eso era ilegal.

Pregunta a los que han oído (Juan 18:21)

Trae a tus testigos; ese era el procedimiento legal. Aquellos que me ha oído, que ellos le digan.

qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. (Juan 18:21)

Así que, era un punto técnico, legal, que Jesús le estaba diciendo al sumo sacerdote.

Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? (Juan 18:22-23)

Evidentemente, a este hombre parado junto al sumo sacerdote, le gustaba pegarle a los prisioneros. Pablo tuvo la misma experiencia más adelante. Cuando el sumo sacerdote le hizo una pregunta a Pablo y Pablo lo desafió y este hombre golpeó a Pablo, y Pablo le dijo, “Dios los castigará; sepulcros blanqueados”. El fue más suave que Jesús. Sin embargo yo pienso en esto, en el contexto del Sermón del Monte Jesús dijo, “Si un hombre te golpea en la mejilla derecha, ponle la otra también”. Nosotros debemos entender esta escritura particular en su contexto. Porque Jesús realmente no puso la otra mejilla. El solo dijo, “Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?” Y El desafió a ese hombre por haberle golpeado ilegalmente.

Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. (Juan 18:24)

Y Juan no nos dice nada acerca de Su juicio ante Caifás, pero en los otros evangelios, Mateo y Marcos se nos dice acerca de ese juicio.

Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo. (Juan 18:25-27)

Uno de los otros evangelios nos dice que en este momento Jesús se dio vuelta y miró a Pedro. Y Pedro recordó las palabras del Señor, y salió y lloró amargamente. Fue una experiencia muy dura para Pedro. Las historias nos dicen que en los siguientes años, las personas, para molestar a Pedro, aquellos enemigos del evangelio, hacían el sonido de un gallo cacareando a donde sea que lo vieran. Constantemente recordándole su falla. Es terrible como las personas toman ventaja de una debilidad o la falla de un hombre e intentan derribarle, en lugar de levantarlo. Este no debería ser el caso en la familia de Dios. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.” Si yo cometo un error, quiero que las personas sean pacientes y tolerantes y consideradas. Así también, yo debo ser paciente, tolerante y considerado. “Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia”. Yo solía decirles esto a mis profesores en el seminario cada vez que teníamos un examen.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. (Juan 18:28)

Ahora EL está siendo llevado ante Pilato.

Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio (Juan 18:28)

Esa era el área de los gentiles. Y si ellos entraban allí tendrían problemas.

para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces salió Pilato a ellos (Juan 18:29)

Es interesante cuán corruptos y malvados fueron ellos y aún así meticulosamente religiosos. Es terrible cuán meticulosa puede ser una persona con los rituales de un sistema religioso y aún así, ser totalmente corrupto. “Oh, yo no puedo hacer eso porque es contra mis principios religiosos”. Por supuesto, esto ha disminuido ahora. Pero es asombroso como caemos en estas pequeñas cosas tradicionales. Y como Jesús dijo, “...coláis el mosquito, y tragáis el camello!” Y esto es muy cierto en personas que están atadas a las tradiciones religiosas. Comienzan a torcer las cosas pequeñas, pero pasan

por alto otras. El dijo, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.”

Nosotros debemos guardarnos contra las tradiciones y de la adherencia meticulosa a las tradiciones y de pasar por alto algunas de las cosas más importantes en las que Dios está interesado. Así que aquí estaban ellos, no querían ingresar al lugar para no contaminarse. Pero por otro lado, estaban planeando la crucifixión del Hijo de Dios. Que paradoja.

Así que Pilato salió a su encuentro, y dijo,

¿Qué acusación traéis contra este hombre? (Juan 18:29)

Pilato había sido puesto por el gobierno romano como procurador de Judea. Cuando Herodes el Grande dividió su reino entre sus tres hijos. Fue así que Herodes Archilles, quien estaba sobre el área de Judea, comenzó a exigir tales impuestos de la gente, tanto que ellos se quejaron al gobierno romano, y fue otorgado por el gobierno romano que fueran una provincia de Roma bajo un procurador. Y Pilato se convirtió en el procurador sobre Judea. La sede central en esa área estaba en Cesarea, no en Jerusalén. Pero el procurador debía visitar cada ciudad al menos una vez por año, y generalmente iban, para los días de las fiestas, a Jerusalén, porque sabían que en esos días todas las personas se reunían. Y si había algún movimiento civil en contra de Roma, generalmente ocurría durante el tiempo de fiesta.

Esta era la primera vez que Pilato iba a Cesarea con las legiones romanas hacia la ciudad de Jerusalén. En la punta de las banderas de las legiones romanas, ellos tenían un pequeño busto del César, que era un dios para las personas. EL César tomaba el lugar de dios. Y así, los judíos se quejaron de que los romanos llegaran con esas banderas con un pequeño busto dorado del César. Y los otros procuradores habían consentido con los judíos y no tenían esos pequeños bustos en sus banderas. Pero Pilato no estaba listo para ceder en sus supersticiones. Y así, los soldados romanos ante Pilato marcharon directo a Jerusalén con esos estandartes en sus banderas. Y los

judíos estaban tan indignados que comenzaron a molestarlo por esto, para que no lo hiciera de nuevo. Y lo siguieron a Cesarea y continuaron molestándolo.

Así que él ordenó que todos ellos se reunieran en el estadio allí en Cesarea, y luego cerró las puertas. Y luego dijo, “Muy bien, dejen de molestarme, o los mataré. Tengo los soldados para matarlos. No quiero que me molesten más por este asunto”. Y todos los judíos se inclinaron y tiraron de sus cuellos y dijeron, “Adelante, mátanos. No queremos que hagas eso de nuevo”. Bueno, a pesar de la frialdad de Pilato, él no podía asesinarlos de esa forma, estaban indefensos. Así que, él capituló y cedió en ese asunto.

Pero luego nuevamente, Pilato no tuvo paciencia con sus tradiciones. Y nuevamente, él violó algunas de sus tradiciones y ellos apelaron al emperador y el emperador estuvo de acuerdo con las personas y desautorizó a Pilato. De acuerdo al senado romano, ellos querían que los procuradores mantuvieran a las provincias en paz. Pero Pilato no tenía esa clase de personalidad de obedecer o consentir. Así que él estaba teniendo problemas, y un reporte más al emperador no sería nada bueno para su registro.

“Entonces salió Pilato a ellos y dijo ¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley (Juan 18:30-31)

Pilato no quería ser molestado por esto; si ellos no querían denunciar cargos reales. Su acusación en Su contra era blasfemia. Recuerde que el sacerdote había dicho, “¿Eres Tu el Hijo de Dios?” y El dijo, “Tu lo has dicho”. Y él dijo, “¿Necesitamos otro testigo? Hemos oído que lo dijo de Su propia boca. ¡Blasfemia! ¿Qué dices tú? El es culpable de muerte”. Pero ellos no podían traer esa acusación de blasfemia ante Pilato, debían traer otros cargos. El está incitando a las personas a rebelarse contra Roma. Esas son acusaciones falsas. Pero a Pilato no le agradaban estas personas; lo habían hartado. Y él no tenía paciencia por sus sentimientos religiosos. Por eso cuando ellos dijeron, “Si

éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado”, Pilato dijo, “Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley”. El no iba a estar jugando con estos hombres.

Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; (Juan 18:31)

Este derecho de castigo capital había sido quitado de los judíos solo unos dos años antes. De acuerdo al Talmud, el gobierno romano quitó el derecho de castigo capital cuarenta años antes de la destrucción de Jerusalén, que fue destruida en el 70 D.C. Lo que significa que en el 30 D.C., el derecho a castigo fue quitado de los judíos por el gobierno romano. Cuando...y esto fue solo dos años antes de la crucifixión de Jesús...cuando el derecho a castigo fue quitado de los judíos, muchos de los líderes se colocaron un hábito de penitencia, ceniza en sus cabezas y estaban de luto por las calles de Jerusalén. Y ellos decían, “Dios ha fallado a Su promesa y a Su palabra”. Y estaban de luto por la falta de Dios en guardar Su palabra. Porque Dios había prometido a través de la profecía de Jacob de que el cetro no partiría de Juda hasta la venida del Mesías. Y cuando en el 30 D.C., el gobierno romano les quitó el derecho al castigo, eso era equivalente a remover el cetro de las personas. Y estaban de luto y decían, “Dios ha faltado a Su promesa”. Lo que ellos no se habían dado cuenta, es que Dios había guardado Su palabra. El estaba viviendo en medio de ellos en ese mismo momento. El Mesías había venido; pero ellos no lo reconocieron. No había necesidad para su luto; Dios había guardado Su palabra. Pero el derecho al castigo les fue quitado en el 30 D.C. por el gobierno romano. Y ellos dijeron, “A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”.

Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? (Juan 18:33-34)

“¿Es algo que realmente tú quieres saber, o es algo que has oído?”

Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; (Juan 18:35-36)

¿Tú me preguntas si Yo soy Rey? Sí. Pero mi reino no es de este mundo.

si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. (Juan 18:36-37)

O más literalmente, “Tú lo has dicho, Yo soy Rey”.

Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? (Juan 18:37-38)

Estoy seguro de que Pilato estaba siendo cínico luego de su encuentro con los judíos y los problemas con los que se enfrentaba como procurador en esa área. Y yo creo que era una cuestión de cinismo. “¿Qué es la verdad?”

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. (Juan 18:38-40)

Aquí está el primer intento de Pilato por liberar a Jesús. Debido a la costumbre de la Pascua, de parte del gobierno romano para mostrar favor hacia las personas, ellos liberaban un prisionero. Y así, él intentó liberar a Jesús como el prisionero de la Pascua. Pero ellos querían a Barrabás.

Juan 18:33-19:16

Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? (Juan 18:33-34)

Jesús le estaba preguntando a Pilato, “¿Realmente deseas saber? ¿O quieres un argumento? ¿Alguien te ha dicho esto acerca de mí, o estas preguntando verdaderamente?”

Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo (Juan 18:35-36):

¿Tu me preguntas si yo soy un Rey? Si. Pero mi reino no es de este mundo.

si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. (Juan 18:36-37).

O más literalmente, “Tu lo has dicho. Soy un rey.”

Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? (Juan 18:37-38)

Estoy seguro que en este punto Pilato fue muy cínico después de sus encuentros con los Judíos y los problemas que el tuvo que enfrentar como procurador del área. Y pienso que la suya era una pregunta cínica. “¿Qué es la verdad?”

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. (Juan 18:38-40).

Así que aquí tenemos el primer intento de Pilato por libertar a Jesús. Por causa de la costumbre de la Pascua, el gobierno Romano para mostrar favor para con el pueblo, iba a liberar a un prisionero. Y así es que trató de liberar a Jesús como prisionero de Pascua. Pero ellos clamaron por Barrabás.

Entonces Pilato buscó una segunda oportunidad para liberar a Jesús al azotarlo, esperando que el brutal y horrendo castigo de la flagelación satisfaría la sed de sangre que estas personas tenían.

Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. (Juan 19:1).

La flagelación era con un azote hecho para examinar a los prisioneros. Era un técnica de tercer grado del imperio Romano. No tenían indultos en aquellos días, o derechos humanos. Tenían un tercer grado que era totalmente inmisericorde. Ellos ataban al prisionero a un poste, para que la espalda quedase estirada y luego con un azote en garra de nueve puntas, un azote de cuero con pequeños trozos de vidrio y plomo embebido en este, diseñado para desgarrar la carne, ellos hacían caer el azote por la espalda del prisionero 39 veces. Cuarenta es el número de Juicio, 39 es número de misericordia. Así que el juicio debía ser atemperado por la misericordia, por lo tanto debían dar 39 azotes. Cuando daban los azotes en su espalda, el prisionero proclamaría un crimen que hubiese cometido. Y cada vez que el proclamaba un crimen, el castigo sería un poco menos Severo. Cuando venía el momento del azote número 39, simplemente apoyaban el látigo en la espalda. Pero si el prisionero no confesaba un crimen, entonces cada azote sería más duro hasta que este sea forzado a clamar en gran agonía los crímenes que el cometió.

Imagine a Jesús en este aprieto. Y así es que, “como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” (Isaías 53:7). Y ellos descargaron sobre El la fuerza a pleno de los 39 latigazos, y le flagelaron. No hay mucho que decir en cuanto a esto, pero no podemos si quiera imaginar la agonía. Muchas veces los prisioneros morían como resultado de estos flagelos. Antes de los 39 azotes, ya estaban muertos por la pérdida de sangre y el dolor extremo. Pero Jesús soportó ese sufrimiento.

Ahora, la cuestión es: en vista que todo esto es parte del plan de Dios, estos flagelos descargados sobre El fueron parte del plan predeterminado de Dios. Fue profetizado en el libro de Isaías, así que Dios lo sabía desde antes. Si El lo sabía de antes, El lo planificó desde antes. Cuando Pedro estaba hablándole a los Judíos en el día de Pentecostés, el dijo, “Ustedes por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, [le] prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;” Conforme al predeterminado consejo y previo conocimiento de Dios.

Ahora ¿por qué Dios en Su predeterminado consejo, determina que Jesús no solo muera esa horrible muerte, sino que también sea flagelado, recibiese azotes? Volviendo a la Profecía de Isaías, “El fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz sobre El. Y por su llaga fuimos nosotros curados.” Jesús estaba allí definitivamente haciendo provisión para la sanidad de Su pueblo. Creo que esa sanidad va más allá de la sanidad espiritual. No creo que usted pueda negar que también hay sanidad física involucrada en el sufrimiento de Jesús.

El evangelio de Mateo, el capítulo 8, dice “Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.” Así que cuando Pablo estaba escribiendo a la iglesia en lo concerniente a tomar la cena del Señor, el les dijo, “Hay muchos debilitados, enfermos porque no entienden el cuerpo del Señor. Jesús tomó pan y lo partió y dijo “Este es mi cuerpo que por vosotros es partido.” Aquellos que estaban en Corinto, muchos de ellos estaban enfermos porque no entendían la provisión que Dios ha hecho para ellos a través de la flagelación de Jesús. “y le azotó”

Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. (Juan 19:2-3).

Ahora, Jesús había experimentado una tremenda golpiza en la casa de Caifás. Allí le pusieron un manto sobre Su cabeza. Y con este saco sobre su cabeza, ellos

comenzaron a golpearle. Esto es muy bajo. Estamos maravillosamente diseñados teniendo reflejos automáticos. Cuando vemos un golpe venir, de inmediato el reflejo nos protege a nosotros mismos de él, al acomodar el cuerpo, y por lo tanto amortiguando así los efectos del golpe. En tanto su cuerpo puede verlo venir usted puede compensar, amortiguar y relajarse yendo con este.

Usted verá, estos jugadores de Fútbol americano, los taclean y los masacran, y usted piensa “Amigo, nunca se levantará”, y él salta sobre sus pies y corre a donde está el grupo. Él vio al hombre venir. Cuando realmente son lastimados es cuando quedan cegados de un lado. No están preparados, allí es cuando sus costillas se fracturan, cuando su clavícula se quiebra. Allí es cuando usted realmente es lastimado, cuando usted queda ciego de un lado, porque allí su cuerpo no está prevenido. Usted no tiene esta oportunidad de una acción de reflejo. Usted puede dar un paso en el cordón de la calle y romperse su pierna si usted no sabe que el cordón está allí. Y así fue que al cubrir los ojos de Jesús, cubriendo su cabeza, y abofeteándole, no hubo oportunidad de dejarse caer o de responder, y usted recibe el golpe de lleno, pues usted no sabe que viene. Eso Duele! Él llevó esa clase de abuso.

Es asombroso como los animales tratan a uno que está caído. Usted ha escuchado acerca del Picotazo de gallina. Si hay alguna que está enferma o es pequeña o huesuda, todos le dan picotones hasta que la matan. Es parte de la naturaleza animal. Y el hombre sin Dios no es más que un animal. El hombre reconoce eso. Y esos hombres que están sin Dios hablan acerca de formas altas de evolución de la vida animal. Y miran a los monos y se sacan el sombrero frente a sus ancestros porque naturalmente se relacionan con el mundo animal, puesto que viven como animales alejados de Jesucristo. Hasta que esa dimensión espiritual de su vida está abierta a través de Jesucristo, no es más que un animal.

Y estos hombres, como animales viendo a Jesús maltratado, no estaban satisfechos, sino que continuaron con su impía persecución de un hombre justo. Su rostro abofeteado, hinchado, ensangrentado por los golpes de Caifás, ellos continuaron el abuso mediante duros golpes, poniéndole una corona de espinas, dándole golpes de

puño. Hay una horrible psicología de masa, en la cual las personas pierden todo sus inhibiciones naturales y reparos y actúan como una turba, como animales. Y siempre es escandaloso las cosas que las personas pueden hacer en la anatomía de una persona en una turba. La verdadera naturaleza viciosa del hombre, la naturaleza pecaminosa del hombre es revelada,

Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! (Juan 19:4-5)

Pienso que Pilato estaba diciendo esto asombrado de Jesús. El acababa de verle soportar 39 azotes sin una palabra. El ha escuchado a otros hombres en esa condición gritar en agonía. El ha escuchado a otros confesando sus crímenes, los alaridos, las maldiciones, y con todo aquí, El lo llevó todo sin una palabra, sin un quejido. Y estoy seguro que en este punto Pilato estaba totalmente impresionado; la naturaleza real de Jesús, como el soportó que lo abofetearan, toda esta horrible escena. Estoy seguro que el corazón de Pilato pensó, “Nunca he visto un hombre como este en toda mi vida. He aquí el hombre.” El epítome de hombría fue encontrado en Jesucristo nuestro Señor. El es alguien que todo hombre puede mirar como modelo y buscar seguir ese modelo. ¡Un hombre en toda la extensión de la palabra.!

Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.⁸ Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. (Juan 19:6-11).

Pilato tu tienes un pecado, pero ellos tienen un pecado más grande.

Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

Uh- oh, el ya ha perdido un combate con Cesar, el siguiente le costará el reino. El pasado de Pilato lo tiene atrapado. Y así que,

Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! (Juan 19:13-14):

Esto es cerca de las nueve de la mañana. Esto es en el calendario Romano.

¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. (Juan 19:14-15).

Estoy seguro que eso hizo arrepentirse a Pilato. El sabía que tan rebeldes eran ellos contra Roma, pero el escuchar a los sacerdotes “No tenemos otro rey sino César”, era una intimación sutil, “Si tu dejas ir a este hombre, un reporte irá directamente a César, y es tu trabajo compañero! Aquí hay un hombre proclamando ser rey. El no puede ser amigo de César.” Y así que,

Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. (Juan 19:16).

Pilato tenía una difícil decisión que tomar. El sabía en su corazón lo que estaba bien, pero estaba siendo presionado por la multitud a una decisión que el sabía estaba mal. Esto es siempre una difícil posición para estar, cuando en su corazón usted sabe lo que usted debería hacer. En su corazón usted sabe lo que está bien. Pero allí está la presión empujándoles a hacer lo malo. Y que tragedia es cuando una persona sucumbe a esas presiones de maldad que hace lo que es una violación a su propia conciencia, a su propio conocimiento de lo que está bien. Es triste violar siempre su propia conciencia y hacer lo que en su corazón usted sabe que está mal. Pilato tenía el poder de crucificar a Jesús o de liberarle. Pilato sabía que lo correcto de hacer era

liberarle a El. No había falta en Jesús. Si El sufrió la flagelación sin confesar nada, El tenía que ser inocente.

Pilato les hizo una pregunta, “¿Qué haré con Jesús el cual es llamado el Cristo?” Ellos clamaron “Crucifícale, Crucifícale” “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?” Simplemente gritaron más fuerte, “¡Crucifícale!” Sin argumento. No había razón real. Simplemente el grito de la multitud – y Pilato sucumbió ante ellos y le entregó a ellos para ser crucificado.

Juan 19:16-42

Pilato tenía el poder de crucificar a Jesús o liberarlo. Pilato sabía que lo correcto era liberarlo. Jesús No era culpable. Si El recibió los azotes sin declarar ningún crimen, El tuvo que ser inocente.

Pilato le hizo la pregunta, “¿Qué debo hacer con Jesús quien es llamado el Cristo?” Ellos gritaban, “Crucifícale”. “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?” Ellos solo gritaban más fuerte, “¡Crucifícale!” No hay una razón real. Solo los fuertes gritos de la multitud – y Pilato sucumbió ante ellos.

Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; (Juan 19:16-17)

En el Latín es Calvario.

y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. (Juan 19:18-19)

Cuando la sentencia de crucifixión era pronunciada por el juez romano, inmediatamente el prisionero era rodeado por cuatro soldados romanos. Se le daba su cruz y el prisionero debía cargarla. Tomaban el camino más largo a través de la ciudad. Por delante del prisionero marchaba otro soldado romano con la acusación en contra del prisionero, el crimen por el cual sería crucificado. Y a medida que avanzaban por las calles, habría una advertencia para todas las personas que vieran a ese hombre en el camino a su muerte. “Este es el crimen que él ha cometido en contra de Roma, y es por esto que él será crucificado”. Y ponían miedo en el corazón de las personas que se rebelaran en contra de Roma. Y así, los soldados iban adelante con la acusación, “Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos”, marchando a través de las calles de Jerusalén, fuera de la puerta de Damasco, sobre la cima del Monte Moriah, allí arriba al área que luce como una calavera, para ser crucificado.

La crucifixión era una horrible y abominable muerte, que era pautada por Roma, pero nunca se le imponía a un ciudadano romano; era una muerte terrible. Y aún así, Jesús, el Hijo de Dios, fue condenado a ser crucificado.

Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. (Juan 19:20)

Desde el muro de la ciudad hasta la puerta de Herodes, usted puede ver el Calvario, Golgota. Está entre un camino de rocas. Y las personas allí en el muro de la ciudad observando veían a los tres prisioneros, y podían escuchar los gritos y observar la agonía en esa terrible escena.

Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. (Juan 19:21)

Pero Pilato no tenía paciencia con estos hombres.

Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. (Juan 19:22)

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, (Juan 19:23)

Uno tomó Sus sandalias, otro tomó el cinto, otro la túnica interior. Pero la túnica exterior, la capa que Jesús vestía,

la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. (Juan 19:23-24)

En el Salmo 22 dice, “Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.” De hecho, lo que ellos hicieron fue apostar. Tenían dados, y echaron los dados para ver quién se quedaría con las sandalias; lanzaron los dados para ver quien se quedaría con la túnica interior y los demás artículos. Y cuando llegaron a la capa, estaban apostando, al estar Jesús muriendo, sobre quién se quedaría con la capa.

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. (Juan 19:25)

Así que, vemos a las tres Marías en la cruz.

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. (Juan 19:26)

Sin duda alguna, refiriéndose a Juan.

Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19:27)

Un hermoso lazo entre Jesús y Su madre María. Ella llevó un secreto por mucho tiempo, el secreto de encarnación. Ella sabía que el niño era un niño especial. El ángel del Señor se lo había dicho, antes de que ella lo concibiera por el Espíritu Santo. “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” Y María guardó esto en su corazón, preguntándose, “¿Qué clase de niño será este?” Y cuando María y José lo llevaron al templo para ser presentado al Señor, el anciano Simeón, un hombre piadoso, y que el Señor le había dicho a él, “que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.” Y cuando María y José llegaron con el niño, él lo tomó en sus brazos y dijo, “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación”. Pero él se dirigió a María y le dijo, “una espada traspasará tu misma alma”. Y ahora, María comprendía lo que él estaba diciendo acerca de que una espada de aflicción le partiría su alma al ver a su hijo allí en la cruz.

María estaba de pie allí cerca de la cruz para ver el final. “Si estuviese colgando de la más alta cima, oh madre mía, oh madre mía. Se de cuyo amor cerca de mí estaría, oh madre mía, oh madre mía”. Y allí estaba María. Y Jesús, a pesar de estar en este período de agonía, este gran sufrimiento, cuida de ella. “Mujer, he ahí tu hijo.” Indicando a Juan. “Juan, He ahí tu madre.” Y Juan la llevó a su casa desde ese momento. Sin duda José ya había muerto. Y los hermanos de Jesús no creyeron en El.

Siempre hay un lazo cercano que se crea en la familia de Dios, incluso más que en nuestras propias familias, si ellos no están en Dios. “He ahí tu madre”. “He ahí tu hijo”.

Después de esto, sabiendo Jesús (Juan 19:28)

Habiéndose ocupado de Su madre. Habiendo hecho esto,

sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. (Juan 19:28-29-30)

Teleo, significa es consumado, pagado. ¡La obra de Dios está completa! “Yo no vine para hacer Mi propia voluntad, sino la obra de Aquel que me envió. Yo he venido a hacer la voluntad del Padre, y a terminar Su trabajo. ¡Está terminado!” La obra de Dios de redención por el hombre perdido es una obra finalizada, realizado por Jesucristo sobre la cruz, y no hay nada que usted pueda añadir a ello por sus buenas obras, para ser aceptado por Dios. Todo lo que usted puede hacer es aceptar esa obra completa de Jesús. Cualquier esfuerzo de su parte para mejorar la justicia de la que Dios ya se ha responsabilizado por usted, solo estropeará las cosas. No ayudará en nada. Está terminado; la obra de redención está completa. Y usted puede recibir los grandes beneficios con un simple acto de fe, solamente creyendo.

Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (Juan 19:30-31)

Note usted que Juan dice,

(pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. (Juan 19:31)

En la fiesta de Pascua, el primer día y el último, eran llamados días solemnes, días de reposo extra. Así que, no era necesariamente día de reposo. Y allí es donde llegamos a la confusión - ¿Cómo pudo Jesús estar tres días y tres noches en el corazón de la

tierra si El fue crucificado un Viernes? Así que, el día de gran solemnidad era probablemente jueves. Ellos tenían un día de reposo doble y Jesús probablemente fue crucificado durante el día el jueves. Y luego, el día de reposo el viernes, y luego el día de reposo el sábado. Y luego temprano en la mañana del primer día de la semana ellos van y encuentran la tumba vacía. Pero Juan, note usted, nos dice que este era un día de reposo especial para respetar la Pascua; era el día de gran solemnidad.

Y debido a que se acercaba y ellos estaban preparándose para esta fiesta, y ellos no podían realizar ningún trabajo, ellos rogaron a Pilato que se le quebraran las piernas de manera de acelerar la muerte, y poder bajar al prisionero de la cruz.

La costumbre de la crucifixión comenzó en Persia. Porque los Persas consideraban que la tierra era sagrada. Si un hombre era tan malvado como para ser crucificado, ellos creían que su cuerpo no debía ser colocado en la tierra así que lo colgaban de una cruz. Y luego de que moría su cuerpo era comido por los buitres, y entonces, su cuerpo no contaminaba la tierra. Generalmente, ellos no enterraban a quienes eran crucificados, sino que los dejaban allí. Y los judíos, sin embargo, enterraban a quienes eran crucificados. Pero los romanos, generalmente no lo hacían, los de Cartagena no lo hacían, tampoco los persas quienes originaron la crucifixión.

Ahora bien, ellos querían romper las piernas para acelerar la muerte para poder quitarlo de allí antes del día de reposo.

Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. (Juan 19:32-33)

Jesús había dicho antes, Nadie toma mi vida, sino que Yo la pongo de mi mismo, tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar". Así que, El dio Su vida; El entregó Su Espíritu antes de que los soldados llegaran con la lanza. El ya estaba muerto. Ellos se maravillaron que ya estuviera muerto. Y así, ellos no le quebraron las piernas.

Esto era importante desde un punto de vista profético, porque las escrituras dicen, “Ningún hueso de su cuerpo será quebrado”. Vea usted, Él estaba muriendo como el cordero sacrificial de Dios. Ellos no podían ofrecer un cordero que tuviera mancha o hueso quebrado. Dios no quería corderos enfermos. “Bueno, tiene una pata rota, morirá. Hagamos un sacrificio para Dios con esto”. Dios dice, “No, no me den lo que está fallado”. Y así, bajo la ley ellos no podían ofrecer un cordero que tuviera alguna mancha. Ellos no podían ofrecer un cordero que tuviera las patas quebradas. Dios conoce la naturaleza del hombre, cómo tendemos a darle los desechos, y guardar lo mejor para nosotros. Y Dios dice, “No es así”. Así fue con Jesús, de manera de cumplir con el cordero sacrificial, no podía tener un hueso roto. Y fue profetizado, “Ningún hueso de su cuerpo será quebrado”. Ahora bien, que hubiera pasado si alguno de los soldados, mecía el martillo y quebraba Sus piernas de todas formas, entonces tendríamos que decir, “Mejor busquemos a otro Mesías. Jesús no pudo ser el Mesías. Sus huesos fueron quebrados”. Oh, Dios estaba allí para proteger de cualquier accidente.

Y en lugar de quebrar sus huesos, él tomó su lanza y lo clavó en su costado de manera que se cumpliera la escritura que hablaba de Su costado siendo perforado. Ningún hueso roto, pero atravesaron Su costado. De esa manera, la profecía estaba cumplida. Y no necesitamos buscar más otro Mesías. Jesús realmente cumplió todas las profecías. ¡Está consumado, realizado, pagado, completo!

Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio (Juan 19:34-35)

Este es Juan, “Yo estaba de pie allí, yo lo vi”.

da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, (Juan 19:35)

“Yo lo estoy escribiendo”, dice él,

para que vosotros también creáis. (Juan 19:35)

Juan dice, “Miren, yo estaba allí. Yo lo vi. Yo se lo que vi, yo doy testimonio de la verdad de lo que vi y estoy escribiendo esto a ustedes para que también crean”.

Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. (Juan 19:36-37)

Esta profecía particular, “Mirarán al que traspasaron.”, es una palabra hebrea diferente a la palabra que se usa, “Clavaron Sus manos y Sus pies”. Lo traspasaron con una espada. “Y mirarán al que traspasaron”. El hecho de que la sangre y el agua salieran, indica que si una autopsia se realizara, se descubriría que Jesús murió porque se le quebró el corazón. Porque cuando el corazón se parte, una sustancia estancada llena la bolsa alrededor del corazón. Y cuando ellos colocaron la lanza en Su corazón y la sacaron, la sangre y el agua indicaron muerte por corazón partido, o diríamos, un corazón partido por el pecado del mundo.

Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, (Juan 19:38)

Hoy en día hay muchos discípulos secretos, yo creo, por temor a que los compañeros en el trabajo se burlen y demás, pero siempre me gusta cuando el discípulo sale del armario.

rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Juan 19:38-42)

Y convenientemente, estaba allí cerca. Si usted va hoy a Jerusalén, y usted observa la calavera al costado de la montaña sobre la cima del Monte Moriah, justo al lado hay un hermoso jardín que es muy antiguo, porque usted puede ver los aljibes que aún están

allí desde la antigüedad y que se utilizaba para regar el jardín. Y casualmente en ese jardín hay una interesante tumba que tiene una pequeña canaleta delante de ella, que muestra que en un momento, hubo una piedra que se rodó para cubrir la entrada a esa tumba. Yo tengo la profunda convicción de que esa es la misma tumba en donde estuvo el cuerpo de Jesús. ¿Qué sucedió con la piedra? Probablemente fue picada y vendida como suvenir a lo largo de los años. Pero gracias a Dios que este no es el final de la historia.

Juan 20:1-16

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. (Juan 20:1-2).

Los otros evangelios nos dicen que María vino con varias de las mujeres. Y no hay necesidad de pensar en una discrepancia, ni de pensar que María no vino con muchas de ellas temprano al sepulcro. Juan hace mención de María porque ella es una de las que corrió a su casa y trajo a Pedro, y él a su vez trajo las noticias de la tumba vacía. Pero note lo que ella dijo cuando trajo las noticias. “Se han llevado el cuerpo del Señor fuera del sepulcro y nosotras – no ‘yo no sé’ sino ‘Nosotras no sabemos’ – infiriendo en verdad que las otras mujeres estaban con ella, como los otros evangelios lo relatan. Vinieron al sepulcro y encontraron la piedra removida. Así es que, este registro no es contradictorio de los otros evangelios como algunas personas supondrían.

Hay diferencias en los relatos de la mañana de la resurrección y de los eventos que sucedieron que pueden ser todos armonizados fácilmente. Pero algunas personas ven diferencias sin solución y por supuesto, los críticos de la Biblia se complacen en jugar con las diferencias en los variados relatos que se nos dan. En lugar de probar que la Biblia no es la Palabra de Dios, esto definitivamente prueba que los escritores no se juntaron a confabular, diciendo, “Bien, mantengamos nuestras historias alineadas. Este es el modo en que lo vamos a hacer...” Y si cada historia fue exactamente la misma, y todos los mismos detalles, entonces habría una gran causa para preguntarse si en verdad no fue una confabulación al escribir la historia. Pero porque la abordamos desde ángulos diferentes, esto imposibilita la confabulación.

Y salieron Pedro y el otro discípulo [que sabemos que es Juan], y fueron al sepulcro. (Juan 20:3).

Ahora bien, María sin duda estaba allí en casa de Juan cuando María Magdalena vino con las noticias, porque Juan la llevó hasta su casa, en el capítulo 19, y permaneció

con él. Así que Pedro y Juan se fueron corriendo al sepulcro para averiguar que fue lo que sucedió.

Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, (Juan 20:4),

Ahora, no se que Juan necesitase añadir esto al registro, pero quizás haya un poco de jactancia aquí. Él era un joven, así que corrió más rápido que Pedro.

y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, (Juan 20:4-6),

Ahora bien, la palabra griega indica que las ropas de lino que fueron puestas alrededor de Jesús aún estaban yaciendo en una forma circular como si el cuerpo aún estuviera en ellas.

y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. (Juan 20:7).

Así que ellos pudieron ver que no había cuerpo dentro del envoltorio de lienzos. Esto, por supuesto, trae la cuestión del manto de Turín, si es o no el sudario que estaba alrededor de Jesucristo. Y hay muchos que creen que lo fue, que estaba envolviendo a Jesucristo. Yo tengo dificultad con ello puesto que el evangelio de Juan nos dice distintivamente que los lienzos que estaban sobre Su cabeza fueron doblados y puesto en una esquina por sí mismo. Y el manto de Turín, tiene una forma enteriza que incluye la cabeza. Y así es que en cuanto a que este sea el sudario que estaba alrededor de Jesús seriamente me lo cuestiono.

Pienso que el Señor ha permitido deliberadamente que todas esas reliquias que involucran la vida y el ministerio de Cristo estén perdidas en la oscuridad a través de los años porque Él sabe que la tendencia del hombre es a adorar un objeto. Y Dios no quiere que adoremos objetos. Él quiere que le adoremos a Él. Por lo tanto, el cáliz de Plata de Antioquia, que dicen es la misma copa en la cual Jesús bebió, o los discípulos bebieron durante la última cena – Jesús no bebió de ella – cuestiono su autenticidad.

Por años han vendido fragmentos de la cruz y usted puede comprar estos pequeños fragmentos. Por supuesto, esta es una práctica que comenzó en el año 400. Cuando vendieron fragmentos de la cruz, si usted los pone juntos podría construir una buena casa. Alguien ha señalado que habían tantos fragmentos como para hacer una casa, por lo tanto la iglesia desarrolló el dogma de la milagrosa multiplicación de la cruz para poder continuar vendiendo fragmentos. Así que conforme a este dogma de la milagrosa multiplicación de la cruz, cada vez que usted tiene un fragmento uno nuevo se forma para que puedan seguir vendiéndolos.

Es trágico que el hombre tenga tal dificultad para adorar al Dios que no se ve y necesite un objeto, el cual se vuelve tan fácilmente un ídolo o idolatría. Y es eso, el adorar cualquier objeto es idolatría. Y es algo que está prohibido por las Escrituras. Peor es algo que el hombre es propenso a hacer, porque tiene una inclinación a la idolatría, siento que el Señor deliberadamente sacó todas las cosas que se relacionan con Cristo Jesús – cosas que El pudo haber tocado. La moneda que Pedro sacó de la boca del pez, y todas estas cosas. Y creo que el Señor simplemente y deliberadamente ha removido estos artefactos para preservarnos de la idolatría.

Ahora, siempre que una persona comienza a adorar un artefacto, hay una doble revelación. Numero uno, esto revela que ese hombre ha perdido la consciencia del poder y la presencia de Dios en su vida. El momento que estoy adorando algún artefacto, significa que he perdido esa vital consciencia de la presencia de Dios. Significa que estoy de algún modo anhelando lo que he perdido. De manera que tengo un recordatorio de lo que Dios ha hecho. Cualquier idolatría habla de un estado degradado de la experiencia espiritual. Bueno, por supuesto, el modo en que el manto de Turín es tratado como un artefacto del cual se ha colocado gran evidencia y todo lo demás es un ejemplo clásico de porqué el Señor, según lo entiendo, permitió que todas estas cosas se perdiesen deliberadamente, o bien fuesen descartadas.

Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. (Juan 20:8).

Y Juan rinde registro de su propia creencia; cuando el vio las ropas reposando allí, el se dio cuenta de que Jesús debió haber resucitado.

Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.10 Y volvieron los discípulos a los suyos. (Juan 20:9-10).

Probablemente volvió para decirle a María lo que ellas habían descubierto; esto es, María la madre de Jesús la cual se estaba quedando en la casa de Juan.

Para mí es interesante “Porque ellos aún no conocen la escritura.” Y con todo Jesús les dijo que El se levantaría nuevamente al tercer día. Pero ellos no lo entendieron a cabalidad.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; (Juan 20:11):

Ahora, Juan y Pedro habían corrido al sepulcro. Fueron, miraron las vestimentas de la tumba reposando allí, y volvieron a casa de Juan. María, después de decirles que el sepulcro estaba vacío, hizo su camino de regreso a la sepultura, esta vez a solas.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. (Juan 20:11-14).

Me resulta interesante como María no estaba interesada en los ángeles. Estos dos hombres sentados allí en ropas blancas, “¿Por qué lloras?” ¿Cuál sería su respuesta si usted ve ángeles? Estoy seguro que estaríamos muy fascinados. Estaríamos intrigados. Pero usted sabe, cuando su corazón está anhelando a Jesús, ni aún los ángeles interesan. Y ella estaba anhelando por Jesús; ella estaba deseando ver a Jesús. Y así que los ángeles no son siquiera un sustituto apropiado cuando su corazón clama por Jesús. Y así que, se alejó de los ángeles, no estaba realmente

interesada en ángeles. “Quiero a mi Señor” Y Jesús estaba parado allí, y ella no le reconoció.

Es interesante como parece haber una cierta dificultad en reconocer al Cristo resucitado, y la dificultad, parece ser, que es de parte del espectador. Leemos de los dos hombres que estaban en el camino a Emaús y Jesús se les unió, pero ellos no le reconocieron. Dice, “Porque sus ojos estaban cegados para que no pudieran ver.” En otras palabras, había alguna cosa espiritual involucrada aquí donde el reconocimiento de El era algo que se era administrado por Dios. Y no fue hasta tanto El hubo partido el pan y ellos vieron las marcas de los clavos en Sus manos que ellos le reconocieron.

Cuando entremos al próximo capítulo del evangelio de Juan aquí, cuando Jesús preparó el pescado para ellos en la rivera, nuevamente se dice “Y ninguno de ellos se atrevió a preguntarle “¿Quién eres tu? Sabiendo que era Jesús.” Así que, había probablemente una diferencia en Su aspecto físico, lo suficiente en Su cuerpo resucitado de modo que no era fácilmente identificable por alguna apariencia solamente.

Ahora, bien, María no sabía que era Jesús. Ella pensó que quizás El era el jardinero que estaba parado allí. Es posible que fuese temprano en la mañana, y porque ella había estado llorando tanto que su visión estaba distorsionada por las lágrimas de sus ojos. Aunque ella no reconoció su forma física, seguramente reconoció la voz. Pero ante todo, El dijo a ella lo mismo que los ángeles habían dicho.

Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? (Juan 20:15)

Escuché a un hombre la otra noche decir que Jesús no sabía todas las cosas mientras El estaba en su cuerpo terrenal, por lo tanto El hacía preguntas porque El realmente no sabía las respuestas. Pienso que es muy presuntivo para una persona el hacer tal declaración, y creo que raya los límites de la blasfemia sobre Jesucristo.

¿Piensa usted que Jesús dijo a María “¿Por qué lloras?” porque el no sabía porque lo hacía? Por supuesto que El sabía porque ella estaba llorando. Las preguntas son utilizadas con frecuencia en los métodos de enseñanza. No para que el maestro pueda

hallar la respuesta, sino para que la persona pueda averiguar lo que ellas saben o puedan expresar lo que saben. Y es una práctica común de la pedagogía el formular preguntas. Nuestras mentes están perezosas con frecuencia, y alguien hace una pregunta, ellos piensan, “Bueno ¿Qué es esto?” y esto hace que comience a pensar, y comienzan a salir cosas de usted. Y es una práctica muy común de enseñanza.

Y decir, “Bueno, Jesús hizo preguntas porque El no sabía” está absolutamente equivocado. De hecho, no es bíblico, porque Juan nos dice que Jesús no necesitó hombre alguno para testificar a el acerca de otros hombres porque El conocía a los hombres y el sabía lo que estaba en el corazón de ellos. Cuando Jesús la tercera vez dijo “Pedro, ¿me amás?” Pedro dijo, “Señor, tu sabes todas las cosas.” Y a Pedro se le había hecho recién una pregunta. Pedro reconoció que Jesús no estaba preguntando por su propio beneficio. El estaba preguntando para beneficio de Pedro. “Señor, tu sabes todo” Y así que sugerir que Jesús hacía preguntas para obtener información no es bíblico y está manifiestamente errado.

“Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” El sabía bien porque ella estaba llorando y a quien estaba buscando.

Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. (Juan 20:15).

En esto veo la fuerza del amor. Estamos todos familiarizados con la foto del pequeño hombre llevando al niño en sus brazos, y el esta mirando al hombre y dice, “NO es muy pesado en verdad, es mi hermano” El poder del amor, la fuerza del amor. Imagino que Jesús era una persona robusta físicamente. Y un cuerpo muerto es difícil de levantar. Pero con todo María dice “Oigan”. No supongo que ella fuese así de grande, ella dijo “si usted me dice donde le llevaron, yo lo llevaré” Y apuesto que hubiese podido, esa es la fuerza del amor.

Jesús le dijo: ¡María! (Juan 20:16).

Ahora hubieron muchas Marías que siguieron a Jesús. Estaba Su madre María. Estaba esa otra María mencionada en la cruz. Estaba María Magdalena. Y con todas estas

Marías alrededor, puede ser confuso. Así que imagino que Jesús tenía una manera especial de decir “María” de una forma personalizada para cada una de ellas de manera que cuando el decía “María...” o “¿María?” ellas reconocieran por Su entonación a cual María estaba hablando. E imagino por tanto que era específico y especial para María Magdalena, esta mujer de la cual sacó 7 demonios y se volvió una discípula fervorosa, Y El lo dijo de tal modo que ella supo exactamente quien era y exclamó.

¡Raboni! (que quiere decir, Maestro) (Juan 20:16).

Juan 20:15-23

El le dijo a ella lo mismo que habían dicho los ángeles.

Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! (Juan 20:15)

En esto yo veo la fuerza del amor.

El dio “Maria” en un tono por el cual ella supo exactamente quien era y clamó,

¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, (Juan 20:16-17)

Aquí los críticos de la Biblia encuentran un problema, porque en los otros evangelios se nos dice que la mujer lo sujetó a El por los pies y le adoró. Y más adelante en este capítulo, El le dirá a Tomás, “Toma tu dedo y ponlo en Mi mano. Comprueba si no soy yo. Ponlo en las marcas. Tú dices que no creerás hasta que veas las marcas y la cicatriz en Mi costado, ¡anda! Hazlo Tomás.” Así que el hecho de que un evangelio diga que la mujer lo tomó por los pies y le adoró, y en el evangelio de Juan, Jesús le dice a María, “No me toques”, los críticos dicen que naturalmente la Biblia no es la Palabra de Dios; sino solo escritos confusos de hombres.

Si usted observa más cuidadosamente a lo que Jesús dijo en el lenguaje griego, El le dijo a María, “María, no me tomes”. Yo imagino que cuando Jesús dijo “María” y ella exclamó “Maestro” que ella lo tomó a El por el cuello en un gesto como para decir, “Tú te fuiste una vez, pero no te dejaré ir más”. Y por eso EL le dice, “María, no me tomes”.

porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. (Juan 20:17-18)

A pesar de que María llegó y les dijo a los discípulos que, “He visto al Señor, El me habló; me dijo que viniera y les dijera que aún no ha ascendido al Padre”, yo imagino

que ellos lo debieron haber tomado como la histeria de una mujer emocionada. En ese momento, Tomás no era el único incrédulo. Ellos, todos ellos, tenían muchas dudas.

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. (Juan 20:19)

El típico saludo judío, “Paz”.

Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. (Juan 20:20)

Para ese momento, Jesús aún lleva las marcas de la cruz. Cuando El está en el cielo, EL llevará las marcas de la cruz, porque en Apocalipsis capítulo 5, cuando el rollo está en Su mano derecha, y El está sentado en el trono y los ángeles proclaman a gran voz, “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” y Juan está llorando porque “ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.” Los ancianos dijeron a Juan, “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” Y Juan dijo, “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado”. Aún las marcas de la cruz.

Isaías en el capítulo 52 nos dice que todos los que lo miren se quedarán pasmados, sorprendidos, porque Su rostro está arruinado, usted no puede reconocerlo como un ser humano. En el capítulo 53 de Isaías, él nos dice que, “nosotros escondimos nuestro rostro de El”. Esta idea de hacer que Su apariencia era tan impresionante que usted realmente no podía observarlo. Pero él continúa diciendo, “Pero El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”.

Cuando Jesús regrese, El aún llevará las marcas de la cruz, “Y mirarán al que traspasaron” ¿Por cuánto tiempo EL llevará esas marcas? Yo no lo sé;. Porque Juan ve en el libro de Apocalipsis capítulo 1 en la gloria del reino, y él describe esa gloriosa visión de Cristo en Apocalipsis capítulo 1. Pero por un tiempo, y estoy seguro, como un impactante recordatorio para nosotros de lo que EL estuvo dispuesto a soportar de manera de darnos salvación, su primera vista de Jesús probablemente será una

experiencia impactante. Esté preparado para esto de cómo se le recordará de manera impactante cuánto le amó Dios, al ver lo que El estuvo dispuesto a sufrir para darle salvación.

Así que Jesús les mostró Sus manos y SU costado.

Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. (Juan 20:20-21)

“El Padre me envió”. ¿A qué? “Para servir, para dar mi vida por los demás, así también los envío a ustedes”. ¿Cómo? ¿Por qué? “Para servir y dar su vida por los demás”.

Yo no comparto esa enseñanza que declara que la voluntad de Dios es que todos seamos prósperos y saludables, usted sabe, “Si usted no está manejando un Mercedes es que usted no tiene fe. La voluntad de Dios para Sus hijos es que nunca sufran. Dios no es glorificado si Sus hijos están sufriendo”. Esto es una negación de Jesucristo y de la cruz. De seguro que fue la voluntad de Dios que El sufriera por nuestros pecados. Y Pedro, escribiendo sus epístolas dice, “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.” Pero él habla de padecimiento de acuerdo a la voluntad de Dios. Tal cosa, de hecho, es posible. Y esa doctrina que se enseña es basura. “Como me envió el Padre, así también yo os envío.” Para darse a ustedes mismos, para servir; no para gobernar sobre las personas, sino para darse a ellas.

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. (Juan 20:22)

“Sopló”. Es interesante para mí que la palabra espíritu en Hebreo es *ruach*, que es la misma palabra hebrea para soplar. La palabra griega para espíritu es *pneuma*, que es la palabra griega para aire. Los neumáticos son llantas que usted llena con aire. *Pneuma* – aire, pero también es la palabra griega para “espíritu”. Así que en el Antiguo Testamento cuando Dios creó al hombre del polvo de la tierra, El sopló dentro del hombre. Cuando los estudiosos hebreos, tradujeron el Antiguo Testamento al griego, la que es conocida como la Septuaginta, es una traducción del Antiguo Testamento al

griego, hecha por setenta estudiosos unos 200 años antes de Cristo. Cuando ellos hicieron esta traducción Septuaginta, la palabra griega “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”, es la misma palabra que Juan utiliza aquí y es el único lugar donde se utiliza en el Nuevo Testamento. “Jesús, sopló...”. Así como Dios sopló en ese cuerpo que El creó del polvo de la tierra y el hombre fue un ser viviente. Pero el espíritu, recuerde usted, murió cuando el hombre pecó y el hombre perdió el compañerismo con Dios. Ahora Jesús está restaurando eso que se perdió por Adán, al soplar sobre ellos y decir, “Recibid el Espíritu Santo.” Y así, aquello que estaba perdido, ahora es restaurado por Jesucristo. La vida de Dios en el hombre, ese Dios que sopló en el hombre en el comienzo, ahora restaurado.

Jesús había dicho a Sus discípulos solo cuatro noches atrás, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Y yo creo que cuando Jesús sopló sobre ellos ellos fueron, en ese momento una vez más, espíritus vivos restaurados como Adán en compañerismo con Dios en el jardín del Edén. Y yo creo que ese fue el punto que el Espíritu Santo entró en sus vidas.

Jesús les dirá a ellos, “Esperen en Jerusalén porque en unos días el Espíritu Santo habrá de venire sobre ustedes. Recibiréis poder de lo alto. Ahora esperen hasta que sean investidos de poder para el servicio”. Pero yo creo, que en ese momento, cuando El sopló sobre ellos y dijo, “Recibid el Espíritu”, allí fue la experiencia del nuevo nacimiento. Allí fue donde la vida de Dios se colocó nuevamente en el hombre, el Espíritu de Dios. Y el hombre llegó por el Espíritu a esa unión y compañerismo con Dios.

Y luego Jesús dijo,

A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos. (Juan 20:23)

¿Esto significa que Jesús les dió a Sus discípulos el poder para perdonar pecados?

Cuando ellos le trajeron a Jesús un hombre que estaba postrado como resultado de la parálisis, ¿recuerda que rompieron el techo y lo bajaron en el medio de la habitación delante de Jesús? Y Jesús les dijo, “Tus pecados te son perdonados”. Y los fariseos que estaban allí dijeron, “Blasfemia, ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?” Ellos estaban en lo correcto en esa declaración. Solo Dios puede perdonar pecados. Jesús solo estaba probándoles que era Dios. Ellos no reconocieron eso. Pero su suposición era correcta, solo Dios puede perdonar pecados.

Recuerde usted en el Salmo 51, ese Salmo penitente de David luego de ser confrontado por Natán el profeta, debido a su pecado con Betsabé. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado”. El pecado es en contra de Dios, de esa manera, Dios es el único que puede perdonar el pecado.

Luego, ¿qué quiso decir Jesús cuando dijo a Sus discípulos, “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”? Yo creo que una de las experiencias más placenteras que un hijo de Dios tiene es guiar a una persona en la oración del pecador. Para mí es siempre una alegría que una persona venga y diga, “Quiero recibir a Jesús”. Y yo digo, “Muy bien, sígueme en esta oración”. Y cuando oramos Dios perdona nuestros pecados, y cuando oramos para que el Espíritu Santo venga y comience a morar en nuestras vidas, y que ahora tenemos esta nueva relación con Dios y al invitarlo a llegar y tomar el control, en el nombre de Jesús, cuando ellos dicen su “Amén”, es siempre un gran gozo para mí ser capaz de mirarlo directamente a los ojos y decirles, “Dios no tiene nada en su contra; usted está completamente perdonado, cualquier pecado que usted haya cometido”. ¡Como me gusta decir eso! ¡Qué emoción me da el ser capaz de decirle eso a una persona!

¿Con qué base digo yo esto? Porque aquí estoy, tengo el poder de decir, “Hey, está bien. Está todo pagado”. Yo hago esa afirmación con la base de su confesión de fe de

que Jesucristo es el Señor y la persona lo ha invitado a entrar en su vida y ser el Señor de su vida. Y sobre la base de lo que ellos han confesado con sus bocas, y sabiendo que cualquier cosa que pidamos al Padre, El lo hará. Y debido a que la persona le ha pedido al Señor en el nombre de Jesús, que le perdone y limpie de todos sus pecados, yo puedo decir de acuerdo a la Palabra de Dios, “Tus pecados son perdonados”.

Si alguien viene y dice, “Bueno, yo no quiero a Jesucristo. Yo no quiero tener nada que ver con EL. El podría restringir mi estilo”. Yo no puedo decirle a esta persona, “Muy bien, tus pecados son perdonados de todos modos. Yo voy a perdonarte.” ¡De ninguna manera! Pero a esa persona puedo decirle, “Amigo, un día, si tú no recibes a Jesucristo como tú salvador, tú tendrás que ponerte de pie ante Dios y responder por tus pecados. Y tus pecados te condenarán. Tú aún estás en tu pecado.” Y aún así, si una persona dice, “Bueno, he realizado tantas obras buenas. Se que he hecho algunas cosas malas, pero se compensan con todas las cosas buenas que he hecho”. Yo le diría a esa persona, “Mira, todas tus buenas obras no pueden quitar que tu eres culpable de pecado; aún así tú eres culpable ante Dios. Hasta que no recibas a Jesucristo como tu Señor y Salvador, tú eres culpable”. Y así, “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.” Pero yo solo puedo hacer eso en la base de lo que ellos han hecho o declarado.

Hay muchas personas quienes a pesar de haber realizado la oración del pecador, aún así son renuentes a creer en la Palabra de Dios. “Oh, pero yo soy un terrible miserable; no puedo creer que Dios pueda perdonarme así de fácil, así de simple. De seguro hay algo que debo hacer porque yo fui tan horrible”. Pero es glorioso poder decir, “No, no hay nada que usted pueda hacer, excepto lo que ya ha hecho, y eso es solo creer en Jesucristo y confesarlo como Su Señor. Sus pecados son perdonados”.

Juan 20:24-21:14

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Mellizo (Juan 20:24),

Dídimo es mellizo, así que Tomás evidentemente tenía un hermano mellizo.

no estaba con ellos cuando Jesús vino. (Juan 20:24).

Ahora, Tomás era muy práctico. Nunca fue alguien que pretendiese creer algo que en realidad no creyese. Por Ejemplo, cuando Jesús estaba hablando a Sus discípulos esa noche final, El les dijo, “Y si me fuere, volveré y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis. Y a donde voy vosotros sabéis, y sabéis el camino.” Y Tomás dijo, “Espera un minuto, Señor, no sabemos a donde vas ¿cómo vamos a saber el camino?” Vera, el nunca pretendió saber algo que no sabía en verdad, o creer algo que no creyera en verdad.

Cuando Jesús estaba con Sus discípulos en el río Jordán, y recibieron la noticia de la enfermedad de Lázaro y finalmente Jesús dijo, “Vamos, voy a despertar a Lázaro de su sueño.” Los discípulos dijeron “Señor, si el está durmiendo, el probablemente está mejor.” Jesús dijo, “no, el realmente está muerto. Pero me alegro por causa mía de que no esté allí, para que ustedes vean la gloria de Dios.” Y Tomás dijo, “Bueno, vamos y muramos con el.”

Ahora los discípulos dijeron, “Oye, le hemos visto, El nos mostró sus manos, su costado. Le hemos visto. El está vivo. El resucitó.”

Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. (Juan 20:25).

Tomás dijo,

“Tengo que verlo por mi mismo” Ahora, usted piensa que el le creería a estos hombres. El había estado con ellos por un largo tiempo. Pero Tomás era de los que dicen “Muéstrame a ver si es cierto”

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. (Juan 20:26):

Ahora, note después de 8 días, ellos se congregaron juntos en el primer día de la semana. Ocho días después se estaban congregando, lo que había sido el primer día de la semana. Y aquí es donde se cree que comenzó la práctica de congregarse el primer día de la semana para adorar juntos, justo luego de la resurrección. Así es como tempranamente los domingos se volvió el día en que los discípulos se congregaban para adorar al Señor resucitado, y por lo tanto la iglesia se congrega en el día Domingo, en lugar del Sabbath que es el Sábado. Las primeras dos reuniones de los discípulos fueron en el primer día de la semana. Ocho días más tarde sería Domingo, el primer día de la semana. Estaban congregados otra vez. En esta ocasión,

Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. (Juan 20:26-27).

Esto indicaba que mientras Tomás estaba expresando sus dudas, Jesús estaba justo allí escuchando sus expresiones. La primer cosa que Jesús dijo “Oye, Tomás, OK, ¿quieres así? Adelante.” Lo que Jesús está de hecho buscando entrenar a los discípulos en este punto era que El estaba presente con ellos aún cuando ellos no le veían, y esta es la consciencia que El quiere desarrollar – la presencia de Jesús con nosotros aunque no le veamos. El está con nosotros siempre. Y El quiere que estemos conscientes de Su presencia a cada paso. De modo que El entrena a sus discípulos ahora en todas las formas posibles para que ellos se den cuenta de que El está presente con ellos aunque no le vean.

Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! (Juan 20:28).

Tomás reconoció a Jesús como su Dios. Juan le reconoció como Dios. “En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.” (Juan 1:1). Pablo le reconoció como Dios, “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,” (Tito 2:13) Y aún Dios mismo le

reconoció como Dios, porque en Hebreos leemos que Dios le declaró de hecho Dios. “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino.” (Hebreos 1:8). Ahora, los Testigos de Jehová, no le reconocen como Dios. Pero si “Tomás dice ‘Mi Señor y mi Dios’, y Juan dice ‘El es Dios’ y Pablo el apóstol habla de El como Dios, y si Dios mismo le llama Dios, entonces ¿quien soy yo para creerle a los Testigos de Jehová? Prefiero creer en Dios.

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. (Juan 20:29).

Eso es bueno, has visto y creíste, muy bien. Pero, Benditos son lo que creen sin ver.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31).

Así que Juan estaba escribiendo su evangelio con un propósito definido en la mente, esto es hacer creyentes. Es por ello que el evangelio fue escrito, para que puedan creer que Jesús es el Cristo o el Mesías, el hijo del Dios viviente, y que creyendo tengáis vida en Su nombre. Es por ello por lo que el evangelio de Juan es lo mejor que usted puede poner en las manos de un pecador para que lea.

Anímelos a leer el evangelio de Juan, porque la Palabra de Dios no volverá a El vacía. Este evangelio fue escrito para convencer al pueblo de que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, y que de este modo, por medio de la fe puedan tener vida a través de El.

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. (Juan 21:1-3).

Ahora bien, aquí hay un ejemplo clásico del liderazgo humano. Simón era evidentemente un líder natural y el dijo, “me voy a pescar.” Y todos dijeron “Bueno, vamos contigo” En un sentido, Simón está volviendo a la vieja vida. El había sido pescador incluso antes de conocer a Jesús. Esta es la forma en que el hizo su medio de vida, esa es la vida que el conocía y sin duda disfrutaba. El estaba pescando cuando Jesús le llamó a dejar sus redes y seguirle. “Y os haré pescadores de hombres.” Jesús le había dicho a las mujeres que le dijeran a los discípulos de ir a Galilea, El los encontraría ahí. Y ellas, sin duda, habían ido a Galilea pero aún Jesús no se había dado a conocer todavía. Pedro, siendo impetuoso, una persona impaciente, cuando el Señor no se mostró, el dijo “Bueno, a pescar voy..Probablemente se terminó todo. Fue un buen momento; una maravillosa experiencia, una vida excitante. Pero, no podemos vivir siempre de los recuerdos: tenemos que seguir viviendo. Me voy a pescar” Ellos dijeron, “Bueno, vamos contigo” Y así, es que entraron a la barca y echaron las redes toda la noche pero sin pescar nada.

Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. (Juan 21:4-5)

Pregunta típica de preguntarle a un pescador.

Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. (Juan 21:5-6).

Note cuan seguro está Jesús.

Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. (Juan 21:6-7).

Y había cerca de un kilómetro.

Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. (Juan 21:8).

El había pescado toda la noche y no pescó nada; no iban a dejar ir esta presa, arrastrando la red con pescados.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. (Juan 21:9-11).

Ahora, usted recuerda la última vez que Jesús les dijo que echasen las redes del otro lado, cuando intentaron traerlos , habían muchos peces. Las redes comenzaron a romperse. Pero ahora aunque había toda esta cantidad de peces en ella, con todo no se rompió.

Ahora, ¿por que el número 153? Es interesante como es que la mística siempre busca algún significado en los números. Y Agustín solucionó un fórmula para el número 153. Su fórmula es interesante en que el puso juntos: 10 es el número de algo y 7 es el número de algo, así que usted tiene 17. Y si usted toma todos los números desde 1 hasta 17 y los suma, y usted obtiene 153. Pero, por qué simplemente 153, Personalmente no lo se. No pongo mucho énfasis en estos malabares de números, diciendo “Ahora bien, el verdadero misterio está aquí...” Dejo esto para otros, soy demasiado práctico. Lo que digo es “oigan 153, ¡es interesante! Me pregunto porque los cuentan” Alguien ha sugerido que ese es el número simbólico de la iglesia.

Ahora sabemos que hay números simbólicos, que el siete es el numero de lo completo. Siete días en una semana, siete notas musicales... Y siete es llamado el número de la perfección, el numero de lo completo. Mientras tanto el ocho es el número del nuevo comienzo, la siguiente nota será la octava nota, usted comienza una nueva escala. O cuando llega a los 7 días, tiene una semana completa; el octavo día es el comienzo de una nueva semana, así que usted viene a una nueva semana. De manera que, el número del nuevo comienzo es el número ocho.

Ahora bien, significativamente Jesús es un nuevo comienzo para los hombres, cada nombre de Jesús en el lenguaje Griego, cuando se suman el total de los valores numéricos de las letras es divisible entre 8. El Kristos, el Kurios, Jesús, y demás.. cuando usted totaliza el valor numérico de las letras, siempre son divisibles entre ocho.

Sabemos que trece es el número simbólico para Satanás. Y todos los nombres de Satanás en el Nuevo Testamento, cuando usted suma el valor numérico de los nombres, son siempre divisibles entre trece. Hay quienes han escrito algunos libros interesantes sobre el tema. Uno de ellos es “El estudio de los número bíblicos” de Pannon. Y más recientemente, Jerry Lucas ha escrito uno llamado Teomáticas. Pero nuevamente, dejo esto a otros para que se involucren en estos números y cosas por el estilo,

Por ejemplo, el cuarenta, es el número de juicio. Doce es el número del gobierno humano. Doce apóstoles, doce tribus,... aunque en realidad hubieron trece, pero siempre se hace referencia a las doce tribus... el número del gobierno humano. Seis es el número del hombre, imperfección. Y es por tanto que los números tienen un significado simbólico.

Y uno-cincuenta-tres, dicen, es el número simbólico de la iglesia, lo que yo encuentro es interesante, es que la red estaba llena pero no se rompió. Jesús dijo, “Todos los que el Padre me ha dado son míos. Ningún hombre puede arrebatarnos de mi mano.” Ahora, en una primera instancia con esta cosa de romper las redes, usted quizás tiene el evangelismo, donde usted está juntando a todas las especies, pero usted no las retiene todas. Una vez que están dentro verdaderamente, ningún hombre las arrebatara. *“y aun siendo tantos, la red no se rompió.”*

Lo que encuentro interesante es que lo que ellos no pudieron hacer en sus propios esfuerzos afuera en el bote, cuando ellos trataron de jalar la red dentro de él, Pedro pudo hacerlo porque Jesús le dijo que lo hiciera. Jesús dijo *“Traed de los peces”* y Pedro, porque Jesús se lo mandó, pudo hacerlo por sí solo aunque todos ellos no lo pudieron hacer antes. La fuerza del mandato de Jesús. Lo que el me ha dicho que haga, si me empeño, lo puedo hacer. Porque El me da la habilidad para obedecer

cualquier mandamiento que El me da. Y así es con el servicio ofrecido al Señor. Usted verá, podemos en ocasiones salir y tratar de hacer cosas por nosotros mismos y de manera totalmente fracasada. “Voy a pescar.” “Vamos contigo” La energía humana, el esfuerzo humano. Ellos sabían como, ellos sabían como tirar las redes. Ellos sabían donde estaba el pescado por lo general. Pero saliendo por sus propios medios, fueron totalmente fracasados. Jesús viene y dice “Oye, arroja las redes a la derecha y hallarás.” Ahora note la diferencia en su servicio cuando está dirigido por el Señor, y cuando usted está haciendo algo por sus propios impulsos. El servicio dirigido por el Señor es totalmente galardonado, usted ni siquiera podrá recoger las redes.

Yo con frecuencia, cuando salgo y hablo a las personas que quieren oír acerca de lo que Dios ha hecho en Calvary Chapel, les digo “Miren cuando las redes están tan llenas que usted no las puede recoger ya más, usted sabe que hay una razón para ello. Como Juan dijo, ¡es el Señor! No es el genio humano. No es un programa agradable que tengamos. No es nuestro glorioso órgano, que pagamos U\$S 500.000 por los tubos mas largos del mundo. No son nuestros maravillosos grupos corales. ¡Es el Señor!” Las personas tienen dificultad para entender esto. Pero es el servicio dirigido por Dios. Jesús es la cabeza del cuerpo, la iglesia, y dirigiendo las actividades, son fructíferos.

Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. (Juan 21:12-13).

El ha hecho esto antes, partió el pan y los pescados entre ellos.

Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. (Juan 21:14).

Así que Juan registra las tres primeras veces. Jesús apareció en otras ocasiones luego de esto, pero esta es en orden la tercera vez.

Juan 21:1-25

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. (Juan 21:1-3)

En un sentido, Simón está volviendo a la vieja vida. El había sido pescador antes de conocer a Jesús. Y así, ellos entran en la barca y salieron a pescar toda la noche, pero no sacaron nada.

Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. (Juan 21:4-8)

Ellos habían pescado toda la noche sin sacar nada; no iban a dejar perder esta pesca así que arrastraron la red con los peces.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. (Juan 21:9-11)

Jesús dijo, “Todo lo que el Padre me ha dado, nadie lo puede arrebatarse de mi mano”. Yo encuentro interesante que todo lo que ellos no pudieron hacer por sus propios esfuerzos en la barca cuando intentaron subir la red a la barca, Pedro pudo hacerlo él solo, porque Jesús le dijo que lo hiciera. Jesús dijo, “Traed de los peces”, y Pedro,

debido a que Jesús se lo mandó, pudo hacerlo por sí mismo, a pesar de que todos ellos no fueron capaces de hacerlo antes. La fuerza de los mandatos de Jesús – el hecho de que El me dijo que lo hiciera, si yo lo intento, puedo hacerlo. Porque El me dio la habilidad de obedecer cualquier mandato que El me de a mí. Y así es el servicio ofrecido al Señor. Vea usted, nosotros podemos a veces salir e intentar hacer las cosas por nosotros mismos y ser un total fracaso. “Voy a pescar”. “Nosotros vamos también”. Pero al salir por ellos mismos, fueron un fracaso. Jesús llegó y dijo, “Hey, échelas hacia la derecha y encontrarán”. Ahora su servicio está dirigido por el Señor. Y note usted la diferencia; es totalmente gratificante, usted ni siquiera puede tirar de las redes.

Pero cuando es el servicio dirigido por Dios. Jesús es la cabeza del cuerpo, la iglesia, y dirigiendo las actividades, ellas son fructíferas.

Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. (Juan 21:12-13)

El ya había hecho esto antes, dividir el pan y el pescado entre ellos.

Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. (Juan 21:14)

Juan registra las tres veces. Jesús había aparecido en otras ocasiones antes de esto, pero esta era la tercera vez.

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? (Juan 21:15)

La palabra amor aquí es *ágape*. Es una palabra griega de amor profundo utilizada para el amor de Dios. Es un amor supremo. Es un amor de entrega. “¿me amas más que éstos?” *Ágape*, divinamente, fervientemente, más que estos. ¿A qué se refería con “éstos”? Tal vez los 153 pescados que aún estaban en las redes. “¿Me amas más que a tu trabajo?” Estando en la cumbre del éxito en tu área, ¿me amas más que esto Pedro? ¿Cuánto me amas?

O tal vez con “estos” podría estar refiriéndose a los otros discípulos a quienes Pedro confesó que él amaba al Señor más que ellos de un modo más que generoso. Porque Jesús había dicho a Sus discípulos, “Todos os escandalizaréis de mi esta noche”. Y Pedro dijo, “Señor, aunque todos se escandalicen, yo no”. En esencia está diciendo, “Señor, yo soy más fiel, y te amo más que los otros”. Y Jesús le dijo, “Pedro, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces”. “Imposible, Señor. Aunque me maten, yo nunca te negaré”. Pero él lo hizo. Y Jesús podría estar recordando esa falla cuando El dijo, “Pedro, ¿me amas más que estos?” Y El pudo haberse referido a los otros discípulos allí. Nosotros no conocemos esos “estos”, porque no estuvimos allí para saber a quién estaba mirando Jesús, o señalando.

Pedro dijo,

Sí, Señor; tú sabes que te amo. (Juan 21:15)

El no utiliza la palabra “amor” que utilizó Jesús, sino que él utiliza otra palabra griega, para cariño o afecto. “Señor, Tú sabes que te aprecio”. Jesús no dijo, “Pedro, ¿me aprecias?” El dijo, “Pedro, ¿me amas fervientemente?” Pedro dijo, “Señor, Tú sabes que te aprecio”.

El le dijo: Apacienta mis corderos. (Juan 21:15)

“Tú no estarás aquí pescando, Pedro. Yo te digo que dejes tus redes y Me sigas. Te haré pescador de hombres. Ahora, apacienta Mis ovejas”. El Señor está interesado en que sus ovejas sean alimentadas. Jeremías dijo que “El Señor les dará en aquel día pastores, según Su corazón, quienes los alimentarán con conocimiento y entendimiento”. Este será el entendimiento y la comprensión de Dios. Cuando yo leí este pasaje en Jeremías luego de haber sido pastor por tantos años, me di cuenta de mi falla y me arrepentí delante de Dios. Y determiné desde ese día en adelante que quería ser un pastor según el corazón de Dios, que alimente al rebaño con el conocimiento y entendimiento de Dios. “Apacienta mis ovejas. ¿Me amas? Apacienta mis ovejas”.

Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. (Juan 21:16)

Te aprecio, Señor.

Le dijo: Pastorea mis ovejas. (Juan 21:16)

La palabra *pastorea* aquí es una palabra griega diferente, y literalmente significa, “servir a mis ovejas, o proteger mis ovejas, ser un pastor sobre mis ovejas, preocuparse por ellas”.

Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?? (Juan 21:17)

Y en esta oportunidad Jesús utilizó la palabra de Pedro, *phileo*. “Pedro, ¿me aprecias?” Y Pedro estaba afligido debido a que era la tercera vez, Jesús utilizó esta palabra y dijo, “¿Tienes aprecio por mí?” Hirió a Pedro profundamente que Jesús tuviera que rebajarse al nivel de Pedro.

Dios nos encontrará a nosotros, en cualquier nivel en que nosotros lo encontremos a El. Pero es trágico cuando rebajamos a Dios a nuestro nivel, en lugar de nosotros avanzar hacia Su nivel. Aún así Dios siempre nos encontrará a nosotros, en cualquier nivel en que nosotros lo encontremos a El, y El hará Su mejor esfuerzo por nosotros en ese nivel. Yo estoy convencido de que muchas veces limitamos el trabajo de Dios en nuestras vidas, porque no avanzamos al nivel en el que Dios quiere que moremos con El.

Dios hizo concesiones con los hijos de Israel. Dios quería ser su Rey. El quería que ellos fueran distintos a las otras naciones, en esto ellos no tendrían ningún rey visible; sino que el mundo sabría que Dios gobernaba sobre estas personas. Pero ellos no quisieron esto. Ellos fueron a Samuel y dijeron, “constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.” Y Samuel estaba angustiado. Y el Señor le dijo a Samuel, “no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos... Oye su voz, y pon rey sobre ellos.” Vea usted, Dios está haciendo una concesión. Se está rebajando a su nivel. Es triste sin embargo, cuando nosotros

traemos a Dios a nuestro nivel, en lugar de avanzar a Su nivel, porque entonces, no estamos viviendo en el plano superior. Y Dios quiere que vivamos la vida en el plano superior. Y El nos llevaría a Su nivel si tan solo quisiéramos hacerlo.

Pero Jesús se rebajó al nivel de Pedro. “Pedro, ¿me aprecias?” Y Pedro estaba triste porque el Señor tuvo que bajar a su nivel. Y él dijo, “Señor, tú sabes todas las cosas y tú sabes que te amo”. El no subía porque no podía hacerlo. El lo amaba, estoy seguro. Pero Pedro siempre era culpable de hablar impulsivamente y tenía que ser regañado por eso.

Cuando Jesús dijo, “¿Quién dicen los hombres que soy?” Pedro dijo, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”. Y Jesús dijo, “Bendito seas, Simón hijo de Jonás. Porque ni carne ni sangre te lo reveló, sino mi Padre que está en los cielos”. Y estoy seguro que Pedro se hinchó y dijo, “Hey, amigos, ¿oyeron eso? ¡Revelación! ¡Estoy sintonizado con El Padre, que tal!” Y Jesús en ese momento comenzó a decirle a Sus discípulos cómo era que EL iba a ir a Jerusalén y sería puesto en manos de pecadores y que lo crucificarían y asesinarían. Y en el tercer día, El resucitaría. Y Pedro dijo, “Oh, Señor, que eso nunca te acontezca” Y Jesús dijo, “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” Estaba hablando impulsivamente. “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche”. “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.” “Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré.” Hablando impulsivamente, se tuvo que tragar sus palabras.

Ahora bien, Jesús había dicho, “El que guarda mis mandamientos, ese es el que me ama (ágape)”, con una amor divino, ferviente. ¿Cómo se demuestra? Guardando Sus mandamientos. Pedro no estaba guardando Sus mandamientos. “Voy a pescar”. Jesús no dijo, “Pedro, ve a pescar”. EL dijo, “Espérenme en Galilea. Los encontraré allí”. El dijo, “Dejen sus redes y síganme”. Y él estaba desobedeciendo el mandato de Cristo, regresando a las redes. Y por consiguiente, cuando Jesús dijo, “Ágape, ¿me amas fervientemente?” él no pudo decir “sí”, porque entonces Jesús hubiera dicho,

“Entonces, ¿Qué estás haciendo en ese bote guiando a los demás en esta pesca cuando yo no te he dicho que lo hagas?” Y Pedro sabía que estaba atrapado, y él sabía que no podía decir, “Te amo fervientemente”. Y así, él tuvo que usar esa palabra griega más pequeña, “Te aprecio”, y trágicamente tuvo que rebajar a Jesús a ese nivel. Y fue doloroso.

Jesús dijo, “Apacienta mis ovejas”. Esta es la palabra *alimentar* nuevamente. Así que, usted tiene que “alimentar mis ovejas, cuidar de ellas”. “¿Me amas?” Esto es lo que el Señor quiere que usted haga. Este es Su mandato: alimentar las ovejas.

Y luego EL le dijo,

De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. (Juan 21:18-19)

El le estaba diciendo a Pedro que El sería crucificado. “Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.” Ellos te llevarán a una cruz. Y de seguro en los años por venir, cuando Pedro estaba en Roma, él estuvo sentenciado a morir en una cruz. Y Pedro dijo, “Tan solo tengo una petición. Por favor crucifíquenme cabeza abajo; no soy digno de morir como mi Señor”. Y él fue crucificado con la cabeza para abajo. Pero es interesante para mí que Jesús aquí le dice cómo morirá.

Y dicho esto, añadió: Sígueme. (Juan 21:19)

“Tú puedes volver a pescar, pero sígueme”. Será difícil; será una cruz. Tú no estarás manejando un auto último modelo. Tú no vivirás en una gran mansión. No será fácil, Pedro. Pero sígueme”.

Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te

ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? (Juan 21:20-21)

Pedro, de vuelta en la antigua posición dice, “¿Qué acerca de él, Señor? ¿Qué hará este hombre?” Y Jesús en esencia dice, “Pedro, no es asunto tuyo. Yo estoy hablando contigo acerca de ti. Preocúpate de ti mismo. No te preocupes por él. Cuida de ti mismo, de tu relación conmigo”.

Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. (Juan 21:22)

El Señor siempre quiere tratar con cada uno de nosotros personalmente, tener una relación personal con nosotros. El Señor hablará conmigo y me dirá acerca de mí, y el Señor hablará con usted y le hablará acerca de usted. Yo siempre dudo un poco de las personas que vienen y me dicen, “El Señor me dijo que le dijera a usted...” Me pregunto cuándo es que Dios olvidó mi número de teléfono. “¿Qué acerca de él, Señor?” “No, Pedro, Yo estoy hablando acerca de ti. No importa lo que Yo pretendo con Juan. Tú sígueme”.

Pero, debido a que Jesús dijo, “Si quiero que él quede hasta que yo venga”, muchos han tomado esta declaración y la han malinterpretado. Y ellos dijeron que Jesús dijo que El regresaría antes de que Juan muriera, pero Juan es cuidadoso en corregir ese malentendido y Juan señala que no es lo que Jesús dijo. Jesús solo dijo, “Si quiero que él quede hasta que yo venga,” Y así, Juan busca corregir este error común que se había extendido entre la iglesia primitiva, “Oh, el Señor vendrá antes de que Juan muera”. Juan dice, “No, no, eso no fue lo que EL dijo. El dijo, “Si quiero que él quede hasta que yo venga”.

Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? (Juan 21:23)

Juan nos dice que él sabe que las cosas que él está escribiendo son ciertas, porque él fue testigo de ellas. Y ahora él dice,

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. (Juan 21:25)

Es un tema tan vasto que nunca lo comprenderemos totalmente en este lado de la eternidad. Sino que es un tema tan basto que tomará toda la eternidad comprenderlo.